

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Departamento de Ciencias Biomédicas y del Diagnóstico

LAS “OBSERVACIONES SOBRE EL CLIMA DE LIMA” (1806) DE HIPÓLITO UNANUE COMO TOPOGRAFÍA ILUSTRADA

Tesis para optar el grado de Doctor presentada por
Oswaldo Salaverry García

Bajo la dirección del doctor:
Antonio Carreras Panchón

Salamanca 2016

ANTONIO CARRERAS PANCHÓN, Catedrático de Historia de la Ciencia en la Universidad de Salamanca,

INFORMA, que la tesis titulada “Las *Observaciones sobre el clima de Lima* (1806) de Hipólito Unanue” como topografía ilustrada” ha sido realizada por don Oswaldo Salaverry bajo mi dirección y la misma reúne las condiciones de rigor metodológico y originalidad como para que pueda con su lectura y defensa pública optar al grado de Doctor.

En Salamanca, 20 de diciembre de 2015

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Departamento de Ciencias Biomédicas y del Diagnóstico

LAS “OBSERVACIONES SOBRE EL CLIMA DE LIMA” (1806) DE HIPÓLITO UNANUE COMO TOPOGRAFÍA ILUSTRADA

Tesis para optar el grado de Doctor presentada por
Oswaldo Salaverry García

Bajo la dirección del doctor:
Antonio Carreras Panchón

Salamanca 2016

“Con todo parece que hubo una época en la que lo que hoy resulta contradictorio no lo era. La unificación de lo que hoy es sólido y relevante con su aparente opuesto debe de haber sido posible en la misma mente, conservando aun así toda su integridad y potencia” ¹

ÍNDICE

1. UNA VIDA DE NOVELA. HIPÓLITO UNANUE (1755-1833).....	13
EL PERSONAJE	13
1.1. EL PERSONAJE Y SU NOMBRE.....	14
1.2. ANTECEDENTES FAMILIARES.....	16
1.2.1.1 <i>Descendencia</i>	17
1.3. LA FORMACIÓN.....	19
1.3.1. <i>El desarrollo profesional</i>	24
1.3.2. <i>El viaje a España</i>	32
1.3.3. <i>Fortuna y Política</i>	40
Unanue Protomédico	44
1.3.3.1. LA INDEPENDENCIA.....	49
1.3.3.2. POLITICO DE LA REPUBLICA.....	51
1.4. EL RETIRO Y SU LEGADO.....	52
<i>El Legado</i>	53
2. EL ENTORNO. LA MEDICINA ILUSTRADA PERUANA	55
2.1. LOS LIMEÑOS ILUSTRADOS	56
2.1.1. <i>La población de Lima</i>	59
2.2. PERSONAJES E INSTITUCIONES.....	67
2.2.1. <i>La sociedad de Amantes del País</i>	79
2.2.2. <i>El Mercurio Peruano</i>	82
2.3. LOS HOSPITALES.....	87
2.3.1 <i>Médicos y cirujanos</i>	89
2.4. LA EDUCACIÓN MÉDICA. OBRA FUNDACIONAL.....	103
2.4.1. <i>El Real Anfiteatro Anatómico</i>	103
2.4.1.1. Las Conferencias clínicas	105
2.4.2. <i>El Real Colegio de Medicina y Cirugía</i>	105
3. EL PENSAMIENTO CIENTÍFICO DE HIPÓLITO UNANUE	109
3.1. UNA EPISTEMOLOGÍA CRIOLLA.....	112
3.2. UNANUE GEOGRAFÍA MÉDICA Y LAS ZONAS CLIMÁTICAS DEL PERÚ	119
3.3.2. <i>La Botánica</i>	121
3.3.2.1. Unanue y la clasificación de las plantas.....	123
3.3.2.2. La historia de la Botánica	126
3.3.2.3. La bibliografía citada	129
4. EL PENSAMIENTO MÉDICO DE HIPÓLITO UNANUE.....	131
4.1 MEDICINA CLIMÁTICA O MEDICINA CRIOLLA	131
4.2. LA TRADICIÓN EUROPEA Y SU INFLUENCIA EN HIPÓLITO UNANUE.....	142
4.3. LAS TOPOGRAFÍAS MÉDICAS Y EL AMBIENTALISMO ILUSTRADO.....	145
5. LAS OBSERVACIONES SOBRE EL CLIMA DE LIMA	154
UN LIBRO. DOS VERSIONES	157

5.1. UNA TOPOGRAFÍA MÉDICA PARA LA CAPITAL DEL VIRREINATO.....	164
5.2. LAS “OBSERVACIONES” COMO TRATADO MÉDICO.....	172
5.2.3.1. La monografía sobre el tabaco	184
5.2.3.2. Monografía sobre la Coca.....	197
“el tabaco no es más funesto al género humano que la pólvora y las balas, que se puede ministrar la cascarilla sin cometer pecado mortal, que las pepitas de cacao o son cagarrutas de carnero, que los indios no son irracionales, ni se degrada la parte del género humano trasplantada de la Europa a la América”.....	201
CONCLUSIONES.....	207
BIBLIOGRAFÍA.....	212
NOTAS	233

1. UNA VIDA DE NOVELA. HIPÓLITO UNANUE (1755-1833)

El personaje

José Hipólito Unanue y Pavón nace el 13 de agosto de 1755 en Arica, pequeño puerto en la costa sur del Virreinato del Perú que hasta fines del siglo XIX continuaría siendo parte del territorio de la república peruana. En la actualidad forma parte de Chile como consecuencia del tratado que puso fin a la Guerra del Pacífico de 1879. Unanue tiene una fructífera y prolongada vida, muere en Lima, en 1833 a los 78 años. Nació bajo el signo del infortunio pero vivió de forma extraordinaria elevándose hasta los más altos honores. Navegando entre dos mundos y entre dos épocas, uno que entraba a su ocaso y otro que asomaba al horizonte, supo conducir su vida siendo útil y reconocido en ambos. Al morir no solo dejó una obra magnífica sino que aun hoy a más de doscientos cincuenta años de su nacimiento estudiarla continua iluminando ese complejo periodo.

1.1. *El personaje y su nombre*

El apellido Unanue no era muy frecuente en el virreinato peruano, al parecer fue su padre Antonio Unanue y Montalivet el primero que lo trajo a estas tierras; ese antecedente nos obliga a una breve atinencia sobre el nombre de nuestro personaje. Su nombre completo según los documentos finales de su vida² fue, tal como hemos anotado, José Hipólito Unanue y Pavón, sin embargo a lo largo de su vida adoptó diversos cambios y variaciones sobre el mismo. Comencemos con sus apellidos; la pronunciación de su apellido; en el Perú y en muchos países de América es espontáneamente: Unanue, con acentuación en la vocal “a” de la segunda sílaba, sin embargo el mismo apellido en el País Vasco de donde es originaria la familia, se acentúa en la última sílaba como Unanúe. Las variaciones no son raras en estos trasvases trasatlánticos de apellidos, pero en el caso de nuestro personaje es un detalle curioso, no anotado en la abundante bibliografía a la que ha dado lugar su biografía, que en la primera edición de su obra mayor, publicada en Lima en 1806, su apellido no tiene tilde pero en la segunda edición, realizada en Madrid en 1815, se acentúa como Unanúe³. Detalle que podríamos atribuir a una libertad del editor, en este caso la imprenta de Sancha en la edición madrileña, pero la acentuación se repite en la única autocita que coloca Unanue en esta edición⁴; además Unanue era en extremo cuidadoso de los detalles y es poco probable que no percibiera una diferente forma de acentuar su apellido en una edición a la que dedicó tantos cuidados. Solo cabe especular, como en muchos otros aspectos de su biografía, ante la carencia de datos autobiográficos, las razones por las que acepta dos diferentes versiones de su apellido. Tal vez sea motivo de una indagación en la personalidad de nuestro personaje, pero cabe pensar que en Lima y en el virreinato del Perú, lo usó como eran las convenciones locales, pero en la metrópoli modificó voluntariamente la forma de pronunciarlo para estar a los usos locales.

Cabe señalar que, como se verá más adelante, Unanue en 1815 estaba en la cima de su reconocimiento científico e iniciando una carrera política sobre la base de sus relaciones y reconocimientos. El utilizar su apellido en modo metropolitano era importante dadas las actividades que desarrollaba en Madrid, por esos años, pero también por las características de la política virreinal local en la que se recibía favorablemente el mayor vínculo o cercanía con la metrópoli y por supuesto se manifestaba una natural tendencia a seguir el modelo metropolitano.

Sobre su segundo apellido también existen algunas dudas que aclarar: En general se escribe Pavón, como lo indicara consistentemente el propio personaje que nos ocupa, pero en algunas ocasiones sus biógrafos han escrito Pabón, que es una variante habitual en el Perú. A diferencia del apellido Unanue, el apellido Pavón se registra en el virreinato más de un siglo antes del nacimiento de Hipólito Unanue y su madre la criolla Manuela Pavón y Salgado de Araujo, tiene bien identificados a sus padres Nicolás de Pavón y Doña Eusebia Salgado de Araujo y Martínez de Anaya. Su genealogía se ha seguido por Alayza⁵ hasta la abuela materna. Ambos asentados en el apacible puerto de Arica, donde luego nacería nuestro personaje. Cabe señalar también que paulatinamente introduce una partícula “y” entre sus dos apellidos, partícula que no correspondía a la existencia de un apellido compuesto, pero que era habitual utilizarla en el virreinato como un signo de distinción.

Sobre sus nombres de pila no hay duda, fue bautizado como José Hipólito, pero a lo largo de su vida, dejó de utilizar el primer nombre adoptando para efectos sociales y de la publicación de sus obras solo el segundo: Hipólito. Nuevamente se puede especular sobre las razones de este cambio que deja de lado el castizo José por un helenizante Hipólito. Sean cuales sean las razones finalmente tenemos a nuestro personaje con el nombre con que pasará a la Historia: Hipólito Unanue y Pavón.

Concordante con estos aspectos de su nombre y apellidos hay un episodio de la vida académica de Unanue que puede iluminar estas modificaciones de sus nombres y apellidos. Unanue utilizó un seudónimo para todos los artículos que aparecieron en el periódico “El Mercurio Peruano” entre 1791 y 1795. Ciertamente fue decisión de los redactores que nadie firmara con su nombre sino que utilizaran seudónimos helenizantes. No se crea que por alguna necesidad de mantener el anonimato al editar una publicación subversiva; nada más lejano del grupo que publicó el periódico, por el contrario como también se analizará más adelante, el grupo estaba formado por ilustrados criollos y era representativo de los intereses de los comerciantes y propietarios de la capital y mantenía excelentes relaciones con las autoridades virreinales. Los seudónimos eran solo un detalle con el que pretendían imitar a otros colectivos europeos. Unanue adoptó para sus artículos el seudónimo de Aristio, sin especificar las razones.

Este seudónimo corresponde a un nombre propio de varón en griego, tiene como raíz la palabra “*Aristos*” el superlativo del adjetivo “*agathos*” que significa “bueno” y por tanto puede traducirse como “el mejor”⁶. Su adopción por Unanue podría ser una referencia a Fusco Aristio, oscuro poeta del I a. C del cual se sabe poco más que tenía amistad con Horacio quien le dedica una oda⁷, pero la etimología del nombre no podía escapar a un competente helenista como Unanue. Otra ocasión en que la carencia de datos autobiográficos y de otras fuentes contemporáneas al personaje solo nos permite especular porque lo adoptó y si correspondía a una autoestima muy alta o tal vez a una necesidad de destacar sus méritos, que no eran pocos, en un ambiente dominado sin embargo por los lazos familiares y de aristocracia.

1.2. Antecedentes familiares

La familia Unanúe tiene antecedentes en el país vasco. Por el lado paterno se identifica hasta su bisabuelo, Santiago de Unanúe que casado con Graciana de Zubiarre se establecieron a fines del XVII en la villa de Motrico. Tuvieron dos hijos, Bartolomé de Unanúe y Zubiarre e Ignacio de Unanúe y Zubiarre.

El primero de ellos, Bartolomé se dedicó al comercio y realizaba viajes a Portobelo en América. Se casó con doña María Micaela de Montalivet y Urquiaga, hija a su vez de León de Montalivet y Gorostola y de doña Mariana de Urquiaga y Martínez de Iturriza. Bartolomé Unanúe tiene una partida de defunción asentada en su villa natal pero indicando que había muerto en Mompos “más arriba de Portobelo”

Tuvieron al menos un hijo, Miguel Antonio de Unanúe y Montalivet, quien probablemente nació en Panamá y que también se dedicó al comercio. Contrajo matrimonio con doña Josefa Bernal en Panamá. Luego de enviudar se mudó al puerto de Arica en el Perú alrededor de 1750. En 1754 se casó por segunda vez con Manuela Pavón y Salgado. Ambos fueron los padres de Hipólito Unanue.

Continuando con el lado paterno, el hermano del Padre de Unanue, Ignacio de Unanúe se casó en Motrico con doña Mariana de Iciar y Andonegui. Tuvieron dos hijos: Juan Francisco y Bartolomé. El padre, Ignacio, se trasladó a Guayaquil donde murió. De sus dos hijos el primero de ellos, Juan Francisco, que venía a ser primo de Hipólito Unanue se asentó en Lambayeque a unos 600 kilómetros al norte de Lima, allí se casó con Juana Urrutia Morales. Tuvieron un hijo, Manuel Unanue y Urrutia pero se dedicó a la vida religiosa.⁸

Sobre la familia Pavón, el lado materno de Hipólito Unanue tenemos menos información. Sus abuelos, padres de su madre, fueron Pedro Pavón y María Eusebia Salgado de Araujo y Martínez de Anaya. Ellos tuvieron dos hijos, el primero Pedro Pavón y Salgado y la segunda, Manuela Pavón y Salgado, madre de Hipólito Unanue. Pedro Pavón, hijo, tío de Hipólito Unanue, religiosos del Oratorio de Felipe Neri fue catedrático de Anatomía en la Universidad de San Marcos.

Ambas familias tenían hidalguía comprobada.

1.2.1.1 Descendencia

Hipólito Unanue se casó dos veces, la primera con Doña Manuela de la Cuba y Rocha, el 22 de febrero de 1789, viuda desde nueve años antes. No tuvo hijos con ella y falleció en 1805. Su segundo matrimonio fue con Doña Josefa Cuba, sobrina de su anterior esposa, el 30 de noviembre de 1805, cuando Hipólito Unanue ya tenía 50 años. Con ella tuvo cinco hijos, tres mujeres y dos hombres. Según una referencia de su hija esta segunda esposa también falleció antes que Hipólito Unanue, el 30 de septiembre u octubre de 1832.⁹ Así Hipólito Unanue sería dos veces viudo.

Sus hijos fueron, la mayor Jesús, la segunda Francisca, el tercero Germán, la cuarta Rosa y el último José. Pese a ello Unanue no tuvo nietos que conservaran su apellido; en efecto sus dos hijos varones murieron sin descendencia.

Su hija mayor doña Jesús se casó con Francisco Matalinares, fueron albaceas de sus bienes a la muerte de Hipólito Unanue, pero ellos a su vez no tuvieron descendencia.

Su segunda hija, Francisca, se casó con Pedro Paz Soldán y Ureta, de ellos descende la familia Alayza y Paz Soldán, quienes luego escribirían sobre la vida y obras de Hipólito Unanue.

Su tercer hijo, Germán murió soltero antes de la muerte de su padre, lo sobrevivieron sólo sus otros cuatro hijos.

Su cuarta hija, Rosa, se casó con Eugenio Larraburre, de donde descenden las familias Larraburre y Correa; y Larraburre y Ugarte. Justamente sería Eugenio Larraburre y Unanue, hijo de Rosa, quien cumpliendo los deseos de la familia editaría en 1914 las "Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue" en Barcelona.

El apellido Unanue por consiguiente no tiene descendencia directa de nuestro personaje en nuestro país.

Sobre las noticias de su madre y sus hijos hay diversos datos, en la página 75 de su poder para testar en 1808 en que se titula como catedrático de anatomía, pese a que desde 1807 ya era Protomédico interino, deja a su madre que aún vive y “sus hermanas” 200 pesos cada año. No tenemos ninguna referencia adicional y según los datos biográficos solo tuvo una hermana. En el poder para testar de enero de 1814, se identifica como Catedrático de Medicina pero ya no figura ni su madre ni sus “hermanas”, menciona en cambio a sus hijos German, Manuela de Jesús, Francisca y Rosa. En un escrito al margen se incluye después a su último hijo José. En 1823 un nuevo codicilo indica que ya cumplió con lo mandado por su condición de albacea de Agustín de Landaburu.

En la Memoria Testamentaria inscrita ante el Notario Villafuerte de octubre de 1831¹⁰ menciona solo una hermana, Doña Josefa, que vive en la casa del Puno que junto con un corral adquirió Unanue en 1822 en dos remates, el primero el 8 de febrero y el segundo el 2 de marzo. Estos bienes fueron de la Inquisición y los remató don Miguel Tenorio en un total de once mil pesos.¹¹ Su segunda esposa Josefa Cuba murió el 30 de octubre de 1832¹² y su hijo German el 22 de junio del mismo año. Su hija Jesús se casó con don Francisco de Matalinares en 1826 (inciso 30).¹³ Su yerno, según noticias que brinda en la Memoria testamentaria de 1831, fue educado por Agustín de Landaburu en Londres y por eso Unanue que había recibido en herencia un reloj de oro de Landaburu, lo lega a su vez a su yerno Francisco de Matalinares inciso 42).¹⁴

En 1833 en el Testamento hecho por sus albaceas, su hija doña Jesús y su esposo, Francisco Montalivet, lo identifican como “Señor D. D. Hipólito Unanue de Montalivet y Pavón, Ministro de Estado Jubilado y Benemérito de la Patria”¹⁵, no menciona hermanas y da el poder a su hija mayor Jesús Unanue y Cuba y a su esposo, Francisco Matalinares, al haber muerto su albacea anterior el presbítero Tomás Gorozábel. Nombra como tutores de sus tres menores hijos a su hija mayor junto con su esposo. Como escrito al margen se coloca que el escribano da fe de la muerte de Unanue el 15 de julio de 1833. En el mismo testamento hecho por sus albaceas luego de su muerte, en la cláusula 57°, indica que dos de sus hijos continúan siendo menores de edad (Doña Rosa y Don José) y que Doña Francisca ya había alcanzado la mayoría de edad¹⁶ Es decir que debía haber nacido a más tardar en 1812. A partir de esos datos calculamos que tuvo sus dos hijos menores cuando ya se acercaba a los 60 años.

1.3. La Formación

Su padre Miguel Antonio Unanue y Montalivet al llegar a asentarse en Arica inició un negocio de cabotaje desde Cádiz hacia el mar del sur transitando por el Cabo de Hornos. Arica era entonces un importante puerto debido a que era el ingreso y salida de los productos de Potosí el más importante yacimiento de plata del virreinato, situado en el Alto Perú; hoy Bolivia. El negocio ya no era tan importante como lo había sido en años anteriores porque se insertaba en una baja continua de la producción pero permitía la estabilidad económica de la familia. El padre de Unanue llegó siendo ya un hombre mayor; y luego de casarse en 1854 con Manuela Pavón tuvo dos hijos; José Hipólito y Josefa.

Los biógrafos de Unanue relatan que antes de nacer Unanue se hundió el Bergantín con el que se desarrollaba el negocio familiar y que luego ante la preocupación por la ruina familiar su padre fallece en el mismo año 1755 en que el 13 de agosto nace José Hipólito. La ruina familiar cambia los planes para los hijos; siguiendo el consejo familiar la joven viuda decide dedicar ambos hijos a la vida religiosa, José Hipólito inició sus primeros estudios en la misma ciudad de Arica con un modesto párroco de apellido Osorio. Es en esta circunstancia que la peculiar suerte del niño lo lleva por destinos insospechados. El Obispo de Arequipa a cuya jurisdicción pertenecía el puerto de Arica había fallecido por esos años y el nuevo Obispo, Diego Salguero de Cabrera, decidió iniciar su ministerio con un recorrido por toda su diócesis. Al llegar a Arica se enteró de la historia del joven huérfano y de la decisión familiar de dedicarlo al sacerdocio. Al parecer el niño era muy despierto y tenía gracias naturales que convencieron al Obispo de acogerlo bajo su protección y llevarlo con él, con la debida autorización familiar a la sede del Obispado en Arequipa.

De esos primeros años en Arequipa no se dice nada en los documentos y reiteramos la parquedad autobiográfica de Unanue, sin embargo se sabe que ingresó al Seminario de San Jerónimo para iniciar su formación sacerdotal, otras fuentes indican que estuvo en el Colegio de la Merced e incluso se mencionó que estuvo en Cusco, pero esta última versión no tiene fundamento. Al parecer sus dotes, adecuadamente estimuladas, se desarrollaron y destacaba notablemente en latín y griego así como en su conocimiento de la literatura clásica. Unanue al describir muchos años después en un informe oficial el Seminario de San Jerónimo, sin hacer ninguna referencia personal, indica que, creado en 1616 y daba cursos de “Latinidad, Filosofía, Teología, Disciplina y Cómputo eclesiástico”¹⁷.

El Obispo Salguero decidió enviarlo a la capital del virreinato donde se encontraba el seminario de Santo Toribio de Mogrovejo, el más prestigioso de América del sur y donde encontraría campo para sus habilidades. Tenía Unanue entre 24 y 25 años y contaba además del apoyo del Obispo con el apoyo familiar pues el hermano de su madre fray Pedro Pavón se encontraba en Lima en una buena posición como miembro del Oratorio de San Felipe Neri habiendo además alcanzado una cátedra en la Universidad de San Marcos. Entre 1777 y 1780 Unanue llegó a la Capital del virreinato.

Era un largo camino desde su adormilado puerto natal pasando por la muy tranquila y religiosa ciudad de Arequipa hasta la agitada capital del virreinato. Si bien la ciudad a consecuencia de las reformas borbónicas había mermado notablemente sus ingresos aun marcaba una notable diferencia con cualquier otra ciudad americana, la opulencia de sus casas aun resaltaba pese a que se veían aun los destrozos del terremoto de 1746 que había derrumbado casi toda la ciudad y destruido el puerto del Callao por donde seguramente llegó el joven ariqueño.

La vocación sacerdotal de Unanue hasta entonces era indudable, pero tal vez asentada en su visión del mundo muy libresca y alentada por el deseo familiar y de su protector, pero al llegar a Lima algo cambió. Este tal vez sea uno de los momentos que más intriga en la carrera de Unanue pero sobre el que lamentablemente no tenemos ninguna información de primera persona y solo unos comentarios sibilinos de su biógrafo oficial Vicuña Mackena. La persona a cuyo cuidado estaba encargado el joven era su tío materno Pedro Pavón quien como refiere Riva Agüero¹⁸ era clérigo de la congregación del oratorio de san Felipe Neri, pero antes había sido Rector del Real Seminario de San Cristóbal en Huamanga; adicionalmente a su regreso a Lima había regentado la cátedra de anatomía en la Universidad de San Marcos de 1760 a 1766.

La referencia de Vicuña apela *“al carácter ardiente y el vuelo del espíritu”* del joven aspirante a sacerdote como motivo por el que su tío le aconsejara que cambiara los estudios eclesiásticos por el de la ciencia y en particular el de la medicina. Consejo singular pues si bien como conocedor del alma joven, el tío podría reconocer la falta de verdadera vocación sacerdotal en Unanue, no se entiende claramente porque le recomienda que estudie medicina, ya que por entonces la profesión médica en el virreinato y particularmente en Lima estaba muy venida a menos en la consideración de sus habitantes. Los escasos médicos debían competir con los mucho más solicitados curanderos indígenas y herbolarios que vivían en los cercanos pueblos de indios de Surco y el Cercado. Además diversas curanderas mestizas ofrecían sus servicios dentro de la ciudad y eran muy solicitadas. La medicina estaba claramente dividida en dos profesiones, los médicos y los cirujanos y si los primeros eran escasos, los segundos no encontraban cultivadores entre los jóvenes criollos por lo que paulatinamente se había tornado en una profesión de mulatos, lo que considerando las divisiones por castas del virreinato ahondaba el desprestigio de esta profesión.

La calidad de la enseñanza de la medicina no era tampoco un incentivo entonces, el propio Vicuña indica que entonces se hacía *“más por vía de afición, que de enseñanza sistemada”*.¹⁹ Lo usual era que el alumno cursara las cuatro cátedras clásicas de Prima, Vísperas, Método de Galeno y Anatomía, y que luego se adscribiera a un médico en ejercicio para realizar alguna practica hasta que obtuviera su licenciatura y posteriormente su aprobación por el protomedicato.

La profesión médica estaba entonces muy desprestigiada y escasa de cultivadores, pero si nos remitimos a la formación universitaria la situación era aún más dramática: un censo de miembros del claustro de San Marcos a fines del XVIII, da las siguientes cifras, de un total de 313 miembros, solo 12 eran médicos, en cambio habían 172 juristas, y 124 teólogos²⁰, las cátedras también reflejaban esa situación, de un total de 35 cátedras existentes, doce estaban concedidas a diversas órdenes religiosas que mantenían un equilibrio siempre alerta entre ellas para evitar la supremacía de alguna sobre las otras. Las que conservaba la Universidad también se diferenciaban entre sí: existía una marcada diferencia entre las de Teología y Derecho, y las de Medicina, estas últimas o no tenían dotación económica para pagar a los catedráticos o en algún caso recibían la mitad de las otras.

Fray Pedro Pabón ya no era entonces catedrático de Anatomía en San Marcos, pero tenía contacto con algunos de los Médicos ilustrados y en particular con los que si ser catedráticos de Medicina eran sin embargo científicos y modernizadores del ambiente académico limeño. En particular conocía a Gabriel Moreno médico y naturalista criollo, quien luego sucedería a Cosme Bueno, su maestro, como cosmógrafo oficial del virreinato. También conocía al propio Cosme Bueno, todavía Cosmógrafo del virreinato y difusor de Newton y Boerhaave en el virreinato. Otro personaje era don Francisco de Rúa y Collazos médico y jurisconsulto.

Serían las conversaciones con este pequeño grupo de innovadores, sería la posibilidad de dedicarse a la tarea de cambiar la medicina, no lo sabremos probablemente nunca, pero el joven Unanue tomó la decisión de abandonar una carrera prometedor considerando el apoyo que tenía por una profesión que era la última en ser escogida por un joven con ambiciones.

Los biógrafos de Unanue incluyendo el oficial, no mencionan como quedaron las relaciones entre el joven que abandona la carrera eclesiástica y su protector el Obispo, pero se debe entender que no continuó el apoyo y así el tío Pedro Pavón, con sus relaciones personales le consigue un puesto de “preceptor doméstico”. Este puesto como señala Riva Agüero era un trabajo de servicio personal, es decir considerado no adecuado para un joven de la aristocracia local, sin llegar a ser un sirviente, pero dadas las características de a quien se servía permitía el ingreso de jóvenes con talento a círculos a los que no tendría acceso de no estar al servicio de una familia.

Hipólito Unanue no tenía una casa en Lima, así que el cargo de preceptor privado le venía de maravillas, debería vivir en la casa de los Landaburu Belzunce, ubicada en la calle Lechugal, en pleno centro de la ciudad, actual jirón Huallaga, donde aún se conserva, gran parte de la estructura externa aunque dedicada a actividades totalmente ajenas. La vida en una casa limeña de la aristocracia local era bastante monótona. Desde muy temprano se salía a misa, luego de lo cual se regresaba a tomar una primera merienda casi siempre consistente en chocolate. De allí en adelante según las ocupaciones y labores que cada uno tuviera se dirigía a sus negocios o a atender personas. Luego el refrigerio del mediodía, la siesta que se heredó de la metrópoli, pero era luego cuando se animaban la vida social, con las visitas, sus reciprocidades y contra reciprocidades que formaban una compleja trama de relaciones.

La familia a la que se integró el joven Unanue estaba encabezada por doña Mariana Belzunce, viuda de Agustín de Landaburu, un rico comerciante y Alcalde de Lima en 1766. Doña Mariana es un personaje destacado del periodo pero aun insuficientemente estudiada, tuvo un primer matrimonio con el cual obtuvo el título de Condesa de la Casa Dávalos, pero este primer matrimonio se disolvió en un pequeño escándalo local, pues habiendo sido forzada al matrimonio con un terrateniente mucho mayor que ella, se negó a convivir con él hasta que falleció. Su segundo matrimonio reunió dos fortunas cada una considerable y tenía como heredero a su hijo Agustín de Landaburu y Belzunce. Al quedar viuda estableció en su casa un lugar de reunión para aristócratas y personas destacadas en las que se discutía diversos temas con un carácter de diletantismo ilustrado. Su carácter y cultura eran reconocidos y por ello su tertulia era sin duda la más adecuada para destacar las virtudes de un joven académico.

Su hijo Agustín, aunque heredero de una gran fortuna deseaba méritos académicos y tenía inquietudes intelectuales por lo que se matriculó en la Universidad de San Marcos y con el apoyo de Hipólito Unanue como su preceptor avanzó en los estudios destacando notablemente. Cabe señalar que el joven Unanue era un preceptor joven poco mayor que su pupilo. En las reuniones de la casa Landaburu Belzunce, el joven Agustín y su precozmente sabio preceptor sin duda brillaron entre los integrantes de la élite colonial. Los cometarios de Unanue sobre muy diversos tópicos, especialmente científicos, le granjean paulatinamente la fama de joven prometedor y muy culto. Sus maneras cortesanas y su conocimiento de los clásicos, también contribuyen a ello. Debemos pensar que el joven Unanue, destinado a los rigores del sacerdocio prueba allí por primera vez las mieles del poder y el dinero en una Lima que independientemente de los graves problemas que la aquejaban, seguía viviendo en un fausto que ya no correspondía a la situación económica general.

Mientras pasaban los años los estudios médicos y científicos de Unanue avanzaban y probablemente más que en las aulas Sanmarquinas en sus conversaciones y tertulias con Cosme Bueno, Gabriel Moreno y otros médicos ilustrados. Otro tanto le esperaba en las tertulias, menos científicas, pero de todas maneras interesantes, que se desarrollaban con doña Mariana Belzunce como anfitriona. Allí fue conociendo las inquietudes que entre los comerciantes y aristócratas criollos estaban causando las reformas borbónicas en materia de Intendencias, división del Virreinato, modificaciones del comercio y otros, pero seguramente más que todo la prioridad de entregar cargos y honores a funcionarios peninsulares en detrimento de los criollos que durante muchos años habían ocupado dichos cargos.

Como todo plazo se cumple, finalmente Hipólito Unanue culminó con los estudios de medicina, no solo había pasado por las diversas cátedras, sino que había acompañado, como era usual a falta de un hospital docente, a algunos enfermos de los hospitales de caridad, acompañando a algún maestro que se acercaba a ver a los pacientes. La formación médica era muy limitada pero Unanue, no se había limitado a seguir el dictado de las cátedras, habida comenzado a leer a diversos autores de las Bibliotecas de Bueno y Moreno, con teorías nuevas y revolucionarias. Como señala su biógrafo Vicuña, era incansable y aprovechaba todo momento para seguir conociendo más.

1.3.1. El desarrollo profesional

Los años transcurrieron y en 1783, a los 28 años, Hipólito Unanue se gradúa de Bachiller en medicina, su examen se ha perdido y sólo conocemos una reseña que lo encomia como “brillante”. Ese mismo año sale a concurso la cátedra de Prima de Medicina, la más importante de las cátedras médicas y que por disposición de las Constituciones de la Universidad iba aparejada al Protomedicato.

Los requisitos formales eran ser miembro del claustro, es decir haberse graduado de Doctor. Unanue se presenta a las oposiciones pese a no haber obtenido los grados de Doctor, tal vez confiaba en sus habilidades, tal vez en la influencia de su cercanía a los círculos de poder, pero lo cierto es que los otros opositores Juan José de Aguirre, Baltazar de Villalobos y José Vicente Villarreal tenían mucha más experiencia y pergaminos que el bachiller Unanue. No es sin embargo el único bachiller que se presenta, también figura Miguel Tafur con quien luego compartirá muchas tareas. Lo previsible ocurre y Unanue no accede a la Catedra, que recae en Juan José de Aguirre que continuara en el cargo hasta 1807.

La cátedra de Prima estaba entonces ligada o reservada para el Protomédico, pero al vacar solía haber una promoción general desde las otras cátedras menores. Así ocurrió en este caso Aguirre que era catedrático de Vísperas, la obtuvo, dejando vacante esta, la que, en nuevas oposiciones fue otorgada al catedrático de Método de Galeno, y la vacante de este por el de Anatomía, dejando esta última cátedra libre, la que en ese momento no tenía asignado un salario, que no contaba con alumnos y por tanto la de menor prestigio.

Tres años después, el 23 de diciembre de 1786 Hipólito Unanue obtiene su Licenciatura y Doctorado²¹, cumplidos sus 31 años, la ceremonia se realiza como es tradicional en la capilla de la Universidad en la Catedral. Acude a la ceremonia el Rector Don Francisco de Tagle y Bracho, Caballero de la Orden de Calatrava, así como otros miembros del claustro, entre ellos los Doctores Don Tomás de Orrantía, Don Gabriel Moreno, Fray Cipriano Caballero, Fray Gerónimo Calatayud, Don Alfonso Pinto, Fray José Félix Palacios, Don Pedro Pavón, Don Francisco Riva, Don Baltazar Villalobos, Don José de Arris, Don Andrés Bravo, Fray Mariano Muñoz, Don Ramón de Argote, Don Francisco Maceda y Fray Joaquín Bohorquez²²;

Llama la atención que no figuren como presentes ni su discípulo Agustín de Landaburu ni doña Mariana Belzunce, pero no faltaron por cierto ni su maestro Gabriel Moreno ni su tío Pedro Pavón. El “vexamen solemne” correspondiente se publicó, cinco años después en El Mercurio Peruano en Julio de 1791.²³ En su lectura nos enteramos o debiéramos enterarnos los que se consideraban los mayores méritos del graduado, de allí el valor de un documento que por otra parte solo era una formalidad solemne y tradicional. Llama la atención que, admirando los méritos de Unanue, se considerara los mismos como una refutación a los argumentos de Paw:

“¿De dónde, pues o tu Paw, has sacado, y como has osado decir, en tus averiguaciones Filosóficas sobre los Americanos, que nuestra Universidad no ha dado a luz un solo Autor que pueda hacer siquiera un libro malo? ¿Puedes tu acaso desde la larga distancia en que nos separa la tierra, y el océano, sin haber pisado nuestro suelo Peruano, corrido su Provincias, considerado nuestra Policía, aprendido nuestros idiomas, y penetrando nuestras modales, acertar en algo en tus reflexiones Americanas, y pronunciar sobre el mérito de los Autores Limeños sentencias que logren executoriarse entre los verdaderos Sabios?”²⁴

Una muestra de la formalidad e inatingencia de estos Grados para las necesidades profesionales de los doctorandos es la pregunta que en este Vexamen le hace a Unanue:

“Ahora para cumplir con lo que resta, y que des alguna muestra de tu literatura, resuelve: ¿Si la Medicina será más ilustre, y útil acompañada de las Bellas Letras, y las Ciencias Exactas”

En 1788 Agustín de Landaburu su discípulo presenta un Acto público de Física Newtoniana con ciento setenta y cinco proposiciones bajo la dirección de Unanue. Años después Unanue pedirá una certificación de haber dirigido la primera disertación sobre física newtoniana y además de otras actuaciones hechas por alumnos del Anfiteatro Anatómico. Se señala al bachiller José Pezet se graduó de médico el 29 de enero de 1798 con una cuestión latina sobre la misma física newtoniana.

El 22 de septiembre de 1798 Miguel Venegas también alumno de Unanue en el Anfiteatro, presentó una cuestión física al virrey O Higgins; para obtener su bachillerato de Medicina. Remigio Sarria para obtener los Grados Mayores de Licenciado y Doctor de Medicina también presento otra cuestión sobre la física Newtoniana.²⁵

Unanue ya doctor e integrante por tanto del claustro continúa buscando obtener una cátedra. En 1788 se convoca a oposiciones para la cátedra de Anatomía, y se presentan tres postulantes ente ellos Hipólito Unanue y Miguel Tafur. Unanue gana por mayor número de votos. El Acta de la elección indica que Unanue ha recibido 221 votos y 24 más que el siguiente postulante, solo contando los votos de los dos primeros suma 418 votos, número que parece exagerado como numero de doctores de la Universidad y sin considerar que el tercer postulante también deba haber obtenido votos.²⁶

La posesión de la Cátedra se realizaba con una ceremonia en el Salón General de la Universidad y se desarrolla el primero de febrero de 1789: el Rector Doctor Nicolás Sarmiento de Sotomayor, Conde de Portillo conduce de la mano al nuevo catedrático hasta la Cátedra que se encuentra en dicho salón y le indica que le da posesión de la Cátedra de Anatomía por un lapso de cuatro años. Como corresponde, Hipólito Unanue en señal de posesión, comenzó a explicar un capítulo de Galeno lo que era solo ritual, pues como se era la costumbre, fue interrumpido por los presentes indicando que no era necesario.

En ese mismo año de 1789, en el campo de la clínica, es designado medico interino de la enfermería del Convento de San Francisco. No se menciona salario alguno sino indulgencias propias de esa orden y además el ser inhumado en la Iglesia de san Francisco acompañado de los frailes.²⁷ Efectivamente al fallecer Unanue fue amortajado con el hábito de San Francisco, aunque conducido al mausoleo familiar, sus restos luego serían trasladados al Panteón de los Próceres.²⁸

Se hace cargo de la cátedra de Anatomía desde inicios de 1789, pero como ya hemos señalado esta cátedra no tenía dotación, es decir no tenía un salario anual, tampoco era particularmente concurrida por los escasos estudiantes de medicina. Los estudiantes de cirugía, la mayoría mulatos tampoco concurrían porque en el Hospital San Bartolomé ya existían clases exclusivas para ese gremio dictadas por otros cirujanos.

En 1791 Miguel Feijó de Sosa comisionado por el virrey para definir si los tabacos que se obtenían de Chachapoyas, una región a unos 650 Km al noreste de Lima, eran realmente perniciosos o podían amenguarse su condición mezclándolos con Tabacos importados de La Habana. Le pide a Unanue que

“como profesor de Botánica, haga del referido Tabaco de Chachapoyas el examen y análisis respectivo, y su sus sales y sulfuros causan ardor, rajan los labios y no menos las encías y otros efectos perjudiciales a la salud pública”

No contamos con la respuesta de Unanue, pero es claro que más allá de un examen organoléptico no existían condiciones para poder determinar realmente desde un análisis químico las propiedades de las muestras que le envían.

Durante este periodo en 1791, se incorpora a la Sociedad Amantes del País e inicia la edición del “El Mercurio Peruano” (1791-1795) órgano de los ilustrados peruanos, y en el cual es uno de sus más concurridos colaboradores con el seudónimo de “Aristio”, además de pertenecer al comité de redacción.

A partir de ese mismo año inicia sus gestiones para la creación del Anfiteatro Anatómico, dando cumplimiento a una cédula de 1753 en la que ordenaba la erección del mismo en el marco de las reformas universitarias peninsulares, pero que nunca se había llevado a cabo. Cabe señalar sin embargo que ya se realizaban “anatomías” desde 1693 vinculadas a la enseñanza de cirujanos.²⁹

La inauguración del Anfiteatro el 1° de octubre de 1792 fue un acontecimiento desusado aun en la Lima virreinal acostumbrada a continuos certámenes literarios y homenajes al Virrey por parte de la Universidad. Unanue leyó su discurso “Decadencia y restauración del Perú”, en el cual presenta su convicción ilustrada del predominio de la anatomía para el desarrollo de la Medicina, pero a su vez muestra por primera vez y claramente cómo sus preocupaciones científicas se vinculan con las necesidades o políticas de gobierno. En efecto, su discurso propugna el estudio de la anatomía porque con esta mejorará la Medicina lo que incidirá en un aumento de población. Este concepto, que se enmarca en el poblacionismo, era un concepto caro a los mercantilistas ya que aseguraría la mejora de la industria y la defensa territorial.

El virrey Francisco Gil de Taboada da especial realce a la obra cultural de su mandato destacando la publicación del Mercurio Peruano, la Guía de Forasteros y la creación del Real Anfiteatro de Anatomía. En una carta fechada el 21 de julio de 1795, dirigida a Hipólito Unanue³⁰ le dice que siendo el Secretario de la primera y el encargado único de las dos restantes erecciones, prepare una memoria sobre las mismas recordándole que siguiendo lo dispuesto por Real Orden del 11 de junio de 1793 considera que el primero de los que debía proponer para un destino de entre los responsables de El Mercurio Peruano debería ser él pero que no habiendo sido posible por los problemas de la guerra lo deja recomendado a su sucesor.

Al culminar su mandato, en 1796, el virrey Gil de Taboada encarga a Unanue su memoria, quien recibe en cambio las mejores recomendaciones para su sucesor en el Palacio Virreinal, Ambrosio O'Higgins. En los siguientes años Unanue alterna la cercanía a los virreyes con su labor estrictamente docente en el Anfiteatro. Instauro en él, desde 1794, las "Conferencias clínicas" en las que se discuten temas médicos y quirúrgicos con la particularidad que estos deben alternarse y ser de la práctica de cada profesional. Se imparte así una nueva enseñanza de la Medicina y la Cirugía, no solo en forma conjunta, sino directamente vinculada a la experiencia, una medicina al lado de la cama del paciente, siguiendo las modernas orientaciones de Europa. Los siguientes años se produce un cambio en la composición social de los estudiantes de medicina. Los vínculos de Unanue con la aristocracia local atrae a jóvenes de la misma, al estudio de la medicina, el atractivo de estudiar las novedades científicas de Europa, de haberse convertido la profesión médica en una forma de estar al tanto del adelanto de la metrópoli, y la cirugía en una ocupación no solo para mulatos, será la base social sobre la cual se construirá la medicina moderna en el Virreinato.

En 1796, seis años después de que obtuviera la cátedra de Anatomía y dos años después que instauro las Conferencias Clínicas, recién se dispone la dotación de la cátedra de Anatomía por el virrey Gil, se asigna 500 pesos para el Catedrático y 300 pesos al Director.³¹

En 1798 habiendo fallecido el Dr. Cosme Bueno, Hipólito Unanue lo reemplaza como Médico de la Congregación de San Felipe Neri³²

El 10 de noviembre de 1803 el virrey comisiona a Unanue, que estaba residiendo en Cañete, para que averigüe sobre los alcances de una epidemia en la villa de Chilca, ubicada entre la localidad de Cañete y Lima. No disponemos de la respuesta de Unanue, pero estos encargos derivaban de que el Protomédico, el Dr. Aguirre era muy anciano y no podía ocuparse de estos menesteres.

Luego de las propuestas desde el Mercurio Peruano, los problemas del saneamiento público, que entonces se llamaba Policía, eran enfrentados por las autoridades locales. El virrey Jose de Abascal que había reemplazado al virrey Aviles y del Fierro a partir de julio de 1806 nombra a Unanue el 11 de agosto de ese año como vocal de la Junta de Policía.³³

En 1807, es nombrado Protomédico interino³⁴, lo cual añadido a su condición de catedrático de Anatomía, y propulsor del Anfiteatro Anatómico, le da la fuerza necesaria para acometer la reforma de la educación médica de Perú. Debe tenerse en cuenta que esta designación de Unanue le permitía ascender directamente de la cátedra de Anatomía a la cátedra de Prima de Medicina, en merced a las Constituciones de la Universidad, que reunían el Protomedicato a dicha cátedra:

“Es nuestra merced y voluntad que el Protomedicato del Perú, Panamá, Portovelo, y lo que se comprende en el nombre de Provincias del Perú, esté de la misma unido a la Cátedra de Prima de Medicina de la Universidad de Lima, y mandamos que los Catedráticos de Prima por el tiempo que regentaren estas Cátedras sean Protomédicos y presidan las juntas y concurrencias y hagan todo lo demás que pertenece al ejercicio....” (Constituciones de la Universidad de San Marcos, 1735).³⁵

Aunque la Cátedra de Prima de Medicina era el mayor cargo para un Médico, en el complejo mundo de la Academia, no era la posición más elevada y ni siquiera era considerada en la prelación de honores, como equivalente a las otras cátedras. Según las Constituciones de la Universidad de San Marcos de 1735, entonces vigentes, los Catedráticos de Prima de Medicina apenas estaban por encima de los catedráticos de Artes, es decir de los Grados Menores de la Universidad:

“... y el que fuera más antiguo será Vicerrector y la antigüedad se regulará conforme a la antigüedad del grado, como sea entre Doctores Juristas y Teólogos: en las cuales facultades cualquier grado se reputa por más antiguo que los de los Médicos y Artistas y el Dr. Médico se reputa por más antiguo que el Maestro Artista, aunque el Doctor Médico sea graduado después, con tanto, que el Consiliario más antiguo, que ha de ser Vicerrector tenga las cualidades, que ha de tener el que hubiere de ser Rector”.³⁶

El virrey es Fernando de Abascal, considerado uno de los más hábiles conductores en esa difícil época. A pesar de su permanencia en la Universidad, para entonces ya Unanue estaba convencido que cambiar desde dentro una universidad tan conservadora y tradicionalista como San Marcos era muy difícil y por eso propone la creación de un Colegio separado; el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando que se comienza a construir en 1808 e inicia labores en 1811.

En el mismo año, 1808, en que se inicia la construcción del Real Colegio de Medicina y Cirugía, Unanue se dirige al Papa Pío VII en su condición de Catedrático de la Universidad de Lima para pedirle una *“amplia licencia de retener y leer durante su vida cualquier clase de libros prohibidos”*³⁷ La respuesta dada en la audiencia del Santo Padre del 18 de enero de 1808 encarga al confesor de Unanue se le concede la licencia, *“con las debidas condiciones, cautelas y reservas No obstante cualesquiera cosas en contrario”*. En 1815 esta Licencia es ratificada por el Inquisidor general, Francisco Javier Mier y Campillo dirigiéndola a Hipólito Unanue en su condición de *“Doctor y catedrático de Prima de Medicina de la Universidad de San Marcos de Lima, Director del Colegio de San Fernando y Protomédico General del Reino”* pero prohíbe específicamente los libros del *“Pedro Suave, Nicolás Maquiavelo y demás que tratan exprofeso contra nuestra sagrada Religión”*³⁸

En estos años, entre 1812 y 1813, alterna Unanue su labor como Protomedico y Catedrático de Prima de Medicina, ahora incorporada dentro del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, con el inicio de su actividad política. Hasta entonces había sido un Consejero de virreyes, cercano al poder y propulsor de reformas, pero siempre como un funcionario y académico que celebra las disposiciones de las autoridades virreinales y metropolitanas. Los sucesos políticos en España, que causan la creación de Juntas de Gobierno en diferentes partes del continente, no surgen en el virreinato del Perú, en alguna medida por que al ser el centro de la administración colonial las riendas del poder están muy bien sujetas, pero no en menor medida porque entre los criollos se esperaba una reforma de las relaciones entre la metrópoli y las colonias, sin necesidad de rupturas. Ese era el sentí mayoritario, las ideas liberales e independentistas existían pero eran minoritarias entre los ilustrados limeños, que se inclinaba por un fidelismo pero con reformas. En ese sentido, y representando los intereses de una clase a la cual se siente vinculado, aunque no pertenece a ella, ya que ni es de la aristocracia local, ni es un rico comerciante o propietario, Unanue entra en la política; pero lo hace desde la tribuna que conoce, desde un periódico: *“El Verdadero Peruano”*.

Unanue publica el prospecto del periódico y participa en el poco tiempo que duró. Entre 1812 y 1813. Unanue Tres de sus trabajos allí son destacables, dos de ellos porque marcan su opinión política y uno porque continua con su divulgación científica. Los dos primeros son artículos pequeños uno de ellos *“Oda a la Llegada de la Constitución”* celebra la aprobación de la constitución por las Cortes de Cádiz el 21 de setiembre de 1812. Confía Unanue que la Constitución no sólo tendrá efecto en los ánimos locales sino que contribuirá a calmar la insurrección que ha surgido en el sur del continente:

*“Derramad pronto este bálsamo salutífero sobre los pueblos que habéis tenido la prudencia y la incomparable felicidad de mantener en paz. Apenas se experimentarán en ellos su efectos saludables, cuando correrán a disfrutarlos con ansia irresistible aquellos más lejanos que se habían extraviado del sendero de la virtud en medio de la horrible y turbulenta tempestad, que los ha envuelto.”*³⁹

El segundo artículo destacable de este periódico es *“El ciudadano español”* dedicado a celebrar que el 9 de diciembre de 1812 los limeños pudieron elegir los electores que definirían el ayuntamiento de 1813. Señala Unanue como un augurio un fenómeno meteorológico sumamente raro en la capital del virreinato, ya que el 1 de diciembre hubo una tormenta eléctrica en Lima, ciudad en la que ni siquiera llueve.⁴⁰

El tercer artículo es de carácter informativo y práctico, pero se puede interpretar como un incentivo al regionalismo o patriotismo. Utilizando la licencia que mantiene para publicar las Guías Políticas anuales, compendia los cinco tomos publicados por Unanue de la Guía Política del Perú correspondientes a los años 1793 a 1797.⁴¹ Estas Guías, además brindar información práctica incluían desde que iniciara Cosme Bueno su inclusión, diversos artículos que mostraban las bondades y riquezas de distintas partes del territorio, alentando el conocimiento y orgullo del país. El carácter político de compendiar estas Guías de cinco años no terminaba allí, Unanue les añade una “Observación” y una “Nota”. En la primera, reafirmando en su apreciación que la Constitución de Cádiz implicaba un cambio en la situación de América colonial dice:

“Se puede suponer que el sistema colonial del Perú concluyó con el siglo anterior y con la edición del último volumen de la Guía. En este año de 1813, parece que comienza una nueva era con la jura de la Constitución de la Monarquía española. Entre uno o dos decenios podrán ya estar bien cimentadas sus leyes benefactoras y entonces podrán compararse con el cuadro colonial que ofrece este compendio estadístico, el que presentará la libertad e igualdad civil y demás excelentes prerrogativas de que hoy goza esta España ultramarina; y que deseamos emplee en cimentar la paz, la unión y el verdadero amor a la patria, sin los cuales no puede florecer ningún Estado”⁴²

Esta es una opinión claramente política, ante los reclamos y demandas fidelistas pero reformistas de los criollos limeños se contraponen la actitud separatista de los liberales de otras regiones al sur y al norte del virreinato. La confianza en que los cambios que traiga la Constitución monárquica resolverán las demandas justas de los americanos es una posición que mantendrá Unanue en los siguientes años, hasta que forzado por las circunstancias deba optar por apoyar la independencia.

1.3.2. El viaje a España

Luego de la invasión napoleónica a España, se formaron en América, a excepción del virreinato del Perú, Juntas de Gobierno. En Lima por el contrario se proclamó a Fernando VII en el mismo año 1808 por el virrey José de Abascal.

Unanue fiel al régimen continuó como catedrático de Prima de Medicina y como Protomédico. En uso de este último cargo le correspondió organizar una colecta para reunir fondos para la campaña militar en la península. Las vicisitudes de la campaña contra los franceses y de la corona eran seguidos con avidez y grades muestras de fidelidad a la Corona desde Lima.

Las Cortes de Cádiz, luego de aprobar la Constitución mandan se elija y acudan los Diputados de América. En el virreinato peruano se procede a elegir los diputados según las circunscripciones en que se dividía el territorio. Esas elecciones eran un reconocimiento a la representación de los criollos, no un reconocimiento a los derechos de todos los habitantes. No era una elección general en la que participaran ni siquiera los criollos directamente y por supuesto mucho menos los integrantes del pueblo llano, los indígenas, las Castas u otras personas que constituían el 90 % de la población. Solo se elgía segu lectores previamente definidos por su representatividad de estamentos o corporaciones.

Hipólito Unanue era natural de Arica, que pertenecía a la provincia de Arequipa, pero en realidad no mantenía lazos con esa enorme y rica región.

Arequipa, la ciudad y capital de la provincia del mismo nombre está situada a poco más de 1.000 kilómetros de Lima; entre las diversas ciudades que incluía estaba la ciudad natal de Unanue: Arica. El 3 de octubre de 1813 se citó a los electores de toda la Provincia para iniciar el proceso, que había sido descrito en las propias Constituciones.⁴³

Según la distribución previa se debía elegir dos Diputados y un suplente para toda la provincia. La votación era compleja, los electores eran seis pero no se elegía por mayoría simple, sino calificada, es decir que un candidato debía obtener cuatro votos, pero el segundo no podía obtener los dos votos restantes. En una primera ronda hubo tres candidatos, el Dr. Hipólito Unanue, el coronel don Domingo Tristán y el Dr. Don Mariano Ureta. Unanue no estaba presente en Arequipa, no se tiene conocimiento que desde que salió de esa ciudad a los 14 años aproximadamente para continuar estudios eclesiásticos en Lima, hubiera regresado. No tenía negocios ni propiedades en la ciudad ni en la provincia. Sus dos ocasionales rivales en cambio eran también naturales de Arequipa, pero residentes en ella. Perteneían a familias con un largo arraigo en la ciudad y de renombre.

Unanue obtuvo cuatro votos en la primera votación, con lo que quedo elegido como Diputado pero hubo solo un voto para cada uno de los otros dos candidatos por lo que no hubo acuerdo para el suplente. Se procedió a una segunda votación y hubo un empate a tres votos entre el Coronel Tristán y el Alcalde de Arequipa, Nicolás de Aranibar. Se tuvo que proceder a una tercera votación, en la que obtuvo finalmente cinco votos el coronel Tristán que quedo electo así como segundo Diputado.

No hay evidencia que Unanue hubiera presentado su nombre como candidato, y merece una explicación porque es elegido directamente frente a otros candidatos que si estaban presentes y además eran no solo naturales de la ciudad sino personas de familias prominentes localmente. En realidad como se explica más adelante, lo que se estaba eligiendo formalmente eran Diputados a las Cortes para cumplir con un mandato de la Constitución, pero en la práctica se estaba decidiendo quien sería el personero o representante de la provincia que pudiera llevar con éxito diversas gestiones para obtener gracias o disposiciones reales. Unanue pese a no haber regresado a Arequipa desde su infancia era reconocido como un hombre sabio y con muy buenas relaciones tanto en la corte virreinal como, a través de ella, con personajes de la corte madrileña. Sus oficios ante la corte o en este caso ante la Junta o Cortes tenían una mayor probabilidad de éxito que la de un destacado personaje local. Unanue era catedrático de Prima de Medicina, Protomédico del Perú y era muy conocida su relación con la aristocracia limeña a través del contacto con la familia Landaburu Belzunce. No extraña pues la elección de Unanue por personajes que no tenían un trato directo con él pero que lo reconocían como la persona idónea para representar sus intereses en la metrópoli.

La elección del suplente también fue complicada pues se presentaron otros candidatos, entre ellos el Prebendado de la Iglesia Metropolitana de Lima, Don Francisco Javier de Luna Pizarro, protegido del Arzobispo Chávez de la Rosa y el Dr. Don Manuel Cuadros. Ganó por cinco votos a uno Don Francisco Javier de Luna Pizarro⁴⁴, quien por casualidades del destino sería luego, a partir de 1819 Rector del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando que había fundado Hipólito Unanue.

El Acta resultante establecía mandatos específicos para los Diputados pese a que era poco probable que pudieran participar en los debates, les otorgaba:

“Poderes amplios a todos juntos y a cada uno de por sí, para cumplir y desempeñar las augustas funciones de su encargo y para que con los demás Diputados de Cortes, como representantes de la Nación Española puedan acordar y resolver cuanto entendiesen conducente al bien general de ella, en uso de las facultades que la Constitución determina, y dentro de los límites que ella prescribe, sin poder derogar, alterar o variar en manera alguna ninguno de los artículos, bajo ningún pretexto”⁴⁵

Independientemente del proceso electoral que no tuvo objeciones, era conocido que las Cortes ya se habían convocado y reunido por lo que la posibilidad que los Diputados llegaran a tiempo para participar en los debates y decisiones era poco probable. El tema se había discutido desde la convocatoria y con la elección se reavivó el debate. En un periódico de los que habían surgido a partir de las Cortes de Cádiz *“El peruano liberal”* claramente identificable en su orientación por su propio título, se publicó un artículo, anónimo como solía ser la prensa de entonces, sobre estas elecciones discutiendo su utilidad, lo que es pertinente citar en extenso pues da luces sobre las motivaciones que llevarían a Unanue a tan largo viaje cuando era previsible que no encontraría las Cortes en funcionamiento.

*“En los célebres debates en que se agitó la cuestión de igual representación de las Américas para las actuales Cortes Extraordinarias, dijo un señor Diputado y lo repitieron muchos del partido de la oposición. ¿Si no es probable, ni acaso posible que los Diputados lleguen a tiempo, para que llamarlos? Un convite en que se dijese a un amigo que se halla a cuarenta leguas de distancia, venga vuestra merced a comer conmigo hoy mismo, ¿no sería una irrisión? ¿no sería un convite que tendría más de cómico o ilusorio, que de civil y verdadero? Así se discorra sobre nuestra asistencia a unas Cortes de duración indefinida, y que aun no sabemos se hayan disuelto”*⁴⁶

Unanue recibe la comunicación que ha sido elegido Diputado y escribe al Cabildo de Arequipa agradeciendo la elección y solicitando *“instrucciones sobre todos los ramos, que conduzcan a la mejor educación de la juventud; al adelantamiento de la agricultura, comercio y minería; y a cuantos tengan conexión con su felicidad y su gloria”*⁴⁷ .

Conocida la elección de Unanue como Diputado por la provincia de Arequipa es colmado de encargos. De varios de ellos tenemos noticia directa por haber sido enviados oficialmente y de otros sabemos por la correspondencia con la que se dirige a diversos corresponsales desde España. Unanue no era el único Diputado, el segundo Diputado fue el Coronel Domingo Tristán y Moscoso, un aristócrata que ya había estado en España donde estudio para guardiamarina. Regresó en 1791 como Coronel de Milicias. Participó bajo las órdenes del general José Manuel de Goyoneche para luchar contra el levantamiento de 1809 en el Alto Perú (actual Bolivia), pero luego cuando la rebelión llevo a tomar la ciudad de La Paz fue acusado de haberse aliado a los revolucionarios. Aunque no fue juzgado por dicho motivo, y se acogió a la amnistía decretada, tuvo que abandonar la milicia. Cuando fue elegido Diputado por Arequipa, se menciona que el virrey Fernando de Abascal, manifestó su disgusto pues lo consideraba un sedicioso. Lo cierto es que ninguno de los encargos del Cabildo de Arequipa o del Arzobispo de la misma ciudad fue encargado al Coronel Tristán y desde la corte virreinal solo se emitió una carta de recomendación para Hipólito Unanue y no para el otro Diputado de Arequipa.⁴⁸ El coronel Tristán viajó hacia las Cortes, pero enterado que se habían disuelto suspendió su viaje cuando se encontraba en Jamaica y regreso al Perú.

Las instrucciones a Unanue tienen la particularidad de no referirse en absoluto a los aspectos políticos de la nueva Constitución y tampoco a los asuntos urgentes de la administración colonial que sin embargo afectaban en grado sumo no solo a Lima como ya hemos señalado sino también a Arequipa y sus comerciantes. En su lugar recibió múltiples encargos que se encuadran en una visión totalmente cortesana y de honores y prebendas individuales.

El Cabildo de Arequipa le asigna la considerable suma de seis mil pesos, distribuidos en cuatro mil para el viaje y dos mil pesos para las dietas en las Cortes.⁴⁹ Se menciona que tiene diversos encargos oficiales pero solo disponemos información de dos solicitudes del Cabildo de Arequipa, la primera para que se otorgue el tratamiento de "Señoría" a sus integrantes⁵⁰ y el segundo para que se establezca en dicha ciudad una Universidad "*en que se den los grados mayores y menores*".⁵¹

Los gastos para estos trámites no fueron escasos, por un recibo firmado en Madrid el dieciséis de agosto de 1819 sabemos que para el primer pedido se giró a Unanue la cantidad de 1.712 pesos⁵² y que para el segundo pedido con un recibo del primero de junio de 1815 se le gira en razón de los gastos necesario el monto de setecientos treinta y nueve pesos⁵³. Estos montos deben haber sido solicitados por Unanue según los costos que personalmente pudo observar en la Corte.

El Cabildo agradece los esfuerzos de Unanue⁵⁴ que se plasman en un expediente y múltiples opiniones todas ellas favorables, sin embargo el trámite es largo y continúa sin conclusión hasta el retorno de Unanue al Perú. Todo parece encaminado a que se obtengan las gracias solicitadas pero el desarrollo del proceso de independencia impide que se logre la concesión solicitada.

El Arzobispo de Arequipa, también realiza diversos pedidos, en este caso solo apelando a la condición de cristiano de Unanue, entre ellos el de disponer de fondos anteriormente asignados para el Tribunal de la Inquisición para poder instaurar nuevas parroquias.⁵⁵

Además de estos pedidos oficiales y corporativos, Unanue lleva diversos pedidos particulares de los cuales conocemos en particular el de don Francisco Moreyra y Matute.

Los preparativos para el viaje debe haberlos iniciado Unanue tan pronto como pudo, pero desde su elección en octubre de 1813 pasaron al menos seis meses para que pudiera partir. No indica Unanue, siempre tan parco en sus datos personales y biográficos, en cual nave embarca, ni la ruta que siguió para llegar a España. Por una carta fechada el 20 de agosto de 1814 en Cádiz en la que refiere haber llegado a puerto luego de cuatro meses de navegación podemos suponer que partió en abril de 1814, la ruta también podemos deducirla de la referencia que hace en 1826 en su escrito "Mi retiro", en el que refiere que atravesó el Cabo de Hornos. La ruta escogida no es la habitual ni la más recomendable sobre todo en la época de viaje, en pleno invierno austral. La referencia a que su nave es pequeña llama aún más la atención. Ha sido imposible encontrar registros de su partida en los archivos documentales del puerto del Callao.

Al atravesar el Cabo de Hornos una tormenta casi hace naufragar al barco en que viajaba Unanue, *"El frágil buque parecía sumergirse en el abismo, para levantarse luego a gran altura, juguete de las olas. En esa noche sólo se oía el bramido de los mares; no existía a centenares de leguas una sola roca que alimentase el consuelo"*⁵⁶ No se detuvieron allí los peligros del viaje, refiere que en el Golfo de las Damas sufrieron el ataque de tiburones que a duras penas lograron rechazar disparando el cañón de la nave, solo para luego sufrir una terrible tormenta eléctrica que casi hace zozobrar el barco.⁵⁷

La impresión de este viaje debe haber marcado notablemente a Unanue pues a su ocasional corresponsal cuando llega a Cádiz, le dice sobre los mares que ha atravesado: *“solo se puede aventurar el transitarlos o por no conocer lo que se hace o movido del interés”*.⁵⁸ El siempre discreto Unanue no nos deja claro a cual de los dos grupos pertenece, podemos creer que siendo desconocedor de los viajes marítimos se asimila a aquellos que se aventuran por desconocimiento de los peligros del viaje, pero tal vez podamos también interpretar que un interés mayor lo inclinó al viaje especialmente considerando la ruta y época que eligió para llegar a España.

Por referencia de una carta dirigida a Lima refiere Unanue que llegó a Cádiz en agosto de 1814 luego de cuatro meses de viaje muy accidentado (se infiere que partió en abril de 1814)⁵⁹ pero mantiene tan mal recuerdo que recomienda a su ocasional corresponsal:

“Los hombres que como Usted tiene para pasarlo con las proporciones y el decoro correspondiente, solo deben pensar en adelantar los bienes paternos en ese suelo dichoso y pacífico para el beneficio y lustre de sus hijos”

Al llegar a España, Unanue se encuentra con una situación esperable o al menos probable, las Cortes ya no estaban en ejercicio y se había restablecido en el trono a Fernando VII. Las Cortes habían iniciado sus sesiones el 21 de febrero de 1811 y habían promulgado la Constitución liberal el 19 de marzo de 1812 en Cádiz. Esta Constitución abolió el Tribunal de la Inquisición, declaró la absoluta igualdad, como súbditos entre los españoles y los americanos y declaró la libertad de imprenta. En general las esperanzas que generó entre los delegados americanos presentes fue extraordinaria, parecía que se planteaba un “nuevo Pacto colonial” que solucionaba los múltiples reclamos de los criollos. Aunque no habían llegado los Diputados elegidos en Perú, entre ellos Unanue, si hubo destacada presencia de delegados peruanos, entre ellos el jurista peruano Moralez Duarez, que fue elegido el 24 de marzo de 1812 como presidente de las Cortes, pero falleció una semana después el 2 de abril de 1812, a los 57 años, luego de una cena con el embajador inglés. Cuando se conoció la noticia en Lima se le rindió homenaje en la catedral el 7 de noviembre de 1812.

La situación política en España en agosto de 1814, de la cual Unanue no tiene mayores noticias aún hasta llegar a Madrid, no desanima a nuestro personaje. Además de Diputado consideraba que su función principal era la de representante de diversos encargos y estos podían continuar en sus manos independientemente que las Cortes ya no estuvieran vigentes. Así se lo hace saber a su amigo Francisco Moreyra:

“Por lo que a nosotros respecta, nuestro Rey se halla restituido felizmente a su Trono y el gobierno puesto absolutamente bajo el mismo pie que tenía antes, en el año de 1808. Me parece que por esta razón me sería más fácil desempeñar los encargos que V. me hizo”

Don Francisco Moreyra y Matute, un acaudalado criollo, era un antiguo conocido de Unanue, figura como administrador de la Real Casa de la Moneda de Lima cuando se tomaron suscriptores para el Mercurio Peruano en 1791. Emparentado lejanamente con José Baquíjano y Carrillo, Conde de Vista Florida, quien se encontraba en España, solicita a Unanue le consiga un cargo de Oidor.

Son ocho cartas entre agosto de 1814 y febrero de 1817 ⁶⁰ en las que se trata de los encargos de honores y un destino para Moreyra y Matute. La primera de ellas, que hemos reseñado es de tono coloquial, denotando amistad entre ellos, además de ser su representante. Las siguientes cartas incluyen saludos, incluso familiares y diversas cortesías, pero se evidencia una creciente irritación de Unanue porque las solicitudes de Moreyra iban variando de un honor a otro y aspiraba a cargos para los que no cumplía con los requisitos, básicamente por carecer de estudios. Moreyra y Matute no solo aspiraba a Oidor, sino que deseaba también una colocación en el Real Tribunal de Cuentas y un nombramiento de Coronel. Finalmente le consigue los dos últimos cargos y honores y Moreyra queda satisfecho.

Moreyra y Matute debió ser popular ya que incluso figura en las Tradiciones de Ricardo Palma, escritor costumbrista romántico de finales del siglo XIX que rememora el pasado colonial. ⁶¹ Fue uno de los criollos que transitó adecuadamente entre los regímenes colonial y republicano pues se incorpora como miembro de la Sociedad Patriótica formada por decreto del Protector San Martín el 10 de enero de 1822.

En la última carta de las cartas de Unanue, cuando este ya se encontraba en el Perú, y a cargo de su nueva fortuna le envía las indulgencias que había tramitado para Moreyra desde España y simultáneamente le sugiere que le preste 20 o 30,000 pesos a buen interés. Se entiende que es para usarlos en el reflatamiento de la fortuna de Landaburu, empresa a la que se dedica en exclusiva por esos años. Como se puede ver por los posteriores documentos testamentarios de Unanue, mantiene negocios posteriores con Moreyra, así como con otros aristócratas rentistas de la Lima colonial. Los negocios que emprende luego que se hace de la herencia de Landaburu, probablemente con la ayuda de otros miembros de su círculo criollo e ilustrado rinden buenos dividendos a nuestro personaje.

Los otros encargos de Unanue incluían los ya mencionados para el Cabildo de Arequipa y la Iglesia de la misma ciudad, sin embargo se dilataron los trámites y nunca se concretaron.

Otros dos encargos se deben anotar aquí, pero se desarrollan más adelante; por un parte el desembargo de las propiedades de Agustín de Landaburu, su ex pupilo y protector, quien por su posición a favor del gobierno que invadió España había sido destituido de sus propiedades. El otro encargo de naturaleza institucional pero con un fuerte interés personal que llevó a España, fue la solicitud de oficialización por el Rey, del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, sobre el cual mencionaremos algún dato en la sección correspondiente.

El retorno

Se alejó pues del Colegio de San Fernando pero eso no disminuyó en lo absoluto su gran influencia, pues se le reconocía como un sabio y un líder de los criollos ilustrados.

1.3.3. Fortuna y Política

Hipólito Unanue al retorno de la península es otro personaje, su estancia de dos años, los múltiples contacto que realiza, los encargos que cumple y que le granjean agradecimientos en el virreinato serían ya bastantes para cambiar lo que restaba de su trayectoria, pero lo que sin duda marcó más que cualquier otro hecho su trayectoria vital es la fortuna que llegó a sus manos y que de allí en adelante lo convertirán no en un allegado a los círculos del poder sino en uno de sus miembros por derecho propio.

El encargo más personal que desempeñó Unanue en España fue sin duda el desembargo de los bienes de su amigo Agustín de Landaburu, quien por sus afinidades con los franceses y por tanto su cercanía al gobierno impuesto por Napoleón, había sido considerado traidor y por tanto le habían requisado sus amplias propiedades. Luego de largos trámites, durante su estancia de dos años en la Corte española, Unanue logró una audiencia con Fernando VII que ha sido motivo de diversas interpretaciones por sus biógrafos oficiales y familiares. Unanue mismo nunca dejó por escrito lo que sucedió en dicha entrevista dejándola a la imaginación de sus colegas y amigos, astuta táctica que la convirtió en un acontecimiento mucho mayor de lo que probablemente fue.

Su biógrafo Vicuña Mackena, contando con las remembranzas familiares mientras escribía, en la casa familiar y por encargo de la familia de Unanue, los apuntes biográficos que finalmente se imprimieron en la edición de 1914 de las "Obras científicas y Literarias" de Hipólito Unanue; nos dice que el Rey quedó admirado de este médico sabio de ultramar y que se deleitó escuchando las historias y noticias de tan lejano rincón de sus dominios. Alayza, otro de sus biógrafos descendientes, indica que el Rey ofreció a Unanue diversos favores, entre ellos el que se quedara en la Corte en cualquier colocación que deseara, e incluso nombrarlo Marques del Sol. La referencia es que Unanue no aceptó pero si fue nombrado Medico Honorario de su Cámara. Unanue solo pidió un cuadro de la virgen que estaba colgado en la sala donde fue recibido por el Rey. Este cuadro, de pequeño formato, lo tendría siempre en un lugar privilegiado en su casa de Lima.⁶²

Alayza menciona también que al solicitar el desembargo de las propiedades de Landaburu, el Rey accedió pero sólo bajo la condición que las administrara Unanue. Como bien señala Dager⁶³ esa condición no tenía mucho sentido pues desde 1801 y por decisión del propio Landaburu, Unanue ya era el administrador de la fortuna y propiedades.

El destino quiso que Agustín de Landaburu falleciera en Londres antes de ejecutarse el desembargo. El primer heredero y albacea del fallecido era su tío Juan José Belzunce⁶⁴, y el segundo albacea era Unanue, según el Poder para testar que había firmado Agustín de Landaburu el 2 de enero de 1800. Al haber fallecido el primer Albacea, Unanue, el 16 de agosto de 1816 ante el Notario Gerónimo de Villafuerte toma posesión de todos los bienes de su amigo, como único heredero.

Unanue súbitamente se convirtió en uno de los propietarios más ricos del virreinato, lo inmuebles incluían la casa donde vivió como preceptor, otras casas y solares en Lima, extensos fundos en el sur de la ciudad y hasta la concesión de la plaza de toros de Lima. Los años de embargo habían afectado las propiedades y Unanue tuvo que iniciar procesos judiciales para obtener su posesión además de dedicar considerable tiempo al saneamiento de sus propiedades. Una de las preocupaciones de Unanue fue dejar muy claro los derechos a su nueva fortuna, a lo largo de los siguientes años, en diversos documentos y en sus Poderes para testar, reitera como es que obtuvo las propiedades de Landaburu, el uso que hizo de ellas cumpliendo con los mandatos que le dejó su legatario y como acrecentó los bienes, ya en su beneficio. Sin duda esta súbita fortuna que recaía en un hombre ya maduro, pues había cumplido los 60 años, y considerado hasta entonces un sabio y un académico, pero no un hombre acaudalado, debió despertar muchos comentarios. Unanue fue extremadamente prolijo en dejar claramente asentado todas las gestiones legales que realizó y como había cumplido con todo lo dispuesto por su fallecido amigo.

Estas nuevas obligaciones alejaron a Unanue de la actividad académica dedicándose por algún tiempo a sanear su inesperada fortuna. Aunque habían estado bajo su administración desde 1801, los bienes de Landaburu estaban a punto de perderse cuando pasaron a propiedad de Unanue. El embargo inicial y luego su requisamiento dieron lugar a múltiples problemas que debió resolver Unanue.

Sobre los bienes de Landaburu que finalmente pasaron a poder de Unanue, se ha formado una polémica recientemente acusando a Unanue de haberse aprovechado de su condición de albacea y haber despojado a los herederos. Al respecto, como hemos señalado, Unanue ya era administrador de los bienes de Landaburu desde 1801, según la muy prolija Memoria asentada con escribano Gerónimo de Villafuerte en 1831⁶⁵ Los bienes de Landaburu estaban con gravámenes por más de 200,000 pesos y su derecho sobre la plaza de toros, uno de sus principales activos, estaba en proceso de remate. Desde 1803 los bienes de Landaburu que administraba Unanue fueron requisados y además se pidió cuentas de los recursos de la Plaza de toros de los últimos años. En 1809 se expide una Real Orden por la cual se secuestran todos los bienes y papeles de Agustín de Landaburu. Unanue fue separado de la administración y se trató de venderlos. Cuando en agosto de 1816, se hace cargo de la fortuna de Landaburu, ésta en realidad era una fortuna en peligro de ruina por los gravámenes, juicios y necesidades de mejora. Sin duda era una gran oportunidad para Unanue, pero necesito grandes habilidades de administrados para reflotar su herencia.

Un detalle de los bienes que ahora pertenecían a Unanue se indica en el *“Inventario y Tasación de los Bienes del Finado Señor Doctor Don Agustín de Landaburu”* que realiza el perito don Juan de Herrera por orden de Unanue como albacea. Se incluye el solar familiar en Lima en el que Unanue prestó servicios y continuaba viviendo, en la calle llamada Lechugal, a poca distancia del Hospital de San Andrés. Asimismo diversos solares y casas en la capital del virreinato. Asimismo los títulos de propiedad de cuatro haciendas en el valle de Cañete al sur de Lima,⁶⁶ y diversos papeles que acreditaban otros bienes.

Unanue fue un médico notable, un funcionario virreinal hábil y competente, un ilustrado sin duda, y luego de la independencia un funcionario del más alto nivel en la naciente república; pero sobre todo Unanue era un cortesano, en el mejor sentido en que se pueda entender esa palabra. Desde muy joven comprendió que cualquier cambio de su situación personal o de su entorno debía realizarse a través de su cercanía al poder. Su temprana vinculación con la aristocracia nobiliaria local, cuando sólo era un estudiante, brillante tal vez, pero pobre y sin linaje muy alto, le clarificó su destino, sus primeros y precoces logros en los salones virreinales se tradujeron en una cercanía al poder que nunca abandonaría.

Más de un político actual queda empequeñecido ante la capacidad de adaptación que ostenta Unanue, fue cercano a cuatro virreyes con todos los cuales mantuvo estrecha vinculación, luego con ambos bandos en la época de la emancipación, y producida esta primero con San Martín y luego con Bolívar, siempre en los más altos cargos de confianza. Un verdadero record, que delata su más profunda y verdadera habilidad: Unanue se desempeñaba con extrema soltura en la política, era un verdadero animal político, y como la política era cortesana, pues era un animal cortesano. No quiero con lo anterior sugerir que Unanue fue un político profesional o lo que pudiera ser su equivalente en la Lima del XVIII, no, pues en realidad aunque ejerció casi siempre funciones políticas no fue esa ni su principal actividad ni sus objetivos eran políticos; fue más un ilustrado holista y ferviente creyente del progreso, pero su naturaleza era política, se desenvolvía con facilidad en ese ambiente, y este carácter se revelaba en sus relaciones personales, profesionales y científicas.

Unanue Protomédico

Formalmente, el cargo de Protomédico puede parecer técnico, pero en el virreinato, como en la metrópoli, era frecuente que se accediera él por una acción política. El desempeño del cargo era sin duda de carácter profesional y técnico, pero dadas las características de los conflictos entre distintos gremios como los médicos y cirujanos, los farmacéuticos y las otras profesiones de la salud, el cargo tenía muchas derivaciones políticas. En ese sentido es que dedicamos un apartado a la actuación de Unanue como Protomédico.

Como indica Arias Schreiber⁶⁷, Unanue asume el protomedicato en 1807 y lo mantiene hasta 1825. Sin embargo este período debe acotarse, pues no se inicia propiamente en 1807 ni tiene continuidad hasta 1825. Su inmediato antecesor, el doctor Juan José de Aguirre, fallece el 13 de diciembre de 1807, muy anciano, y luego de un largo período de 33 años en el cargo (1784-1807) el 13 de diciembre de 1807. Unanue sin embargo, ya había sido designado por el Virrey Abascal como Protomédico Interino, desde el 17 de noviembre de ese mismo año, probablemente por la enfermedad del Dr. Aguirre, pero debe recordarse que el Protomedicato era un tribunal y contaba con otros funcionarios que podían mantener en funciones las actividades hasta que se formalizara la elección de un nuevo Protomédico. Esto no ocurrió, el virrey, violando tanto la normativa como la tradición designó a Unanue como Protomédico interino.⁶⁸

El cargo de Protomédico tenía anexa la Cátedra de Prima de Medicina y por tanto para encontrar al sucesor del Protomédico debía seguirse un proceso que pasaba por la convocatoria a oposiciones de la Cátedra vacante. Hasta que se proveyera la cátedra no debería haberse nombrado un interino; por otra parte en el concurso de provisión de cátedras era tradicional conservar una prelación ordenada, siendo el catedrático de Vísperas de Medicina a quien le debía corresponder la vacante.

Ambas vallas son obviadas con el nombramiento de Unanue en un significativo documento en que se indica que se efectúa:

*“en consideración al distinguido mérito, talentos y conocimientos que tiene acreditado; y a fin que con estos necesarios requisitos proceda al mejor orden y arreglo del destino como lo exigen su importancia y actual estado”*⁶⁹

Los méritos de Unanue sin duda eran apreciados por Abascal, pero la referencia al *“mejor orden y arreglo del destino como lo exigen su importancia y actual estado”*, sin duda se refieren a la necesidad de Abascal de contar con un aliado convencido de la necesidad de cambios en el importante cargo que quedaba vacante. La condición de criollo de Unanue sin duda permitía una hábil jugada política. En ocasiones anteriores el Protomédico, y catedrático de Prima de Medicina había sido impuesto por el Virrey cuando traía en su corte un peninsular como médico de cámara; en esta ocasión Abascal hábilmente compensa el impacto negativo y la reacción que se podría esperar de saltar la tradición y prelación, con la condición de notable criollo ilustrado de Unanue. Abascal consolidaba así un aliado en las reformas sin complicar aún más la política virreinal.

Unanue oficialmente juramenta como Protomédico Interino el 19 de noviembre de 1807,⁷⁰ pero es sólo en septiembre de 1808 que toma posesión de la cátedra de Prima de Medicina.⁷¹ Unanue había roto completamente con la tradicional prelación y pasó de Catedrático de Anatomía a Catedrático de Prima de Medicina, cargo para el que recordemos había postulado infructuosamente al terminar sus estudios.

Por la documentación disponible, sabemos que casi desde el inicio la designación de Unanue convoca un espíritu de cambio, no limitado al ámbito médico sino a las otras áreas también controladas por el protomedicato; especialmente las otras profesiones, la cirugía y la farmacia: Sin duda esto no se logra sin vencer algunas resistencias. La situación de enfrentamiento entre los Médicos y los Cirujanos se había agudizado y aunque lo detallaremos más adelante, era claro que el proyecto de Unanue y de los Médicos criollos de reivindicar la medicina y la cirugía pero desde la preeminencia de los médicos criollos y peninsulares se enfrentaba con la situación existente de cirujanos latinos y romancistas que en su mayoría eran mulatos o pertenecientes a las diversas “castas” en que se clasificaba la población del virreinato.

El tema era político en el sentido que tomaba la política en la sociedad colonial, un complejo equilibrio entre prerrogativas, honores y privilegios de los diversos colectivos, sean estos gremios, cofradías, profesionales y otras formas de agruparse, incluyendo órdenes religiosas y otros, pero en la base de esos conflictos la diferenciación entre las diversas castas y los blancos y la existente dentro de los blancos entre criollos y peninsulares jugaba un rol central.

En ese contexto, Unanue, médico y criollo, significaba una decisión política del virrey. Frente al proyecto presentado por Unanue para erigir un Colegio de Medicina y Cirugía, se alzaba el presentado por los Cirujanos y que tenía también apoyo para formar un Colegio de Cirugía que no excluyera a los integrantes de las “castas”

Las escaramuzas en este enfrentamiento de fondo se pueden ubicar en distintas partes de la actividad de Unanue, en la académica con diversas publicaciones en que se refiere al tema racial presentando una posición intermedia pero diferenciadora entre las diversas razas castas pasando por su rol de representante destacado de los médicos y por tanto de la búsqueda de su preeminencia en un proyecto “restaurador” de la medicina y del país como lo había planteado desde la inauguración del Anfiteatro Anatómico.

Debemos pues analizar todas las acciones y decisiones de Unanue en el marco de este conflicto que finalmente se resolverá bien entrado el siglo XIX. Un ejemplo desde su actuación desde el Protomedicato es el expediente referido a un presunto depósito a favor del gremio de cirujanos que se habría hecho en la gestión del Protomédico Juan de Aguirre. Don Antonio Álvarez del Villar se dirige a Unanue en carta cuyos términos desconocemos pero que se deducen de la carta de respuesta que éste le dirige; solicitando información sobre ese supuesto fondo; Unanue le responde indicando:

*“hasta ahora no he podido conseguir se me entreguen las cosas relativas al Protomedicato que me instruyan en éste y otros asuntos”*⁷²

y añade:

“Así el Doctor Don Gaspar de Aguirre, Asesor que fue de su difunto padre, es quien debe dar razón de las cantidades que haya a favor del Monte de piedad y su paradero.”

Debemos puntualizar que este monte de piedad al que se hace referencia era una creación del representante más conspicuo de los cirujanos, Pastor de Larrinaga, mulato, del cual nos ocuparemos al tratar de los personajes ilustrados, pero era él quien se enfrentaba abiertamente con los médicos, consiguiendo no pocos apoyos, no sólo dentro de su gremio, donde eran lógicos, sino en otros integrantes de esa compleja red de patronazgos, apoyos y alianzas que marcaban la política virreinal. Frente a la solicitud de que Unanue dé cuenta de un dinero recibido supuestamente por su antecesor, el tono de la respuesta es singularmente directo y firme; diferente a la cortesana prosa habitual de Unanue. Su clara indicación que no ha podido conseguir se le entreguen las cosas relativas al protomedicato (el documento está fechado el 16 de diciembre y ya hacía un mes que había sido nombrado protomédico interino por Abascal), y su alusión al hijo del Dr. Aguirre como asesor, cuando en realidad el asesor oficial del protomedicato era el Dr. Arreze, nos permite suponer con bastante probabilidad que las resistencias a su nombramiento estaban en un sector de la propia elite burocrática criolla que consideraba estos cargos como beneficios y no posiciones de servicio; de allí la resistencia a entregar la documentación y la sorda acusación de Unanue; y de allí también la confluencia de intereses entre Unanue y Abascal que motivo su encumbramiento con apoyo de este último.

Hipólito Unanue no temía enfrentarse a un sector criollo por los objetivos ilustrados y Abascal encontró en él un aliado para sus objetivos de restablecer un gobierno eficaz y detener así el creciente resentimiento contra el gobierno colonial, que si bien no generaba inquietudes separatistas aún, podría derivar en ello. No le faltaba razón a Unanue para considerar que el protomedicato necesitaba una renovación, las labores del Protomédico estaban especificadas en las Leyes de Indias, pero la distancia entre lo dispuesto metropolitanamente y las adaptaciones a la realidad colonial habían creado diversa distorsiones que afectaban, algunas de ellas a la salud de toda la población y otras a los intereses creados, como los de los médicos. Entre los que afectaban a la población estaba el lucrativo negocio de los medicamentos.

El protomedicato debía haber concedido un interés especial a la revisión y remisión de remedios nativos y en cambio se habían instalado cómodamente en la parte administrativa que a semejanza de sus similares peninsulares incluía la supervisión de las boticas, las tarifas y honorarios de los profesionales de salud y especialmente la licencia de ejercicio tanto para los graduados localmente como para los que presentaban estudios realizados en la península.

La escasez de médicos, la existencia de un vasto sector de la sanidad que estaba fuera de su jurisdicción (la medicina popular y tradicional) y la orientación urbana que caracterizó al Tribunal sesgaron su accionar hacia las boticas y aunque existía un Protofarmacéutico, la tradición tanto en la península como en las colonias mantuvo a estos bajo el manto de los Protomédicos. En el caso de las sociedades criollas esto era más evidente por una simple cuestión de magnitudes: las oficinas farmacéuticas y los boticarios eran muy pocos y los médicos y cirujanos también y por consiguiente era mucho más cuerdo tener una adecuada coordinación entre gremios para enfrentar la amenaza principal que no venía de los otros gremios sino de la medicina tradicional y popular con sus tratamientos con productos vegetales y animales que estaban ampliamente difundidos.

Pese a lo anterior también hubo fricciones, y es que las divisiones entre gremios eran tajantes, y se basaban en la división entre enfermedades internas patrimonio exclusivo de los médicos y las externas en las que podían intervenir los cirujanos.

Según un hábito o costumbre, los cirujanos latinos y los romancistas, en función de la complejidad de las enfermedades externas podían utilizar ciertos específicos. El punto de conflicto estaba en el uso de los medicamentos, por definición sólo los médicos, tratantes de enfermedades internas debían recetar medicamentos, pero los cirujanos creciendo en complejidad y tratando los procesos externos con un componente interno paulatinamente se vieron compelidos a recetar diversos medicamentos del reducido arsenal de la época, incluyendo los ubicuos laxantes y purgantes. En realidad existían ordenanzas que les permitía recetar esos medicamentos, pero el gremio médico siempre resintió esa potestad que consideraba debía ser exclusiva para los médicos.

En 1808 José Antonio Zoldi y Rosas, probablemente integrante o delegado del protomedicato en Arequipa remite un informe sobre las oficinas de farmacia existentes en Arequipa. El documento, que no nos ha sido posible ubicar, es revisado y devuelto por Unanue con la indicación que se repita la visita a las Oficinas de Farmacia y además especifica, a través del Fiscal del Tribunal, que sólo se expendan recetas de los médicos.⁷³ Poco antes, ante esa misma indicación del Tribunal, los cirujanos latinos habían solicitado se les siga permitiendo recetar medicamentos internos como purgantes ya que eso no sólo era una práctica aceptada sino que estaba refrendada por una ordenanza. Aunque no citan la Ordenanza, es probable que se refieran a los mercuriales para el tratamiento de enfermedades venéreas que los cirujanos solía recetar.

Es probable que el Protomedicato tuviera que ceder en este punto, pero la revisión permitió descubrir que una de las funciones principales del Protofarmacéutico, como era la de fijar los precios de los medicamentos no se podía cumplir, pues no existía una tarifa de simples y drogas en la ciudad de Arequipa. Unanue solicitó la tarifa de Lima, pero tampoco fue hallada y aún más, Sebastián de Mezas, Protofarmacéutico y con autoridad en Lima, informa que entre 1756 y 1758, con el Protomédico Juan José del Castillo se estableció un tarifario que se distribuyó entre los farmacéuticos, pero que no quedaba ningún ejemplar para actualizar y que los precios de las medicinas actuales, que habían escaseado por las guerras recientes, estaban sujetos a las variaciones del mercado.⁷⁴

Ante esta situación Unanue requiere que se busque en el Archivo y si sigue sin encontrarse un ejemplar del tarifario se requiera a los farmacéuticos sobre algún ejemplar que tuvieran.⁷⁵

Lo que demuestra este episodio es que la animosidad o lucha entre gremios se mantenía en defensa cerrada de las prerrogativas de cada uno de ellos, que el desorden y el descenso de control del protomedicato y del Protofarmacéutico eran notables y que era conciencia común reconocer una carencia de medicamentos en la segunda mitad el XVIII

1.3.3.1. LA INDEPENDENCIA

El proceso de la independencia americana es complejo y tiene sus propias historias nacionales. El exceso de entusiasmo de algunos historiadores ha pretendido ver un movimiento continental homogéneo y multitudinario, que se repitió en todos los países iberoamericanos, cuando en realidad hay muchas diferencias entre cada proceso, así como también algunas semejanzas. Todos sin embargo coinciden en que el virreinato del Perú era el núcleo central de la resistencia hispana y esa certera apreciación es consecuencia del desarrollo histórico de la élite criolla en nuestro país.

El proceso de transición entre elites fidelistas que luego, al menos en cierto porcentaje abrazan la causa de la separación, es un tema que escapa a nuestros alcances, pero debemos tratarlo en tanto es lo que ocurre particularmente con Hipólito Unanue. Ya hemos señalado las virtudes que apreciaron en él cuatro virreyes y dos de los libertadores de repúblicas, San Martín y Bolívar, pero no hemos considerado, por pertenecer al ámbito mucho más complejo del proceso de cambio íntimo de sus convicciones, como nuestro personaje, que supo desenvolverse adecuadamente en el ámbito de la administración colonial, que obtuvo apoyos y logró muchas de sus metas en ese marco; luego fue un ferviente propulsor de la independencia. Lo que tenemos claro es que fue un acto honesto y de principios, como el de la mayoría que tomaron un bando u otro.

Desde el sur con San Martín y desde Venezuela con Bolívar, los ejércitos patriotas que se habían impuesto contra los ejércitos virreinales se dirigían hacia el Perú y en particular hacia Lima, núcleo del poder español en América. San Martín desembarcó en las cercanías de la ciudad, esperando la oportunidad del enfrentamiento. El virrey el 19 de setiembre de 1820, nombró una Comisión para las negociaciones de Paz, conformada por el coronel del ejército Conde de Villar y Fuentes y el teniente de navío don Dionisio Capaz. Designa a Unanue como secretario de dicha Comisión.⁷⁶ Los comisionados se entrevistaron con los jefes de las tropas patriotas pero era imposible llegar a ningún acuerdo. Las posiciones eran muy distantes. Fracasadas las conversaciones Unanue se retira a su casa, pero el 7 de octubre se publica una Gaceta extraordinaria del Gobierno de Lima en la que un lenguaje agresivo se acusa a los integrantes del ejército patriota de delincuentes, violadores, ladrones y hasta antropófagos. El libelo tiene al pie como si fueran sus autores a los dos integrantes de la Comisión y a su secretario Hipólito Unanue. Dos días después Unanue imprime una Nota Aclaratoria, que se inicia con las siguientes palabras:

“La guerra es el supremo de los males. La mejor dirigida dexa en pos de si desastres que no causarían las pestes, los terremotos, los incendios, e inundaciones. Empero de todas las discordias es la más cruel la civil, o de los individuos de un propio estado”⁷⁷

Este tal vez es el punto culminante de la transformación de Unanue. Percibe que el estado de guerra tiene un fin inevitable, que no hay vuelta atrás, que todas sus esperanzas de reforma, de un nuevo Pacto colonial, que él como otros criollos ilustrados habían acariciado desde 1812, no tenía posibilidad alguna de concretarse, la guerra civil que nos asolaba conducía inevitablemente hacia la independencia. Probablemente se ha exagerado el papel que su Nota aclaratoria tuvo en el curso de los hechos posteriores, no era el momento en que gestos pudieran cambiar el curso de los acontecimientos. El estancamiento continuó hasta que por una decisión de carácter estratégico militar el virrey y su ejército decidieron abandonar Lima dirigiéndose a la Sierra. San Martín ingresó a la ciudad proclamando la independencia el 28 de julio de 1821.

En los próximos años hasta la batalla de Ayacucho, en la sierra sur del Perú, en 1824, continuará la guerra fratricida, pero desde la formación del gobierno provisional en Lima, Unanue ocupará un lugar preponderante.

La versión difundida por Vicuña Mackena y seguida por Mendiburu y Luis Alayza y Paz soldán de un Unanue conspirador parece haber sido forzada por la necesidad de reivindicar un personaje acusado de monarquista, pero los hechos no se conciben con lo señalado. Hasta nuestro tradicionalista Ricardo Palma ha novelado el supuesto episodio de la conspiración de San Fernando, por el nombre del Colegio de Medicina, y que habría sido descubierta por el virrey, quien inteligentemente solo habría hecho notar que conocía de sus reuniones, con lo que bastó para que todos se disolvieran presos de temor.

1.3.3.2. POLITICO DE LA REPUBLICA

Comienza así la última etapa de la vida pública de Unanue. San Martín lo nombra a pocos días de proclamada la Independencia como el primer Ministro de Hacienda.⁷⁸ Estaban todavía muy lejos los días en que los estados se preocuparan de tener Ministerios de Sanidad, pero Unanue reunía condiciones para el difícil encargo. Era desde hacía más de 20 años administrador de los bienes, antes de Agustín de Landaburu, y ahora de él. Conoce los problemas del comercio, la industria y el país. Tiene muchos contactos y es profundamente respetado; el viejo Unanue realiza importantes reformas en un periodo particularmente difícil. Ordena las finanzas, promulga un nuevo código de comercio, consigue empréstitos y en fin conduce lo mejor posible la economía en las condiciones de la guerra.

A la partida de San Martín y el advenimiento de Bolívar, Unanue continuó como miembro del Consejo de Estado, recibiendo así el singular privilegio de haber sido hombre de confianza de los dos grandes libertadores.

El 19 de febrero de 1825 el Congreso Constituyente, nombra a Unanue, aun Ministro de hacienda como "*Benemérito de la Patria en grado eminente*"⁷⁹ a partir de ese año deja el Ministerio de Hacienda y se hace cargo del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores. Cuando se retira Bolívar del Perú en 1826, Unanue de mas de 70 años deja cualquier actividad pública y regresa a su hogar en las haciendas al sur de Lima

1.4. El Retiro y su legado

La última etapa de la vida de Unanue se inicia cuando Bolívar se retira del Perú, y Unanue, ante la reacción existente, se retira a sus propiedades en el sur de Lima, de donde no sale sino hasta su muerte que ocurre el 15 de julio de 1833 a los 78 años de edad. Había dedicado los primeros años de su vida a la ciencia y la medicina, su mediana edad a servir el ideal de los ilustrados criollos por un país en el que pudieran vivir armónicamente criollos y peninsulares u luego ante el fracaso de las fórmulas de convivencia optó por la república. Sus firmes convicciones de orden y seguridad, su conocimiento de la naturaleza de nuestros pueblos y de nuestros usos sociales y desencuentros como sociedad lo llevaron a la conclusión que el republicano no era un sistema de gobierno adecuado para el país, al menos aún no. Por ello apoyo el envío de una delegación de plenipotenciarios a Europa para que busquen un príncipe extranjero que pudiera instituir en el país una monarquía constitucional. Esa tal vez fue su utopía y la de otros que como él sufrieron en carne propia la anarquía y el dolor de las luchas fratricidas que tanta destrucción y dolor causaron durante años al país.

Avizoraba probablemente que ese sería el futuro de la república en un país tan complejo. Le toco ver en eso últimos años de descanso en la hacienda de Cañete como los generales de la independencia, convertidos en caciques pugnaban por el gobierno. Las luchas fratricidas continuaron y lamentablemente no llego a ver que después de ese periodo tormentoso se abrió la paz y el orden que el tanto busco y para el cual dio todo su esfuerzo.

Pudo regresar a la docencia, al ejercicio de la medicina, se dice, pero era en 1826 cuando deja el gobierno un anciano de 72 años, que solo quería dedicarse a ver sus hijos menores aun y orientarlos en su formación. Su profunda fe religiosa que nunca desmayó pese a los excesos a veces anti clericales de quienes lo rodeaban fue un consuelo. Seguramente se dolía del estado en que las guerras dejaban a esas instituciones que fundara décadas atrás. La cátedra de anatomía había dado paso a la signatura de anatomía, las conferencias clínicas a todo un *“quadro sinóptico de las ciencias”* que debían aprender los alumnos de medicina, pero el viejo colegio de medicina y cirugía de san Fernando que había tornado su nombre por el de “colegio de la Independencia” languidecía por falta de alumnos, llamados a otros menesteres vinculados con la milicia o la política, y los propios profesores también.

Debió quedar sin embargo un rezago de esperanza en los valores resurgentes de la educación pues solo regresó a Lima cuando se amenazó con el probable cierre del Colegio de medicina. Allí como antes alzo su protesta y manifestó su fe en que de allí saldría la regeneración del Perú.

No volvió a abandonar Cañete hasta que se sintió ya cerca de la muerte y regresó al viejo palacio de los Landaburu Belzunce, donde había entrado siendo un joven provinciano que acababa de abandonar la carrera eclesiástica y se iniciaba ávido de conocimientos científicos en el camino académico. Allí el 15 de julio de 1833 falleció acompañado de sus hijos sobrevivientes.

La ingratitud de los humanos es infinita y ningún homenaje especial adicional al de la familia y amigos se le rindió a este hombre excepcional que tanto servicios había prestado al país.

El Legado

Hipólito Unanue fue uno de esos hombres que desde su particular ámbito de competencia, en su caso la ciencia y la medicina, tomó conciencia de su condición esencial de americano. Su defensa de la naturaleza americana ante las acusaciones de infantilismo y minusvalía del Conde Buffon y Corneille de Paw, lo colocan a la vanguardia de otros ilustres defensores de esta causa como Thomas Jefferson. Su reivindicación de las culturas originarias y sus grandes monumentos lo ubican como un precursor de la identidad americana basada en nuestros ancestros y su énfasis en la ciencia y el conocimiento de nuestra realidad tanto geográfica, como zoológica y botánica lo convierten en un precursor de la ciencia y la medicina en toda la región andina. En su obra medica se encuentran en germen los grandes temas que ocuparán a la medicina del futuro, la influencia decisiva del medio ambiente en la conservación de la salud, la importancia capital del saneamiento y las condiciones higiénicas para evitar la enfermedad e incluso la necesidad de contar con recursos humanos adecuados a las particularidades culturales de nuestro continente.

Cuando los seis países andinos, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, quisieron reunir esfuerzos para combatir los problemas conjuntos de salud que nos agobian no encontraron un nombre mejor que el de Hipólito Unanue para formar un convenio que con 30 años de trayectoria es de los más antiguos en Latinoamérica.

Igualmente cuando en la organización de estados americanos con sede en Washington se quiso honrar con un busto representativo a los hombres clave de cada uno de los países iberoamericanos, se escogió el de Unanue para representar al Perú. Finalmente en el Perú, bajo la sombra de la estatua del médico Hipólito Unanue se siguen graduando innumerables promociones de jóvenes médicos en la Escuela que el formó y que ahora como Facultad de Medicina es la más antigua del país.

El legado de Unanue es reconocido por todos en la actualidad, pero hubo un momento entre su muerte y fines del siglo XIX en que las diferencias políticas, el sectarismo lo postergó. Paz Soldán, su biógrafo, gráficamente llamo a este proceso de posterior reivindicación, la resurrección de Unanue.

2. El Entorno. La medicina ilustrada peruana

La medicina ilustrada peruana tiene un problema de sincronía con la ilustración metropolitana, mientras que en España la ilustración se desarrollaba bajo el influjo de Francia con la nueva dinastía Borbón, en el virreinato del Perú fueron muy reducidos los personajes que pudieron conocer, pero sobretodo fueron muy pocos los que adoptaron los principios de la ilustración. En principio la laicidad inherente a la ilustración era impensable en esa Lima clerical, tal vez no tan auténticamente como parecía, pero que por presiones sociales era imposible de romper.

Los grupos sociales predominantes en el virreinato disfrutaban de un rentismo amable y sin sobresaltos. La adormilada vida cotidiana de la capital solo se veía alterada cuando llegaban noticias de la metrópoli al arribo de un navío, en el entretiem po los chismes locales, alguna corrida de toros y tal vez alguna festividad religiosa era lo único que alteraba el aburrimiento. No había un particular gusto por la lectura ni interés en modificar el estatus quo de la Universidad que se centraba en discusiones literarias.

En ese ambiente las novedades ilustradas no encontraban ambiente propicio para desarrollarse, las labores medicas se distribuían convenientemente entre los escasos médicos que atendían a los aristócratas y comerciantes adinerados; sin mucho éxito por cierto; los cirujanos, casi todos ellos mulatos, que atendían al pueblo llano, y los sanadores populares, que coexistían pese a su prohibición oficial, y atendían a los indios y las diversas “castas”. Los hospitales, predio de las hermandades y sin control alguno n del Protomedicato, solo eran lugar para tener una buena muerte a aquellos que no dispusieran de los medios para enfrentarla en casa. Un caso aparte eran las parteras que reinaban sin ninguna objeción y cruzaban fronteras de clases y castas sin ningún problema.

Ese era el ambiente poco propicio en que se inició el siglo XVIII; el poeta Caviedes lo retrató muy bien en su obra “Guerra Physica”, que por esos avatares del destino se conoció popularmente como “Diente del Parnaso” y que bajo la forma de hojas sueltas se distribuyó en Lima, comprada por los curiosos y aburridos limeños que agradecían esos versos satíricos dirigidos a personajes que ellos mismos conocían y que les daba lugar para comentarios y risas en las constantes visitas que se hacían de familia en familia. Caviedes se divertía burlándose de los médicos, de su ignorancia disfrazada de solemnidad, de sus ademanes y costumbres. Los acusaba en forma festiva de buscar la mayor mortandad posible pero sobretodo de ser ridículamente graciosos. Se refería con nombre y apellido directamente a los médicos conocidos caricaturizando sus rasgos físicos, sus prácticas y hasta su vestimenta. No dejaba ninguno fuera de sus burlas.

Los limeños leían los versos, y se divertían, no imaginaban que los médicos pudieran ser diferentes. Las enfermedades, las epidemias venían del cielo y se curaban por voluntad divina. No esperaban de la medicina sino algún alivio temporal y por eso una crítica tan dura sobre las capacidades de sus médicos era tomada con humor y no con escándalo.

Los jóvenes que buscaban una carrera, en ese ambiente, naturalmente escogían cualquiera, en las armas, la iglesia o las leyes, pero solo como última opción escogerían la medicina. Sobre la cirugía la situación era mucho peor, abandonada casi desde la fundación de Lima por los criollos era casi completamente ocupada por mulatos y eso alejaba a cualquier criollo de practicarla.

No había posibilidades que la situación cambiara si no era por una acción externa y eso es lo que ocurrió a comienzos del XVIII

2.1. Los limeños ilustrados

A mediados del XVIII, exactamente entre 1737 y 1742, el incipiente futuro núcleo de médicos ilustrados de Lima, recibió a la expedición geodésica de la Condamine. Entre sus miembros se encontraban los guardiamarinas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y también los académicos franceses Louis Godin y Joseph Jussieu; cada uno de ellos tuvo un destino muy diferente como consecuencia de su viaje a América. Jorge Juan y Antonio de Ulloa regresarían a España y contribuirían a la renovación de la Botánica y también establecieron recomendaciones muy acertadas para la protección de los puertos americanos ante probables ataques piratas, el gran azote de esas décadas. La Condamine regresaría a París, con la decepción que la expedición paralela que había partido hacia Laplandia para medir allí un meridiano terrestre había obtenido un rápido resultado, mientras que los numerosos inconvenientes que plagaron a esta expedición franco-española desde su inicio la habían demorado mucho más de lo previsto. Godin, por deudas y asuntos personales permaneció un tiempo en el Virreinato, efímeramente fue nombrado Cosmógrafo del reino, fue testigo del terrible sismo de 1746 que destruyó Lima y su puerto del Callao y luego experimentó una verdadera odisea para regresar a su país. Como es conocido, luego sería llamado por sus colegas Jorge Juan y Antonio Ulloa permaneciendo en España por un buen periodo.

En Lima la recepción a los miembros de la expedición fue más bien fría por la corporación con la cual deberían tener mayor afinidad, en efecto, la Universidad de San Marcos, dominada por los estudios eclesiásticos, literarios y legales no manifestó ningún interés en departir con los académicos. Así lo demuestra la carencia en la bibliografía de la época de los consabidos actos que adornaban casi todo el calendario académico, pero que en este caso no se hicieron presentes. Los expedicionarios encontraron en cambio interlocutores entre los miembros de la ilustración local, desarrollada por cierto fuera de la Universidad que se mantenía extremadamente conservadora, aunque algunos de sus miembros compartieran su interés ilustrado con el ejercicio de cátedras en San Marcos, tal fue el caso de Cosme Bueno, quien entabló suficiente amistad con Joseph Jussieu como para que este le obsequiara una colección de obras de Boerhaave, en esa fecha completamente desconocido en América. El pensamiento sistemático de Boerhaave sedujo de inmediato a Bueno, quien desde entonces entrando en consonancia con sus propios impulsos, inició una prolongada actividad de difusión de su fe científica mecanicista, que en lo médico se basaba en Boerhaave, en sus discípulos de la Escuela de Leyden, y en las ciencias físicas y la cosmología en la Física de Newton. Se convirtió Bueno en el principal difusor del Newtonismo en América.

El pensamiento mecanicista, que en Europa de la época ya iba dejando lugar al vitalismo que impregnó los movimientos de fin de siglo se inicia recién en América. Su influencia sería marcada en la escuela médica peruana desarrollando una línea de dependencia ideológica con la que sería la Escuela heredera de la de Leyden, es decir la Escuela de Cullen que ya se desarrollaría plenamente con Unanue.

La influencia pues de las escuelas más modernas de Europa se hizo sentir en Lima al tiempo de la apertura también generada en España por el cambio de dinastía reinante, pero mientras que en la metrópoli existía un conjunto de médicos y personajes que discutían a favor y en contra de los cambios, en Lima no había ese mínimo de personas interesadas entre quienes discutir. La lejanía de la metrópoli, la ausencia de otros grupos, el aislamiento en una palabra creaban un ambiente especial muy poco propicio para el desarrollo o adopción de nuevas ideas o teorías.

La Universidad no constituía un foro de discusión; conservadora y tradicionalista estaba abocada a mantener el delicado equilibrio entre las diversas órdenes que mantenían cátedras en ella, a brindar honores y mantener sus privilegios. La administración colonial con un virrey con un poder casi omnímodo no se interesaba por el mundo académico, además de participar en ceremonias, el virrey no encontraba motivo que lo vinculara a la Universidad, no aportaba nada a la solución de los problemas que como administrador y político debía enfrentar. En esas condiciones el inicio de este núcleo ilustrado pasó desapercibido, casi clandestino, sin condiciones materiales para convertirse en un germen de movimiento científico propio y por tanto solo pasaba de un maestro a su discípulo.

En ese sentido la ilustración médica limeña constituye el paradójico caso de un reducido grupo de personas que discuten e incorporan los conceptos de la ilustración pero no modifican en absoluto el medio circundante. Mientras que en España, por ejemplo, se crean Instituciones como el jardín Botánico, en Lima pese a la Orden Real, sin objeciones formales, por el simple expediente de atesorar las rentas, no se dota de recursos para el jardín botánico, no se establece ni apoya ninguna institución que fomente de las ciencias e incluso la Sociedad de Amantes del país, fundada por privados en afán de repetir lo realizado por la Sociedad Bascongada, no llega a recibir ningún apoyo oficial aunque lo solicitan repetidamente.

El aislamiento geográfico se convierte así en un aislamiento teórico en el cual las ideas europeas toman nuevas formas, se mezclan con lo local y sin confrontación con otros grupos u otras ideas crecen y fructifican en disertaciones locales, para luego plasmarse en cambios en la forma de interpretar sus diagnósticos y tratamientos, algunas veces dando lugar a interpretaciones bizarras. Otra característica es su carácter limeño; no se forman Sociedades ni se tiene seguidores o discípulos fuera de Lima, a pesar que algunas ciudades como Cusco tenían entonces una mayor importancia desde un punto de vista político y geográfico.

El hilo conductor para la introducción, siempre tardía, de la corriente mecanicista en América lo encontramos en las guías de viajero peruanas, o almanaques, pero solo desde su publicación por Rher, luego por Godin y se consolidan con los 42 números anuales publicados por Cosme Bueno. Al ser más que un simple calendario y complementarse con descripciones de diversas regiones del país y además breves "pareceres" los calendarios peruanos durante la época en que fueron editados por Cosme Bueno crean paulatina y lentamente un núcleo ilustrado. La biblioteca de Cosme Bueno, enriquecida por los textos que difícilmente podían llegar a la península tienen un relativo oasis en Lima. No es que las autoridades fueran miopes, tal vez eran más astutas de lo que pudiéramos pensar, la pequeña población criolla o española, el apego que tenían al status quo conseguido en la administración colonial, con los criollos dominando el cabildo, los tribunales y así un adecuado contrapeso a la autoridad virreinal no eran condiciones en que pudiera germinar una inquietud revolucionaria, factor político de suprema importancia en la época en que se "defendía" las colonias del ataque de las ideas revolucionarias. Enfrentarse a un puñado de intelectuales sin posibilidad alguna de hacer causa o ser seguidos en el caso, jamás comprobado, que pudieran contaminarse con pensamientos revolucionarios, hubiera sido percibido como un desperdicio de recursos.

La universidad, restringida a su rol de propietaria de la potestad de otorgar títulos y doctorados, vivía en un apacible retiro, la actividad formativa e intelectual se había trasladado a los colegios y solo se recurría a la Universidad para la obtención de los grados. Los catedráticos se habían acostumbrado a considerar su cátedra más como una prebenda que como una actitud hacia la ciencia, y los pocos, -Cosme Bueno entre ellos- que hacían ciencia o divulgación no constituían peligro alguno. Así se explica que en tan pobres condiciones intelectuales el germen de la ilustración diera tan pocos frutos. Ese es el contexto del pensamiento científico de Unanue, a diferencia de la historiografía clásica que centra en Unanue una singularidad precursora, en realidad forma parte de un proceso que se expresa más en su figura por la particularidad de su biografía y circunstancias.

2.1.1. La población de Lima

*“Nace la gloria y la opulencia de los reinos y sus Soberanos del aumento de las poblaciones bien gobernadas, siendo los hombre origen de la riqueza y fuerza del Estado, porque de uno y otro principio, objetos imprescindibles de la civil jurisdicción, viene la felicidad natural y política. De nada sirva la multitud de habitantes, si el buen orden es desconocido entre ellos, y si las pasiones son los ídolos de su voluntad.”*⁸⁰

La cita anterior pertenece a la Memoria del Virrey Gil de Taboada en cuya redacción participo Hipólito Unanue y manifiesta claramente como el poblacionismo, la preocupación por el escaso incremento de la población en el virreinato del Perú era un problema central de los administradores coloniales y pronto será el punto de encuentro con los ilustrados criollos y sus propuestas.

Lima es la capital del virreinato y la segunda ciudad más poblada de toda América, según el censo de 1790 tenía 52.627 habitantes, era menos de la mitad de la población de la más poblada de América, ciudad de México, que por la misma época tenía 112.929 almas. Lima representaba solo el 5% de la población estimada del virreinato pero de las tres ciudades que le seguían en población a dos de ellas las doblaba en habitantes, las siguientes tres ciudades no llegaban siquiera a 20.000 habitantes. El siguiente cuadro muestra esa distribución:

Cuadro I

Población de las principales ciudades virreinales en 1790

Población	Habitantes
Virreinato	1.076.122
Lima	52.627
Cusco	31.982
Huamanga	25.821
Arequipa	23.551
Piura	12.344
Caxamarca	12.289

Según datos en Pérez Canto, Pilar. La población de Lima en el siglo XVIII

Para las autoridades virreinales era una constante lamentar la escasa población del virreinato y de Lima; en la Memoria presentada al final de su mandato por el virrey Francisco Gil de Taboada y que durante mucho tiempo se supuso elaborada por Unanue se lee en relación a Lima:

“Ya V.E. ve una capital de tan abundante entrada, de crecidos bastimentos, de clima benigno y otras grandes proporciones, parece que prometía, una muy numerosa población. Pero a pesar de estos constantes beneficios con que la dota el cielo, se advierte con dolor la decadencia que manifiesta el estado que se acompaña, en el precedente capítulo a que corresponde.

Muchos políticos opinan la falta de su aumento en la mortandad que ocasionan los terremotos que se experimentan espantosos de sesenta a setenta años en esta región; varios juzgan que el crecido número de religiosas y particularmente sus sirvientas (que a la verdad cada monasterio grande parece una ciudadela) influye por el celibato en el aumento; otros atribuyen la falta a la parte ínfima de negros esclavos, al duro y penoso trabajo que se ejercita en las fincas rústicas de los contornos de esta capital; digo así a Vuestra Excelencia porque esta Nación de temperamento frígido, después de mal alimentada, la obligan en este país sus amos a cortar la hierba, que es de abundante consumo para el abasto de la caballería, desde las cuatro a las cinco de la mañana en invierno y el estío, cuya humedad, que recibe el cuerpo a los pocos momentos de su abrigo, es de creer por una buena física, que cause estragos a la humanidad. Estas concausas unidas a la natural que nace verosímilmente de la influencia del clima en la crecida mortandad de los recién nacidos, que fallecen sin comparación más que los que viven, parece también no menos poderosa”⁸¹

En el “Compendio estadístico del virreinato del Perú, a fines del siglo XVIII”, que publica Unanue en 1812 en el periódico el Verdadero Peruano hace un estimado de la población de Lima entre 1792 y 1795 basándose en la información del teniente de Policía don José María Egaña.

CUADRO 2

Tabla de nacimientos y fallecidos en Lima 1792-1795⁸²

Años	Nacidos	Muertos
1792	1.646	2.795
1793	1.652	2.160
1794	1.645	2.723
1795	1.837	2.735
TOTAL	6.780	10.143

Señala acertadamente Unanue que esta enorme mortalidad esta distorsionada por la gran cantidad de personas de otras localidades que fallecen en los Hospitales de Lima. Aunque no deja de señalar que *“Los terrenos bajos, húmedos y calientes como el de Lima, son más enfermizos que los elevados, secos y fríos”*, compara Lima con Querétaro, una ciudad de Nueva España de aproximadamente 70,000 habitantes pero que se encuentra a 6.489 pies s.n.m. y encuentra un numero comparable de defunciones para el año 1793: 2.978 en Querétaro y 2.160 en Lima.⁸³

Esta es una ocasión en la que hace notar la ausencia de continuadores a su obra topográfica:

“Si a ésta [la mortalidad en Lima] le precediera una breve noticia de las variaciones que había tenido la atmósfera y de las enfermedades que más generalmente habían reinado; y en el tiempo de epidemia de los caracteres más sobresalientes de ella, con el método curativo que había surtido mejor efecto, se haría un servicio importante a la humanidad. Por falta de tales conocimientos en cada repetición académica, se hallan a oscuras nuestros médicos jóvenes y lo pagan los enfermos. Necesita más el auxilio de los médicos hospitalarios. Pueden dividir sus observaciones por semestres conforme al Plan establecido por Sydenham, apropiándolo a nuestro clima. Las razones de muertos deben entonces seguir la misma división. ¿Y por qué no habrá de establecerse un método tan útil en todos los Hospitales del Reino?”⁸⁴

Unanue considera que el mayor error en las estadísticas de nacimientos versus mortalidad está en el número de nacimientos, en Querétaro, no son menores a 5.000 nacimientos anuales. La diferencia se debe según Unanue a un gran descuido en el registro parroquial y no a una real estimación pues le era evidente que la población de Lima estaba aumentando especialmente por las medidas de policía (saneamiento) que se habían desarrollado en los últimos años y de ser ciertas las variaciones de nacimientos ya estaríamos despoblados.

La composición étnica de Lima

El mestizaje se inicia desde la llegada de los europeos a América. Los matrimonios entre algunos españoles y mujeres de la nobleza incaica no son muy frecuentes, mucho más frecuentes fueron los concubinatos. El más conocido de ellos es el de Francisco Pizarro y la Coya, con quien tuvo una hija, doña Francisca que luego partiría a España. Sin embargo lo más común no fue ni el matrimonio ni el concubinato, sino la simple violación que produjo rápidamente un gran número de mestizos. Estos mestizos genéticos, por decirlo en términos contemporáneos, que en general continuaron viviendo entre los indios no son el origen de las castas. Aun hoy en algunos pueblos andinos se observa alguna vez a campesinos quechua-hablantes con cabello rubio u ojos azules que no corresponde a las características de los habitantes nativos, cuando esto ocurría en la época colonial, estos individuos continuaban siendo considerados indios, pertenecían a la nación sojuzgada.

Los mestizos eran aquellos que no siendo españoles o hijos de españoles vivían en un ámbito urbano y se asimilaban al régimen de los españoles, es decir hablaban castellano, asistían a la iglesia y desarrollaban una actividad propia. Los mestizos estaban exonerados de las obligaciones de los Indios, como la de pagar un tributo por ser Indios, la de brindar su trabajo gratuitamente por determinados periodos de tiempo y la de no poder pernoctar en las ciudades.

El mestizaje connota así un componente de ordenamiento social, no de ordenamiento étnico. Este ordenamiento social era necesario según los patrones de la época porque la sociedad colonial se basaba en la conquista, en la existencia de un grupo que por el derecho de la conquista habían usurpado los bienes de uno anterior y debía mantener esa situación. La división entre una República de Españoles y una República de Naturales o Indios era la base de esta construcción social. Los mestizos pertenecían a la nación de Españoles pero no eran en ella sujetos de pleno derecho.

La temprana introducción de esclavos africanos incrementó el mestizaje racial, pero también complicó el mestizaje como diferenciador social. Los esclavos eran propiedades, por tanto no podían pertenecer a la República de Españoles ni a la República de naturales. Podían ser liberados de su condición de esclavos de diversas maneras y era entonces cuando, asimilados a la República de Españoles, se convertían en parte del mestizaje con las mismas limitaciones.

Sobre la base de estos principios básicos y tácitos en el ordenamiento social se formó esta concepción social de las "Castas". El término fue utilizado tanto en forma oficial como informal. Oficialmente en el virreinato existían los españoles, los indios y las castas. Dentro de este marco y por vocación de diferenciación social se crearon espontáneamente otras divisiones que se utilizaron según las circunstancias, como por ejemplo la diferenciación entre peninsulares, o godos como se les denominaba popularmente, y criollos. Pero formalmente esta diferenciación nunca existió oficialmente.

En el caso de las Castas y las diferentes formas que tomó el mestizaje dio lugar a una variada y a veces pintoresca creación de denominaciones en función de los componentes identificables del mestizaje ocurrido, pero esto era puramente anecdótico, en la práctica las Castas estaban constituidas por un conjunto de personas que no tenían derechos plenos en una sociedad urbana dominada por los blancos. Ciertamente era que por afinidad o cercanía familiar, o de tipo de trabajo se agrupaban y diferenciaban entre ellos, como por ejemplo los mulatos, que formaban cofradías u otros colectivos, pero eso no modificaba su pertenencia, en igual grado de limitación, a las Castas.

Las reglas que separaban en la metrópoli a judíos y moros de los españoles se usaron como modelo para los derechos que se limitaron para las castas. Así tampoco podían recibir Órdenes religiosas, ni Grados Mayores o Menores en la Universidad, naturalmente no podían asumir cargos de responsabilidad o públicos.

La preocupación oficial por las Castas tiene diferentes componentes, por una parte forman parte de la población general y desarrollan actividades económicas, así que su número importa en tanto son agentes potencialmente productivos. Desde una perspectiva social su incremento preocupa pues muestra el alto grado de concubinato y de ilegitimidad que se daba en la ciudad. Desde una perspectiva política su incremento también preocupa porque numéricamente hace que la proporción de Españoles disminuya.

Ese es el motivo por el cual la preocupación en los Censos, que son la expresión más adecuada de las necesidades de información de la administración colonial no se incluya ese florido conjunto de denominaciones que se utilizaba al describir las castas, solo era importante distinguir entre quienes eran blancos, bien sean peninsulares o criollos, quienes eran indios y quienes pertenecían a las Castas.

La diversidad de denominaciones de las castas de Lima muestran mas la necesidad de diferenciación dentro de las mismas Castas que de estas hacia los Españoles o Indios en una sociedad en que la estratificación, las prebendas y honores eran fundamentales. La sociedad mestiza también siente la necesidad de incorporar distinciones entre quien desciende lejanamente de un esclavo de aquel que es directamente descendiente de un liberto, por ejemplo. Esta trama de diferenciaciones no acabó con la Colonia y con la adquisición de derechos iguales para todos después de la independencia, aun hoy las diferenciaciones raciales continúan como una lacara en el Perú mostrando que más allá de la formalidad las profundas diferencias que ubicamos en este periodo, continuan vigentes.

Entre los autores que describe la diversidad étnica y racial de Lima se encuentra también Unanue que en “Observaciones...” incorpora una “*Tabla de las diferentes Castas que habitan en Lima*” señalando las siguientes:

- Europeo
- Criollo
- Blanco
- Mestizo
- Cuarterón
- Quinterón
- Zambo
- Zambo prieto
- Negro

Lo que hace diferente a Unanue de otras clasificaciones de la Castas de Lima como la que hace el Coronel de Milicias Gregorio Cangas, cuya descripción de Lima es una de las pocas escritas por habitantes de Lima ya que la mayoría eran visitantes extranjeros, ⁸⁵ es que intenta distinguir las castas según el color de la piel.

Pérez Cantó, ha revisado la población de Lima en el siglo XVIII, un siglo que tiene varios factores que afectaron un crecimiento vegetativo previsible. El primero es el terremoto de 1746 que además de haber causado una gran mortalidad inmediata y luego por epidemias, disminuyó notablemente la población de Lima, y el segundo factor el impacto de las reformas económica borbónica en la población de Lima que ante el traslado de diversas actividades económicas también impulso la migración fuera de Lima.

Se debe además señalar que como no existían tecnologías estandarizadas para realizar los censos, siempre serán discutibles las comparaciones, pero aun con es indicación los datos son lo más cercano que tenemos con la realidad.

CUADRO III

COMPARATIVO DE LA COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE LIMA POR ETNIAS ENTRE 1700 Y 1790

Etnia	Año 1700	%	Año 1790	%
Espanoles	19.632	56,5	18.862	38,1
Indios	4.063	11,7	3.912	7,9
Mestizos			4.631	9,3
Mulatos	3.370	9,7	5.972	12,1
Cuarterones			2.383	4,8
Quinterones			219	0,4
Negros	7.659	22.1	8.960	18,1
Zambos			3.384	6,8
Chinos			1.120	2,2
TOTAL	34.724	100	49.443	100

Según Perez Cantó, Pilar. La población de Lima en el siglo XVIII. Boletín Americanista N° 32, 1982. Pag. 390

Una de las limitaciones de los Censos es que la población hospitalizada no era contabilizada. No sería significativo sino fuera que el caso de Lima se recibía una gran cantidad de pacientes especialmente indios de todo el país y permanecían durante largo tiempo, luego de su alta en la ciudad.

Los hospitales llevaban una estadística separada, sus datos figuran en algunos casos en el Mercurio Peruano pero se basaban en la información npreparada por sus Mayordomos y no siempre era fiable.

CUADRO IV

Tabla de ocupación de hospitales en Lima para el año 1791

Hospitales	Enfermos	Muertos	Curados	Restan
San Andrés	3.598	211	3.201	186
La Caridad	976	136	737	102
Espíritu Santo	883	67	771	50
Incurables	21	3	2	16
San Lázaro	30	5	-	25
Camilas	232	23	199	10
San Bartolomé	1.961	179	1.621	161
Totales	10.830	1.020	9.051	759

Según Perez Cantó, Pilar. La población de Lima en el siglo XVIII. Boletín Americanista N° 32, 1982. Pag. 399 basado en Mercurio Peruano del día 6 de Enero de 1791. Edición Facsimilar, p. 16. Lima. Biblioteca Nacional. 1964.

2.2. Personajes e instituciones

Las informaciones sobre los personajes del periodo son escasas, su producción bibliográfica aún más escasa, la escasa actividad científica se difundía, como ya hemos señalado en un esquema de transmisión de maestro a pupilo, en algunas ocasiones pero por razones de prestigio se realizaban actuaciones literarias de las que no quedaba mayor registro que el de haberse realizado. En muy contadas ocasiones y por cuenta del orador se imprimían sueltos que resumían la actuación, por su propio carácter esos documentos no han llegado a nuestros días y si alguno se encuentra está en los archivos en el rubro de “papeles varios”.

En ese contexto identificar personajes que formaron ese núcleo inicial de médicos ilustrados, nos lleva a los mismos identificados por la historiografía contemporánea Gabriel Moreno y Cosme Bueno, pero debemos añadir a otro personaje que ha sido apartado en gran medida por que se opuso a este grupo médico, nos referimos al cirujano mulato Pastor de Larrinaga.

Gabriel Moreno.

Gabriel Moreno nació en 1735 en Huamantanga, pequeña villa en las serranías de Lima, la actual Provincia de Canta. Inicialmente se inclinó por la Teología, pero luego ya en la Universidad de San Marcos destacó en matemáticas, siendo aprendiz y discípulo de Cosme Bueno el catedrático de matemáticas y cosmógrafo mayor del reino. Estimulado por este último luego estudió medicina y se inclinó por la clínica, en la cual difundió las teorías de Boerhaave y los textos de Anton Von Haen la cual compartió con su cultivo de las matemáticas, llegando a ser cosmógrafo del reino sucediendo a su maestro Cosme Bueno. Moreno fue también naturalista y en particular se inclinó hacia la Botánica, por lo que colaboró con las expediciones que llegaron al Perú desde la metrópoli y en reconocimiento a su participación incluso le dedicaron la denominación de un nuevo sub género “subgenus Morenia” Ruiz & Pavón 1794 (Arecaceae). La particular combinación del ejercicio clínico de la medicina con el cultivo de las ciencias tuvo una notable influencia en el joven Unanue quien lo considera su mentor y ciertamente le dedica su obra mayor, “Observaciones sobre el Clima de Lima”, en un sentido epígrafe. No tiene una obra escrita propia que se conozca, además de lo que corresponde a pequeños artículos que incluye en los almanaques que le correspondió publicar como Cosmógrafo.

Una de esas escasas producciones que ha sobrevivido es una Prelusión, probablemente a un examen de Anatomía que se realiza en el Anfiteatro anatómico en 1796. Allí se muestra como un anatomista y matemático tratando de conciliar el progreso de una ciencia con la otra:

"Este ensayo muestra el estado floreciente de la Anatomía, hace ver su unión con las Matemáticas, y anuncia a nuestra capital los progresos que hicieron Zinn en el cerebro, Meckel en los nervios, Albino en los músculos. De ellos será inseparable el nombre de Lemos: inmortalizado desde ahora por la utilidad, fundación y reconocimiento de la Anatomía".⁸⁶

No es claro como Moreno llega a ser el mentor de Hipólito Unanue, no figura como Catedrático de Medicina, pero ejerció la Medicina, además de una forma sobresaliente, sus habilidades clínicas eran muy reconocidas en particular y a ellas se refiere Unanue en su dedicatoria e la 1° edición del Observaciones al Clima de Lima”. En la prelación que hemos citado se muestra como un buen conocedor de la Anatomía y es posible que a falta de un catedrático de Anatomía en la Universidad de San Marcos en la época en que Unanue estudió recurriera al entonces joven Gabriel Moreno para que lo ayudara a completar sus conocimientos.

Moreno era un buen conocedor de la Historia de la ciencia pero a diferencia de Cosme Bueno, su maestro, no se ha encontrado algún aporte en particular a la matemática. Si se compara a Cosme Bueno con su discípulo Gabriel Moreno podemos decir que Bueno fue más matemático que médico, mientras que Moreno fue más médico que matemático.

El almanaque de 1807

En 1806, siempre con un año de anticipación, se publica el Almanaque Peruano y Guía de Forasteros de 1807, bajo la dirección de Gabriel Moreno. Desde la muerte de Cosme Bueno, en 1801, le había sucedido en el cargo de Cosmógrafo Mayor del Reino y por ende le correspondía editar el Almanaque Peruano. Siguió con el esquema básico de Cosme Bueno pero le introdujo algunas variaciones impulsando diversos aspectos científicos tanto en ciencias y matemáticas como en medicina. Reconoce Moreno la importancia del Almanaque y su continuidad histórica por lo que en Almanaque de 1807 hace un elogio de Ramón Koenig y a través de él no solo muestra el desarrollo de las Matemáticas en el virreinato sino como los almanaques peruanos si bien nacen a imagen de los almanaques franceses, no son mucho posteriores a estos y tienen además particularidades propias de nuestro entorno. Su *“Elogio de don Ramon Koenig, segundo catedrático de matemáticas de la ciudad de Lima”*⁸⁷ es también el primer estudio histórico de un científico en el Perú, pero no a modo escolástico o puramente encomiástico, sino situándolo en un contexto de desarrollo y continuidad de la ciencia en el virreinato. Aunque señala las grandes limitaciones para desarrollar ciencia, muestra Moreno que las ciencias básicas tenían un impulso en el virreinato mucho anterior al del periodo ilustrado y previo a la influencia de las reformas borbónicas.

El inicio de la enseñanza de las Matemáticas en el virreinato tiene un origen práctico; a mediados del XVII, los oficiales navales locales debían tener conocimientos suficientes de Náutica como para ubicarse en los parajes del enorme virreinato, trazar rutas, así como para dirigir sus naves entre los diversos puertos. La Universidad de San Marcos no tenía los catedráticos ni las cátedras adecuadas y para dar solución a este problema el virrey instituyó una cátedra de matemáticas, separada de la Universidad, y directamente bajo su mandato. Al no ser parte de la Universidad carecía de instalaciones propias así que se dispuso que se leyera en el Hospital del Espíritu Santo, y que fuera exclusivamente para oficiales navales. Menciona Moreno que las clases se daban en romance y que *“Ni el lugar ni el modo correspondían a la dignidad de estas ciencias, a lo sublime de varios de sus ramos”*. Las clases tenían que darse a oficiales que sin formación clásica previa no podían atender a clase en latín y además carecían de la formación básica necesaria. *“La lecciones se daban en romance proporcionadas a la inteligencia de una gente sin educación y principios de las escuelas”*. En esas condiciones *“Los conocimientos previos a la náutica y aun ella misma eran dictados por la sagacidad del Catedrático con este respecto”*.

El primer catedrático fue don Francisco Lozano, quien al mismo tiempo desempeñaba otras labores en el Hospital del Espíritu Santo. La enseñanza se dio pero con resultados que desconocemos al no haber dejado huella alguna, sin embargo podemos suponer que se buscaba una mayor dedicación. Desconocemos como fueron las solicitudes y quienes las promovieron, pero indica Moreno sobre la situación de la enseñanza de las Matemáticas que *“Se trató, pues, de incorporarla en la Real Universidad de San Marcos, floreciente en las demás ciencias, lo que se consiguió con varios informes a S. M.”*. A la muerte de Francisco Lozano se encargó la cátedra a un verdadero matemático: Juan Ramón Koenig.

Juan Ramón Koenig nació en la ciudad de Malinas en los Países Bajos y llegó al Perú con la familia del Conde de Alva de Liste, éste lo hizo nombrar como capellán del Hospital del Espíritu Santo y allí no solo alternaba sino que incluso reemplazaba a veces al catedrático de Matemáticas Francisco Ruiz Lozano. Era un políglota formidable, dominaba el hebreo, griego y latín y además diez idiomas modernos europeos. Era de una fuerte constitución física y según refieren de una gran amenidad.

Correspondió al virrey Melchor de Liñan y Cisneros nombrar en 1678 como Catedrático de Prima de Matemáticas y Cosmógrafo del Reino a Juan Ramón Koenig, con las mismas rentas del anterior catedrático, pero con la obligación de leer su cátedra no solo en el Hospital del Espíritu Santo sino también en la Universidad de San Marcos por las tardes. El propio virrey indicó al Rector de San Marcos que le diera aula para leer y se le asignó el General de Artes. En estas condiciones tomó posesión de su Cátedra con todas las formalidades habituales el 29 de diciembre de 1678, incorporándose así la enseñanza de las Matemáticas en la Real Universidad.

Desde el inicio de sus labores diferenció claramente la que correspondía a la formación práctica de oficiales navales de aquella que era su vocación y que era el desarrollo de las Matemáticas puras. Se negó a dar solo clases prácticas a los oficiales y aunque de forma básica les enseñó las bases de la matemática pura para luego pasar a la matemática mixta o aplicada, base a su vez de la Náutica. Al ser necesarios diversos instrumentos de los que se carecía, el mismo los fabricaba:

“En el Hospital proporcionaba las lecciones al alcance de sus alumnos: a más de las nociones elementales de la Geometría, de la Trigonometría rectilínea y esférica, los adiestraba en la observación del cielo conducente a la Náutica con instrumentos formados por su mano, en cuya fabrica se empleaba como por descanso de sus otras tareas.”⁸⁸

En las tardes en la Universidad sus clases se dirigían a otro público, estudiantes que aunque se inclinaban hacia la escolástica también se interesaban por problemas científicos o matemáticos. Las clases eran en latín, y a estudiantes con una formación clásica que les permitía entender. *“fuera de la precisión y rigor geométrico en que era excesivo, ..., una erudición exquisita de Literatura y Humanidades, cuyo gasto supone el caudal: una Latinidad acendrada, cuya pureza y gusto, transpiran entre expresiones tersas, salidas picantes y repetidos idiotismos”*. En este ambiente desarrolló sus investigaciones que culminaron en algunas obras notables.

En el aspecto puramente matemático destaca su monografía sobre la duplicación del cubo, antiguo problema matemático que describe magistralmente desde sus orígenes históricos según Moreno. Dedicó su obra al Monarca y presenta una solución que lamentablemente se ha perdido. Ya en tiempos de Moreno sólo se conocía muy poco de su obra ya que casi toda se perdió en un incendio. Sobre esta monografía Gabriel Moreno comenta que pese a haberla buscado intensamente, sólo ha encontrado un ejemplar mutilado al que le falta precisamente las gráficas entre la 1ª y la 5ª en las que presenta sus demostraciones geométricas, por lo que no puede seguir todo el desarrollo de la solución ya que el método empleado fue el geométrico. Sólo quedó el comentario final de Koenig sobre esta solución:

“Dato cubam lineam dupli cubi facillime invenire.....Quod única circini apertione consequeris”

“Dada la línea del cubo, duplicar el cubo es fácil de encontrar. Con esa única brújula se consigue la victoria”

A los cuatro años de su incorporación como Catedrático el Duque de la Palata, virrey del Perú decidió erigir la muralla de Lima y le encargó a Juan Ramón Koenig su desarrollo; pese a que tuvo deficiencias de carácter militar como el de no tener terraplenes, desde un punto de vista de diseño fue un acierto. Las murallas se construyeron de 1683 a 1685 y tuvieron la forma de un triángulo curvilíneo con una base en la ribera del río Rímac, cada uno de los lados curvos tenía 13.000 varas, incluía siete puertas y tres postigos.

Tal vez lo más destacado de este periodo es que Koenig inicia la publicación de las efemérides. Como señala Moreno las efemérides muestran el estado del cielo día a día y las primeras registradas son las de Johan Müller Regiomontano, pero ya en una época más cercana las más conocidas eran las publicadas por la Academia de Ciencias de París que inician su publicación en 1669. En el caso del virreinato el primer almanaque fue publicado por Koenig en 1680 y lo continuó hasta 1708, al morir Koenig el 19 de julio de 1709 lo continuó Pedro Peralta y Barnuevo, hasta 1743 con el nombre de “El conocimiento de los tiempos” luego serían continuadas por los diversos Cosmógrafos hasta llegar a Moreno pasando por el largo periodo de su maestro Cosme Bueno.

“La Teología escolástica es útil, y presta luces con sus disputaciones a las Escrituras; pero sin esta, ella es sofística, y una sombra sin cuerpo. Unidas en don Juan Ramón, le recomendaban para las cátedras de estas ciencias en la Universidad, y las Matemáticas le reclamaban a la suya”⁸⁹

Le dedica una página tan solo al estudio del clima bajo el título de “*Meteorología del año anterior*”. Es un texto breve nunca citado en relación a las “*Observaciones ...*” de Unanue que se publicará, en su primera edición en Lima en 1808 y que se relaciona estrechamente con él, por lo que lo transcribimos:

“Meteorología del año anterior

La observación constante seguida por algunos años es el único medio de averiguar en las Estaciones el predominio del calor y el frío; estas calidades se apoderan de un clima por periodos determinados, se intensan y remiten graduadas hasta cierto punto, desde el cual varían su dirección, de golpe o por escala. En las tablas de los meteorologistas hay ejemplos de un aumento o descenso continuados largo tiempo; en las muestras desde el año de 1801 hasta el de 1804 subió el calor 5 grados sobre su máximo, señalando el termómetro 27 grados, desde entonces ha bajado de suerte que algunos días de febrero y marzo de 1806 llegó solo a los 22 grados. El período de este descenso lo determinara la observación sucesiva: a él correspondió el influxo de la atmosfera en el gobierno de la naturaleza; el temple remiso del Estío alteró sus funciones en las Estaciones siguientes: a fines del otoño bajó el termómetro al grado 14, y del invierno al 16. En los meses de Abril y Mayo la transpiración debilitada causó insultos repentinos funestos que ejercieron su fuerza en el estómago y la cabeza, sin dar tiempo a los remedios o eludiendo su eficacia. Las viruelas que en el año anterior desabrochaban su furor, y desde el mes de octubre que comenzó la vacunación iban cediendo, desaparecieron enteramente de modo que ha muchos meses que no se observa en nuestra capital resto alguno de tan funesto contagio.”⁹⁰

Al extenderse en la descripción de las matemáticas en el Perú y en el elogio que realiza de Cosme Bueno, Gabriel Moreno muestra una tendencia a lo formal y ordenado, coherente con lo que aprendió con su maestro Cosme Bueno de los tratados sistemáticos de Boerhaave. Siendo luego Moreno el maestro directo y mayor influencia en Unanue, llama la atención que Unanue sea por el contrario muy inclinado a preferir la práctica o la experiencia sobre la teoría. Es posible que Moreno solo reservara ese afán de sistematización para la física y así también encontramos ese rasgo en Unanue con sus demostraciones en el Anfiteatro Anatómico sobre la física de Newton

Moreno muere en Lima en 1809 y con él la edición de los almanaques pasa a su discípulo Unanue, pero este a diferencia de sus predecesores ya no introduce noticias científicas, o geográficas, luego por falta de recursos, y probablemente también por su viaje a España y los acontecimientos posteriores deja de editarlos.

Cosme Bueno

Cosme Bueno fue calificado por Paz Soldán como el “abuelo de la medicina Peruana”, reservando el título de “Padre de la medicina peruana” a Hipólito Unanue. Esta fórmula es muy esquemática, pues las mayores influencias de Unanue fueron a través de Gabriel Moreno, pero algo tiene de verdad el decir que Cosme Bueno fue un precursor de la medicina ilustrada pues a él se debió que las primeras luces de la ilustración llegaran al Perú. También es cierto que el afán de difundir las bondades del territorio del virreinato nace en Unanue siguiendo la estela que había dejado Cosme Bueno. En un tercer aspecto también sigue Unanue lo iniciado por Cosme Bueno, en la vocación periodística o de difusión.

Unanue conoce a Cosme Bueno cuando ya era un anciano venerable de cerca de 70 años, aunque muy longevo (muere cerca de los 90 años), su influencia fue más bien indirecta a través de Moreno. Cosme Bueno, nace en Belber, Aragón, sus primeras letras y la Gramática las estudia en España. En 1730 llega al Perú y se forma inicialmente como Farmacéutico y naturalista para luego estudiar Medicina, se gradúa, según Alayza, en 1750 pero paralelamente se dedicó a los estudios matemáticos. Como médico trabajó en el Tribunal de la Santa Inquisición pero también en los Hospitales de Santa Ana para naturales y el de San Bartolomé de negros. Cuando los expedicionarios de La Condamine llegan a Lima traba amistad con Joseph de Jussieu, quien seguía la corriente de Boerhaave y la especie morbosa. Al partir para Europa Jussieu le regala una colección de sus libros, incluyendo a Boerhaave y otros que no se conocían en el Perú. Probablemente también de la misma forma obtiene las obras de Newton.

Seducido por las ideas de Sydenham y de Boerhaave las introduce en su práctica clínica y luego, cuando por un tiempo se hace cargo de la cátedra de Método de Galeno, también las aplica en la terapéutica. Nunca escribió directamente sobre estas teorías pero las transmitió a su principal discípulo Gabriel Moreno. Siguió el consejo de Sydenham de dedicarse a las enfermedades comunes y dejar de lado las poco comunes porque así encontraría la especie morbosa. Rompiendo con la tradición colonial que realizaba necropsias solo en caso judiciales, el nacimiento de teratos o para fines de enseñanza, fue el primero que las introdujo para encontrar la causa de muerte. Su cercanía a diversos cirujanos que trabajaban en el Hospital de San Bartolomé, entre ellos principalmente el mulato Utrilla, lo llevo a colaborar con ellos para desarrollar allí varias necropsias. Así, antes de la creación de un anfiteatro anatómico oficial, se creó una sede de enseñanza de la anatomía en Lima, solo que como era el hospital de negros y sus cirujanos mulatos, no acudían a él los estudiantes de medicina.

Contribuyendo a la mejor formación de los cirujanos recomendaba que usaran el libro de anatomía de Martínez que, como es bien conocido, era mucho más simple que los habitualmente utilizados. Esta recomendación y su uso por los cirujanos mulatos en las clases que se continuaban dando en el Hospital de San Bartolomé, durante todo el siglo XIX convirtió a este autor en el más conocido de Lima hasta que Unanue inició clases en el anfiteatro anatómico en 1792.

Una de las grandes discusiones de la época era el uso de la cascarilla. Mientras en Europa Escuelas diferentes ya la habían adoptado, en el Perú todavía se debatía si su uso en dosis altas o en algunos tipos de fiebres era perjudicial; como resultado se utilizaba en dosis muy pequeñas, que no alcanzaban a presentar efectos, lo que a su vez mantenía el debate. Cosme Bueno, en su práctica clínica, fue mucho más agresivo y daba dosis más altas, lo que paulatinamente logró que su uso se afanzara. No fue el único medicamento de origen vegetal que utilizó e introdujo. Cercano a las expediciones botánicas de la época que traían nuevas plantas nativas, utilizó la cañafístula y el opio así como también el curare.

Considerado un sabio en su época, le consultaban muy diversos temas, en Botánica, Hipólito Ruiz le consultó sobre las propiedades del Bejuco de la estrella, el Cabildo le consultó sobre la posibilidad que el hombre pudiera volar y la iglesia sobre el origen de los antojos de las mujeres gestantes y si el no satisfacerles podía causar malformaciones como era creencia popular.

Sobre el segundo tema, el de la posibilidad de volar, su conclusión fue negativa basada en la debilidad de los músculos humanos para sostener el esfuerzo que demandaría elevar su propio cuerpo. Esta aparentemente bizarra solicitud se debía a que un joven naturalista limeño llamado Santiago, observaba desde las cercanas alturas de Lima el vuelo de las aves, en particular de un tipo de buitre conocido en Lima como “gallinazo”, y luego de largos estudios propuso construir una aparato que, adosado al cuerpo permitiera volar. La idea no era más que una de las tantas veces que el hombre ha soñado con imitar a las aves, pero en la Lima de mediados del XVIII se convirtió en noticia que poco a poco causó muchos temores y discusiones. Para cerrar el tema se le pidió a Bueno su parecer que sabemos fue negativo.

Un dramaturgo de mediados de siglo XX, hermano de un analista de la obra de Unanue, ha tratado el tema como el enfrentamiento entre el espíritu innovador frente a la tradición. Claro está que el conservador aquí es Bueno, lo que por una parte difundió un tanto su figura, pero por otra parte, calificándolo erróneamente como conservador y sin idea del futuro. Curioso cambio de opinión sobre uno de los más innovadores médicos ilustrados.

En las matemáticas dictó cursos de geometría y trigonometría. Como Catedrático de prima de matemáticas le correspondía ser el cosmógrafo mayor del virreinato y por tanto tenía el derecho de publicar las efemérides.⁹¹ Desde 1757 publicó, durante 41 años las mismas bajo el nombre de “El conocimiento de los tiempos”. Fue suya la idea de incluir en cada número una descripción de las regiones del virreinato. Para el caso, a través del virrey solcito a cada intendente o gobernador del extenso virreinato que enviara una memoria descriptiva, de acuerdo a un cuestionario que elaboro previamente y en el cual debería darse cuenta del territorio, sus accidentes geográficos, las características del clima, pero también de los cultivos, los animales y los vegetales que hubiera en él. De alguna manera y en forma totalmente independiente de lo que se estaba planificando en Europa, Cosme Bueno estaba planteando un Plan de Topografías, solo que no podía solicitar tantos datos meteorológicos, al menos cuantitativos ya que sus interlocutores eran funcionarios coloniales, no médicos ni naturalistas.

El conjunto de las más de 40 descripciones del territorio se publicaría luego como “Geografía del Perú”, pero desde su publicación inicial anual contribuyó a que los criollos descubrieran su propio país.

En el campo medico es destacable su difusión de la vacunación, a la cual le dedicó varios de sus escritos pero además la alentó decididamente. Luego de la epidemia de viruela de 1778, utilizó la variolización, es decir la aplicación de las costras de los sobrevivientes a través de la nariz, para prevenir el contagio. Años después se le solicito opinión sobre si deberían aplicarse las vacunas que habían llegado a América, antes de la expedición de Balmis. Su artículo “Parecer sobre la inoculación de las viruelas” estableció sin lugar a dudas las ventajas y beneficios de la vacunación.

Realizaba observaciones astronómicas como parte de su trabajo de Cosmógrafo del virreinato y por eso tuvo una actitud muy crítica frente a los astrólogos que pretendían adivinar por el desplazamiento de los astros el futuro de las personas, en cambio propició el estudio del clima y de los fenómenos astronómicos.

Su artículo “Sobre la naturaleza del aire” que incluyó en “El conocimiento de los tiempos” demuestra que la presión atmosférica y sus variaciones afectan la fisiología de los seres humanos siendo así un antecedente de la investigación del efecto de la altura en la fisiología de los humanos.

La viruela en el Perú según Cosme Bueno

La influencia de la viruela en América ha sido ampliamente reconocida como uno de los factores que contribuyó al rápido proceso de conquista. En el caso del imperio Inca su influencia se manifestó incluso antes de los primeros contactos con los españoles. Hacia 1530 Huayna Cápac, el Inca reinante había ampliado las fronteras hasta Loja territorio de la actual Colombia, allí recibió las primeras noticias de esos extraños hombres de piel blanca, y pelos en la cara, con ropas brillantes que se desplazaban en casas en el mar (así denominaban los indígenas a los barcos). Las noticias no parecían alarmantes hasta que el Inca se enfermó de Viruela. A pesar de los esfuerzos desplegados en sacrificios rituales, Huayna Cápac murió en Quito.⁹²

De sus dos hijos con aspiraciones, fue Huascar, el finalmente elegido como sucesor; perteneciente a las panacas o casas reales cuzqueñas, postergó a Atahualpa, de origen quiteño. La rivalidad se convirtió pronto en una guerra civil, en la cual saldría triunfador Atahualpa, quien mandó matar a su hermano vencido. Esta cruenta guerra no solo debilitó al Imperio sino que exacerbó rencores entre las diferentes etnias; debe recordarse que la zona de Quito no tenía más de veinte años de ser incorporada al Imperio.

Cuando en 1533 las huestes de Francisco Pizarro se acercaron por la costa al territorio incaico, Atahualpa ya se había afianzado en el trono, y después de haber regresado del Cuzco se encontraba nuevamente en el norte de sus territorios. Los episodios del encuentro de la comitiva incaica con los españoles en la ciudad de Caxamarca, la captura del Inca, su fabulosa oferta de rescate, y luego de recibida, la traición que concluyó con su ejecución, son ampliamente conocidos. Lo que no se conoce es la magnitud de los estragos de la epidemia de viruela que afectó a los indígenas. Según los cronistas durante todo el XVI las oleadas epidémicas no solo de viruela sino de las otras enfermedades transmisibles anteriormente desconocidas en América diezmaron la población indígena. A partir del XVII la enfermedad se estabilizó manteniendo sus conocidos y temidos brotes epidémicos.

La variolización como método preventivo se intentó en Lima desde 1758, un Hermano de la Orden de San Juan de Dios: fray Domingo de Soria en 1778 hizo la primera propuesta formal en América, para usar la variolización como método preventivo. Lamentablemente no tenemos ningún dato biográfico sobre este personaje, y todo lo que sabemos es el testimonio indirecto sobre su propuesta, en una obra también de muy difícil acceso del entonces Cosmógrafo mayor del Virreinato, don Cosme Bueno (1711-1796) que lleva el título de *"Parecer que dio el Doctor Don Cosme Bueno sobre la representación que hace el Padre Fray Domingo de Soria para poner en práctica la inoculación de las viruelas"*⁹³

Este pequeño folleto muestra algunas de las inquietudes intelectuales del núcleo ilustrado limeño y de su estilo argumental.

El "Parecer" de Cosme Bueno se inicia con un recuento de los antecedentes de la viruela desde tiempos bíblicos, pero hace una referencia especial a la viruela en el América. A este texto pertenece la famosa frase que atribuye al esclavo anónimo de Pánfilo de Narvaez ser *"un carbón encendido que abrasó el Imperio de México y las provincias de Nueva España, con su llegada allí"*, tal como era la opinión común entre los españoles y criollos que atribuye a la viruela la despoblación de América, defendiéndose de la "leyenda negra". Señala que en 1533 murieron más de 100.000 indios a la entrada de los españoles y luego más de la mitad de la población entre 1588 y 1589 en otras provincias. Al tratar de la etapa moderna y la posibilidad de aplicar la "inoculación" como se denominaba entonces la variolización, señala las dos opiniones contrapuestas pero enfatiza sobre todo el argumento ético o como se planteaba entonces si era "licito" variolizar o no.

Su conclusión, como dijimos recomienda que se desarrolle la variolización y que se encargue a los funcionarios el difundirla.

Opiniones sobre la Quina

Cosme Bueno menciona el rechazo que tuvo la Quina en Europa: "dijeron algunos que su eficacia venia de pacto con el diablo que habían hecho los indios del Perú"⁹⁴ y pareceres como el del Dr. Colmenero, catedrático de prima de Medicina de la Universidad de Salamanca consideraba que eran temerarios los médicos que la usaban, asimismo la aversión de Baglivio, y que Bernardino Ramazini la rechazaba en las fiebres. En Inglaterra se rechazaba tan solo porque la distribuían los jesuitas. Entre los que la favorecían menciona primero a Francisco Torti, en Italia, a Robert Boyle Thomas Willis y Richard Morton en Inglaterra; Blegni en Francia y Stahl y Junquer en Alemania. Un dato importante que se relaciona con la polémica que luego tendría Unanue con Dávalos es que en Lima bastaba 4 libras de cascarilla para el consumo de todo un año, en cambio a la fecha que escribe ya se curan Tabardillos y otros males "como en Europa".⁹⁵

Por sus obras y sin haber salido del país fue incorporado como miembro de la Sociedad Médica de Madrid en 1768 y de la Sociedad Bascongada en 1784. Muere en Lima en 1789

2.2.1. La sociedad de Amantes del País

Sin duda la Sociedad amantes del País, es una versión local inspirada en la Sociedad Vascongada de Amigos del País fundada en 1765. Los fines de esta última eran fomentar la agricultura, la industria, el comercio las artes y las ciencias y para ello no se limitaron a discutir planes sino que desarrollaron actividades concretas. Luego de algunos años en 1771 obtuvieron el patrocinio real y el Ministro de Carlos III, Pedro Rodríguez de Campomanes recomendó que se establecieran otras Sociedades similares.⁹⁶

En el caso peruano los antecedentes según un artículo del Mercurio Peruano⁹⁷ se remontan a la primera mitad de la década de 1780 cuando se creó la “Academia de la juventud limana” durante el gobierno del virrey Agustín de Jáuregui. Esta Academia, de efímera vida, fue el antecedente a su vez de la “Academia Filarmónica”, un grupo de reunión de jóvenes ilustrados que desde 1787 discutían temas diversos. En 1790 salió a la luz el prospecto del que sería el primer periódico peruano, editado por Jaime Bausate y Mesa y el grupo de contertulios consideró que podían editar un periódico similar. Los integrantes iniciales formaron una asociación a la que llamaron “Sociedad de Amantes del país”. En esta etapa fue importante la labor del milanés José Rossi Rubí, quien al establecerse en Lima en 1786, conoció a José María Egaña, Demetrio Guasque e Hipólito Unanue.

Desde que se reunían en la Sociedad Filarmónica habían acordado utilizar entre ellos seudónimos helenizantes y al constituirse en la “Sociedad de Amantes del país” continuaron con la práctica que también extendieron luego al periódico publicaron, que no es otro que el “Mercurio peruano”.

Para dicha fecha las Sociedades de amigos de país en España llegaban a 56 y muchas de ellas desarrollaban actividades concretas. He allí una diferencia con la limeña, nació como una actividad de tertulia, llegó a publicar un periódico y en esa actividad agotó toda su capacidad. Nunca llegó a obtener un apoyo concreto de la administración virreinal para su publicación, solo logró después de una larga gestión una aprobación de sus estatutos por el virrey y luego por cedula real, pero cuando faltos de fondos para continuar con la impresión del Mercurio Peruano dejaron dicha actividad, el grupo se dispersó.

Esos son los hechos concretos, pero la historiografía peruana, especialmente del siglo XX y la que se desarrolló con las celebraciones del sesquicentenario de la independencia en 1971 se empeñaron en encontrar antecedentes de independentismo antes de 1821, cuando se proclamó la independencia, y en ese afán convirtieron a personajes como Unanue en fervientes independentistas, las instituciones en las que participó en núcleos de pensadores con el mismo fin y a sus publicaciones, como el Mercurio Peruano, en órganos de difusión de esas mismas ideas.

Otra línea historiográfica que también ha hipertrofiado los logros del Mercurio Peruano es externa cuando a partir de las conmemoraciones del tercer centenario de la muerte de Carlos III se inician estudios sobre sus reformas. El Mercurio es así visto como la expresión local de las ideas reformistas. Una última línea historiográfica es la que surge a partir de las celebraciones del V centenario y que encuentra en el Mercurio los antecedentes de una redescubrimiento del territorio americano y la valorización del mismo.

En 1789 ya estaban constituidas 56 sociedades en España y casi todas desarrollaban diversas actividades mientras que la “Sociedad de Amantes del país” solo se dedicó a la publicación de su Periódico.

Se puede encontrar una interpretación más cercana a la política local si se examina a los integrantes de esta Sociedad. Destaca en primer lugar su presidente José Baquijano y Carrillo; conde de Vista Florida, poderoso aristócrata, quien había intentado ser elegido Rector de la Universidad de San Marcos en 1783, bajo las banderas de una reforma de los estudios y planes como estaba sucediendo en España, mientras que en San Marcos todavía no se conocía ni siquiera a Newton y se seguía enseñando la Física de Aristóteles. Su intento de ser elegido, aparentemente contando con los votos necesarios, fue frustrado por maniobras electorales. Elevó su reclamo ante el virrey quien lo aceptó y al año siguiente hubo nuevas elecciones pero tampoco fue electo.

Baquijano inició un proceso judicial que llevó hasta España, pero finalmente en 1787 le dieron la razón a sus contrincantes. Muchos de sus aliados se refugiaron en una reiente institución, el Real Convictorio de San Carlos, donde planes renovados de estudio, de alguna manera, se orientaban a lo que no se pudo hacer en la Universidad, pero la Universidad mantenía su condición de órgano superior y e entonces que decide apoyar la la publicación del Mercurio Peruano como un foro alternativo al de la Universidad.

El 1° de enero de 1790 sale a la luz el primer número del Mercurio Peruano. Las sesiones de los miembros de la “Sociedad de Amantes del país” se transforman en sesiones de comité de redacción. Reciben más de 300 suscriptores pero dejan de tener cualquier otro tipo de reunión o actividad. En 1792 los más conspicuos integrantes de la sociedad José Baquijano y Carrillo, Hipólito Unanue, José Calero y José María Egaña redactan sus estatutos, o como se llamaban entonces, sus “Constituciones”. Se las presentan al virrey quien las aprueba provisionalmente el 19 de octubre de 1792 a la vista del *"acierto e ilustración de las obras"* insertas en sus páginas y *"la aceptación general que han merecido"*. Nombró como su protector al alcalde de corte Juan del Pino Manrique.

Con carta del virrey fechada en octubre del mismo año las Constituciones son enviadas a España para lograr la aprobación real, sin embargo con la aprobación provisional celebran sus primeras juntas formales.

El Virrey ante su pedido formal les concede la Biblioteca de la Universidad para sus reuniones. La publicación continúa con problemas financieros casi desde el primer número ya que los suscriptores iniciales van disminuyendo, situación que se agrava cuando José Baquijano y Carrillo viaja a España en 1793. En enero de 1794 llega al virrey la Orden Real firmada en Aranjuez, en julio de 1793, aprobando la autorización provisional del virrey. Los miembros de la sociedad interpretan que pueden auto denominarse “Real Sociedad de Amigos del País”.

Las Constituciones aprobadas establecían 30 miembros, como la publicación del Mercurio era su única actividad, era una condición para integrarse a la Sociedad contar con habilidades de escritor. Veintiuno de los miembros debían ser de Lima. Para ser socio debían pronunciar un discurso que sería aprobado por mayoría. Al incorporarse, el socio pronunciaba otro discurso. Los censores examinaban las producciones y las aprobaban para su publicación. Las armas de la Sociedad eran una pirámide con la inscripción *"Patria et immortalitate"*.

Sus principales miembros fueron:

- José Baquijano y Carrillo; conde de Vista Florida (Cephalio), presidente.
- José Rossi Rubi (Hesperióphylo), vice-presidente.
- Tomás Méndez Lachica (Teagnes), censor.
- Gabriel Moreno, censor.
- Hipólito Unanue (Aristio), secretario.
- José María Egaña (Hermágoras), tesorero.
- Jacinto Calero (Crisyppo), editor.
- Francisco Gómez Laguna (Thimeo).

- Francisco Romero (Hypparco).
- Jerónimo Calatayud (Meligario).
- Ambrosio Cerdán y Pontero (Nerdacio).
- Joseph Coquette y Fajardo.
- José de Arriz.
- Cayetano Belón.
- Toribio Rodríguez de Mendoza
- Vicente Morales Duárez.
- José Francisco Arrese.
- José Reymundo Álvarez Levano.
- Julio Alejandro Melgarejo Bardales.

2.2.2. El Mercurio Peruano

El Mercurio Peruano

Como hemos indicado en la sección anterior esta es la publicación y única actividad de los integrantes de la “Sociedad de Amigos del País”. También hemos apuntado alguna hipótesis sobre las razones de su publicación y sostenimiento, pero la historiografía tradicional no ha escatimado elogios para calificarla, lo que consideramos errado, pues una justa apreciación de sus aportes y logros es suficiente para darle un notable lugar en la historia de la ciencia y la literatura peruana.

Con alguna excepción esta publicación es reconocida por todos los historiadores como la más destacada de todo el periodo virreinal y algunos hasta la consideran la más importante de toda la historia peruana. *“Ninguna ha alcanzado más alto renombre científico”* nos dice Porras Barrenechea, *“ni esparcido mejor el nombre peruano”* sin embargo fue efímera, solo se pudo publicar durante cuatro años de 1791 a 1794. En 1795 uno de los integrantes de la sociedad, a su peculio publicó un solo número que resumía el año 1795, pero nunca más fue publicada. Sus orígenes son la necesidad de encontrar un órgano de difusión para las ideas de la Sociedad de Amantes del País, pero es necesario remontarse un poco más atrás para incorporar su destino dentro de la historia de las publicaciones en el Perú.

En el Perú la imprenta llegó poco más tarde que a México con el impresor Antonio Ricardo en 1584, pero la costumbre de leer no arraigó y por tanto nuestras producciones eran fundamentalmente libros de oraciones y algunos bandos, el periodismo como tal no era tampoco una necesidad pues en la ciudad se había desarrollado un sistema de comunicación de boca a boca que más rápido que cualquier medio impreso hacía llegar las noticias, ciertas o falsas a todos los rincones antes que pudiera imprimirse ningún Bando. El otro sistema de comunicación era aún más masivo: las campanas de las iglesias que ante cualquier noticia se lanzaban al aire, con lo cual los limeños se lanzaban a las calles a indagar el motivo. Sea esa la razón, un eficiente sistema de distribución de noticias, o simplemente la poca afición a la lectura de sus habitantes, solo podemos identificar como una producción continua la de las efemérides iniciadas por Koenig, continuadas por Peralta Barnuevo y luego por los protomédicos que le sucedieron, hasta llegar a Cosme Bueno quien las llevó a su mejor época. Estas publicaciones sin embargo a pesar de haber incorporado progresivamente diversos artículos científicos o descriptivos de países, no eran en modo alguno un periódico de noticias.

Lo más cercano a un periódico que se podía encontrar era la reimpresión de La Gaceta de Madrid, que se realizaba inmediatamente que llegara un ejemplar con la flota, al menos desde 1715, pero esta no era una lectura actualizada y era de mayor importancia para los administradores coloniales y la aristocracia local sin llegar a un público masivo.

El primer periódico que surge en Lima es “El diario de Lima”, editado por Jaime Bausate y Mesa, el seudónimo de Francisco Antonio Cabello y Mesa, curioso personaje nacido en Extremadura en 1764. Desde su juventud estuvo en contacto con diversas actividades vinculadas a las impresiones, especialmente las de pensadores ilustrados. Era suscriptor del *“Diario curioso, erudito, económico y comercial de Madrid”*, que se publicaba desde 1758 y al llegar al Perú, en 1789, intenta replicarlo. Solicita los permisos necesarios al virrey y a partir del primero de octubre de 1790 sale a la luz *“El diario de Lima”*. Su vocación declarada era instruir a sus lectores, incluyendo *“lo serio con lo jocoso, lo árido con lo ameno y lo penoso con lo deleitable”*⁹⁸

Cuando sale, poco antes que el Mercurio Peruano, se presentaba como para llenar un vacío, pero su editor Cabello y Mesa, que luego tuvo una trayectoria que su principal biógrafa ha calificado de ruin, notó claramente que su periódico que se basaba en inactuales y notas reimpresas de otras publicaciones, no solo no captaba el interés del público limeño por las limitaciones ya señaladas, sino que no obtendría suscriptores cuando en el Mercurio figuraban tan distinguidos representantes de la aristocracia y además personajes muy conocidos. Decidió entonces cambiar de táctica, y luego de algunos números inició un ataque feroz contra el Mercurio. No se refería a debates contra las opiniones que allí se vertían, sino que atacaba a los redactores, que como utilizaban seudónimos helenizantes todos ellos, no eran identificados directamente, aunque casi todos eran muy bien conocidos por el público lector.

Esta estrategia si bien satisfizo el afán de chisme de algunos lectores, no podía durar mucho ni sostener la publicación. La respuesta de los redactores del Mercurio fue desmedida, acusaron a Cabello y Mesa de plagiarlo, de tomar publicaciones de terceros y hacerlas pasar como suyas, además de copiar otros textos. Ciertamente en la época y en los diversos periódicos que existían o en los impresos no periódicos que entonces circulaban era moneda común ese tipo de imposturas, pero el haber acusado directamente a Cabello hizo que este interpusiera una queja ante el virrey, y este, a pesar de la simpatía con que miraba el Mercurio, obligó a que retiraran la edición y rectificaran.

Esta pequeña victoria en algo debe haber aminorado la sensación de fracaso de Cabello y Mesa ante la imposibilidad de financiar su periódico por más tiempo y finalmente dejó de publicarse. A pesar que su biógrafa lo considera inescrupuloso, Cabello y Mesa tiene el curioso privilegio de haber sido el iniciador de los periódicos no solo en Lima sino luego en Buenos Aires y en Montevideo, donde viajó luego de su aventura limeña.

El otro periódico que surge paralelamente al Mercurio Peruano es el "Semanario Crítico" editado los domingos, solo entre junio y el 16 de septiembre de 1791. En el número del 9 de junio de 1791 del Mercurio Peruano se le da una fría recepción señalando la intención del nuevo periódico de mejorar al público.

En ese entonces el Mercurio estaba en pleno apogeo, tenía más de 380 suscriptores incluyendo a todos los funcionarios de la administración colonial, los aristócratas criollos y hasta llegaba a la Corte metropolitana, la naturaleza de sus artículos contaba con el beneplácito del virrey, especialmente por sus constantes propuestas para alcanzar los beneficios de la ilustración.

El “Semanario Crítico” fue empresa unipersonal de un curioso sacerdote franciscano Juan Antonio de Olavarrieta, que solo permaneció en el Perú durante menos de un año. Había llegado a Lima el 21 de abril de 1791 como Capellán de una fragata de la Compañía Real de las Filipinas. Al poco tiempo anuncia la salida del semanario dominical con el nombre de “Semanario Crítico”, para el momento se había hecho suscriptor del Mercurio Peruano y cuando sale el primer número del nuevo periódico limeño, figura una breve nota en el Mercurio saludándolo.

Olavarrieta nació en Munguía (Vizcaya) en 1763, siguió estudios religiosos en el Convento de Aranzazu donde luego se ordenó como sacerdote e ingresó a la Orden Franciscana⁹⁹ Al parecer por sus publicaciones posteriores en México, sus ideas estaban llenas de dudas teológicas pero con una gran aproximación a los ideales ilustrados. Este diario fue efímero y se lo ha calificado de reaccionario y carente de sentido,¹⁰⁰ luego de los primeros números, viendo que no era rentable anunció su fin.

El Mercurio Peruano quedó finalmente sólo compitiendo con algunas hojas volantes y con el Conocimiento de los Tiempos de Cosme Bueno, que más que una publicación era un texto de referencia, que además tenía una circulación obligada.

Como bien señala Guibovich, la publicación del Mercurio fue siempre una empresa privada que solo contó con el apoyo formal de la administración colonial denotando las inconsistencias del proyecto ilustrado. La decadencia era pues un tema previsible, desde el comienzo de la publicación esta no era rentable pero durante los primeros años seguramente contaron con el apoyo de Baquíjano. Cuando este viaja a España en 1793 la situación se torna cada vez más compleja. Los suscriptores no respondían a las necesidades. La decadencia del Mercurio debida al limitado número de suscriptores que pudieran sostener su impresión, fue de conocimiento del virrey quien inquirió sobre sus motivos y Unanue como secretario le solicitó que dispusiera de los cuatrocientos pesos que se otorgaban a Cosme Bueno para que contratara un amanuense que le ayudara en su descripción del reino que luego publicaba en el Almanaque anual, también le solicitaron alguna otra ayuda sin embargo no se les otorgó. Finalmente el tomo XII y último del Mercurio Peruano fue costado por fray Diego de Cisneros de la orden de San Jerónimo, pero luego no continuó.

Se comienza a publicar el 1 de enero de 1791 a nombre de Jacinto Calero y Moreyra, el virrey comisionó a don Juan del Pino Manrique, Alcalde de la Corte de la Real Audiencia para revisar, no escatima elogios Gil de Taboada y menciona que en la Real Orden del 9 de junio de 1792 en que se le encarga que envíe a la corte en Madrid dos ejemplares de los que se fueran imprimiendo¹⁰¹. El virrey apoyó a la sociedad aprobando “interinamente” sus estatutos que le fueron presentados el 1° de marzo de 1792 y concediéndoles un ambiente en la Biblioteca de la Universidad de San Marcos para que pudieran sesionar. Posteriormente con oficio del 10 de enero de 1794, les indico que tendrían preferencia en destinos que se les pudiera otorgar en premio al mérito.

Un complemento del Mercurio era la Guía de forasteros que se publicaba anexa al Calendario que le correspondía al Cosmógrafo mayor del Reino; don Cosme Bueno que mantenía el cargo era muy anciano y no podía continuar con el encargo por lo cual Gil de Taboada le encargo a Hipólito Unanue que la continuara pero con algunas modificaciones que el mismo le encargo. Unanue se hace cargo de la publicación desde 1793.

Fue el Mercurio peruano un emprendimiento privado de un grupo de ilustrados criollos entre los que se contó con Hipólito Unanue como uno de sus promotores y sobretodo uno de sus principales redactores. En la Relación de gobierno del Virrey Francisco Gil de Taboada le dedica una sección mencionando a la Sociedad de Amantes del País de quienes es su órgano de difusión

Los juicios sobre el Mercurio son múltiples señalando cada uno desde su perspectiva diversos méritos de la publicación. Así Quiroz¹⁰² señala que desde la perspectiva de una visión social del Perú, el Mercurio tiene muchas limitaciones. A lo que podríamos replicar que se parte de la idea impuesta al juzgar al Mercurio como si este fuera una publicación destinada a promover el desarrollo de la conciencia nacional, y nada indica que esa sea una responsabilidad que asumieran sus editores. Orrego¹⁰³, se refiere al regionalismo criollo y el Mercurio Peruano. De la Puente, uno de los que más ha profundizado el tema se refiere a la idea del Perú, publicada en el primer número del Periódico^{104, 105}. Nieto a la idea de la ilustración subyacente al proyecto¹⁰⁶; Guibovich a los límites del proyecto ilustrado en el Perú a través del análisis del Mercurio¹⁰⁷, y De la Puente Brunke a los temas religiosos¹⁰⁸.

2.3. Los hospitales

La capital de virreinato en la época en la que escribió Unanue sus "Observaciones..." tenía una renovada y amplia oferta hospitalaria. Los Hospitales estaban administrados por hermandades de Hermanos 24 que bajo la dirección de un Mayordomo constituían una fuente de prebendas y oportunidades de padrinazgo con autoridades y mecenas en nombre de la caridad pública. Divididos por Castas y también por género y naturaleza de las enfermedades, el Hospital más grande era el Hospital de naturales de Santa Ana, con capacidad para más de 300 indios. A pesar de que existía un óbolo que cada indio debía pagar para el mantenimiento de los hospitales de naturales y además se contaba con bienes y donaciones, las quejas sobre la pésima atención llegaban constantemente al virrey, pero este aunque se enfrentaba a las hermandades solía ser poco atendido. Un caso concreto es cuando Hipólito Unanue logra convencer al virrey Abascal para erigir el Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. Desde que concibió la idea Unanue pensaba que la Escuela de Medicina debía ubicarse en el Hospital mayor de la ciudad y este era el de Santa Ana. Contando con el apoyo del conocido Presbítero Maestro preparo los planos para la constitución en un terreno perteneciente al Hospital pero que recientemente había sido devuelto.

A pesar que existía un pedido expreso del virrey para que se le diera el terreno necesario para la fábrica del Colegio, la hermandad 24, a raves de distintos medios postergaba una y otra vez la entrega. En ningún momento se opusieron formalmente a la construcción pero objetaban una y otra vez distinto probable problemas. Finalmente Unanue, seguramente en acuerdo con el virrey Abascal, decidieron dar por sede del nuevo colegio de medicina en el segundo hospital mayor de Lima, el Hospital de españoles de San Andrés. Este se situaba en ángulo recto con el de Santa Ana ambos en la plaza conocida como la del Real de Santa Ana. También estaba administrado por una hermandad pero adicionalmente era reconocido porque tenía una loquería, donde se los mantenía apiñados y en muy malas condiciones.

El tercer hospital mayor de la ciudad era el Hospital de San Bartolomé u Hospital de negros. Este hospital quedaba a una calle de los anteriormente nombrados, recientemente había sido reconstruido porque en el terremoto de 1746 se había caído completamente.

En este hospital, donde el médico titular era Cosme Bueno se formaban los cirujanos latinos recibiendo clases de otros cirujanos tanto de anatomía bajo la supervisión de Cosme Bueno o de otros temas. Los cirujanos como ya hemos señalado eran casi todos mulatos y mantenían una pugna por privilegios con los médicos que apelaban a su impureza de sangre.

Todos los hospitales se ubicaban en la zona que hasta hoy se conoce como Barrios Altos porque estaba ligeramente elevado con una casi imperceptible pendiente, colindaba con el río Rímac, era una zona con árboles y un canal de regadío que lo atravesaba. En ese lugar se asentaron por una parte industrias como el molino, pero también, debido a que corría un fresco viento, los hospitales de modo tal que cualquier efluvio fuera barrido por los vientos.

Como ya se mencionó el virrey tenía muchas complicaciones para controlar las hermandades y a pesar de los intentos de ponerlos a cargo de órdenes religiosas hospitalarias no le fue posible

La regulación del ejercicio médico tiene antecedentes desde el siglo XIII en España, pero se considera su inicio institucional desde 1422 cuando Juan II crea el Tribunal de Alcaldes examinadores que se encargaría de tomar examen a quienes iban a ejercer la medicina. Posteriormente, durante el reinado de Fernando e Isabel, se confirma su carácter privativo y se menciona a los protomédicos y a los alcaldes examinadores con potestad sobre *"Físicos y Cirujanos, y ensalmadores y Boticarios, y especieros y herbolarios, y otras personas, que en todo o en parte usaren de estos oficios"*¹⁰⁹. España fue el primer país europeo en regular así el ejercicio médico, y a la fecha de la conquista de América el Tribunal era una institución consolidada que se traslada prontamente con regulaciones y ámbitos que debieron adaptarse a las particulares condiciones de vida colonial.¹¹⁰

Durante la primera mitad del XVI el control se ejerció a través de Protomédicos, Protomédicos sustitutos y alcaldes examinadores individuales sin conformar un verdadero Tribunal y por ello, el control era relativo. La fundación del Tribunal en América del Sur se concreta por Real Cédula de Felipe II del 14 de febrero de 1568 nombrando al Dr. Francisco Sánchez de Renedo, como el primer Protomédico y Presidente del Tribunal, con sede en Lima. *"otorgándose la licencia de usar bastón con puño de oro y el título de Señoría",*¹¹¹ Renedo había llegado con el Virrey Toledo y su nombramiento forma parte del conjunto de medidas que consolidan el Virreinato.¹¹² El segundo Protomédico es nombrado en 1588 y desde entonces se mantiene una continuidad institucional del Tribunal hasta bastante avanzada la República cuando se disuelve a fines de 1848 creándose la Junta Directiva de Medicina, la cual en el fondo no significó sino un cambio de nombre.

2.3.1 Médicos y cirujanos

La historiografía tradicional plantea que Unanue fue el precursor de la reunión de las dos profesiones de médicos y cirujanos mucho antes que ocurriera en la propia metrópoli, al crear en 1811 el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. Si bien es cierto formalmente que en el nuevo colegio se reunieron las dos facultades, como se llamaba entonces a las profesiones, lo que ocurre detrás de ese proceso es la victoria del proyecto hegemónico de los médicos ilustrado representado en Unanue, pero no solo el, frente a las propuestas de otros gremios y en particular de los cirujanos.

Durante el siglo XVII y hasta bien entrado el siglo XVIII, la división entre cirujanos y medico era clara con esporádicos conflictos de competencia. Ciertamente si eran pocos los criollos que se dedicaban a la medicina prácticamente ninguno se dedicaba a la cirugía pues la consideraban una profesión servil. La necesidad de cirujanos era sin embargo inevitable y ante el vacío y la oportunidad, paulatinamente los mulatos comenzaron a ocupar dichos puestos. Según fue avanzando el siglo esta situación en la que suplían la carencia de cirujanos hábiles con mulatos no llamaba la atención, hasta que algo ocurrió. En 1746, con el terremoto que destruyó gran parte de Lima y todo el Callao, en el inmediato del desastre los cirujanos fueron mucho más necesarios que los médicos, cuando a los días comenzaron las epidemias, los médicos eran impotentes para contenerla. Esta situación consolidó la posición de los cirujanos mulatos y cuando se reconstruyeron los hospitales se contrató a cirujanos mulatos. Una caso particular ocurría en el Hospital de san Bartolomé dedicado a los negros, el medico era el Dr. Cosme Bueno, quien mantenía muy buena relación con los cirujanos, en particular con el más reconocido de ellos Pedro de Utrilla. Bueno como seguidor de Boerhaave necesitaba realizar necropsias para lo cual contaba con la ayuda del cirujano mulato y de las instalaciones del Hospital de San Bartolomé. Al ver la avidez de los múltiples cirujanos por ingresar a esta profesión comenzó a dictar clase de anatomía a los jóvenes cirujanos. Según Rabi, ese es el origen de los que él denomina Escuelas Practicas de Medicina y que vendrían a ser el resultado de las limitaciones que imponían los medios peninsulares o criollos para que cualquier persona perteneciente a las Castas pudiera obtener los Grados.

Las escuelas practicas formadas en algunos hospitales pero en particular en el de San Bartolomé consistían en una arreglo informal entere alumnos cirujanos y sus profesores que después de un periodo de aprendizaje quedaban expeditos para trabajar. Aunque no obtenían un grado podía recurrir al Protomedicato para que les diera autorización mostrando la experiencia que iban adquiriendo. Estos desarrollos especialmente el de los cirujanos mulatos no era solo limitado a esa profesión, en Medicina el caso paradigmático es el de Manuel Dávalos, un mulato hijo de una liberta y padre criollo que no ingreso a San Marcos en función a su impureza de sangre. Como su padre contaba con los medios necesarios hizo sus estudios en Montpellier graduándose con una tesis referida a la terapéutica en Lima acusando a los médicos peruanos de utilizar inadecuadamente las dosis, muy pequeñas de los productos vegetales como la cascarilla. Esto desato una polémica con Unanue, en la que sin llega al insulto étnico quedo claro el rechazo a incorporar al claustro a Dávalos, quien necesito una dispensa especial del Rey para poder incorporarse.

Según fue pasando el tiempo los cirujanos encabezados por ese personaje crucial como Pastor de Larrinaga se creara un proyecto quirúrgico peruano que lamentablemente fracasó. Larrinaga comenzó creando y organizando una caja de piedad exclusivamente para cirujanos mulatos; luego impulso los estudio en la escuela Practica del San Bartolomé y especialmente lo que marcó una diferencia es que aprovechando las festividades del Hospital realizaba actos públicos en los que demostraban su conocimiento y pericia los cirujanos. Esto irritaba a los médicos ilustrados que veían con horror que las barreras entre castas se diluían

La propuesta de los cirujanos fue más allá. Pastor de Larrinaga publico una obra plantando el derecho que tenían los mulatos de acceder a los Grados Mayores y menores pues su origen que no siempre era “tan ruin como lo mostraban los médicos” no impedía que fueran diestro en el arte. Complementaba su propuesta con una relación de logros en formación y ejercicio de su profesión. Desafiaba así a los médicos y más aun estableció en los ambientes del Hospital de San Bartolomé un espacio donde exhibió esqueletos y otras piezas anatómicas, algunas de una gran calidad como un corazón y otros más. Sobre la base de las escuelas de cirugía creadas en la metrópoli, elevo un expediente al virrey para que se formara un colegio de cirugía.

Este proyecto cambio los planes del grupo ilustrado, Unanue que bien había indicado desde 1792 en la inauguración del anfiteatro anatómico las bondades de contar con una Escuela se apresuró a presentar su propio proyecto, pero no solo de una escuela de médicos sino de médicos y cirujanos. Contando con el apoyo del virrey logró e tiempo corto y sin previo opinión de la metrópoli que se aprobara la creación del colegio de medicina y cirugía de San Fernando. La propuesta de Pastor de Larrinaga nunca fue atendida y los aspecto de clínica externa como se denominaba la cirugía, de allí en adelante los conducían los médicos, ningún cirujano ingreso en la nueva planta de profesores del Colegio de Medicina, era una derrota para el gremio de cirujanos. Según Warren, toda la obra de Unanue debe conformarse al conflicto central entre médicos y cirujanos. Es cierto que los datos indican una pugna entre la institucionalización de la medicina y la cirugía pero también es cierto que las ideas climáticas de Unanue nos son una herramienta creada para la pugna con los cirujanos.

En todo caso la imagen simplista de una armoniosa integración de médicos y cirujanos se ha demostrado que no correspondía a la realidad y que los conflictos y tensiones deben ser también parte del análisis al estudiar la obra científica de los personajes de la época.

Se adjunta la Real Cedula que excluía a las castas de los Grados¹¹³

Tiene como antecedente la Real Cédula de Carlos II de 1698, que prohibía el ingreso a la Universidad de las cuatro castas enumeradas.

“El Rey. –Por cuanto por parte de la Real Universidad y Protomedicato de la ciudad de Lima se me ha hecho presente por la Junta que por Real orden formó el Conde de Castelar siendo Virrey de aquel Reyno, y confirmado por el capítulo 4º de la ley 57, tit. 22, lib. 1º de la Recopilación de Indias, no se admitan a matrículas los mestizos, zambos, mulatos y cuarterones, sin embargo con el pretexto de no haberse confirmado especialmente esta exclusión por la ley, sino mandado que en cuanto a ella se observe la constitución 238 de la misma Universidad (al presente 58, del tomo II) que excluye a los que tuvieren alguna nota de infamia, ha habido algunos de estas castas, que por medio del favor y poco celo de los que han gobernado la Escuela, han conseguido se les admita y gradúe con especialidad en la Facultad de Medicina, por lo cual siendo Virrey el Conde de la Moncloba, declaró no deber ser admitidos los zambos, mulatos ni cuarterones, y que si se les confiriese algunos grados, fuesen nulos por la nota de infamia que tenían, en cuya virtud por decreto del Virrey Marqués de Villagarcía proveído en el año de 1737, se repudió a uno de ellos de la oposición a la Cátedra de Método, y ponderando los graves inconvenientes que se originan de semejante inobservancia, pues por ella además de ascender al honor de los grados y destinos consiguientes a ellos, sujetos no beneméritos, y de lo indecoroso que es a la propia Universidad, resulta retraerse del estudio de la Medicina los que no se hallan en tales defectos en su nacimiento, y haber en daño del bien común poquísimos defensores de la referida Facultad, de tal suerte que actualmente solo existen cuatro graduados en ella, siendo por el contrario crecido el numero que se halla en las otras; se me ha suplicado me digne en esta atención de declarar que la citada ley excluye de las matrículas y grados a los dichos mestizos, zambos, mulatos, cuarterones, y que tienen incapacidad de obtenerlos por la infamia de hecho con que están manchados, y mandar para mayor lustre de la profesión literaria, que es como en las informaciones para escribanías y notarías, se pregunta si el pretendiente es mulato, se pregunta en las de matrícula si es de alguna de las cuatro castas expresadas, y en caso de serlo, no se le admita, y en el de conseguirlo por engaño o fraude, se pueden testar y borrar sus grados. Y visto en mi Consejo de las Indias con el testimonio que se ha acompañado de lo mandado por los dos enunciados Virreyes, y lo que dijo mi Fiscal, he venido en hacer la declaración que se solicita para excusar controversias, y que sirva de regla en lo futuro. Por tanto mando a mi Virrey y Audiencias de Lima, a la misma Universidad y Protomedicato de aquella ciudad, y a todos a quienes en cualquier modo correspondiere, guarden y ejecuten, y hagan guardar, cumplir y ejecutar puntualmente en todo y por todo como en ella se contiene, que tal es mi voluntad. Dada en Buen Retiro a 27 de Setiembre de 1752. Yo el Rey. Por mandato del Rey nuestro Sr. D. Joaquín José Vasquez y Morales”.

Es muy difícil, por falta de registros saber cuánto cirujanos existían en el periodo en estudio, pero en modo indirecto se pueden hacer algunas aproximaciones, por ejemplo estudiando la lista de donativos realizada en 1808 para socorros de la guerra en España que realizó el protomedicato, en efecto con ocasión de la situación en la península se organizó por diversas corporaciones donativos y no podía faltar la del cuerpo de medicina. Hipólito Unanue como Protomédico hace entrega del mismo al Virrey mediante carta del nueve de diciembre de 1808. La relación de los donantes es un excelente cuadro de quienes conformaban este cuerpo en la ciudad de Lima.

Lista de miembros del claustro en 1808¹¹⁴

Apellido	Nombre	Cargo	Donativo
Unanue	Hipólito	Doctor Protomedico	250
Tafur	Miguel	Doctor Alcalde examinador ¹	50
Vergara	José	Doctor Alcalde examinador ²	50
Paredes	Gregorio	Doctor Alcalde examinador supernumerario ³	25
Belomo	Pedro	Doctor Protocirujano	200 ⁴

¹ Catedrático de Vísperas de Medicina en 1809 según juramento de fidelidad a la junta general del gobierno o Junta Central Suprema el 10 de marzo de 1809 CDIP Tomo I Los Precursores. Vol. 7° Hipólito Unanue pag 363

² Catedrático de Clínica Interna en 1809 según juramento de fidelidad a la junta general del gobierno o Junta Central Suprema el 10 de marzo de 1809 CDIP Tomo I Los Precursores. Vol. 7° Hipólito Unanue pag 363

³ Continúa figurando como Bachiller en 1809 según juramento de fidelidad a la junta general del gobierno o Junta Central Suprema el 10 de marzo de 1809 CDIP Tomo I Los Precursores. Vol. 7° Hipólito Unanue pag 363

⁴ Se le descontará del sueldo de catedrático de vacuna que debe satisfacerse en el presente año

Pezet	José	Doctor Fiscal ⁵	25
Pérez Tudela	Manuel	Asesor	17 ⁶
Villafuerte	Gerónimo	Escribano	17
Tello	Pablo	Portero	2
Moreno	Gabriel	Doctor catedrático de Prima de Matemáticas	100
Villalobos	Baltazar	Doctor	50
Dávalos	Manuel	Doctor	50
Carmona	José	Doctor	50
Egoaguirre	Domingo	Doctor	25
Rubin	Manuel	Doctor	25
Valdez	José Manuel	Doctor	25
Quiñonez	Lorenzo	Licenciado	25
De la Roca	Juan	Bachiller	25
Gomez	Andrés	Bachiller	25
Dávila	José María	Bachiller	25
Puente	José	Bachiller	25
Seguín	Manuel	Bachiller	25
Echevarría	Pedro	Doctor	6
Falcón	José maría	Bachiller	17

⁵ Catedrático de Anatomía en 1809 según juramento de fidelidad a la junta general del gobierno o Junta Central Suprema el 10 de marzo de 1809

⁶ Ofrece mantener dos hombres en España al costo de cuatro reales diarios anticipando el importe de un año

Armendaris	Pedro Josef	Bachiller		12
Galindo	José maría	Bachiller		12
Contreras	Juan	Bachiller		12
Devoti	Felix	Bachiller		10
Moreno	Manuel	Bachiller		10
Pastrana	Vicente	Bachiller		10
Campero	Mariano	Estudiante medicina	de	17
Murga	Mariano	Estudiante medicina	de	8
Vega	Norberto	Estudiante medicina	de	4
Andrade	Isidro	Estudiante medicina	de	4
Anderos	Ramón	Estudiante medicina	de	4
Pequeño	José	Estudiante medicina	de	4
Fernandez	Juan	Estudiante medicina	de	2
Gordillo	José	Estudiante medicina	de	2
Canizares	José	Estudiante medicina	de	2
Melgar	Juan	Estudiante medicina	de	2
Vargas	Lorenzo	Estudiante medicina	de	2

Ramirez	José	Estudiante medicina	de	2
Ramirez	José	Estudiante medicina	de	2
Santa María	Juan	Estudiante medicina	de	2
Chacaltana	Jose Gabino	Profesor Cirugía	de	25
Ortigoso	Tomás	Profesor Cirugía	de	25
Salas	Fabian	Profesor Cirugía	de	25
Montero	José Santos	Profesor Cirugía	de	25
Castro	Ramón	Profesor Cirugía	de	25
Lizárraga	Hipólito	Profesor Cirugía	de	17
Guzmán	Felipe	Profesor Cirugía	de	17
Nieto	Domingo	Profesor Cirugía	de	12
Aparicio	Juan	Profesor Cirugía	de	12
Acosta	Antonio	Profesor Cirugía	de	10
Rastera	Ignacio	Profesor Cirugía	de	10
Reynoso	José	Profesor	de	10

		Cirugía		
Urías	Ignacio	Profesor Cirugía	de	10
Aguilar	Antonio	Profesor Cirugía	de	8
Travitaso	Manuel	Profesor Cirugía	de	8
Cruz	José	Profesor Cirugía	de	6
Cáceres	Manuel	Profesor Cirugía	de	6
Faustos	Francisco	Profesor Cirugía	de	6
Martínez	Agustín	Profesor Cirugía	de	6
Román	Francisco	Profesor Cirugía	de	6
Sánchez	Escolástico	Profesor Cirugía	de	6
Pérez	Marcelino	Profesor Cirugía	de	4
Castro	Vicente	Profesor Cirugía	de	4
Pompeyo	Eduardo	Profesor Cirugía	de	4
Herrera	Manuel José	Profesor Cirugía	de	4
Caceres	Ignasio	Profesor Cirugía	de	4

Guzmán	Miguel	Profesor Cirugía	de	4
Marticorena	José	Profesor Cirugía	de	4
Salamanca	N	Profesor Cirugía	de	4
Dávila	Sebastián	Profesor Cirugía	de	4
Infantas	Mariano	Profesor Cirugía	de	4
Villegas	José Manuel	Profesor Cirugía	de	4
Almagro	Francisco	Profesor Cirugía	de	4
Mirelas	Clemente	Profesor Cirugía	de	4
Mena	Sebastian	Proto-Boticario		17
Tafur	Francisco	Farmacéutico y la Botica de la congregación de San Felipe Neri		25
Pimentel	Domingo	Farmacéutico y la Botica de los RRPP Agonizantes		25
Gil	José	Farmacéutico		25
Montes	Francisco	Farmacéutico		25
Egoaguirre	Mariano	Farmacéutico		16
Quiroz	Luis	Farmacéutico		12

Bohorquez	Hernando	Farmacéutico	12
Alcedo	Isidoro	Farmacéutico	12
Espinola	Mariano	Farmacéutico	10
Sánchez Bahamonde	Luis	Farmacéutico	10
Velarde	Marcelino	Farmacéutico	10
Freire	José María	Farmacéutico	10
Geraldino	Guillermo	Farmacéutico	10
Barba	Lorenzo	Farmacéutico	10
Palacios	Manuel	Farmacéutico	10
Firaste	Pedro	Farmacéutico	10
Amador	José	Farmacéutico	10
Flores	Julián	Farmacéutico	10
Capotillo	José	Farmacéutico	10
Chavez	Manuel	Proto-Barbero	25
Alzola	José	Sangrador del Real Hospital de la Caridad	10
Palacios	Martín	Sangrador del Real Hospital de Santa Ana	8
Miranda	Pablo	Proto-Barbero del Callao	6
Zanabria	Lorenzo	Sangradores o Barberos	6
Marres	Bonifacio	Sangradores o Barberos	4

Aleines	Juan Pablo	Sangradores Barberos	o	4
Medino	Angel	Sangradores Barberos	o	4
Estrella	Atanasio	Sangradores Barberos	o	4
Flores	Miguel	Sangradores Barberos	o	4
Mila	Julián	Sangradores Barberos	o	4
Astudillo	Juan	Sangradores Barberos	o	4
Lujo	José	Sangradores Barberos	o	4

A los pocos meses de haberse obtenido la relación anterior, el 20 de junio de 1809 Unanue como protomédico convoca a los cirujanos de su jurisdicción, es decir Lima, para que cumplieran con el Oficio que había recibido del virrey a fin que informaran inmediatamente de cualquier caso de viruela que observaran y que además persuadieran a la *“gente vulgar del conocido provecho y notorios probados efectos de la vacuna”*. Los veinte asistentes se registran en un informe que remitiría Unanue al virrey dando cumplimiento a lo ordenado.¹¹⁵ Llama la atención que esta lista de cirujanos presente diferencias con los que pocos meses antes figuraban como maestros cirujanos y donantes. Hay varias posibles explicaciones, la primera es que estén registrados muchos más maestros cirujanos que los que realmente ejercen la profesión y que son por tanto convocados para el tema de la epidemia de viruela, sin que eso significara que querían dejar de participar en la corporación médico-quirúrgica y por eso contribuyen en la donación corporativa. La segunda es que todos ejercían la profesión pero solo acudieron a la convocatoria para tratar sobre la viruela un pequeño número. Esto es lo menos probable ya que de haber ocurrido eso sin duda Unanue lo hubiera indicado en su informe proponiendo algún tipo de sanción para quienes no acudieron a una convocatoria por orden del virrey.

Esto nos lleva a una interpretación del número de cirujanos en ejercicio en Lima, si se toma como cierta la lista de los que acudieron a la convocatoria sobre la viruela se tendría 20 cirujanos para una población de probablemente 55.000 a 60.000 habitantes, de los cuales si seguimos la proporción de castas según el último censo de 1790, el

Lista de cirujanos y acciones contra la epidemia de viruela de 1809

Lista a 20 maestros cirujanos

Davila	José
Faustos	Francisco
De Zegarra	Br. Hipólito
Ratera	Ignacio
Gabino	José
Guillén	Juan José
Dávila	Br. Pedro
Díaz Heraso	Ignacio V.
Cáceres	Manuel
Martinez	Agustín
Yravi y Taso	Manuel
Guzmán	Felipe
Aparicio	Juan
Nieto	Domingo
Castro	Ramón
De la Infantas	Mariano
La Torre	Br. Vicente
Galarza	Miguel

De la Cruz Rosas	José
Román	Francisco

2.4. La educación médica. Obra fundacional

Aunque expresamente hemos excluido del alcance de la presente tesis el más conocido aspecto de la obra de Hipólito Unanue, como es el fundacional, no es posible entender el contexto de su obra científica sin entender estas acciones como una de sus preocupaciones

2.4.1. El Real Anfiteatro Anatómico

La creación del Anfiteatro Anatómico en 1792 y la orientación que el impondrá Hipólito Unanue es el inicio de la reforma ilustrada de la educación médica peruana. El proceso es antiguo y Unanue aprovechando sus vínculos con la administración virreinal logra su erección. El antecedente que permite su que realizaría Hipólito Unanue, el proceso sin embargo no fue de su iniciativa sino que

La propuesta de creación del anfiteatro anatómico la presenta Hipólito Unanue en 1791 al virrey don Francisco Gil de Taboada y Lemos, marino de carrera quien había presidido el virreinato de Nueva Granada y que desde 1790 se había hecho cargo de la presidencia de la Audiencia de Lima y del virreinato del Perú; su mandato que duró hasta 1796 se caracterizó entre otros aspectos científicos y culturales por haber recibido a inicios de 1791 a la expedición de Alejandro Malaspina, que dio la vuelta al mundo, y en la que llegaron al virreinato Tadeo Haenke y Luis Neé; haber auspiciado la publicación de la Gaceta de Gobierno, El Diario Erudito y Económico, El Mercurio Peruano y La Guía de Forasteros. En 1790 mando a ejecutar el último Censo colonial, considerado el más preciso de toda la época colonial según Pérez Cantó ¹¹⁶ y del cual se dio un resumen en el “Mercurio Peruano”¹¹⁷, acompañándolo de una Historia de todos los censos realizados hasta esa fecha.¹¹⁸

Durante su gobierno se estableció, luego de una larga gestación, el primer Anfiteatro Anatómico de América del Sur. Por Real Cedula de 1758 se había ordenado que en el Hospital de San Andrés se erigiera una sala para la enseñanza de la Anatomía para los profesores de Medicina y Cirugía, “conforme se practica en el general de Madrid”¹¹⁹. El virrey Croix dispuso que un saldo del ramo de suertes o lotería que ascendió a 3.850 pesos se dispusiera para la construcción del mismo, pero no existía ni disector anatómico ni equipamiento e instrumentos, por lo que le correspondió a su sucesor Francisco Gil de Taboada dotar a la Cátedra de 500 pesos para el catedrático de anatomía y 300 para el disector, según destinó el 31 de mayo de 1792 según la recomendación del Ayuntamiento y el Fiscal del Reyno; las rentas derivarían del ramo municipal de bodegaje. Posteriormente el 13 de diciembre del mismo año dispuso 196 pesos para la mesa de piedra destinada a las disecciones y el 28 de julio de 1793 otros 500 pesos al Catedrático de Anatomía para que se comprara el instrumental necesario, además de cien pesos para gastos anuales. El rey aprobó por Real Cédula del 9 de febrero de 1794 las asignaciones, pero dispuso que los salarios en adelante se dispusieran de los propios y arbitrios de la ciudad y no del almacenaje, lo que se efectivizó con un decreto de enero de 1795.¹²⁰

Gil de Taboada

La cátedra de Anatomía no estaba rentada cuando la ganó Unanue y es recién por Real Cédula del 9 de febrero de 1794¹²¹, que se aprueba dotarla de 500 pesos para el catedrático y 300 pesos para el Disector Anatómico. Esta asignación toma como fundamento por una parte el cumplimiento de la Real Cedula del veintinueve de julio de mil setecientos cincuentitres que obliga a que en todo Estudio donde se imparta grados de Medicina deba erigirse un Teatro Anatómico; y por otra parte el expediente por el cual se crea el real Anfiteatro Anatómico en el Hospital de San Andrés. La real Cedula especifica algunos detalles de cómo debe impartirse la cátedra:

“al catedrático de Anatomía, a quien se previno siguiese un curso formal y completo de esta ciencia para la correspondiente instrucción de los sujetos que quieren aplicarse al Estudio de la Facultades de Medicina y Cirugía quienes deberán asistir a las lecciones y disecciones anatómicas por el término preciso de dos años continuos antes de admitirse a examen en ninguna de ellas”¹²²

Si bien no tenemos una lista completa de los alumnos que pasaron por el Anfiteatro Anatómico ni de como desarrollaron sus estudios, se infiere la naturaleza de los mismos por el primer examen que rindieron. Sobre los estudios. Esta especificación de los estudios se había plasmado por Unanue en un plan de estudios que culminaba en dos tablas. El 21 de noviembre de 1792 se inaugura el real Anfiteatro Anatómico en el Hospital de San Andrés. La ceremonia incluyó una oración de apertura por Hipólito Unanue. Entre los participantes, destacó la presencia del virrey Don Francisco Gil de Taboada y Lemos, de los integrantes de la Real Audiencia, así como de los otros Tribunales de Lima, de los Miembros del Claustro y del Rector.

El primer examen de los alumnos del Anfiteatro se realiza el 25 de enero de 1796, el plan de estudios constaba de dos Tablas, la primera constaba de 239 proposiciones en castellano, que explicaban las diferentes partes del cuerpo humano pero que incluían en cada una *“los puntos más curiosos referentes a ella que ministra la Fisiología y la práctica Médico-Quirúrgica.”* La segunda parte de esta Tabla de contenidos es una disertación latina.

2.4.1.1. Las Conferencias clínicas

Las conferencias clínicas

En 1794 en el marco de la cátedra de anatomía y contando con el Real Anfiteatro de Anatomía ubicado en el Hospital de San Andrés inicia Hipólito Unanue la segunda gran medida para modernizar la medicina virreinal; inaugura las conferencias clínicas. No era un proyecto recién pensado, desde que presentara la propuesta de creación del anfiteatro también había pensado y solicitado la creación del colegio, pero al ser imposible por la situación fiscal consideró desarrollar lo central de su idea a través de estas Conferencias.

2.4.2. El Real Colegio de Medicina y Cirugía

La creación del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando es la obra sobre la que descansa la mayor gloria atribuida a Hipólito Unanue. La historiografía sin embargo se limita a considerarla sólo como una iniciativa que rompe con una formación inadecuada de los médicos sin valorar adecuadamente el proceso del cual deriva esta fundación ni la complejidad de intereses que tomaron parte en los resultados finales.

No podemos establecer con seguridad cuando es que la idea de formar un Colegio nace en la mente de Unanue, pero por propia declaración indica que cuando propuso formar el anfiteatro anatómico en 1791 ya hizo la propuesta al Virrey don Francisco Gil¹²³. Hay varios aspectos que se deben tratar en esta nueva propuesta 16 años después.

En primer lugar la existencia de Colegios que brindaban la educación profesional ya estaba firmemente establecida; desde la expulsión de los jesuitas se había creado el Real Convictorio de San Carlos, fusionando el Colegio Real de San Martín que ellos regentaban con los Colegios Mayores de San Felipe y San Marcos. Otros colegios también cumplían funciones similares. En el progresivo abandono de sus funciones docentes directas por la Universidad de San Marcos, los colegios asumieron esa función, conservando la Universidad la potestad de otorgar títulos y grados. No era extraña por tanto la figura de crear un Colegio separado.

El argumento de la población que había sido esgrimido en 1791 con los resultados del Censo de 1790 continuaba vigente pero la urgencia de encontrar soluciones era mayor cuando apremiaba conseguir recursos para los mayores gastos del virreinato. La experiencia del Anfiteatro Anatómico ya reseñada demostró a Unanue la insuficiencia de contar con una Cátedra para lograr las metas que se le iban planteando a los Colegios la formación de

Unanue, en 1807, dirige un memorial al Virrey don José de Abascal¹²⁴ en su calidad de protomédico interino; su argumentación se centra en el estado calamitoso de allí reseña. Como indica en el Memorial la sede del Colegio debe ubicarse en uno de los dos Hospitales más grandes de la ciudad el Hospital de San Andrés para españoles y criollos o el Hospital de naturales de Santa Ana. Ambos se ubicaban muy cerca el uno del otro en la zona llamada Barrios Altos de Lima¹²⁵

El anfiteatro anatómico tenía la limitación de no poder otorgar Grados, era una cátedra dentro de la Universidad que aunque hubiera atraído a los jóvenes criollos para su estudio, este luego debía seguir con las otras cátedras tradicionales. Desde 1792 hasta 1808 cuando se inicia el proyecto del Colegio de Medicina y cirugía muchas cosas habían ocurrido; por una parte las Conferencias Clínicas, iniciadas en 1794 si bien habían logrado incorporar a algunos cirujanos para que trabajen en forma conjunta con los médicos, no había resuelto el problema de fondo, que era el proyecto modernizador y hegemónico de la educación médica y la salud que alentaban los médicos criollos. Como ya se ha señalado, los años de abandono de la cirugía por las élites criollas habían generado que los cirujanos fueran casi todos mulatos. Si bien algunos de ellos alcanzaban gran pericia en su oficio, habían otros que ante el abandono y falta de apoyo ejercían la profesión con muchas limitaciones.

La modernización de la medicina criolla no podía dejar de lado la cirugía, pero el contexto de la realidad social del Perú no permitía que se confundieran en un mismo gremio peninsulares, y criollos con mulatos y miembros de otras "castas". El proyecto modernizador de la medicina peruana vigente en el grupo que acompañó a Unanue necesitaba que los nuevos médicos y cirujanos fueran criollos. Se podía aceptar peninsulares en tanto se acogieran a las peculiaridades de las enfermedades que correspondían a nuestro clima, pero en modo alguno era posible que mulatos se incorporaran.

El resurgimiento de la medicina y la cirugías criollas precisaba un reconocimiento y preeminencia social que nunca se obtendría, en una sociedad tan profundamente dividida por motivos de "castas" como la limeña. Por ello para los médicos que acompañaban a Unanue la única solución era que se mantuviera la exclusión de los miembros de las "castas" de los grados mayores. Podían aceptar que los barberos o los cirujanos romancistas fueran mulatos, en todo caso ellos podían atender a diversos grupos dentro de la sociedad peruana pero la "restauración" del Perú necesitaba médicos y cirujanos empoderados y reconocidos, lo que pasaba por que fueran criollos

Ni el anfiteatro ni sus Conferencias clínicas habían logrado completamente el objetivo. Era necesario que se creara un Colegio de Medicina que otorgara Grados mayores para médicos y cirujanos.

Mientras esta era la propuesta de los médicos, los cirujanos, que se sentían progresivamente más excluidos a partir de diversas acciones como la protesta de que se nombrara como cirujano de destacamentos o de hospitales a cirujanos mulatos, tuvieron en Pastor de Larrinaga un campeón de su causa

La propuesta de los cirujanos era que se estableciera no un Colegio de Medicina y Cirugía, sino solo un Colegio de Cirugía. Para sustentar su propuesta las acciones de Pastor de Larrinaga fueron fundamentales. En primer lugar reunió y consolidó a los diversos cirujanos a través de la creación de una caja de montepío. Luego difundió los logros de los cirujanos, las ventajas de su trato en las enfermedades externas frente a la acción de los médicos.

La enseñanza de la anatomía, en la que había centrado la preeminencia de los médicos Hipólito Unanue desde la creación del Anfiteatro anatómico, era cuestionada pues Larrinaga decía que los cirujanos estudiaban en los mismos libros que los médicos, que conocían la anatomía tan bien como ellos, si no mejor y que tenían una experiencia de su enseñanza en el Hospital de San Bartolomé, entonces, aun Hospital de negros.

Las respuestas de los médicos no siempre fueron comedidas, los insultos raciales, las humillaciones eran tales que el propio virrey tuvo que intervenir. La propuesta del gremio de cirujanos no tenía objeciones de parte de las autoridades virreinales, pero tampoco tenía defensores. Los virreyes sabían muy bien la fuerte estructura de jerarquías sociales que se basaba en la existencia de castas y que romper ese equilibrio en una sociedad tan estratificada como la virreinal causaría no solo una enorme resistencia sino que echaría por tierra cualquier esfuerzo de modernizar la medicina y por ende de actuar sobre el problema de la población o las pestes. Los criollos se retirarían de los estudios médicos y quirúrgicos por no mezclarse con personas que no eran de sus "casta".

En tal sentido la respuesta que obtuvo el proyecto de Larrinaga fue la más cruel de todas, el simple olvido. Nunca le respondían mientras que la propuesta de Unanue, que reunía ambas facultades pero desde la hegemonía criolla al tiempo que buscaba que los médicos egresados se distribuyeran en todo el virreinato, fue rápidamente aceptada por el Virrey José de Abascal y puesta en marcha con todo su apoyo.

Se conjugaron entonces dos procesos en la creación del Colegio de Medicina y cirugía de San Fernando la necesaria ruptura con el peso de la tradición médica en la conservadora Universidad de San Marcos y en algunos médicos igualmente tradicionalistas, pero al mismo tiempo una maniobra que cerraba definitivamente las puertas a un proyecto que permitiera a los cirujanos tener su propio colegio y dar Grados.

3. El pensamiento científico de Hipólito Unanue

La obra de Hipólito Unanue (1755-1833) el más destacado de los Médicos ilustrados peruanos, está aun insuficientemente estudiada; su actividad múltiple, que desbordó el ámbito médico y científico y abarcó campos tan disímiles como el periodismo, o la reforma aduanera cuando fue Ministro de Hacienda, es ya suficiente complejidad, pero a eso se añade su participación en política en el proceso de la emancipación, lo que ha sesgado en particular los estudios hacia esas actuaciones, en las que ciertamente tuvo un papel destacado, pero que no tuvieron la larga influencia que su obra médica tuvo en el desarrollo de la Medicina Ilustrada americana en el siglo XVIII y comienzos del XIX.

Aun en el campo de la Medicina, su actividad también puede diferenciarse en una primera y más conocida: la actividad fundacional, y de renovador de la educación médica, como creador en 1792 del primer anfiteatro anatómico peruano y de las “Conferencias Clínicas” que reunieron por primera vez en América a médicos y cirujanos, entonces profesiones separadas y en muchas ocasiones enfrentadas. También fue uno de los fundadores DE LA SOCIEDAD DE AMANTES DEL PAIS y REDACTOR de la revista “El Mercurio Peruano”, órgano de difusión de los criollos ilustrados y desde el cual impulsó múltiples medidas de corte sanitario como la vacunación, la creación de cementerios, la higiene y saneamiento público, entre otras medidas de salud pública. No puede dejarse de mencionar que es el fundador del Real Colegio de medicina y Cirugía de San Fernando, la primera Escuela Médica en el virreinato peruano, separando las cátedras correspondientes a medicina de la entonces Real y Pontificia Universidad de San Marcos, Lima, Perú, en 1808. A esta ingente obra, relativamente estudiada, se añade un amplio campo casi no revisado: sus conceptos médicos y su particular posición entre el respeto a las tradiciones y conceptos galénicos y la adopción de los resultados de las nuevas investigaciones y teorías naturales y médicas. Gran parte de sus conceptos pueden encontrarse en su obra más conocida “Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el hombre”, obra con la cual, por primera vez en el ámbito iberoamericano, introduce el concepto de la relación estrecha del medio ambiente en la génesis de las enfermedades y en la naturaleza de las mismas, estableciendo que los estudios médicos deben orientarse a la realidad circundante al lugar del ejercicio, pues sólo así la medicina podrá ser efectiva. Esa medicina topográfica, de la cual es uno de los primeros tratadistas en castellano y por cierto en el ámbito del entonces virreinato del Perú alienta la conciencia de la nacionalidad, será un sesgo de toda su obra, la que ya desde la páginas de “El Mercurio Peruano” había alentado, redescubriendo para la mirada de los criollos ilustrados la geografía de las tierras amazónicas o los monumentos “de los antiguos” como denominaba en forma inclusiva a los Incas y otras culturas precolombinas.

Otra característica destacada de toda su obra, y en particular de “El Clima de Lima” es que a pesar de su extensión y mostrar lo esencial de su pensamiento no se orienta al especialista solamente, sino que está siempre abierta a un lector culto. Si queremos revisar los aspectos más específicos de su obra debemos remitirnos a textos complementarios, algunos publicados en “El Mercurio Peruano” entre 1791 y 1794, así como a diversas monografías, discursos y memoriales, algunos inéditos y otros reunidos tras su muerte en la colección “Obras literarias y científicas de Hipólito Unanue” editada por su familia en 1914 en Barcelona. Inclusive en ese caso notamos en toda la obra de Unanue una dicotomía: su obra escrita, aun cuando repleta de explicaciones científicas y modernas, no es propiamente una obra científica dedicada a científicos, siempre tiene un carácter de divulgación cuando no de “educación del príncipe”, carácter que lo semeja con algunas interpretaciones de la obra de Feijoo. Por referencias de sus contemporáneos y discípulos sabemos que en su magisterio en la cátedra, bien de anatomía, o luego de Prima de Medicina, como en su actividad pública tenía la rigurosidad del tratado científico. Debe destacarse su defensa de América en la disputa propia del siglo XVIII que planteaba una supuesta infantilidad de la naturaleza americana, la que trasladada a sus habitantes trataba así de justificar el dominio de las potencias europeas sobre los territorios americanos, Estas tesis sustentadas en el extremo por Corneille de Paw quien llegó a afirmar la degeneración del poblador americano por efecto de su clima y ambiente encontraron una réplica científica y sustentada en Unanue, como también en Jefferson en los nacientes Estados Unidos de Norteamérica.

La obra científica de Hipólito Unanue (1755-1833) se plasma en sus escritos que se agrupan en dos grandes conjuntos cada uno con su propia identidad. Por una parte sus artículos en el periódico emblemático de la Ilustración Médica, “*El Mercurio Peruano*”; y por otra parte en su obra de gran aliento y por cierto la más original de todo el período “*Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el hombre*”. Otras fuentes para su pensamiento científico y médico son algunas actuaciones en el anfiteatro anatómico que fundara en 1792 y algunas otras, más escasas aun, para la erección del Colegio de Medicina y Cirugía en 1811. Indirectamente las actuaciones literarias de sus discípulos en el anfiteatro anatómico nos dan noticia de la impronta de su pensamiento. Sus logros fundacionales son unánimemente reconocidos en Perú; su condición de “sabio” es un galardón que se le atribuye generosa y ampliamente en la historia de la medicina peruana, pero pese a ello los estudios sobre su obra médica son escasos y dispersos.

Sin duda ha tenido parte en este destino su destacada actuación política, la cual ha promovido numerosos estudios que han enfatizado su aporte a la emancipación del Perú, convirtiéndose en un símbolo de la élite criolla; pero llama la atención la carencia de estudios locales sobre la obra científica de Unanue. En efecto, los estudios sobre la actividad política de Unanue obvian sin mayor análisis que todo el prestigio que le permitió desempeñar el rol de líder de los criollos se debió a su labor científica, la cual por cierto, para ser reconocida, se asentó en una valorización de la ciencia y en particular de la medicina que caracteriza el particular periodo en que le tocó vivir y al cual su obra contribuyó de modo significativo.

3.1. Una Epistemología criolla

El filósofo peruano Augusto Salazar Bondy analizó el pensamiento naturalista de Unanue desde una perspectiva filosófica y epistemológica en su tesis de bachillerato.

Su primera atingencia es que Unanue como es de esperar no toca directamente el tema del conocimiento sino que lo tiene implícito en sus diversos trabajos

“El tema de las formas del saber, como otros muchos filosóficos en sentido estricto, ha sido objeto de la meditación de Unanue sólo de manera lateral y episódica. Pero si no un enfoque directo y sostenido de él, encontramos sí en sus obras una abundante copia de puntos de vista parciales, de juicios y valoraciones epistemológicas y de tópicos sobre el conocimiento, reveladores de un interés principal por ese tipo de problemática y de la función que en su pensar científico y en su actividad profesional ella desempeñaba.”¹²⁶

Señala sin embargo que el tema del conocimiento en general, de la ciencia en particular, ocupa constantemente su pensamiento y lo reitera en relación a la necesidad de encontrar un modo de adquirir certezas. Lo que no alcanza a analizar es cual sería el motivo de esta búsqueda incesante y permanente de sustentar sus análisis de adquisición de conocimiento. A la luz del entorno social que hemos revisado considero que se basaba en la posición subordinada en la que se colocaba a la ciencia colonial y ante ello se rebelaba, esforzándose en extremo en fundamentar la validez de su pensamiento

“Unanue habla una y otra vez de la ciencia, de las condiciones del trabajo cognoscitivo humano, de la experiencia, la razón y el método, insistiendo en puntos de vista favorables al desenvolvimiento de la ciencia natural, como saber estricto, y opuesto al saber metafísico que había constituido el meollo de la tradición filosófica escolástica. Una viva y segura intuición de las exigencias de la investigación natural, de la necesidad de renovar la práctica de la ciencia en la sociedad peruana colonial y la conciencia de las vías que quedaban francas para la especulación después del trabajo de criba realizado por la filosofía en la Edad Moderna-, lo llevaron por los senderos de la problemática gnoseológica. Pero apenas rozó sus motivos principales.”¹²⁷

Salazar sitúa adecuadamente el análisis del pensamiento científico y gnoseológico de Unanue dentro de la corriente de los círculos ilustrados, los que en sus palabras *“tienen siempre a la vista la temática gnoseológica; pero ella es, en la mayoría de los casos, tan reiteradamente aludida como poco clarificada en sus supuestos y consecuencias, siendo perceptible, así, una general atmósfera de renovación del conocimiento y su metodología y, al mismo tiempo, la ausencia de una crítica rigurosa y honda de la estructura del saber humano”¹²⁸* No es una excepción Unanue, solo que debe añadirse una circunstancia propia del entorno de su obra. Unanue no pertenece a un círculo ilustrado metropolitano, es un naturalista periférico que intenta a lo largo de su vida incorporarse a los círculos metropolitanos, pero no solo por una natural y explicable voluntad de trascendencia personal sino porque entiende que sino porque es parte de un interés mayor de reivindicar un territorio demás

Análisis de la ciencia

Salazar encuentra en Unanue dos perspectivas de aproximación a la ciencia como problema teórico, categorizando la primera como una perspectiva genética y la segunda como analítica:

1. Las condiciones de nacimiento y desarrollo de la ciencia
2. El examen de la ciencia como hecho.

La ciencia para Unanue surgiría de modo natural en el hombre por las exigencias que le impone el medio para poder conservar la vida. El saber obtenido y que establece una particular forma de relación con el mundo, es de carácter práctico y aplicativo; aún más de este carácter derivaría una prelación en la incorporación de los conocimientos científicos, siendo el conocimiento del mundo vegetal el primero de ellos, dada su inmediatez y disponibilidad. El dominio de las plantas proporciona al salvaje o primitivos las soluciones para muy diversos problemas, por ello el conocimiento de la botánica surge

"antes de arreglar los movimientos del planeta rector del universo, y observar la marcha majestuosa del resto de los astros, o escudriñar la generación de los fósiles en los senos ocultos de la tierra"

No solo sería la más antigua ciencia la Botánica sino también la más ampliamente distribuida, incluso

*"hasta en aquellos sombríos rincones del globo, en que el linaje humano parece distinguirse del irracional sólo por su figura exterior"*¹²⁹

Esta frase merece análisis; para Unanue, fervoroso ilustrado, las costumbres o hábitos de una gran parte de la humanidad no los diferencian de los animales o irracionales, pese a que por su forma exterior sean claramente humanos. Esta convicción nacía de sus lecturas sobre diversos grupos humanos primitivos, pero también incluye, aunque sea parcialmente, a la población indígena peruana y la afrodescendiente sobre la cual tiene opiniones muy duras en otros pasajes de su obra. Por otra parte la primacía temporal de los conocimientos botánicos no implicaba, para Unanue un saber teórico o teorético como menciona Salazar que las posteriores elucubraciones humanas. Incluso las señala como "preparaciones, o unos leves esfuerzos que no merecen el sublime título de ciencia", Incluso en el Ensayo sobre la coca las llama "primer ensayo filosófico del entendimiento humano"

Para Unanue la ciencia propiamente dicha es producto de la vida civilizada en la que se conjugan diversos factores propios de la mentalidad ilustrada, como la disposición de los gobernantes para apoyarla (el mecenazgo) y la formación de sociedades, pero ambos factores externos que contribuyen a lo esencial: el ocio creador. Desde una perspectiva de coherencia interna la ciencia se asienta en dos pilares la experiencia y la razón. Solo de la conjunción de ambos se forja un sistema. Refiriéndose específicamente a la medicina dice: *“Ambas cosas (la oportunidad y el método) piden unir a una práctica consumada un juicio severo, porque la medicina está fundada en la observación puntual de los hechos, que enseñan mutuamente su conocimiento, y en los justos raciocinios con que se deducen las consecuencias, y se ordenan en cuerpo de doctrina.”*

La experiencia y la razón sin embargo siendo las vías para el conocimiento están supeditadas u ordenadas por el método. Salazar analiza con detalles estos tres componentes de la gnoseología de Unanue. Sobre la experiencia considera que cumple un rol fundamental, observa que incluso la elección de los títulos de sus diferentes artículos y especialmente de su obra principal “Observaciones sobre el Clima de Lima...” no son casuales sino que “transparenta una toma de posición espiritual”. No implicaría esta toma de posición el desconocimiento de otros factores, pero la primacía de la observación es fundamental

La experiencia tendría para Unanue una doble precedencia sobre el conocimiento, una cronológica en la que se opera siempre sobre material proporcionado por los sentidos, pero también en la lógica porque la certeza que se obtiene finalmente es de carácter también descriptivo o histórico es decir susceptible de la observación o descripción. Es adecuada la cita de Salazar:

“la experiencia, que debe ser el fundamento de todos los raciocinios y resultados fisiológicos” y que “faltando ella son vanas en la física las conjeturas del entendimiento humano”

Señala con acierto Salazar la filiación ilustrada de esta preeminencia de la experiencia, tal como a encontramos en Montesquieu, D'Alembert; Voltaire, Buffon y Bayle, para lo cual presenta una cita de Diderot, sobre la experiencia "como la fuente fecunda de todas las verdades".

La forma en que estas experiencias van tomando forma en el científico diferencia el “intuitivo conocimiento de las cosas”¹³⁰ de la intuición intelectual. Una cita de Unanue es pertinente: *“Si, como opinan doctos filósofos, el hombre adquiere todos sus conocimientos por medio de las imágenes exteriores que transmiten los sentidos, el traje de que se visten ellas irá dejando sus huellas o sellos, a los cuales se amolda el templo de las almas”*

Salazar indica que el pensamiento de Unanue no tiene por objeto el examen gnoseológico sino que su inclinación hacia la práctica médica *“Unanue no es un teórico del conocimiento y reflexiona más bien a trasmano de la práctica científica”* es sin embargo debidamente meditado y luego aplicado *“con plena visión de razones y consecuencias”* La inclinación del pensamiento de Unanue hacia los hechos se enmarca según Salazar en el contexto de sus preocupaciones científicas sobre el fondo histórico, así como de *“una posición de crítica y superación de los puntos de vista que habían nutrido el saber tradicional”* Así el pensamiento de Unanue refleja tardíamente como ocurre en toda América el conflicto entre *“los instrumentos escolásticos con la exigencia de saber positivo y aplicable que provenía de la práctica médica y de la radical asunción de saber empírico”*

Especula que Unanue a través de su lenguaje cortesano y lleno de citas clásicas, intenta tan solo equipararse a las obras clásicas pues así fundamenta y hace más agradable su pensamiento pero que tiene claro que la base de su argumentación es la lógica y contundencia de su razonamiento

“mi primer cuidado -ha dicho él en las páginas iniciales de las Observaciones- ... ha sido estudiar en la naturaleza las cosas de que trato. Las he considerado en sí solas y, después de conocidas, han venido a exornarlas la memoria y la imaginación.”

Según Ballón¹³¹, Salazar Bondy concluye que el pensamiento de Unanue tiene las siguientes características:

- 1) Ideas y sistemas racionalistas afines al cartesianismo.
- 2) Una filosofía natural afín al copernicanismo y al mecanicismo de Galileo y Newton.

3) Adhesión a las ideas y doctrinas de orientación empirista y sensualista de Locke y Condillac.

4) Afinidad con la filosofía política y jurídica de Montesquieu y Rousseau, con las doctrinas económicas modernas de tipo fisiocrático y mercantilista y con las ideas utilitaristas y liberales de Bentham y Smith.

5) Finalmente, un tipo de asimilación de las ideas ilustradas, caracterizado por José Gaos como de un ‘eclecticismo de tipo especial’ p 329

Los dos rasgos principales de su pensamiento ilustrado serían “la ciencia natural, como saber estricto y opuesto al saber metafísico, que había constituido el meollo de la tradición filosófica escolástica” y la vinculación del conocimiento con las urgencias prácticas para conservar la vida. De allí derivarían sus dos constituyentes metodológicos: la experiencia y la razón.

Ballón se pregunta

1. ¿Cómo entiende Unanue esta ‘experiencia’ que se pone como ‘base natural’ del conocimiento científico?

2. Igualmente, hay que preguntar con Salazar ¿cómo entiende Unanue la ‘idea de razón’ que, al parecer, articula con naturalidad dicha experiencia?

3. Finalmente, ¿en qué medida existe una conjunción entre ellas? y si ambas expresiones tienen una clara filiación ideológica ilustrada.

Ballón difiere de Salazar y cree que existen características ideológicas que desbordaban lo señalado por Salazar y que derivan del “peculiar devenir histórico de la comunidad científica que inició el desarrollo de la ciencia moderna en el Perú”

“Su caracterización de la racionalidad como ‘discurso exacto’ –de aparente factura cartesiana para Salazar– alude, sin embargo, a la ‘capacidad de elaborar la experiencia y de complementarla trascendiéndola’. Con ello sugiere la idea de un escalonamiento gradual y continuo de la sensibilidad a la racionalidad, basada en una visión genética de la naturaleza como un inmenso organismo vivo, ‘fundamento de todos los raciocinios y resultados fisiológicos”

En su “Discurso para el establecimiento de unas conferencias clínicas de Medicina”, Unanue anotaba que la exposición de la enfermedad debe dividirse en: (i) la historia de la enfermedad, (ii) la curación y (iii) las observaciones. La historia natural parece la forma fundamental de explicación en el conocimiento médico. Si bien acepta que en el campo de la anatomía la descripción y la determinación de las conexiones mecánicas son fundamentales, ellas finalmente dependen de la función que realizan los entes orgánicos que nacen, crecen, se desarrollan y mueren, pero en el discurso de inauguración del anfiteatro dice claramente que el cadáver disecado es la mejor escuela....

“A diferencia del cosmos mecanicista, en el que sus átomos se encuentran separados por el vacío así como la subjetividad humana está separada del entorno natural (como condición de objetividad de sus observaciones), en el organicismo ‘todo’ se encuentra vinculado por relaciones funcionales de tipo orgánico, incluyendo al propio observador, como veremos más adelante en Humboldt, otra de las grandes influencias en el pensamiento de Unanue y de nuestra tradición científica nacional.”

Humboldt como gran influencia es tema a debatir. En Unanue considerar que la subjetividad se encuentra relacionada con todo es discutible por su relación entre el cuerpo inerte y la conciencia, pero además se puede explorar como afectaría eso a su visión de una sociedad estratificada por razas en la que unas son superiores a otras. Por un parte explicaría esa conexión en la que hay partes relacionadas con una diferenciada evolución pero por otra parte habría que explicar su profunda aversión o desprecio de la misma. Debe encontrarse más dato sobre como consideraba a la sociedad inca y diferenciarlo de los negros “degradados” como el dice (hay que buscar cita)

*“El conocimiento médico del individuo se fundaba, para Unanue, en la vinculación del organismo a su medio, dando lugar a lo que él caracteriza en términos disciplinarios como ‘nuestra Medicina topográfica’ **. El medio otorgaba su carácter peculiar al ser vivo y condicionaba su manera de relacionarse ante las excitaciones sensibles. Esta concepción del conocimiento, según patrones naturales sensibles, no vincula necesariamente a Unanue con el empirismo. Lo que pasa es que, en América, los científicos redoblaron el énfasis de la experiencia sensible a causa de la doble barrera que representaba la tradición católica y española y la cultura ágrafa imperante en la gran masa de la población. De ahí la apariencia de adhesión al ‘empirismo’ por parte de nuestras élites científicas iniciales, que ha originado numerosos equívocos.”¹³²*

Aquí debe señalarse las limitaciones del trabajo que desconoce la tradición científica de las topografías y su vínculo con Hipócrates y además las realizadas por Meneureff y otros, también cabría investigar las bases epistemológicas de estos autores de los que tomo Unanue su idea topográfica. El tema de la proclividad de Unanue y los ilustrados para promover una visión en la que se destaque el carácter de la naturaleza americana como *sui generis* por el abandono de los hispanos puede ser argumentado pero pondría el tema en debate ya que aceptaría la influencia del medio ambiente y de allí a cual es mejor se resolvería por los adelantos que sin duda no nos dejaría a los americanos en buen pie. El propio Unanue consideraba lo adquirido por el contacto con Europa incluyendo la religión como lo más valioso de la raza humana.

“en América, los científicos redoblaron el énfasis de la experiencia sensible a causa de la doble barrera que representaba la tradición católica y española y la cultura ágrafa imperante en la gran masa de la población.”

Unanue y los ilustrados no se dirigían a la masa de la población, solo a ilustrados como ellos, elites dirigentes. Y la tradición católica era plenamente asumida por la mayoría de ellos, el argumento para explicar esta adhesión al empirismo no es sustentable por este motivo. Si es constatable entonces podría ser más como seguimiento a una corriente metropolitana lo que va más con la sensación de la elite criolla de querer ser iguales a los metropolitanos y no competir con ellos. De alguna manera los criollos querían ser reconocidos como pares no como rivales o enemigos. La desconfianza hacia otro tipo de valores como los ingleses es notoria, en particular por razones religiosas, aunque no impide que admiren sus avances científicos.

3.2. Unanue Geografía Médica y las zonas climáticas del Perú

Aunque se dedica solo a la Topografía Médica de Lima, Unanue tiene una propuesta para identificar las zonas climáticas del Perú. Es el primero que tiene claro el rol fundamental de los Andes, todo en los seis países andinos se definen en función de la columna vertebral de estos territorios. Los andes definen, cuando se oponen a los vientos que llevan las lluvias que una zona sea un desierto, o por lo contrario que permanezcan allí las nubes de descarga y se forme el bosque lluvioso.

Unanue divide el Perú en cuatro zonas climáticas: La primera, o ardiente, es la ubicada al pie de los Andes, hasta los 4000 pies; la temperatura varía de los 16 a los 24° de Reaumur y la humedad que la caracteriza torna a estas tierras en muy productivas.

“Aquí esta la patria donde llegan a su perfecta maduración las plantas americanas, y de países ardientes”.

La segunda zona, es la templada; se inicia a los 4,000 pies y llega hasta los 12,000; la temperatura varía entre 9 y 16°.

“En este benigno clima, los granos y plantas europeas crecen y producen con igual fertilidad que el maíz americano; y se presenta aquel país ‘feliz donde la naturaleza en sus liberalidades, o por mejor decir, en sus profusiones, copia la imagen del paraíso terrenal’ (Bouguer: Figure de la terre, XXX)”.

La tercera zona es la fría, entre los 12,000 y los 15,000 pies.

“Todo lo que se produce en él es de estatura pigmea, pobre y miserable”. La temperatura varía desde el punto de congelación en la estación seca de mayo a julio hasta los 8° en la lluviosa; los habitantes son “una nación de esquimales, de estatura pequeña, de un color tostado por el frío, ojos pequeños y plegado al canto externo, y la frente corta y poblada de pelo”. “La vegetación manifiesta igualmente la inclemencia del temperamento en que se halla. Los arbustos que allí nacen son leñosos, resinosos y cubiertos de cortezas firmes, para que puedan sostenerse contra el frío”.

La cuarta zona, o glacial, va de los 15,000 a los 21,000 pies, demarca

“en todo su círculo el término de la vegetación y la vida”.

Señala que va descendiendo su altitud, que en los trópicos ya es de 13,000 pies y a los 45° de latitud es sólo de 8 o 9,000 pies y a los 60 o 70° ya toca la superficie.

Entre los temas científicos que ocupan a Unanue. Destacamos los siguientes incluido en la tabla

Artículos de Aristio en el Mercurio Peruano

Precauciones para conservar la salud en el presente otoño	Mercurio Peruano Tomo I N° 30 Lima, 14 abril 1791. Págs.. 275-280
Metamorfosis humana. Noticia de la extraña desfiguración de una niña	Mercurio Peruano Tomo II N° 82 Lima, 14 julio 1791 pags. 196-198

Resultado del pronóstico y precauciones para el otoño	Mercurio Peruano Tomo III N° 82 Lima, 16 octubre 1791. Págs. 121-131
Anatomía. Historia de un cólico extraordinario	Mercurio Peruano Tomo IV N° 110 Lima, 22 enero 1792. Págs. 52-67
Observación médica sobre una tenia	Mercurio Peruano Tomo IV N° 117 Lima, 16 febrero 1792. Págs. 115
Descripción de un gigante que acaba de ser conducido de Ica a esta ciudad	Mercurio Peruano Tomo IV N° 138 Lima, 29 marzo 1792. Págs. 293-237
Indagaciones sobre la Disentería y el Vicho. Observación primera, hecha en el Real Anfiteatro Anatómico de Lima	Mercurio Peruano Tomo VIII N° 258 Lima, 23 junio 1793. Págs. 128-131
Indagaciones sobre la Disentería y el Vicho. Observación segunda sobre el Vicho, hecha en el Real Anfiteatro Anatómico	Mercurio Peruano Tomo IX N° 283 Lima, 19 septiembre 1793. Págs. 44-45

3.3.2. La Botánica

La botánica es una constante en el pensamiento científico de Unanue y muchas de sus obras hacen referencia al rol fundamental que le atribuye. El artículo en el que expresa mejor sus ideas sobre el tema es uno publicado tempranamente en 1791 en el Mercurio Peruano con el título de “Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú” Este artículo publicado originalmente en el Mercurio Peruano, en 1791¹³³ muestra con más claridad que cualquier otro escrito de Unanue la base de sus ideas sobre la Botánica y como desde un pensamiento que se fundamente en este Reino se puede entender el resto de la naturaleza. El pensamiento científico de Unanue con sus aparentes contradicciones y deudas a la Escolástica se vislumbra mejor.

El artículo se inicia con un elogio de la historia natural y del naturalista. "Nada a la verdad puede haber en este magnífico teatro, que no entre en el plan del objeto destinado a las especulaciones del naturalista; pues nada ofrece a sus ojos que no sea obra de la naturaleza, de quien es el sacerdote y el filósofo."¹³⁴ Definición importante, pues como se ve en su obra él no se considera un naturalista, título que reserva a los viajeros españoles y extranjeros que visitan el país. El tono íntegro del artículo está vinculado al proyecto del Mercurio Peruano, del cual dice que "es el órgano por donde se deben ir anunciando las producciones raras y notables de este vasto imperio". Sin duda este proyecto para el cual cuenta "con un número suficiente de brazos laboriosos", había sido previamente encargado y así indica que será Juan Tafaya [sic], el encargado de llevarlo a cabo a través de sus expediciones a las montañas de los Andes.

Su credo ilustrado se manifiesta pues refiriéndose a la época en que vive (el reinado de Carlos IV) dice que *"la aurora de la filosofía ha disipado ya las sombras que cubrían el horizonte peruano"*; su orgullo criollo también se manifiesta:

*"El Perú, la parte más feraz y brillante del nuevo, es el único que debe ocupar nuestra pluma. Capaz por sí solo de haber igualado las colecciones de las otras tres partes de la tierra, puede considerarse como abandonado, al menos en cuanto a indagaciones exactas, hasta los fines del siglo XVIII."*¹³⁵

Recomienda para conocer más sobre la historia de la botánica a la Biblioteca de Seguíer y Montalbani; el Isagoge de Tournefort; el prólogo de José Quer a la Flora Española y el del Barnades a Principios Botánicos.¹³⁶

Su opinión sobre los sanadores nativos no es muy buena y está también teñida de una visión ingenua:

*"Sus primitivos moradores, dedicados a la agricultura y medicina empírica, llegaron a descubrir las virtudes de muchísimas plantas. La doctrina propagada de padres a hijos por el ministerio de la palabra, cierta inclinación peculiar a este estudio y el alto empleo que les granjeaba, los constituía excelentes herbolarios. Pero las revoluciones consiguientes a la conquista, su genio misterioso, tenaz y desconfiado hicieron que perdiéramos muchísimas utilidades que podían haber resultado de su larga experiencia."*¹³⁷

Para demostrar que eran buenos herbolarios cita a varios historiadores, comenzando por el padre Acosta "Historia Natural" Lib. IV, Cap. XXIX y la referencia del IV libro de Claustros de la Universidad de San Marcos (hoy desaparecido) correspondiente a 1637 en el cual se discute la fundación de dos cátedras de medicina, a lo cual se opone el doctor Alonso de Huerta, catedrático jubilado de Quechua, por considerarlas innecesarias ante la existencia de sanadores nativos:

“No ser necesarias, porque en este reino hay muchas hierbas medicinales para muchas enfermedades y heridas; las cuales conocen los indios mejor que los médicos, y con ellas se curan sin haber menester médicos, y lo muestra la experiencia, que muchas personas desahuciadas ya de médicos se van al Cercado y a Surco (pueblecitos de indios, el uno contiguo y el otro inmediato a la ciudad), a que las curen indias e indios y alcanzan la salud, que no les dieron los médicos”¹³⁸

Menciona también las plantas que Monardes no conocía de su interlocutor Pedro de Osma debido a *"ob medicorum huc a vobis commeantium magna ex parte negligentiam et inscitiam, quibus publica utilitas (quan tamensumman proestare possent) curoe non est, sed ut quaestui dumtaxat serviant."*¹³⁹ La razón de la dedicación a la herbolaria sería que según Calancha no se permitía la holgazanería y por tanto los inhábiles para la agricultura y la guerra se dedicarían a herborizar. Según Garcilaso a quien también cita daría otro motivo, los que conocían las plantas medicinales eran promovidos para atender a los Incas o grandes señores, prohibiéndoseles atender a la plebe. Son fuentes para las plantas medicinales y alimenticias Cieza, Gomara y Zárate; luego Garcilaso, León Pinelo y Calancha a los que se añade Peralta con su Lima fundada.

3.3.2.1. Unanue y la clasificación de las plantas

Es conocido que el sistema de Tournefort se difundió en América y tuvo adeptos, por ello cuando el sistema Linneano fue desarrollándose y ganando adeptos, hubo al parecer una cierta inercia, ya que no puede llamársele resistencia, a aceptarlo. En todo caso el concepto de clasificación y su carácter de artificial era ya plenamente aceptado, sin embargo Unanue, aun antes de conocer el intento de clasificación "natural" de Linneo ya hacia la salvaguarda que un sistema artificial no era lo deseable pero aceptaba que dada la complejidad de lograrlo se debía conformar con uno artificial, pues *"Está reservada la gran empresa de completar el método natural para otro siglo más filosófico, o al menos más feliz que el presente"*¹⁴⁰

El carácter didáctico del artículo no deja de lado su reconocido estilo elegante y siempre benevolente, cuando no obsequioso, con las acciones que provienen del monarca; así al resaltar las expediciones científicas, todas ellas se convierten en extraordinarias empresas debidas al celo del soberano, no realiza crítica alguna ni a sus integrantes, ni a sus investigaciones y en general a ninguna de sus acciones. No debió desconocer, dadas las características de la época lo ocurrido con la expedición de La Condamine y las reacciones a esta en Quito, pero no hay mención alguna ni juicio de valor que se pueda hallar en todo el artículo. Sus ideas muy comedidas se pueden entrever sólo en el ámbito científico, pero aún allí solo referidas a terceros, no a los enviados de la corona o al poder establecido.

En relación con las utilidades de las plantas este artículo es una buena ocasión para hacer gala de su utilitarismo y su fe cristiana, dice:

*"Todos los vegetales, desde el humilde musgo, hasta el coposo y soberbio Cedro, están destinados al servicio del hombre, monarca en la naturaleza. Los unos lo sustentan, los otros lo visten; otros reparan su salud, y todos juntos elevan su espíritu a rendir el homenaje de gratitud y sumisión debido al Autor Supremo"*¹⁴¹

Su opinión sobre la naturaleza y lo natural y lo artificial en ella está clara en este largo fragmento:

“Para que estas encantadoras criaturas tributen al hombre, sólo es necesario que él aclare sus derechos con la aplicación y el estudio. La multitud de aquellas y lo frágil de nuestra memoria exigen se ejecute con método y por partes. La misma naturaleza nos amonesta semejante conducta, presentándonos la sabia distribución que hace del reino vegetal. Caracteres tan permanentes, sensibles y multiplicados como los que diferencian al perro en los cuadrúpedos, al escarabajo entre los insectos, y como la variedad de picos que distinguen las aves, forman y separan en él unas familias de otras. Este descubrimiento debería ser el fundamento único de la botánica y la guía de nuestras ideas, si se pudiera adelantar hasta su fin. Pero la naturaleza, contenta con haber revelado su uniformidad en la división de todos los seres, no ha querido ejecutarlo en cuanto al conocimiento peculiar de cada uno de ellos. Presentando a nuestros ojos una multitud de plantas desnudas, al parecer de relaciones uniformes entre sí, nos ha sumergido en la incertidumbre de no saber a que familia de las naturales pertenecen. Está reservada la gran empresa de completar el método natural para otro siglo más filosófico, o al menos más feliz que el presente”¹⁴²

La diferencia entre los sistemas naturales y los artificiales como el de Tournefort no solo se refieren a que no han identificado esas características diferenciales "naturales" sino a que su objeto es *"fijar nuestros conocimientos y aliviar la memoria"*. Esta distinción es clara para entender el sustrato epistemológico de Unanue. La realidad natural es una y objetiva; cuando le es dada la suerte al hombre de conocerla, llega a un conocimiento real, el cual seguramente es un fin en sí mismo y no necesita mayor explicación, la ciencia abocada a estos hallazgos encontrará un equilibrio interno ya que es parte de una creación divina en la cual todo esta no solo dispuesto adecuadamente sino donde el hombre tiene un rol central y soberano. De estos presupuestos podemos derivar hacia la adecuada división de los seres humanos en categorías, la justificación de los poderes reales y luego la "necesidad" o "naturalidad" del absolutismo. Conceptos todos que son rastreables en Unanue. Cuando eso no ocurre, cuando la naturaleza, el otro libro en el cual la divinidad escribió su obra, no nos revela sus secretos, Unanue, sin abandonar su firme creencia en el progreso de los conocimientos desconfía de las artificiales propuestas aunque científicas, y las rebaja a un rol subsidiario, su objeto es solo *"fijar nuestros conocimientos y aliviar la memoria"*. Se entiende así que pese a conocer los textos de Linneo, antes los de Tournefort, también la evolución y búsqueda por Linneo de un sistema natural, que finalmente abandonó regresando al sistema sexual "artificial" por considerar imposible el natural, nunca se atuvo muy estrictamente a ninguno. No fue un botánico aplicado a un sistema; en tanto no eran naturales y por tanto no se incorporaban en su categorización de ciencia natural y útil; sólo eran instrumentos que modificaba o utilizaba sin respeto alguno a la consistencia.

Sus monografías sobre la coca, sobre el tabaco y otras relacionadas con plantas, medicinales o no, pueden verse así bajo una nueva luz o perspectiva. A diferencia de otros botánicos que tocaban los mismos temas, Unanue casi no toca el tema de la clasificación, no se detiene en las enrevesadas clasificaciones, rectificaciones y errores que solían ser tema común en otros autores que se dedicaban a los mismos temas. El, no solo por su utilitarismo, sino por un concepto más profundo, por sus concepciones epistemológicas no consideraba eso importante y tal vez mas bien consideraba un aspecto efímero, y por tanto se abocaba a los verdaderos "conocimientos" a los cuales la clasificación sólo le había sido útil por haberlos ayudado a fijar.¹⁴³

3.3.2.2. La historia de la Botánica

Unanue se muestra en este artículo como un verdadero historiador de la ciencia, y probablemente como en tantos otros temas debamos considerarlo el precursor. Aunque relegado a las notas del artículo, el relato de los personajes y los acontecimientos relativos a la Botánica constituyen la primera historia de la Botánica en el Perú y abarca desde los cronistas hasta las expediciones científicas del reinado de Carlos III y continuadas por Carlos IV.

Sobre la época prehispánica es clara su convicción;

"sus primitivos moradores, dedicados a la agricultura y medicina empírica, llegaron a descubrir las virtudes de muchísimas plantas. La doctrina propagada de padres a hijos por el ministerio de la palabra, cierta inclinación peculiar a este estudio y el alto empleo que les granjeaba, los constituía excelentes herbolarios"

No concedía pues Unanue crédito de científica a la medicina nativa, sin duda en eso era coherente con el credo ilustrado, pero lo que si sorprende es que se haga eco de la leyenda de la mala actitud de los nativos para no revelar sus secretos, refiriéndose a los primitivos pobladores del Incario dice:

"las revoluciones consiguientes a la conquista, su genio misterioso, tenaz y desconfiado hicieron que perdiéramos muchísimas utilidades que podían haber resultado de su larga experiencia".

Para reafirmar esta tenacidad en no revelar sus conocimientos relata lo incluido en una carta de Pedro de Osma en Lima en 1568:

"habiendo salido a cazar con algunos amigos, con el designio de descubrir el lugar en que criaban las vicuñas la piedra bezar; y por más preguntas que hacían a los indios sobre esta materia, se resistían y no querían descubrirles sus secretos, por el encono que le tenían se quidquam de lapidibus scire negabant, ut suny nobis infestissimi, nec sua secreta nobis innoescere vellent. Pero habiéndoselos revelado un indiecito de 10 a 12 años, al instante sus paisanos lo quisieron degollar. Protegiólo Osma, y descuidándose en custodiarlo con el recreo de la caza, se lo robaron y sacrificaron" ¹⁴⁴

La piedra Bezar, como era conocida, era uno de los medicamentos fantásticos de la farmacopea europea de la época, y no era otra cosa que las concreciones que se forman en los rúmenes de diversas especies de bóvidos y a las cuales les atribuían propiedades totalmente fantásticas, entre ellas la de ser antídoto universal.¹⁴⁵ Provenía en la época pre americana de Asia, pero era muy escasa y su demanda, atribuible a sus supuestas fantásticas propiedades, era muy alta por lo que su precio era elevado. Casi desde el inicio del reconocimiento de las posibilidades de explotación de los territorios americanos se encontró que eran relativamente frecuentes las "piedras bezar" en las especies americanas. Desde los primeros conquistadores se estableció un comercio de estas piedras y aun los más ignorantes de los soldados o emigrantes se apropiaba de las piedras que podía y las enviaba a la península para obtener beneficios. Una muestra de ello se encuentra en las cartas recopiladas por Otte.

En relación con el episodio citado por Unanue, debemos suponer que lo que no querían revelar los indios a la tropa de Pedro de Osma era la ubicación de un rebaño de vicuñas, pero por un motivo simple, pues lo que seguramente hicieron cuando la infidencia del niño los condujo a él, fue sacrificar a todos los animales para luego tratar de encontrar en sus restos algunas de estas piedras. Como en la cultura médica de los indios no existía la atribución fantástica de poderes a las piedras bezar, y más bien usaban con prudencia la lana de las vicuñas y otros camélidos, solo se puede atribuir a un sesgo muy marcado el no comprender que los indios protegían su supervivencia y sus pertenencias y de ninguna manera era este ocultamiento una suerte de mezquindad en un aspecto de sanidad, sino una natural defensa de su ganado.¹⁴⁶

Sin abundar o intentar contribuir a la distorsión sobre el abandono de la herbolaria tradicional, sin duda que en el área de las nuevas plantas medicinales y en este caso de medicamentos de origen animal, se puede encontrar un filón de los abusos cometidos solo con fines de rápida rentabilización. Un ejemplo chocante por su crueldad, es el relato que nos ha llegado, es la de aquel capitán, quien también haciendo referencia a la poca voluntad de los indios en brindar sus conocimientos, y en este caso aparejado con la improvisación y carencia de cirujanos relata como al ser herido en una de las incursiones contra los indios el capitán de la tropa, y haberlo sido por un costado de la armadura, debajo del brazo; el empírico, o "curioso" deberíamos decir, que, sin ninguna formación fungía de cirujano, se mostró temeroso de actuar pues desconocía la anatomía de la zona. No se les ocurrió otra cosa que tomar, según sus propias palabras, a un anciano indio, montarlo en el caballo del español herido y simulando una reconstrucción de los hechos lancearlo por la misma zona, para luego, con él sin ninguna consideración, abrir la herida, disecarlo prácticamente en vida y luego con la "experiencia" así adquirida proceder con el español herido. Ese era el valor que se daba a la vida de los indios en esos tumultuosos tiempos, y no debe por consiguiente atribuirse a "*su genio misterioso, tenaz y desconfiado*" como dice Unanue, que no tuvieran proclividad a mostrarle sus secretos medicinales.

Independientemente de esta aceptación de Unanue a la versión hispanófila, reconoce los grandes logros de la materia médica americana y de sus practicantes, como ya hemos indicado anteriormente.

3.3.2.3. La bibliografía citada

Hace gala Unanue en este artículo de su actualización bibliográfica sobre el tema. Los autores y obras citadas que van desde los clásicos hasta los modernos franceses dan una muestra de sus fuentes enciclopédicas, la relacion de citas que colocamos a continuación es una muestra de ello:

- Boerhaave. Hist., 16 [Historia Plantarum]
- Tournefort. Isagoge
- Quer, José. Flora Española
- Barnades. Principios botánicos Seguíer y Montalbán.
- Biblioteca de Acosta. Historia natural, lib IV. Cap. XXIX
- Osma, Pedro de. Histor. P. 76. Epist. Ad Monard. Apud Clus. Simplic. Medicam. Ex novo orbe delator
- Garcilazo. F. 1. pág 64
- Calancha, pag 377
- Cieza

- Gomara Zárate
- Leon Pinelo
- Peralta y Barnuevo, Pedro. Lima fundada
- Pones, Matias de Obra sin identificar, y Concordancias medicinales
- Calderon, licenciado & Robles, Licenciado. Libro acerca de las plantas del Reino Linneo Philosoph., parrafo CXVI; CXLVI, CLXII, CLXVII Specie plantarum. Tomo I Gaesalpin. Obra sin identificar
- Gregori. Astron. Pis., tomo 1
- Lamark. Encyclop., part I, Tomo II, Botánica, pág. 396
- Tafaya. Artículo del Mercurio N° 32 y 33
- Roselli, padre. Philos., tomo IV, pág. 184 in notis
- Adanson. Catal, system, et raison.

4. El pensamiento médico de Hipólito Unanue

4.1 Medicina Climática o Medicina Criolla

Abordar el pensamiento médico de Unanue, por diversas razones es un reto. En primer lugar porque la historiografía ha hecho de sus ideas y su obra el fundamento de los desarrollos posteriores de la medicina peruana. En ese sentido es el renovador de la medicina porque colocó la anatomía en el centro de la formación médica, porque rompió con un sistema de cátedras, es decir una perspectiva holística que incluía en un solo conjunto desde lo morfológico hasta lo terapéutico pasando por lo fisiopatológico y lo reemplazó por el sistema de asignaturas. También porque en sus diversas actuaciones y comunicaciones han encontrado un precedente o un precursor de las más diversas disciplinas médicas y no médicas. Probablemente sea este último el destino de cualquier figura paradigmática, así que según la bibliografía es precursor de las más diversas especialidades médicas. Un segundo factor por lo que también es un reto analizar su pensamiento médico es que esta está implícito en obras que tienen un fin distinto. Como cualquier médico de la época y también de la actual nos encontraríamos en dificultades si nos pidieran que especificáramos cual es nuestro pensamiento médico; y es que cada parte de su obra tomaba sentido en el objetivo concreto al que apuntaba y solo un análisis crítico profundo puede intentar, sin falsear mucho, deducir cuales son los grandes principios que sigue y que llamamos su pensamiento médico.

En el caso de Unanue este análisis por la historiografía tradicional ha sido simplista y lo considera solo como el renovador de la medicina peruana, al introducir nuevos conceptos que naturalmente provienen del exterior, donde se producen. No ha existido un análisis que intente ubicar sus obras en el complejo proceso de la asimilación-creación de saberes.

Una primera excepción en esta línea de investigación es la tesis de bachiller del destacado filósofo peruano Augusto Salazar Bondy "*El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue*"¹⁴⁷ la cual sin embargo no ha tenido la recepción que merecía pues sólo recientemente ha sido editada¹⁴⁸ Este estudio postula que el pensamiento científico de Unanue es representativo del predominio de la corriente científica del organicismo en la ciencia peruana. Pero para llegar a esta conclusión realiza una verdadera disección de las ideas que desarrolla Unanue en sus principales obras, como mencionaremos más adelante, es saludable que estas líneas de investigación abran nuevas perspectivas, pero la tesis de Salazar tiene la limitación de suponer que se puede conocer las ideas de un hombre, solo viendo los resultados plasmados en sus obras como si fuera un científico puro que no tiene una posición en el espacio social ni otro tipo de condicionamientos. Las conclusiones de su trabajo, por dicha razón, en algunos casos son discutibles.

Entre los escasos estudios que se abocan a la obra científica de Unanue, aunque enfatizando su proyección e influencia en la medicina peruana posterior, más que en la génesis y el análisis de su obra, se encuentran los realizados por John E. Woodham, primero su tesis doctoral de 1964 ("*Hipólito Unanue and the enlightenment in Perú*")¹⁴⁹ y luego un artículo de amplia difusión de 1970 "*The influence of Hipólito Unanue on Peruvian Medical Science, 1789-1820: A Reappraisal*"¹⁵⁰.

Mucho más recientes podemos señalar un artículo de Cañizares¹⁵¹ y un libro de Warren¹⁵²

Los dos textos de Woodham, más que analizar el origen del pensamiento científico de Unanue toman al personaje Unanue y su actuación científica para analizar, en un intento de síntesis, la medicina peruana del siglo XIX. A mi entender este intento es válido por la indudable influencia de Unanue en la Medicina y la ciencia peruana pero no ha valorado suficientemente la escasez de fuentes originales, la carencia de estudios sobre otros personajes que contribuyeron al desarrollo de la medicina peruana del periodo y especialmente la carencia (en el momento de publicación tanto de la tesis como del artículo) de estudios sobre la historia económica y social del periodo final del virreinato, que también a mi entender, son imprescindibles para comprender el entorno de la formación de la ciencia y la medicina en ese complejo espacio de tiempo. A pesar de lo indicado es necesario describir la tesis de Woodham, desarrollada en su versión final en el artículo mencionado, el cual se centra en la influencia de Unanue sobre el desarrollo de la medicina peruana del periodo inmediato posterior a su muerte. MODIFICAR PARA INCLUIR LOS TRES

Es evidente que luego de un promisorio inicio la medicina peruana decae y no se vincula con los desarrollos de la medicina experimental y de laboratorio que ocurren en Europa, atribuyendo Woodham esta decadencia a una inadecuada apreciación y uso por parte de los médicos discípulos de Unanue, o sus compañeros de las orientaciones que el propio Unanue cimentó:

"his colleagues were even less liberated from dependence on authority than he was, and when they had helped him to throw out ancient authorities, they simply installed him in the ancient place. It is not clear if Unanue ever realized that with one hand he had torn down what his other hand had raised"¹⁵³

Es decir Woodham postula que la obra de Unanue lo que hizo fue cambiar la fidelidad a las autoridades clásicas por la autoridad de Unanue, lo que dadas las características de esta, tuvo una influencia negativa sobre el desarrollo de la ciencia en general y de la medicina en particular. Al respecto revisa la obra publicada en el "El Mercurio Peruano", en el que encuentra 55 trabajos de Unanue, entre artículos y notas sobre los más diversos tópicos, de los cuales solo 8 son de carácter médico. Naturalmente, a esta recopilación añade su obra dispersa y especialmente su obra cumbre de carácter médico "*Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el hombre*",¹⁵⁴ a la cual haremos referencia más adelante.

Entre las diversas objeciones que se puede hacer a la tesis de Woodham, la principal es la de centrar en Unanue como individuo los logros y limitaciones de un proceso que involucró a diversos personajes y circunstancias peculiares de mediados del XVIII y comienzos de XIX. En ese mismo sentido el supuesto desarrollo fallido de la medicina Peruana luego de la etapa de reformas de Unanue, debe estudiarse en el contexto social y político que atravesó el país. Aun en el aspecto que pareciera exclusivamente médico, la influencia del proceso independentista, con sus prioridades materiales y las disputas ideológicas del inicio de la república tuvieron un marcado influjo tanto en la enseñanza como en el ejercicio de la medicina. No solo el espíritu y las necesidades de la época sustrajeron de la ciencia a algunas de las mentes más lúcidas, sino que la adecuación de las instituciones virreinales al nuevo régimen republicano provocó desde algunos inmovilismos vinculados a una actitud conservadora, hasta propuestas radicales que, aunque no se llevaron a cabo, provocaron reacciones contrarias.

Atribuye Woodham a Unanue y a su doctrina una cierta aversión a la Química y a la Cirugía, dos áreas en las que precisamente se basa el desarrollo de la Medicina en el siglo XIX, y por consiguiente el haberlas abandonado o en todo caso relegado, explicaría la falta de desarrollo de la Medicina Peruana, la que no se mantendría como una escuela moderna y al tanto de los progresos europeos. Evaluaremos esta afirmación.

En primer lugar esta interpretación, además de ser deudora de una ideología difusionista de la ciencia, que supone que solo puede haber desarrollo científico siguiendo el patrón metropolitano soslaya hechos concretos de la obra de Unanue, que demuestran que no tenía aversión alguna a la Química, y que si bien relativizaba algunos de sus logros era precisamente por fidelidad a los principios científicos en general y el de contrastación con la realidad, en particular. Epistemológicamente Unanue y sus colaboradores estaban convencidos de la universalidad de la ciencia, que los principios que de ella se deducían y por tanto las aplicaciones de la misma podían ser obtenidos en cualquier parte del globo, pero que asimismo esto mismo implicaba que la ciencia debería explicar los fenómenos que ocurrieran en un lugar determinado del planeta en particular dadas sus condiciones singulares, de esto deriva su inclinación a la topografía médica que constituye su obra principal.

No considera tampoco Woodham que la elite científica ilustrada limeña estaba formada por solo un puñado de personas, que las posibilidades de crear secciones especializadas en medicina o química médica eran pequeñas; que la mayoría de los ilustrados criollos tenían un carácter más de animadores culturales o en todo caso sólo poseían una erudición libresca, por eso mismo se desarrollaban en muy diversos campos del conocimiento sin posibilidades de aplicaciones prácticas que dieran sustento a una actividad científica sostenida, imposibilitando que llegaran a la especialización requerida.

La ilustración peruana en Unanue es una muestra que los esfuerzos personales o de grupo no pueden sobreponerse a condiciones estructurales del entorno en que se genera la ciencia. La ciencia colonial peruana del siglo XVIII y comienzos del XIX tenía condicionantes sociales, económicos y políticos que limitaban su desarrollo, los ilustrados peruanos y en particular los médicos ilustrados desarrollaron una extraordinaria labor, modificaron radicalmente el ejercicio médico, la enseñanza y el rol que las ciencias naturales desempeñaban en la sociedad, pero no lograron, —no podían lograrlo dado el entorno en que se desarrollaron— los cambios en la estructura económica del país que los habría sustentado. La economía colonial que se sustentaba desde sus inicios en la explotación de los recursos naturales y un débil impulso a la industria sufrió cambios con las reformas Borbónicas, que si bien intentaron desarrollar las ciencias y las promovieron, era solo en el mismo sentido de incrementar la explotación de los recursos coloniales; no se estimuló en los territorios ultramarinos el desarrollo científico o industrial. El pensamiento económico vigente consideró a las colonias como un mercado cautivo para las producciones metropolitanas, insuficientemente explotado por la carencia de una política adecuada. El desarrollo de la ciencia en los territorios coloniales estuvo alentado en la exacta medida en que contribuyera a mantener la fuerza laboral y las condiciones de producción centradas en la metrópoli; en ningún caso con el objetivo que pudieran ser autónomas o desarrollar una base económica propia.

Los escasos desarrollos en la Química realizados en la ciencia colonial peruana de fines del XVIII y comienzos del XIX, y que Woodham atribuye al supuesto escaso valor que le asignaba Unanue, en realidad se debieron a la inexistencia de condiciones para un desarrollo real de las ciencias experimentales. Unanue desarrolló en realidad algunos avances incluyendo unos simples e ingenuos análisis químicos en un artículo suyo sobre la hoja de Coca,¹⁵⁵ y especialmente en el dedicado al Tabaco que mas adelante analizaremos, pero incluso en un tema tan propio como este, la carencia de verdaderos químicos entrenados, la carencia de instrumentos y aun de instituciones que pudieran ocuparse de ello no permitiría mayores desarrollos. Atribuirle inconsistencias a los análisis de Unanue y no contextualizar sus limitaciones lleva a conclusiones como las anteriores.

El segundo punto que sustenta la posición de Woodham es la supuesta aversión de Unanue y sus colegas por la Cirugía, los argumentos se basan en pocos documentos y un análisis también descontextualizado. Se menciona como principal prueba de este desapego o incluso oposición de Unanue a la Cirugía la polémica que mantuvo con el cirujano limeño José Pastor de Larrinaga. La polémica nace a partir de una Observación de Larrinaga sobre una mujer que aparentemente había dado a luz a dos pichones de paloma, lo cual publica y además sustenta como posible (*“Cartas históricas a un amigo o apología del pichón palomino que parió una muger”* (Lima, Imprenta de los Huérfanos, 1812). Esta disputa no fue solamente con Unanue sino que la información fue considerada imposible por todos los médicos locales. Una reciente revisión del tema ubica esta disputa en el contexto general de los conflictos entre médicos y cirujanos propios del periodo.¹⁵⁶ La existencia de “monstruos” o “caprichos” era frecuente en la época y recibían considerable atención; el propio Unanue, años después, incluiría unos huesos fosilizados que aparentemente corresponden a vértebras de una ballena extinta en el Museo del Colegio de Medicina denominándola “muelas de gigantes”. Pero en el caso específico de Larrinaga la disputa fue básicamente sobre el sustento que ofrecía para dar como posible el nacimiento de pichones de paloma por parte de una mujer, en ningún caso una crítica a la Cirugía. Esto no implica que, como se señala en la sección dedicada a las relaciones entre Médicos y Cirujanos, no existieran otras tensiones y conflictos.

En el análisis de la supuesta aversión de Unanue y sus colaboradores a la cirugía no se considera que desde antes que fundara el Colegio de Medicina, en las llamadas Conferencias Clínicas que instaura desde la Cátedra de Anatomía en 1794, y que consistían en reuniones a las que asistían conjuntamente médicos y cirujanos se alternaban como expositores un médico y un cirujano en cada ocasión brindando una exposición de un caso particularmente notorio que hubieran encontrado.¹⁵⁷ Esa reunión de Médicos y Cirujanos es una característica fundamental de los inicios de la Escuela Medica Peruana que incluso lo resalta en el nombre que se asignará a su primera Escuela: Real Colegio de Medicina y Cirugía, con lo que se adelanta a la unificación de las dos ramas en la metrópoli. En la Biblioteca de Unanue tampoco se evidencia la actitud despectiva hacia la Cirugía, el inventario que se realiza de la misma a la muerte de Unanue revela la existencia de libros como la cirugía de Bell, en 7 tomos¹⁵⁸; la Cirugía de Bichat en 2 tomos y la Biblioteca quirúrgica de Halber en 2 tomos; sin duda, mucho más de lo que se esperaría de un "enemigo" de la cirugía.¹⁵⁹

Sin duda Unanue era clínico y dadas las limitaciones de la cirugía de la época, creía como la mayoría de sus colegas que la clínica tenía mayores posibilidades de acción y que la cirugía solo era posible en contadas afecciones. Debe recordarse que el gran desarrollo de la ciencia quirúrgica ocurre en el siglo XIX, mucho después de la época en que nos encontramos. En el periodo que nos ocupa postrimerías del XVIII e inicios del siglo XIX se gestaba la revolución de la Medicina del XIX con las contribuciones de la anatomía microscópica, el concepto de tejido que luego concluirían en teorías modernas como la celular que modificaría decisivamente la medicina tomándola en contemporánea. En ese sentido, el énfasis en la Anatomía claramente demostrable en Unanue fue, al contrario de lo que afirma Woodham la forma en que encauzó a la naciente escuela médica peruana en la corriente que debía llevarla a su desarrollo.⁷

Es evidente que como clínico no se encontrará en su obra trabajos quirúrgicos, ya que solo mostró lo que investigaba, pero es muy significativo que la mayoría de los sucesores de Unanue fueran cirujanos, no sus colaboradores contemporáneos, sino sus discípulos. No debe olvidarse que se debe a Unanue la verdadera reunión de la medicina y la cirugía, mucho antes que en la península. La simple y explicable inclinación hacia la Clínica por parte de un clínico no puede interpretarse como un sesgo contra la cirugía, cuando fue el promotor de la elevación de la categoría de esta disciplina al mismo nivel que la Medicina, cuando también compartió pluma con cirujanos y cuando sobretodo promovió los estudios anatómicos conducentes a la cirugía.

Intentar encontrar razones para la decadencia de la Medicina en el Perú luego de Unanue es una forma equívoca de plantear el problema de la ciencia colonial del período. La verdadera pregunta es ¿Cómo fue posible que por un corto periodo de tiempo ante condiciones tan estructuralmente adversas un grupo muy limitado de ilustrados peruanos pudieran no solo conocer los más destacados avances de la ciencia europea sino parangonarse con ellos y participar a su mismo nivel?. Lo que se observó posteriormente como una decadencia o falta de impulso fue solo regresar al nivel al que las condiciones estructurales condenaban a la ciencia colonial y luego, al no haberse modificado esencialmente las condiciones económicas con la emancipación, también se extendían a la naciente ciencia republicana.

Las convulsiones posteriores a la emancipación no solo sustrajeron los mejores esfuerzos de la escasa población educada hacia la política y los conflictos entre facciones y el gobierno republicano, sino que también crearon un clima de afirmación nacional que alentó los peores rasgos de una ciencia incipiente. El marcado anti españolismo de los primeros decenios de la república (recuérdese que no fue sino hasta después de 1866, es decir casi medio siglo después de la emancipación que España la reconoció) fue aparejado con un progresivo afrancesamiento de toda la vida cultural incluyendo la ciencia y naturalmente la medicina.

En ese proceso que por cierto es bastante temprano no hubo resistencia alguna a las corrientes médicas modernas. La simple lectura de los artículos reseñados en las revistas médicas de la época (La crónica médica, el monitor médico, la gaceta médica, entre otras) muestra como esa tendencia de los médicos ilustrados peruanos continuó durante el siglo XIX, mantenerse al día de los avances y desarrollo de Europa, pero luego en su realidad de práctica inmediata se encontraban con una realidad diferente. Perú fue y en parte continúa siendo, una realidad compleja dividida en mundos que comparten espacios físicos pero se desarrollan en compartimientos ideológicos y conceptuales separados. El pensamiento médico ilustrado limeño se desarrolló en una ciudad de poco más de 60,000 habitantes, es decir en una ciudad que en términos demográficos europeos era una ciudad pequeña, en nada comparable con los centros científicos como París Londres Berlín. El dato en bruto es ya significativo para la creación de una elite cultural, pero si añadimos al análisis la composición de esa población con las diversas "castas" excluidas y además la peculiar trama burocrática y no orientada a la producción de gran parte de la población criolla, la realidad demográfica mas bien debe conducirnos al asombro que un grupo tan reducido haya logrado mantenerse aunque sea intelectualmente en contacto con los desarrollos científicos europeos.

El pensamiento médico de Hipólito Unanue sin duda es de carácter conservador, formado en la Escolástica pero con amplios conocimientos de la ciencia moderna trató de asimilar unos con otros, sus observaciones directas de la realidad lo convierten en un científico moderno, su experimentalidad lo sitúa igualmente en ese plano, pero sus deudas con el pensamiento y principios hipocráticos es grande. Sin embargo no se puede considerar que en algún momento él fue un seguidor escolástico de Hipócrates o Galeno, sus continuas citas a ellos y otros autores escolásticos las sitúa en un contexto moderno, se puede considerar que Unanue es un buscador de síntesis entre lo antiguo y lo moderno. Su pensamiento sistemático no lo conducía a un fundamentalismo sistematicista como a otros, su constante apego a la realidad a la empiria básica lo conduce a citar al lado uno del otro a autores aparentemente contradictorios. En algunos casos efectivamente eso implica inconsistencias conceptuales, asimilaciones imperfectas, pero en otros casos señala derroteros que no son explicados completamente por las teorías modernas.

Su pensamiento médico puede dividirse en apartados para mayor claridad

La primera sección debe referirse a su pensamiento antropológico, en el sentido de Laín, es decir en el conocimiento de la realidad humana; allí debemos distinguir varios apartados; El primero puede ser su concepto de la Anatomía, el segundo sobre la Fisiología, deteniéndonos allí sobre las distintas funciones que podemos distinguir: la circulación de la sangre, la respiración la digestión, la excreción, las funciones sexuales y otras

La segunda sección es la de su pensamiento nosológico, su concepto de salud y enfermedad, las causas de la misma y sus definiciones nosológicas

La tercera sección es la de la materia médica y la terapéutica, consecuencia lógica de sus conocimientos nosológicos y antropológicos, es el aspecto práctico de las posibilidades curadoras y las que finalmente determinan la eficiencia de la medicina

Una cuarta sección debe referirse a su pensamiento científico en general, el cual tiene estrechas relaciones con su pensamiento médico pero también se permite distancias desarrollarse en compartimientos estancos

Un último apartado es el de la vida social o de relación, la antropogénesis la historia como parte integrante del ser humano. La sociología, la geografía y el medio así como la historia marcan en él un pensamiento que influye en sus ideas médicas

Aunque no perteneciente al ámbito directamente médico o científico, también debe analizarse sus ideas religiosas y políticas, ambas estrechamente relacionadas, pues expresan una cosmovisión que naturalmente tiene influencia en sus ideas científicas. Tal vez este sea el campo que más se ha estudiado, pero aun así considero que de una forma superficial, centradas en las decisiones políticas que desarrollo durante su paso por el gobierno de San Martín y de Bolívar, pero el paso por el gobierno y las acciones que se desarrollan no solo no son un buen reflejo del pensamiento político de una persona (a menos que tenga un poder político omnímodo) sino más bien un reflejo de las particulares conciliaciones entre los pensamientos propios, las circunstancias, las alternativas y los otros actores políticos. En algunos de sus escritos, o al menos en algunos párrafos se trasunta más del pensamiento político de Unanue que en su paso por el gobierno. Si la vejez es también periodo de decantación de lo importante en una persona, debe destacarse que su silencio solo fue roto cuando tuvo oportunidad de hablar para una actividad docente, maestro por encima de todas sus facetas, Unanue marco rumbos a la medicina peruana, rumbos que si no se siguieron no fue por carencia de continuidad en el pensamiento de la Escuela médica que creó, sino que era imposible seguir dadas las circunstancias.

La circulación de la sangre

La circulación de la sangre

Se suele decir que Harvey descubrió la circulación de la sangre, y en el concepto moderno de la circulación es cierto, pero eso no quiere decir que antes de él se pensara que la sangre era un líquido que no se movía. La teoría galénica de la circulación de la sangre, suponía que la sangre venosa se creaba continuamente (lo cual es cierto) pero en el hígado, órgano no elegido arbitrariamente, sino porque en las disecciones anatómicas a animales y humanos se constataba que siempre estaba pleórico de sangre y que además estaba muy bien comunicado a través de las cava inferior con el corazón, órgano que evidentemente por sus latidos debía cumplir una función. La sangre luego de llegar al corazón se distribuía por el resto del cuerpo, pero ya nunca regresaba al corazón o al hígado, pues se consumía en la periferia del cuerpo. La existencia de sangre en el lado arterial de la circulación se explicaba por el paso a través de los poros interventriculares, pero solo en pequeña cantidad; esta sangre era distribuida en el lado arterial de la circulación y era igualmente consumida¹⁶⁰

El corazón era para Galeno más que la bomba que impelía la sangre sino principalmente el lugar de una combustión. Haciendo símil con la combustión inorgánica, llamaba a la combustión orgánica "un fuego sin flama", aunque en ambos caso consideraba a la combustión como una transferencia del elemento fuego.¹⁶¹

"Following the traditional teaching, Galen attributed to the Heart a two fold function. He thought that it was the focus of respiration where blood is contained during its invisible utilization by the heat derived from the inhaled air; he also believed that it expels the arterial blood with its content of air and heat toward the rest of the body. The earlier Greek philosophers had pictured the heart in the center of the thorax as the most deserved and "honored" space in the body, for the heart, they believed, was an instrument of the most vital function, the respiration. They saw the act of breathing as bringing into the body the lifegiving qualities of air which they related to super-natural forces. Galen, being very critical of mystical ideas, restricted himself to a logical and scientific explanation of blood flow and respiration. He still, however, regarded the heart as an organ of respiration" ¹⁶²

4.2. La tradición europea y su influencia en Hipólito Unanue

Al tratar el pensamiento médico de Unanue, la historiografía tradicional ha insistido en su carácter renovador de la educación médica¹⁶³, centrándolo en el impulso que le dio a la anatomía. Una referencia menor se hace a su rol de introductor del pensamiento newtoniano, punto en el cual, en todo caso, tuvo como predecesor a Cosme Bueno¹⁶⁴. También, se ha indicado su rol de introductor de la sistematización de la botánica aplicada o materia médica y, naturalmente, su reconocido papel en la defensa del carácter singular de las enfermedades y de su tratamiento dependiente de esa misma singularidad, lo que aplicó específicamente al caso de Lima. Pese a esa adecuada caracterización, poco se ha hecho para entroncarlo en la tradición intelectual europea de las topografías médicas o, con mayor amplitud, en incorporarlo en la tradición de la medicina ilustrada europea. De acuerdo a la historiografía médica peruana pareciera que Unanue y su obra súbitamente aparecen en la medicina peruana con una obra localista, la por demás celebrada “Observaciones”, que en la propia metrópoli es considerada por los comentaristas como una innovación. La tradición historiográfica le atribuye como únicos antecedentes reconocibles la obra de Gabriel Moreno, Cosmógrafo del Reino, Catedrático de Prima de Matemáticas y su profesor en San Marcos y, más en lontananza, la influencia de Cosme Bueno, el cosmógrafo aragonés de quien fue discípulo Moreno y que llegó a conocer Unanue en sus años de estudiante.

Ha contribuido a consolidar este supuesto aislamiento de otras influencias la exitosa fórmula literaria con que Paz Soldán intenta establecer la secuencia generacional de la medicina peruana, llamando a Unanue el padre de la medicina peruana y a Cosme Bueno el abuelo de la misma, frase que por su fácil recordación caló profundamente en la general superficialidad con que se ha tratado la investigación de la historia del pensamiento científico peruano, que se limita en la mayoría de los casos a un estudio de personajes, sin profundizar en las tradiciones científicas que enmarcan toda obra individual¹⁶⁵.

Una revisión de las influencias inmediatas en el pensamiento médico de Unanue nos remite a Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1677-1764), monje Benedictino, con su obra monumental, “Teatro Crítico Universal”¹⁶⁶, y “Cartas eruditas y curiosas”¹⁶⁷. Debe notarse que es uno de los autores constantemente citados por Unanue y presente en su Biblioteca. (Ver nota 13) La influencia de las ideas ilustradas en España y sus territorios se debe fundamentalmente a este monje. Y, tal como lo señala el censor del sexto volumen del “Teatro”, Dr. José Elizalde (quien por cierto fue rector de la Universidad de México), su influencia había transformado el modo de pensar de todos, no solo en España sino en los Virreinos de Nueva España y Perú, y hasta en lugares tan alejados como Filipinas¹⁶⁸. Se puede decir que, para fines de 1730, a través de la influencia de Feijoo, las ideas de Newton se habían asentado entre los ilustrados en ambas orillas del Imperio Español, las sociedades más rígidas del catolicismo. Su influencia, sin embargo, fue más allá, criticando la posición extremadamente conservadora de las Universidades y sus catedráticos que impedían el desarrollo de las Ciencias¹⁶⁹. Feijóo introdujo en España la convicción de que solo el Newtonismo y la escuela empírica inglesa dotaba a los fieles súbditos y fervorosos católicos españoles del bagaje intelectual y conceptual para defender la fe en los milagros y protegerse de los filósofos materialistas¹⁷⁰. Así, el Empirismo y en general los autores británicos moldearon la Ilustración Ibérica y virreinal, marginando a autores franceses y de la órbita germana, como Malebranche y Leibniz, y resguardándose de Bayle, cuya erudición admiraban pero cuyas ideas eran consideradas peligrosas¹⁷¹.

En el campo específico de la medicina, la influencia de Feijóo también se hizo sentir, especialmente con un artículo de nombre elocuente, “De lo que sobra y falta en la enseñanza de la Medicina”¹⁷², que prefigura lo que serían las reformas de la educación médica que son implantadas en España a fines del siglo XVIII. La culminación de esta entronización de una ilustración ibérica es un edicto de Fernando VI, del 23 de junio de 1750, que proclama que las obras de Feijóo y las que contengan ideas semejantes a las suyas tienen la completa aprobación de la Corona y que por tanto deben cesar todos los ataques contra ellas.

Definido el campo en el cual Unanue y los otros ilustrados criollos se desarrollan, debemos revisar los temas fundamentales del pensamiento médico de Unanue y delinear aproximadamente su vinculación con la tradición intelectual correspondiente. De acuerdo a nuestra interpretación su pensamiento médico puede dividirse en apartados para mayor claridad.

El primer apartado debe referirse a su pensamiento antropológico, en el sentido de Laín, es decir en el conocimiento de la realidad humana; allí debemos distinguir varios componentes; el primero puede ser su concepto de la Anatomía, el segundo sobre la Fisiología, deteniéndonos allí sobre las distintas funciones que podemos distinguir: la circulación de la sangre, la respiración la digestión, la excreción, las funciones sexuales y otras

El segundo apartado sería su pensamiento nosológico, su concepto de salud y enfermedad, las causas de la misma y sus definiciones nosológicas

El tercer apartado se refiere a la materia médica y la terapéutica, consecuencia lógica de sus conocimientos nosológicos y antropológicos, es el aspecto práctico de las posibilidades curadoras y las que finalmente determinan la eficiencia de la medicina

Un cuarto apartado debe referirse a su pensamiento científico en general, el cual tiene estrechas relaciones con su pensamiento médico pero también se permite distancias desarrollarse en compartimientos estancos

Un último apartado es su interpretación de la vida social o de relación, la antropogénesis la historia como parte integrante del ser humano. La sociología, la geografía y el medio así como la historia marcan en él un pensamiento que influye en sus ideas médicas, aunque sin duda se plasman más en su actuación política, sobre la cual como hemos comentado se han realizado la mayoría de los estudios de la historiografía peruana, incluyendo un muy polémico libro reciente.¹⁷³

4.3. Las topografías médicas y el ambientalismo ilustrado

En primer lugar, debemos señalar que el propio Unanue tenía plena conciencia de su vinculación con una corriente de pensamiento médico ilustrado. En ningún momento, su obra pretende ser absolutamente original; por el contrario, orgullosamente en la segunda edición de “El Clima de Lima...” cita, por natural búsqueda de aprobación, el favorable comentario que despierta su obra en España. Explícitamente reconoce que su obra está enmarcada en los desarrollos de las topografías médicas, que desde mediados del siglo XVIII se desarrollan en Francia e Inglaterra. Sigamos la ilación de Unanue. De una reseña, toda ella encomiástica, publicada en el memorial Literario de Madrid, en mayo de 1808, referidas a la 1ª edición de “Observaciones sobre el clima de Lima...”, extracta lo siguiente:

“sus observaciones [...] no solo tienen el mérito de la originalidad, sino el haber tratado esta materia con un orden científico y, cuando no más, con tanta filosofía y crítica como la que tienen los escritos de esta clase publicados en Europa, a lo menos los que yo conozco”.

Es evidente pues que el comentarista conocía de una corriente médica, sin cultivadores aun en España, de la que la obra de Unanue era pionera en el ámbito hispanoamericano. Pero, no terminan allí los interesantes extractos. Unanue continúa escogiendo con tino los párrafos que a su entender llevaban los mayores elogios; cita así este otro juicio:

“...no dudamos en afirmar que es uno de los mejores tratados que sobre este particular se han escrito en nuestros días, y que nos deberíamos dar por muy satisfechos con tal que le imitara alguno de nuestros ilustrados profesores que gozan de pública reputación”.

Hay un cierto tono de mordacidad en el anónimo comentarista pues casi en tono de reproche indica:

“... es, en verdad, muy extraño que, llevando nosotros a los peruanos muchos siglos adelantados en la ilustración y bastantes años en la erección de Cátedras de todas clases, se haya publicado el primer libro de esta clase en Lima y no en Madrid”.

Pero, ¿a qué clase de trabajos pertenecía esta obra de Unanue? Aunque no se menciona con ese nombre en los estudios sobre la historia de la ciencia peruana, y el propio Unanue no utiliza el término, se vincula por una parte con el Higienismo, movimiento que tendrá su pleno desarrollo en el XIX, pero que en su versión inicial, desde mediados del siglo XVIII, se plasmó en las llamadas ‘Topografías médicas’; pero también con las corrientes derivadas de la influencia de Sydenham y sus “constituciones epidémicas”

Para encontrar los referentes inmediatos de este tipo de trabajos, debemos remitirnos a las publicaciones que a lo largo de la segunda mitad del XVIII aparecen en Inglaterra y Francia, en el primer caso con los trabajos de Cleghorn, Hillary¹⁷⁴ Rutty y R. Jalison y, en el segundo, a la Topografía de París por Meneuref, en 1786, los trabajos de Lepecq de la Cloture sobre Normandía (Rouen), en 1778¹⁷⁵, la monografía de Souquet sobre el distrito de Boulogne, de 1791, y la Topografía médica de Montpellier confeccionada por Murat¹⁷⁶. No hay evidencia alguna que Unanue hubiera tomado conocimiento directo de estos autores y sus Topografías.

Cabe preguntarse en ese caso de dónde provenía la influencia que da origen al componente topográfico de “Observaciones...” y que además es la base de su pensamiento médico. Las constantes alusiones a Sydenham en la obra de Unanue nos dan la pista: En efecto, el médico inglés Thomas Sydenham (1624-1689), -por cierto en la órbita de los autores que el anglicismo de la Ilustración oficial fomentaba- al estudiar la epidemia londinense de 1660, que duró diez años, encontró variaciones cíclicas en la morbilidad y mortalidad, lo que correlacionó con las condiciones del clima que presentó el período; fuertemente influenciado por el neo hipocratismo de la época, toma la vieja idea de *katastasis* presente en el Corpus Hippocraticum, particularmente en “Sobre los aires las aguas y los lugares” y le dió nueva forma como ‘constitución epidémica.

Sydenham introduce una nueva clasificación de las enfermedades agudas o febriles, las que clasifica en epidémicas, estacionarias, intercurrentes y anómalas. Las epidémicas serán *“las determinadas por una alteración secreta e inexplicable de la atmósfera”*, mientras que las estacionarias se las atribuye a *“una oculta e inexplicable alteración acaecida en las entrañas mismas de la tierra”*. Se reactualiza así la concepción ambientalista de la medicina hipocrática, ligándola a los desarrollos de la revolución científica con la cuantificación y la medida.

La expresión de este nuevo acercamiento a las enfermedades agudas conduce a las topografías médicas, que surgen así como consecuencia lógica de la doctrina de las constituciones. La topografía médica identifica los lugares saludables y los diferencia de los malsanos, distingue las zonas en que es posible habitar y aquéllas que deben ser evitadas. Más aún, determina un método a través del cual la medición de las variables meteorológicas (temperatura, humedad, presión atmosférica, orientación del viento) y climáticas de un área, es la condición previa para establecer correlaciones con las 'fiebres' del lugar, y el 'temperamento' de sus habitantes, posibilitando así una acción terapéutica eficaz.

Meneuref, en 1786, lo explicita claramente:

“Es bien cierto que existe una cadena que vincula en el universo, en la tierra y en el hombre, a todos los seres, a todos los cuerpos, a todas las afecciones: cadena cuya sutileza al eludir las miradas superficiales del minucioso experimentador y del frío disertador descubre al genio verdaderamente observador”.

Ya desde 1776, Hautesierck había propuesto a los médicos y cirujanos militares franceses un plan de trabajo extremadamente ambicioso, que comprendía el estudio de las topografías de toda localidad francesa, es decir de la situación de los lugares, el terreno, el agua, el aire, la sociedad, los temperamentos de los habitantes; el cual debería completarse con observaciones meteorológicas (presión, temperatura, régimen de vientos), análisis de las epidemias y de las enfermedades recurrentes, así como la aparición de casos extraordinarios. Esta propuesta es tan familiar y semejante a lo propuesto por Cosme Bueno en el virreinato del Perú en 1657

Unanue siguiendo un desarrollo en aislamiento propio de la medicina ilustrada virreinal peruana usa la idea de las constituciones epidémicas y de la medicina topográfica, pero adaptándolas a las particularidades del virreinato. Pero, antes de seguir adelante, debemos precisar el concepto de clima, tan íntimamente vinculado a las topografías médicas. Pedro de Lucuce, en su Tratado de cosmografía de 1776 indica:

“Generalmente se dice clima el espacio comprendido entre dos paralelos, cuyos habitantes tienen el día mayor del año con algún exceso notable como de media hora o una hora; por ejemplo, si en un paralelo el día mayor del año es de 13 horas y en otro de 13 y 1/2 horas, las regiones situadas entre estos paralelos se dice que están en un mismo clima.

Vulgarmente llaman de diverso clima a dos regiones en quienes es diverso el temperamento de calor, frío, humedad o sequedad, pero esto no se ha de entender así en términos de Geografía”.¹⁷⁷

Este era el concepto técnico de Clima que entendía Unanue que utiliza en “Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el Hombre”. Pero, para identificar la génesis de sus ideas, considerando que el “Observaciones sobre el clima de Lima...” es una obra de síntesis y madurez, publicada en 1806, debemos referirnos a dos artículos publicados en El Mercurio Peruano, en 1792, en los que se puede identificar el paulatino acercamiento a su visión final de la medicina topográfica: “Precauciones para conservar la salud en el presente otoño”¹⁷⁸ y luego “Resultado del pronóstico y precauciones para el otoño”¹⁷⁹.

En el primero, y como introducción general al fondo de su artículo que es la constitución médica del otoño (la catástasis se podría decir), da una explicación sobre la benignidad del clima de la costa peruana

“porque la ventajosa posición de nuestra deliciosa Patria elude el furor de la zona que habitamos”.

Las causas concretas para el singular clima de Lima, serían:

“La distancia de los cerros y arenas que podían rechazar los rayos solares, el terreno circunvecino propio para absorberlos, la arboleda que lo hermosea, el Sur [refiriéndose al viento que sopla del sur] que, aunque blandamente, no ha cesado de ventear, son las causas benéficas que nos han preservado, no solo de morir sofocados, sino aún, de aquellas epidemias, que en otros años hacen temible el Estío”.

El objeto del artículo es advertir al público que la excelente sanidad que se ha observado en el verano de 1791, no debe hacer suponer que continuará igualmente en el otoño que se avecina; pues advierte que:

“Nuestros humores no están a la misma disposición que a la entrada de la estación presente [al momento de publicarse el artículo en el Mercurio Peruano, Lima aun se encontraban en Verano]. Se hallaban entonces depurados en cierto modo por la benigna influencia que experimentamos en la primavera y con la humedad correspondiente para embotar la fuerza del fuego. El incremento y continua acción de este, a propósito que abanzaba [sic] el Estío, los ha dexado de suerte que se encuentra hoy la sangre casi sin jugo, cargada de partículas térreas, alterada la cólera, y los sólidos floxos y desecados”.

La alusión a los humores y a términos técnicos deudores de la tradición galénica es expresión de la tardía renovación del vocabulario técnico médico y ha conducido a que algunos autores que analizan la obra de Unanue concluyan, muy superficialmente, y a partir de las aparentes contradicciones, que coexisten en Unanue no solo términos sino fundamentalmente los conceptos galénicos junto con solo algunos modernos; sin considerar que ese es un problema general de la época, que no logra en ninguno de sus representantes concretar una nueva y coherente teoría que explique todos los fenómenos tan bien como lo logra la teoría galénica. Lo que en realidad sucede es que se continúa usando los términos técnicos galénicos, pero con cambios en el concepto al que apelan, adaptándolos en algunos casos a las nuevas ideas y conceptos desprendidos de las escuelas sistemáticas del XVIII, todas ellas deudoras, por cierto, del neo hipocratismo.

Aunque repetido muchas veces, debe anotarse una vez más que remplazar el sistema galénico no era tarea fácil. Las ideas galénicas tenían una gran capacidad explicativa para los fenómenos que se observaba, un enlace coherente con una cosmología y una concepción científica general. Si bien ya desde el siglo anterior el edificio completo presentaba grandes e insuperables grietas que amenazaban con derrumbarlo, no existía, y continuaría sin concretarse un nuevo paradigma coherente y explicativo hasta bien entrado el siglo XIX. En el periodo que analizamos y en el cual se encuentra inmersa la obra de Unanue la vigencia de los términos galénicos eran aún muy fuertes.

Es por eso que, en el concepto de vida que esboza Unanue en este texto, encontramos indudables deudas a los conceptos aristotélicos, pero colocados en un contexto distinto que no se aparta de la explicación más consistente en la época para el fenómeno de la vida. Dice Unanue:

*“Vivimos por el movimiento que hace circular los líquidos del cuerpo humano, y evaporar sus partes heterogéneas [sic]. El calor es su principal agente y conservador, siempre que no excede los límites que le tiene prescritos la naturaleza para perpetuar la salud. En saliendo de ellos se expone a una muerte inevitable, o a varias dolencias que la preceden”*¹⁸⁰

El rol fundamental del calor en la génesis y mantenimiento de la vida es propio del sistema galénico. Pero, en este caso incorpora una explicación que lo distancia completamente de la fisiología galénica: se produce en el interior del cuerpo humano, por una combustión idéntica en su sentido a la combustión inorgánica, pero peculiar en los seres vivos (una combustión sin llama, menciona Galeno). La principal y, para algunos, única fuente del calor animal era el ventrículo izquierdo y de allí se distribuye a todo el cuerpo a través de la sangre. El problema fundamental es mantener la temperatura estable en todo el cuerpo, lo que se explica por la acción de la respiración, que se reconoce como imprescindible para la vida. Pero, desconociéndose aún el rol del oxígeno y de los procesos de generación de energía por oxidación, se consideraba que su función vital era derivada de una de las características evidentes empíricamente del aire: su capacidad de enfriar lo que rodea, como su rol fisiológico fundamental. Así, la respiración tendría por principal objeto enfriar el calor producido en el ventrículo derecho. Recuérdese que el concepto original galénico es previo a un completo conocimiento de la anatomía y fisiología circulatoria, por lo que la conexión entre la vena pulmonar y el ventrículo izquierdo era la evidencia anatómica de que el aire ingresado por los pulmones tenía una función que cumplir en la cámara derecha del corazón, la cual debía ser la de moderar el fuego que allí se producía. La diferencia con el concepto fisiológico de Unanue es que, al no vincularse a una relación teleológica de la función, se pudo incorporar el conocimiento anatómico preciso después de Harvey.

Al parecer, Unanue concordaba con el concepto galénico de la importancia fundamental del calor y de los extremos en los que debe mantenerse para preservar la salud. Pero, en él es evidente que otros complementos del sistema galénico ya han sido desechados; por ejemplo, Unanue acepta plenamente que la sangre circula impulsada por las contracciones cardiacas, tal como lo descubriera Harvey, más de un siglo antes. Debe recordarse que, en Lima, específicamente en la Universidad de San Marcos, sin duda con gran retraso, se efectuó una clase especial para explicar la teoría de la circulación de Harvey. En el sistema galénico, la sangre circulaba empujada, desplazada por el aire. El concepto de Unanue de la composición de la sangre continúa siendo, en lo fundamental, galénico. Pero, se menciona otros componentes, reflejando así un proceso de incorporación de los nuevos hallazgos de la ciencia, pero en un esquema estructural al menos parcialmente subsistente. Hace así referencia a un componente 'jugo' (debe entenderse tal vez como agua, bien en su condición de elemento o principio o en su concepción más material de sustancia acuosa), así como también a 'partículas térreas', 'cólera' y 'sólidos'. Las partículas térreas sin duda aluden a diversos componentes que ya se lograba identificar en la ciencia de la época, pero que aun no tenían una atribución funcional dentro de un nuevo esquema fisiológico diferente al galénico. Estos componentes sólidos se les interpreta así como asimilables al elemento tierra. Con relación a la 'cólera', la alusión al humor cólera es también indudable; por lo que, lo único que debe resaltarse es que, en este marco referencial galénico, Unanue incorpora de un modo nada escolástico y más bien muy práctico los distintos elementos que la ciencia y fisiología moderna va descubriendo. Concluye Unanue estableciendo que la influencia del clima, o como hoy denominaríamos, del ambiente, es fundamental para la salud, pues altera la constitución del organismo. Se reconoce aquí esa línea de pensamiento tan propia del neo hipocratismo que vincula y relaciona el microcosmos humano con el macrocosmos y viceversa; pero, también, un uso coherente y extensivo de los conceptos humorales, de sus equilibrios y contrastes.

Según Unanue, la disposición del ser humano al comienzo del otoño es diferente de la que tiene al comienzo del verano o durante él, pues al inicio de la temporada de estío persiste el influjo beneficioso de la primavera que lo antecedió y se conserva 'humedad' suficiente para embotar el fuego del verano, es decir un juego humoral de opuestos que llega a equilibrio -y he allí la diferencia fundamental con la fisiología humoral escolástica-, como consecuencia de las influencias del ambiente. Luego, el 'fuego' del verano disminuye esa benéfica humedad y al comenzar el otoño la sangre está casi sin jugo (humedad) y por el contrario cargada de partículas térreas; por su parte, la alteración de la proporción con el humor cólera propicia que los sólidos se encuentren 'floxos y desecados'.

Hasta aquí, encontramos una explicación claramente ambientalista y una explicación científica, dentro de la coherencia de una teoría humoral, de los efectos del ambiente en el ser humano. Pero, allí no queda la explicación de Unanue; pues precisa las condiciones para la conservación de la vida que serían consecuencia del movimiento que hace circular los líquidos del cuerpo y evaporar sus partes heterogéneas. La causa de este movimiento es el calor, que es a su vez causa de vida y causa de muerte, dependiendo, en el primer caso, de que se mantenga dentro de un rango de temperaturas. La distribución del calor se hace a través del aire¹⁸¹. La importancia de este elemento mediador en el equilibrio entre el cuerpo humano y el medio externo es tal, que Unanue llega a afirmar que si nos fuera posible mantener inalterable el aire alrededor nuestro, seríamos eternos:

“Si este fluido que no cesa de bañarnos en todos los momentos del tiempo, fuera inalterable acaso seríamos eternos. Moderando la actividad del fuego, o animándolo en sus deliquios, la sangre circularía con el orden debido por todos sus conductos, y no sería perturbada la cantidad de transpiración destinada a purificarla, y formar alrededor de nosotros una peculiar atmósfera, que imitando a un blando vapor conserve flexible la circunferencia del cuerpo. Pero sujeto a los trastornos de todos los seres criados, suele ser el origen de nuestra destrucción por sus varias calidades”

La creencia de Unanue de la existencia de una "peculiar atmósfera" alrededor del cuerpo humano es utilizada consistentemente para explicar como los cambios del Aire, particularmente de su temperatura pueden llevar a la muerte o en otro caso a una disposición como la que motiva el artículo, proclive a ciertas enfermedades.

Si el calor del aire se incrementa, esto, aunado al calor natural de la sangre (concepto totalmente humoralista) producirán una expansión y velocidad de desplazamiento de la sangre que llevaría a la muerte, *“ya por que..... no encontraría en el Pulmón capacidad suficiente para poder pasar, ya por que disueltos los humores se exhalaría con ellos la vida.”*¹⁸²

Con esta convicción critica los experimentos realizados por Haen y Haller¹⁸³, incluidos en la *Physiologia* de Haller, quienes trataron de demostrar que un ambiente con temperaturasmas altas que el cuerpo no producían daño al cuerpo. Unanue duda de sus experimentos. O bien lo han llevado a cabo en una región en la que no es natural la calidez del aire y por tanto en ese aire existen “partículas friogorificas”, o los instrumentos sufren una alteración por “su diversa construcción”¹⁸⁴

El término “circunferencia del cuerpo” es intrigante; por el contexto se entiende que se refiere a una vida saludable, a un cuerpo sano. Pero, la inclusión del término circunferencia, y por extensión el de la figura del círculo, imagen del movimiento perfecto en la física y cosmología aristotélica, la hace más rica. Conceptualmente, es muy probable que el uso en Unanue sea una influencia más de su formación escolástica y Aristotélica inicial; y en ese caso, se notaría una vez más ese carácter de fidelidad y aceptación a las teorías clásicas, junto con la incorporación de nuevas teorías, cosmológicas en este caso, que las superan y relegan. Al parecer, ese es un signo constante en todas las ideas científicas de Unanue. Fuertemente afincadas en la ciencia moderna, no puede evitar sentirse muy cómodo con conceptos y términos escolásticos, los que en una peculiar convivencia hace coexistir en un mismo discurso conceptos modernos con los conceptos ya superados.

Hay otra influencia europea que si bien fue de conocimiento de Unanue no la adoptó para su trabajo, nos referimos a los mapas médicos (medical maps) que vienen a ser, con alguna variación, la interpretación anglosajona de la geografía médica. Leonhard Ludwig Finke y su publicación de 1792 “¹⁸⁵....” *Attempts at a general Medical Practical Geography*” en 3 volúmenes, contenía descripciones antropológicas de los pueblos y sus posibles enfermedades. Los mapas médicos alcanzarían un nuevo impulso con los brotes de Cólera y fiebre amarilla que se dieron en ambos lados del Atlántico en las siguientes décadas. Luego de la gran pandemia de cólera de la India de 1817, se reportan más de 29 mapas de Cólera, la mayoría incluían planos de distribución.

Tal vez el más famoso de los mapas médicos es el del Soho, hecho por Snow. Pero otros autores como Petermann publicaron mapas mucho más amplios que abarcaban toda Inglaterra y Gales, también para el Cólera.

El punto de desarrollo siguiente es el libro de August Hirsch quien publicó en dos volúmenes entre 1859 y 1864 su “Handbuch der historische-geographische Pathologie”. Un monumental esfuerzo de mostrar la distribución de las enfermedades en todo el mundo a partir de más de diez mil fuentes. Una versión revisada se traduce al inglés entre 1883 y 1886 con el título de *Handbook of Geographical and Historical Pathology*.

5. Las observaciones sobre el Clima de Lima

La primera edición de “Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados en especial el hombre” fue publicada en Lima en 1806, la edición es muy difícil de conseguir pero es consultable en varias Bibliotecas peruanistas, sin embargo la bibliografía de quienes han accedido esta edición tiene algunas inconsistencias que apuntamos como Nota¹⁸⁶, pero basándonos en un ejemplar que disponemos damos la referencia correcta¹⁸⁷. La gestación de la obra fue prolongada; según todo lo hace presumir, el acopio de datos y observaciones personales se inicia en 1794. El año de la publicación, 1806, es significativo para Unanue, pues el año anterior ha perdido a su primera esposa y también ha contraído nuevas nupcias. La obra fue editada bajo el sistema de suscriptores, y al menos una de las referencias indica que en fascículos¹⁸⁸, pero pese a ello tuvo una buena distribución y acogida, convocando elogiosos comentarios que mencionó Unanue en la “Advertencia a la segunda edición”. Unanue se presenta como autor de la siguiente forma:

Por el Dr. D. Hipólito Unanue
Catedrático de anatomía en la Real
Universidad de San Marcos.

Se incluye, como es usual cuando se usa este tipo de publicación, una lista completa de los suscriptores. Esta lista es interesante pues si bien no es de esperar que todos ellos la hayan leído o en todo caso comprendido totalmente, si muestra un panorama de los ilustrados o postulantes a ilustrados que se podía encontrar en Lima hacia 1806. Naturalmente se incluye a casi toda la aristocracia limeña encabezada por el Virrey el Marqués de Avilés y el Arzobispo De las Heras.

Es probable que la edición por suscriptores no hubiera dejado muchos ejemplares disponibles para su libre venta, lo cual aunado a los buenos comentarios recibidos, la ocasión de viajar a España y sin duda los añadidos y correcciones que el trascurso de algunos años había acumulado sobre sus ideas originales, alentó a Unanue para una segunda edición, en ocasión de su viaje a España como diputado a las Cortes de Cádiz. Es también de notar que como señala hacia el final de la primera edición que lo publicado no colmaba sus expectativas.

"La Obra que ofrezco al Público no llena el plan que me propuse al comenzarla. Faltan en la Sección II las observaciones sobre las influencias del clima en los animales, que sólo he insinuado de paso §. II.

Falta la Sección quarta en que debe considerarse al hombre enfermo, y exponerse el mejor método de volverlo a la salud,- y apuntarse los remedios mas apropiados para conseguirlo baxo las influencias de este clima. Habiendo desentrañado el origen, y vario aspecto de nuestros males físicos, y propuesto los medios de libertarse de ellos, es de suma importancia sembrar algunas reflexiones para saberlos combatir con acierto, quando no han podido evitarse.

Con este fin, si la Patria puede sacar alguna utilidad de mis lucubraciones filosóficas, le consagraré los pocos ratos que resten de tranquilidad en el tumulto de ocupaciones que rodean mi existencia. Miéntras [sic] tanto al finalizar las que ahora publico recuerdo, que Galeno concluyendo su grande obra del uso de las partes del cuerpo humano, deseó se considerase como un himno sonoro entonado al loor de la Divinidad; y si en estas pocas páginas hay una sola verdad digna de las luces que ella comunica a los mortales, yo pido se suspendan en templo agosto, como otras tantas tablas votivas de mi gratitud eterna, de mi eterno reconocimiento."

La segunda edición, la última bajo el cuidado personal de Unanue, debe ser considerada sin duda la versión final de su pensamiento sobre el tema. Fue publicada en Madrid en 1815 y como ya señalamos varía la acentuación del apellido de nuestro autor, que en esta edición coloca como "Unanúe".¹⁸⁹ También hay algunas confusiones sobre esta edición que aclaramos en la Nota correspondiente¹⁹⁰ Esta segunda edición es la base para las posteriores ediciones¹⁹¹.

La tercera edición de las "Observaciones..." se efectúa sesenta años después de la segunda y más de cuarenta luego de la muerte de Hipólito Unanue, en 1874. No es una edición crítica ni mucho menos, Paz Soldán, se queja que ni siquiera se acompaña de un comentario, pero es que corresponde a uno de los textos escogidos para una colección antológica dirigida por el General Manuel Mendiburu: "*Documentos Literarios del Perú*", aunque en la edición no se da ninguna indicación, Paz Soldán, estudioso de Unanue y descendiente del personaje señala que cuidó esta parte de la colección el nieto de Unanue Pedro Paz Soldán y Unanue¹⁹².

La cuarta edición es publicada en 1914 como Tomo 1 de la colección -que se pretendía completa- de toda la obra de Unanue: "Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue", compilada por Eugenio Larrabure Unanue, hijo de Rosa Unanue de la Cuba con Eugenio Larraburre¹⁹³ en cumplimiento del mandato testamentario del hijo de Hipólito Unanue: José¹⁹⁴. Según Paz Soldán, esta edición sigue el plan esbozado en el tomo VI de "Documentos Literarios del Perú" de Mendiburu.

La quinta edición (Lima, 1940)¹⁹⁵ se acompaña de un estudio preliminar de Paz Soldán, y contiene una nota de Clemente Palma, -hijo del conocido literato peruano Ricardo Palma- como Secretario de la entidad auspiciadora: Comisión Nacional Peruana de Cooperación Intelectual. Está basada en la segunda edición (Madrid, 1815) y sin ser una edición crítica, el prólogo de Paz Soldán es lo más cercano a un exposición de las doctrinas de Unanue realizado hasta esa fecha.

La sexta edición, (Lima 1971), también corresponde a una Colección Documental: con ocasión del sesquicentenario de la independencia del Perú, se incluyó en la "Colección Documental de la Independencia del Perú", un tomo, en dos gruesos volúmenes, dedicado a Unanue, dentro de la sección "Los Ideólogos", reuniendo todos sus escritos.¹⁹⁶ Lamentablemente no se encargó ningún estudio crítico, pero esta edición sin duda recopila muchos escritos antes no incluidos en "Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue". La edición utilizada para las "Observaciones..." es la segunda edición (Madrid, 1815), y se incluye en el volumen 8°.

La séptima y más reciente edición es una facsimilar de "Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue" (la edición de 1914) realizada en Lima, en 1975, en el marco de una trunca colección "Clásicos de la medicina Peruana". Como ya se indicó, el texto de la edición de 1914 seguía el de la edición de 1874, y por tanto esta edición sigue el texto de la edición incluida en la recopilación de Mendiburu. Se incluye en el tomo 1°

Un libro. Dos versiones

Entre una primera y una segunda edición de cualquier obra de carácter científico puede y debe haber diferencias significativas y esto también ocurre con "Observaciones...". Solo que los cambios no responden, al menos en todos los casos, a cambios en los conocimientos científicos o añadidos que ejemplifiquen mejor conceptos o ideas. Entre la primera y la segunda edición de "Observaciones" ocurre una revisión por parte de Unanue que trata de enfatizar a través de la redacción revisada, del añadido de nuevas secciones o Notas, la singularidad de los criollos en primer lugar y luego la de todos los habitantes de Lima y por extensión del Perú.

Pese a ser considerada la mejor edición de "Observaciones...", la segunda edición, la de 1815 en Madrid no incluyó todo el material que redactó Unanue para esa edición. Desconocemos la razón por la que toda una sección ya terminada y lista para su inclusión finalmente no se imprimiera, pero en la edición de 1914 de las "Obras científicas y literarias", se incluye entre fragmentos varios se incluye un "Discurso" con título. *"Sobre si el clima influye o no en las costumbres de los habitantes deducido de las notas manuscritas para la segunda edición de las observaciones sobre el clima de Lima"* con un fragmento que se supone estuvo a la vista de Eugenio Larrabure y Unanue, nieto y editor de la colección de 1914 y que se indica debe incorporarse a la sección II, párrafo II de "Observaciones" donde encaja perfectamente y completa la argumentación de Unanue contra Bufón y Paw.

En la segunda edición, la última que estuvo bajo el cuidado del propio autor su a presentación varía completamente, incluyendo los nuevos honores que ha adquirido en el viaje a la Corte y su incorporación a la Academia Matritense:

Por

El Doctor Don Hipólito Unanúe.

Catedrático de Prima de Medicina en la Real Universidad
de San Marcos. Director del Colegio de Medicina
y Cirugía de San Fernando. Médico honorario de Cá
mara de S. M. , Socio de la Real Academia Médico-
Matritense, Proto Medico del Perú
SEGUNDA EDICIÓN

Entre los cambios mayores, introduce todo un nuevo capítulo que ya había señalado que faltaba. Denominado *“Influencia del Clima sobre los animales”* en el que se refiere a los diversos seres del reino animal tanto nativos como introducidos y defiende la posición que en nada son inferiores a los del viejo mundo, refutando así las tesis de Paw y Buffon. Por su importancia como muestra del cambio en el sentido que imprime Unanue a su obra transcurridos nueve años entre 1806 y 1815 incluimos tanto este añadido a la segunda edición como otros igualmente significativos en un anexo. (Anexo 1)

Un cotejo exhaustivo entre la primera y la segunda edición muestra otras sutiles pero significativas modificaciones, por ejemplo este párrafo correspondiente a la sección de las *“Influencias del Clima en el Ingenio”* en el que en la primera edición atribuye al *“Nuevo Mundo”* una capacidad imaginativa superior, pero que en la segunda edición modifica para hacerla privativa de los nacidos en América, es decir de los criollos. Dice en la primera edición:

*“A este Nuevo Mundo ha tocado el privilegio de ejercer con superioridad la imaginación y descubrir cuanto depende de la comparación”*¹⁹⁷

Dice en la segunda edición:

*“A los que nacen en este Nuevo Mundo ha tocado el privilegio de ejercer con superioridad la imaginación y descubrir cuanto depende de la comparación”*¹⁹⁸

En los nueve años transcurridos entre una y otra edición los cambios que introduce Unanue se orientan a fortalecer y defender la posición de los criollos tanto de las críticas de los autores europeos que plantean la inferioridad americana como también la de los criollos frente a los peninsulares. En este punto la posición de Unanue diferenciando un grupo de otro se han hecho más urgente. Las causas son motivo de especulación, pero los acontecimientos entre una y otra edición nos dan una clara orientación; Unanue ha debido afrontar problemas legales al administrar la fortuna de Landaburu frente a una administración colonial que siguiendo indicaciones desde la Metrópoli, parece desconocer cómo se deben manejar los asuntos localmente. Otro problema que ha debido enfrentar fueron las tediosas gestiones para la creación del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, si bien contó finalmente con el apoyo del virrey, la disputa con los cirujanos de Lima que pretendían formar otra Escuela y que tuvo diversas opiniones favorables para ese gremio desde la Metrópoli, también deben haber pesado en su ánimo. Los médicos criollos inmersos en un sistema en que las Castas cumplían un rol diferenciador en una sociedad compleja, percibían como una amenaza a su estatus pero también a su proyecto modernizador de la medicina, el que se permitiera el acceso de mulatos y otras Castas a los Grados médicos. El permitirles el acceso de otras castas a los Grados desalentaría a los jóvenes pertenecientes a las elites criollas a dedicarse a la Medicina, lo que Unanue había conseguido a través de un largo proceso desde la creación del Anfiteatro Anatómico, estaba amenazado por decisiones equivocadas.

En opinión de Unanue y el núcleo ilustrado estas decisiones erradas derivaban directamente de la política que privilegiaba para todos los cargos de la administración colonial a los peninsulares, postergando a los criollos. Los criollos nacidos en este medio conocían las características y podían tomar decisiones adecuadas a la realidad colonial, mientras que los jóvenes designados desde España no solamente no conocían la realidad local sino que su falta de identificación y arraigo con el virreinato resultaba en múltiples errores que afectaban a los criollos. Solo los criollos conocían la realidad y podían contribuir a esa Restauración del Perú a la que había aludido Unanue desde el discurso de inauguración del Real Anfiteatro Anatómico. Naturalmente Unanue como principal propulsor de todo el proyecto y habiendo adquirido en esa década entre una y otra edición una mayor preeminencia y representatividad de los intereses criollos no podía dejar pasar la oportunidad de dejarlo claramente expresado en su obra, ya que sabía muy bien la importancia que adquiriría como una imagen del Perú.

Las modificaciones entre la primera y la segunda edición debemos así interpretarlas como resultado de un proceso en el que Unanue siente experiencia del Mercurio Peruano no había sido en vano, Unanue tenía claro que el Perú se conocía por los artículos del periódico y que después del éxito de la primera edición de "Observaciones", una segunda edición debería reforzar la nueva imagen del Perú sería la que mostrara a través de "Observaciones". Era el lugar adecuado para asentar desde una perspectiva científica la coherencia de una propuesta criolla, dar a conocer sus ideas al público ilustrado metropolitano, y ser aceptado representante de las opiniones e interés de los criollos ilustrados; pero todo cortesantemente y basándose en la ciencia y la argumentación, no como una demanda, en esa obra que tanto representaba para él pero también para el país.

Los argumentos que esgrime Unanue a favor de los criollos diferenciándolos de los peninsulares representan un sentimiento creciente de resentimiento ante las medidas de administración que afectaban el progreso del virreinato. No era un ánimo separatista el que inspiraba a Unanue, como tampoco lo era en la mayoría de los ilustrados limeños, pero sin duda crecía en todo ellos cierta inquietud e impaciencia, consideraban necesaria una reforma de las relaciones entre la metrópoli y la periferia colonial.

Otros cambios, entre una y otra edición, son de una naturaleza más bien científico-política. Uno de los pilares de la política de restauración del Perú consensuado entre todos los ilustrados era el poblacionismo. Unanue lo había utilizado como argumento para su obra fundacional tanto del Anfiteatro, antes de la primera edición; como para la fundación del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando en el periodo entre la primera y segunda edición. Un punto central de su diagnóstico era la elevada tasa de mortalidad infantil, los niños no alcanzaban la vida adulta. La explicación de Unanue y de los médicos ilustrados responsabilizaba tanto a la existencia de parteras inexpertas que desconocían el arte médico como a las enfermedades que afectaban a los niños. Para el primer punto sus propuestas, que no corresponden a lo incluido en "Observaciones", era coherente con su institucionalización y hegemonía de los médicos ilustrados prohibiendo el ejercicio a estas parteras, al igual que a los cirujanos que en ocasiones intervenían.

La propuesta para las enfermedades infantiles era más compleja. Unanue atribuye a la alimentación infantil, específicamente la lactancia materna, un rol fundamental y critica la costumbre local de no brindársela la propia madre a sus hijos y buscar una “ama de leche” o en otros casos simplemente darle otro tipo de alimentación. La otra causa de enfermedades eran las epidemias, entre ellas las más mortales eran el tétano y la otra las eruptivas incluyendo el sarampión y la viruela. La necesidad de mostrar que la propuesta de los criollos era adecuada para resolver el problema de la mortalidad infantil lo lleva a incluir tanto la discusión sobre la prevención del tétanos con métodos y plantas locales como incluir una amplia sección de puericultura con indicaciones precisas sobre la alimentación infantil y sus cuidados.

En la sección IV, *“Modos de preservarse de la enfermedades del clima”* de la segunda edición añade una extensa nota,¹⁹⁹ sobre el método del Dr. Valdés sobre las virtudes del Bálsamo de Copaiba contra las convulsiones infantiles. Debe recordarse que sobre el tema de la terapéutica de acuerdo al Clima, había sostenido una ardua polémica con el médico mulato, graduado en Montpellier, Manuel Dávalos, sin embargo no lo menciona en absoluto.

Una adición significativa en la segunda edición tiene relación con el énfasis de Unanue en la particular vivacidad, “ingenio despierto” que tienen los americanos por acción del Clima en su fisiología. La aptitud para las artes que destaca por su abundancia entre los nativos de América la extiende a la música y la danza, celebrando las grandes virtudes de los americanos sobre estas artes.

“Pero la danza, particularmente la pantomímica, les será de suma utilidad; pues como observa Sócrates en el diálogo en que lo introduce Xenefonte, con este ejercicio se conserva mejor la salud, se come con más apetito y se concilia un sueño más apacible, y lejos de desfigurar el cuerpo, como lo hacen la carrera y el pugilato, es el más a propósito para dar soltura, garbo y belleza a los cuerpos de los jóvenes. Por esto debe el minuet ser nuestro baile favorito; pues reuniendo estas circunstancias y distribuyéndose con garbo y suavidad por todos los miembros el movimiento, que resulta de sus pasos y acciones acompasadas, da gentileza al cuerpo, y éste puede, sin cansancio, auxiliado de la música, continuarle por algún espacio de tiempo. Las tropas, según notó el célebre mariscal de Saxe, marchan con menos fatiga al son de la caja y música que en silencio.

Sobre la Música tiene similares recomendaciones pero llama la atención su referencia a observaciones en La Martinica sobre los negros que utilizan diverso objetos como instrumentos de percusión. Si recordamos que era administrador de las posesiones de Landaburu desde 1801, las que incluían cuatro haciendas, cada una de ellas con cientos de esclavos negros, en los cuales debe haber observado el uso de instrumentos como la quijada de burro (que hasta la actualidad es un instrumento tradicional de la población negra en el Perú); cual es el motivo que los incluya en esta segunda edición, y sin embargo excluya los notables instrumentos de viento y de percusión que poseen los pueblos andinos. La explicación más simple es su cercanía con la población negra, pero si esta es la razón ¿porque necesita un ejemplo de La Martinica y no utiliza sus propias observaciones?.

Podemos interpretar esta significativa particularidad si recordamos que en *“Influencias del Clima en el ánimo”* indica que el indio es por naturaleza triste por la escasa circulación de su cutis. Así el ejemplo de los negros es el único que pude utilizar para mostrar el efecto de las zonas ardientes en la música:

“La música debe colocarse entre los ejercicios gimnásticos; porque no sólo tiene un imperio decidido sobre las pasiones del ánimo que influyen en la constitución del cuerpo, sino porque también éste se fortalece cuando canta o fañe. Con el canto se ponen en tono sus nervios y tendones, de manera que él representa un harpa en que se mueven todas las cuerdas directamente, o por consonancia y simpatía. El hombre es, naturalmente, músico, descubriendo una pasión vehemente a este bello arte en todos los grados de edad y civilización en que puede hallarse. Los negros africanos, reputados por los hombres más torpes de las razas humanas, se aventajan no obstante en la inclinación a la música. De cuanto cae en sus manos hacen un instrumento armónico, y si sólo encuentran una quijada de burro o caballo, la baten y saltan a sus sonidos con tal precisión, que no se encuentra igual en las danzas de los europeos, según Mr. Chavalon en su viaje a la Martinica.”

El otro párrafo dedicado a la música se relaciona por su parte con los instrumentos de viento que sirven para acompañarle en la soledad, llevan el ritmo, e inducen la canto. Siendo un habitante de la costa, en la cual las aves son escasas tiene la opinión que las aves europeas son mejores en el canto. Evidentemente desconocía la enorme diversidad de aves que existen en la Amazonía.

“La Naturaleza desplegó en la zona ardiente toda la energía de su pincel divino, dando hermosos colores a las aves, pero tal vez ha sido un poco avara en concederles la melodía; mas el recitado hace el oficio del canto en los hombres que carecen de entonación. Y aunque la rima sea una invención diabólica para atormentar los poetas y hacerlos pasar llenas de angustias las horas de su vida, es excelentísima para dar inflexión y compás a la voz, transportando al recitado el placer y utilidad del canto. Por otra parte la instrucción en la música es indicio de buena educación, y cuando se sabe tañer un instrumento portátil, se lleva consigo en la soledad y los viajes un compañero agradable. En rusticidad degeneró la severidad de Esparta cuando condenó a Timoteo, porque añadiendo una cuerda a la guitarra, aumentó su melodía; este proceder era más propio de la barbarie de Soliman, que hizo pedazos los instrumentos y devolvió a Francisco I los músicos que le había obsequiado, recelando no aconteciera, que la suavidad y armonía encantadoras de la música convirtiesen en un carácter afable la torpe ferocidad de sus musulmanes”

El último párrafo dedicado a las Artes se refiere a los instrumentos de cuerda vinculándolos con la estructura y constitución de las personas. En este punto reúne la visión constitucional con la recomendación del higienista.

“Los que entre nosotros tienen un pecho comprimido y sobresalientes las espaldillas deben evitar los instrumentos de aire y ejercitarse en los de cuerda; tampoco deben cantar en voz alta, porque no pudiendo los pulmones en la estrechura de la cavidad del pecho dilatarse con comodidad, se rompen y se escupe sangre. Por la misma razón no deben estas personas correr contra el viento, ni a pie, ni a caballo. Sus ejercicios deben acomodarse a su constitución; la que por grados puede ir adquiriendo vigor hasta pasar los treinta y cinco años de edad, que en estos climas es, por lo general, el término del riesgo, que tienen de arrojar sangre y morir de este accidente. El recitado debe ser más o menos vivo, según el pecho de cada uno, de manera que nunca se haga esfuerzo ni violencia. El recitado de trozos escogidos de poetas hace el efecto de la música; y mientras que la consonancia y armonía halagan al oído, el acento y la medida sujetan la voz a que adquiera aquel tono y pausa tan necesarias, no sólo en las declamaciones y representaciones públicas, sino también en las conversaciones privadas.”

5.1. Una topografía médica para la capital del virreinato

De acuerdo a nuestra interpretación de “Observaciones.....”, este libro en realidad es por una parte una Topografía médica y por otra un Tratado médico. Lo complicado es que no conforman secciones distintas o diferenciadas, al menos no tipográficamente. Desde la perspectiva desde la que fue escrito y para su autor, es una obra lógica en la que los capítulos o secciones se ordenan para una mejor comprensión de la obra total, pero para un lector que se acerca al libro con una idea previa de lo que es una Topografía Medica y de los que es un Tratado Medico, en la época en la que estamos tratando, es decir finales del XVIII y comienzos del XIX, una primera aproximación nos deja la sensación que se están mezclando conceptos.

Si nos detenemos a revisar el libro desde su índice, encontramos que está dividido en cinco secciones, y si apuramos un poco nuestro análisis, podríamos hacer una primera diferenciación. Hay dos secciones que podrían agruparse y acercarse más a lo que entendemos como una Topografía Medica, estas serían la primera: “Historia del Clima” y la quinta y última: “Constitución médica del año 1799”.

Las secciones intermedias: “Influencias del Clima”; “Influencias del clima en las enfermedades” y “De los medios de curar las enfermedades del Clima”, son las que se adecuan a conformar el Tratado Médico que identificamos. Ahora bien no estamos todavía identificando que clase de Tratado Medico es el que conformarían estas tres secciones. Tampoco es claro, porque tiene una aproximación gnoseológica, pero también fisiológica, pero también terapéutica, en realidad no es tampoco fácil de clasificar. Para complicar más el análisis, encontramos que en al secciones “topográficas” hay muchas alusiones y párrafos que se refiere a los aspectos clínicos y que en las secciones más “médicas o clínicas”, hay constantes alusiones a los temas de las topografías.

Esta disposición no deviene de una intención del autor de complicar la lectura de su obra, sino que es coherente con su experiencia. Como hemos señalado en la sección dedicada a su epistemología implícita, la prioridad de Unanue para su relación con el mundo es un pragmatismo basado en la experiencia, personal de ser posible, pero si no, afincada en observaciones seleccionadas que correspondan a su paradigma de las particularidades de la región de la que estamos hablando; porque si algo podemos identificar en la obra de Unanue y en “Observaciones ..” en particular, es que el concepto de *Katastasis* en la versión de Sydenham ha sido llevada al extremo. Para Unanue la existencia de un clima particular en Lima, como podría ser el de cualquier otra región del planeta, configura una particularidad de las constituciones epidémicas, que se extiende luego a la terapéutica.

En esta sección nos limitaremos a describir y entender “Observaciones...” como una Topografía y nuestro primer esfuerzo debe dedicarse a entender porque era necesaria una Topografía para la capital del virreinato. Según Unanue y desde su planteamiento en el discurso “Decadencia y Restauración del Perú”, con el que inaugura el Anfiteatro anatómico en octubre de 1792, los médicos criollos de las diversas regiones del país, debidamente instruidos en medicina, son suficientes para resolver los problemas de salud y permitir el aumento de la población que a su vez resultará en la “Restauración” del Perú con sus enormes riquezas. El énfasis debe centrarse en lo que Unanue entiende por debidamente instruidos en Medicina. Unanue cree que el Clima determina las enfermedades, a través de las constituciones epidémicas y por lo tanto la forma de demostrarlo es describiendo el Clima de Lima. No le es posible hacer similar trabajo para otras regiones o ciudades, pero el ejemplo paradigmático es identificar el Clima de Lima, que sería la Guía para que sus alumnos de la Escuela de Medicina pudieran hacer lo propio cuando regresen a sus lugares de origen.

Visto desde esa perspectiva es necesaria una Topografía para Lima, pero también para el resto del virreinato, y para poder entender los efectos del clima y convertirlos en Constituciones epidémicas y que los médicos puedan predecir la ocurrencia de epidemias y por tanto tomar las previsiones necesarias, como hizo Unanue en sus artículos del Mercurio Peruano, es menester conocer todo lo que de Tratado Medico, en relación al efecto del Clima, se incluye en “Observaciones...”. Queda así en nuestro entender clarificado el problema de la clasificación de esta obra de Unanue.

La interpretación de Unanue sobre el Clima de Lima abarca la primera sección de su obra y la extiende en 11 apartados, los que a su vez van separados en párrafos numerados para cada apartado. El concepto de clima, tan diferente al actual es el que se explica bajo la denominación "Historia del Clima" y encontramos datos aparentemente tan disímiles como la ubicación geográfica de Lima, una teoría sobre los temblores y la descripción de los eclipses. El primero "Situación de Lima" toma los datos de latitud y longitud de la Guía del Perú de 1793, -la que él editó- dato curioso, el meridiano se fijaba con respecto al de Cádiz, como hoy se toma el de Grengwich. Describe allí también los cerros que rodean y conforman el valle de Lima. La altura del San Cristobal y de Amancaes los toma de Godin (dice Mr. Godini) según la "Disertación del aire" de Cosme Bueno en 1796.

El segundo apartado "Calidades del suelo" señala las características esenciales del suelo de Lima: firme con varias capas de arena y guijarros. Anota que es la misma composición del suelo marino por lo que deduce que las aguas llegaban dos o tres leguas costa adentro hace pocas centurias. A partir de esa deducción hace una digresión lingüístico-geológica que cuando los mares ocupaban las costas americanas en el otro extremo del Pacífico, la Polinesia formaba un continente con el Asia, pero al retirarse las aguas de nuestras costas se elevaron en el otro extremo y convirtieron al continente polinésico en un archipiélago, eso explicaría la difusión de un mismo idioma entre los habitantes de islas que están separadas por distancias insuperables para habitantes que sólo navegan a vista de tierra. También explicaría la posible llegada de los aimaras a América ya que este pueblo se situó entre los quechuas y se mantuvo aislado. Sugiere que un cotejo entre el aimara y el malayo sería de utilidad para resolver lo que plantea.

El tercer apartado "Aguas de Lima" describe al Rímac, el río que abastece Lima naciendo en la provincia de Huarochirí, corriendo de oriente a poniente y que da una acequia poco antes de entrar a Lima que va de norte a sur, [Huatica] también forma dos manantiales, el primero al oriente del San Cristobal, llamado "los Puquiales" y el otro al oriente de la ciudad llamado "la Atarxea" del cual se sirven las pilas de Lima. Las aguas de lima las reconoce como crudas e indigestas por "lo mucho que en ella se padece del estómago, si es que Cupido y Ceres no influyen más que las aguas". La referencia es de Cosme Bueno y su "Disertación del agua" en las efemérides de 1759; luego tomando a Dávalos "Informe sobre las aguas" M. S. De 1789 que aparentemente realiza un análisis de las aguas desde la Atarjea hasta las pilas que surtían a Lima encontró inicialmente *"una cantidad más que regular de selenita, mucha greda marcial y diferentes tierras crasas "*, según se distribuían por las pilas tenían en disolución *"una cantidad prodigiosa de tierras crasas y groseras, y hallándose saturadas de mucho aire fijo "* hace una referencia a Matías Porras y su tratado sobre las aguas de Lima de 1621, quien habiendo notado la diferencia de calidad entre el origen y las fuentes surtidoras recomendaba la de los puquios del San Cristóbal. La ocasión le permite a Unanue tratar dos temas muy cercanos a sus preocupaciones sanitarias, el primero sobre la distribución de las aguas que no recibían el debido cuidado, se infestaban de restos vegetales y animales desde el origen y luego en su trayecto recibían impurezas de sepulcros en las iglesias y de charcos y acequias que son habituales en *"nuestra desaseadísima ciudad" lo cual afectaba no sólo el agua sino el aire que se respira. "Los despojos de animales y vegetales que se pudren en ellos despiden un tufo mortífero, de donde nacen las calenturas intermitentes, las pútridas y la frecuencia de asma y otras enfermedades del pulmón "*.

Es interesante anotar que esta afirmación de los "tufos mortíferos" coincide con la idea de la propagación de las enfermedades vigente en la época. Cita a Fourcroy por la composición de estos "tufos", que sería hidrógeno, ázoe y ácido carbónico" es decir totalmente alejado a las ideas de una transmisión biológica.

El segundo tema que trata es el del cumplimiento de las disposiciones de la autoridad, con una frase lapidaria:

"la más útil, sabia y vigorosa ordenanza, a lo que más alcanza entre nosotros, es a que no se la coma la polilla"

El cuarto apartado "La atmósfera" es uno de los más amplios de esta sección y explica la peculiar atmósfera que rodea a Lima "*opaca, nebulosa y poco renovada*" debido a su posición con las estribaciones de los Andes por el norte, la poca fuerza de los vientos del sur y "*la transpiración de la vegetación feraz que la rodea*". Señala -tomando el dato de Ulloa la peculiaridad que en los alrededores de Lima el invierno es más templado. El aire que respiramos

"carece de resorte, abunda de tufo hidrógeno y es poco proporcionado a la respiración"; "No obstante la cantidad de aire vital que entra en la composición de la atmósfera de la zona ardiente, es mayor que la que se observa al otro lado de los trópicos, y de esta superabundancia de oxígeno viene la facilidad con que nuestros metales se enmohecen y pierden el brillo"

Dedica un apartado a la variación diaria de la temperatura basado en su propias observaciones, hay constancia de que las realizó sistemáticamente en diversas localizaciones y circunstancias al menos en 1813²⁰⁰. Igualmente presenta sus observaciones sobre la presión atmosférica, en este caso recopiladas desde 1808 y correlacionadas a fenómenos meteorológicos y enfermedades que se sucedieron²⁰¹. Utiliza también las observaciones de Humboldt que durante su estancia en Lima en Diciembre de 1802 anotó una variación diaria rítmica o regular de la presión atmosférica, las que por cierto Unanue dice no haber observado. En 1812 señala que un personaje -"mi amigo Samuel Curson, de la América del Norte"- hizo observaciones en Lima y al sur y comprobó las variaciones de Humboldt con "*el barómetro de montaña de Englefiel, construido por Berge y recién llenado en esta capital*"

El quinto apartado "Influencias del sol y estaciones del año", se inicia con una diferenciación entre los temperamentos de los habitantes que tiene relación con la uniformidad del clima en Lima:

"La proporción que guarda bajo de nuestro clima, la acción recíproca del calor y la humedad, o del sol y las nubes en casi todo el año, hace que también nuestro temperamento sea casi igual en todo él, sin la notable diferencia de estaciones que causan las fuertes variaciones en las zonas ultratropicales." ²⁰².

Describe con cierto detalle las variaciones de las estaciones durante el año, anotando algunas peculiaridades de su influencia en los seres vivos. La inicia con la primavera, con su aumento de temperatura a la cual atribuye, además de su conocidos atributos la de aumentar la frecuencia de combustiones en las entrañas de la tierra:

"El calor reduce a vapor una parte de las aguas subterráneas, las pone en expansión, excita la chispa eléctrica y las inflama. Por eso hacia octubre repiten más a menudo nuestros terremotos y las erupciones de los volcanes, y los relámpagos que observamos por la parte del norte indican la electricidad de la atmósfera" ²⁰³.

Al referirse a la conocida expansión del ánimo propia de la primavera hace un comentario sobre las obras de nuestros artistas:

"las obras de nuestros artistas, aunque atrasados, suelen adquirir tal aire de animación, que parece que Prometeo arrojado la luz del sol para animar las sombras y el barro, por medio del pincel y el buril" ²⁰⁴.

Continúa su descripción de la primavera anotando las temperaturas y su carácter de luminosidad creciente y cielos despejados. Sigue luego con la descripción del verano (estío), en el cual *"la evaporación del océano y la electricidad atmosférica son más fuertes"*, provocando las lluvias en la sierra. Al hablar del sudor establece una curiosa idea de su fisiología, cree que:

"el sudor es un efecto de la evolución del calórico en las glándulas cutáneas, que reduce a vapores nuestros líquidos, y como los vapores arrastran consigo mucho calor, es efecto del sudor el refrigerio que sentimos a consecuencia de él."

Continúa con su descripción ya del otoño y su frío creciente, la explicación que da de la sensación de frío mayor en la costa que cerca de la cordillera es interesante:

"Esta diferencia puede venir de que en estos sitios el frío irrita la superficie del cuerpo, aumenta la evolución del calor latente y, constriñendo los poros del cutis, le refrena bajo de él, de donde nace cierta especie de bochorno que se siente con el frío. En la costa el aire húmedo es el que causa el frío, y esta humedad, pegándose a la cara, manos, etc., para desprenderse es necesario se convierta en vapores por medio del calor que extrae del cuerpo humano. Baja, por consiguiente la temperatura de éste, siguiéndose como efecto la sensación más íntima del frío."

Aparentemente hay una inconsistencia entre los dos conceptos de sudor, o es una consecuencia del "calórico" que vaporiza nuestros líquidos, o en la otra forma es

El sudor es entonces una vaporización de nuestros líquidos por las glándulas cutáneas, proceso que extrae calor; cuando el frío es húmedo, su humedad se nos pega, y para eliminarla hay que vaporizarla, lo cual se necesita más calor, según esa explicación, sea por producción de sudor en el calor o humedad pegada en el frío húmedo siempre se extrae calor del cuerpo solo que en la primera circunstancia refresca y en la segunda profundiza la sensación de frío.

Una mención al "Veranito de San Juan"²⁰⁵ y su influencia en la vegetación de las lomas completa este apartado.

El sexto apartado "Influencia de la luna" refiere la influencia de las variaciones del ciclo lunar en el aumento de la fuerza de los vientos del sur y en los ascensos y descenso estacionales de la temperatura; es decir que estos cambios, propios de las estaciones se precipitan en paralelo a un cambio del ciclo lunar. Las sizigias [sic]²⁰⁶ y los cuartos enfrían la atmósfera y causan garúas. Señalando una obra suya no recogida en las Obras completas ni en la edición de la CDIP (Thesis Medica de Lunae influxu, Typis Limae, 1798) reitera que la acción lunar se debe a su fuerza atractiva [gravitacional] que eleva la atmósfera un tercio. En este párrafo no es claro sobre si considera que las mareas son causadas por la gravitación lunar o si son secundarias a la acción que esta ejerce sobre la atmósfera. Señala sin embargo que no puede dudarse de la influencia de la luna sobre las zonas tórridas *"cualquiera que fuesen las observaciones de los físicos sobre la influencia lunar en las zonas templadas"*. Marca así una vez más la diferencia entre América y las observaciones europeas cuando estas contradicen las observaciones locales

La relación entre la luna, la luz lunar, y el asma no es comprendida por Unanue, quien anota sus observaciones que no coinciden con lo que debería esperarse. Los asmáticos son muy sensibles a los cambios atmosféricos y por tanto cualquier cambio en este debería producir paralelamente cambios en el estado asmático, pero Unanue en sus observaciones nota que en días tempestuosos, previos a las fases lunares, los asmáticos que el trataba no sufrían ataques, mientras que en las sizigias tuvieron fuertes ataques pese a que el día se había mantenido sereno, es decir que encuentra una correlación directa entre la influencia lunar y el asma y no necesariamente entre el asma y la atmósfera. Señala sin embargo *"no comprendo como obra la claridad de la luna entre los trópicos"*. La observación es importante tanto por el dato empírico en sí, que aunque no está estadísticamente comprobado señala que corresponde a una experiencia de 7 años, y en segundo lugar por que marca una vez más la particularidad del clima, en este caso el tropical, para diferenciarlo del de las zonas templadas.

Relata un curioso hecho cogido por el padre Juan Rer en las efemérides de 1755 ocurrido el 7 de abril de 1754 cuando hubo un eclipse total y unos cañones que estaban fundiéndose en Panamá con 26 arrobas de metal se endurecieron como si no hubieran estado calientes. Concluye Unanue que si este suceso se comprobase, *"se demostraría que la luz de la luna obra calentando"*²⁰⁷

El séptimo apartado, "Influencia de los eclipses", es breve y se limita a relatar dos de ellos, el primero el 28 de octubre de 1799 a las doce del día y que duró "11 digit. 47 minut." [sic] y el segundo del 15 de agosto de 1719 a las once y cuarenta y nueve, abarcando desde las costas del Pacífico hasta las del Río de la Plata. Indica Unanue que luego siguió un catarro maligno, y las cosechas se perdieron; aunque no hace comentario alguno, el solo hecho de mencionar el episodio indica que Unanue no descartaba influencias de este tipo en las epidemias.

El octavo apartado, "Los vientos" presenta adecuadamente la estructura de vientos de Lima, precisa que el Sur es el viento predominante de la costa, mientras que el norte sopla con interrupciones. Las variaciones diarias van desde un suave viento del oeste por las mañanas que cerca de los meridianos va hacia el sur para llegar al ocaso como sudeste. La mayor actividad es de las once a las dos de la tarde. A lo largo del año es más fuerte en el solsticio de Junio llevando las nubes hacia la sierra y produciendo el veranito de San Juan, y luego en el equinoccio de septiembre cuando produce -ya en Octubre- unas primeras lluvias en la sierra llamadas "*Cordonazo de San Francisco* ", luego decrece para aumentar en el solsticio de Diciembre produciendo las lluvias en la sierra. Su menor presencia es en el equinoccio de marzo cuando corre sobre el mar y por eso refresca y en dicha época se siente una diferencia entre el calor absoluto y el calor relativo que se siente en los cuerpos. Según Unanue

"es peligroso exponerse a su corriente con el cuerpo acalorado, porque el repentino enfriamiento que causa provoca las parálisis, los insultos y muertes imprevistas que se observan entre primavera y estío"

El viento del norte es más bien nocturno y noroeste por la cadena de cerros que nos rodean, empieza entre la una y dos de la mañana y termina a las 9 o 10. Es poco fuerte pero frío, cuando es inconstante en el verano da consistencia a las nieblas que se forman por el calor y hay abundantes lluvias en la sierra, pero cuando es frecuente en esa misma época, entonces condensa los vapores en la costa, se forman neblinas , se anticipa el Otoño y llueve poco en la sierra. Unanue considera que

"El soplo del norte lastima la cabeza; de aquí es que los que padecen de ella pueden desde su misma cama anotar la hora en que comienza²⁰⁸ "

Anota con precisión que el movimiento diurno de los vientos es contrario al movimiento del sol, y que por ello cuando al ocaso se inclina al sudeste salen los barcos del Callao.

Los tres últimos apartados "Sobre las lluvias", "Sobre el trueno y el rayo" y "Temblores" solo resumen opiniones de diversos autores sin aportar alguna interpretación original, lo cual por cierto llama la atención considerando que, al menos en el rubro de temblores Lima había sido duramente castigada durante los siglos anteriores y por tanto era un tópico de actualidad.

5.2. Las “Observaciones” como Tratado Médico

Una lectura de las “Observaciones...”, debe ubicarla dentro de un tipo de publicación propio de la época. La historiografía local y todos los estudios realizados hasta la fecha han considerado esta obra como un Tratado médico, no como una Topografía. No ha sido incluida en la relación de topografías médicas que diversos autores han realizado²⁰⁹, y ciertamente la historiografía local nunca la ha incluido en esta categoría, por eso debemos analizar si corresponde clasificarla como una Topografía o en todo caso definir si comparte sus principales características. Ha sido Urteaga²¹⁰ quien ubica las características principales de las Topografías identificándolas como expresión del higienismo propio de la medicina de fines del XVIII en Europa con el desarrollo de las ciudades industriales. Aunque es evidente que a partir de ese origen las topografías se extendieron a muchas ciudades y villas que no podían ser consideradas industriales, el concepto fundamental permanece. El objeto de la topografía es dar una explicación para las enfermedades basándose en los aspectos ambientales que se observan en un entorno urbano, y sobretodo tomar medidas preventivas, siendo estas las del higienismo.

El Higienismo de los médicos de fines del XVIII y comienzos del XIX según Urteaga desarrolla diversos tipos de obras, entre ellas las topografías pero no como parte de una interpretación teórica:

“muchos de estos temas no son tratados de forma monográfica, ni siquiera aparecen insertos en una teoría de conjunto, sino que suelen ser presentados de forma empírica, no sistemática, enlazados unos con otros en tratados generales de higiene, obras de divulgación, memorias sobre epidemias, topografías médicas, etc. A pesar de ello, creemos que su sola enumeración puede bastar para calibrar el interés de la tradición higienista y su importancia para la historia de la geografía, la ecología y otras ciencias sociales”²¹¹

En ese sentido el contenido y la estructura de “Observaciones ...” es diferente, se divide en cinco secciones denominadas “Historia del Clima”, “Influencias del Clima”, “Influencias del Clima en las enfermedades”, “De los medios de curar las enfermedades del Clima” y finalmente “Constitución médica del año 1799”.

Cada una de estas secciones tiene un objeto distinto que se conjugan para dar un panorama general de las enfermedades que existen en Lima, interpretando su origen y dando pautas médicas para su prevención y tratamiento, no indicaciones higiénicas, que si bien se incluyen no son el centro ni lo más abundante en su contenido. El contenido medico en “Observaciones...” expresado como referencia a enfermedades, su etiología, fisiopatología y terapéutica es constante y abundante, en cambio en las Topografías, según Urteaga, este contenido es mínimo.

“el contenido específicamente médico de las topografías, aunque en algunos casos es notable, la mayoría de las veces aparece reducido a una determinada sección, no siempre de las más importantes”²¹²

Refiere Urteaga que la estructura general de las topografías se inicia con una *“introducción de tipo histórico-local”* en la que se recoge *“diversas noticias sobre el pasado de la ciudad o comarca”*, luego viene la descripción geográfica la que siguiendo la predominancia naturalista de la época suele ser abundante incluyendo las variables meteorológicas como *“el relieve, el clima, y la vegetación”* y frecuentemente *“minuciosas clasificaciones botánicas, o incluso amplias referencias a la zoología de la zona estudiada”*. En “Observaciones...” no se hace ninguna referencia a la historia o estructura de urbanística de la ciudad, pese a que Unanue no solo la conocía muy bien sino que además había contribuido de modo fundamental a su configuración y nuevas edificaciones como el Cementerio General, además de haber contribuido a las mejoras de higiene como el cubrimiento de las acequias y las mejoras en el abastecimiento de agua a través del Mercurio Peruano.

Como tercera parte de la estructura de las Topografías señala Urteaga “*una descripción económico-social del lugar*”, que incluye aspectos como “la producción agraria, la situación económica general, las vías de comunicación, el estado del comercio, las profesiones, y también el “temperamento” de los habitantes, las fiestas, los vestidos, y otras notas igualmente curiosas.” El tema económico era de conocimiento de Unanue de primera mano pues desde 1801 era el administrador de los bienes de Landaburu y en ese sentido participaba en el tribunal del Consulado y en las diversas discusiones del círculo de propietarios y comerciantes de Lima, pero no hay ninguna descripción de la producción de Lima o sus alrededores, el estado del comercio o la distribución de las profesiones, temas todos sin embargo que han sido tratados en otros documentos de la obra de Unanue, fundamentalmente en el Mercurio Peruano.

La higiene urbana que debería ser un componente central de una Topografía tampoco es abordado por Unanue en una perspectiva descriptiva de como se establece en Lima, nuevamente no por falta de conocimiento del tema que ha sido ampliamente tratado en sus artículos previos, sino porque si se trata de la higiene solo es en referencia a efectos concretos al describir alguna enfermedad, nada semejante a lo que ha observado Urteaga:

“La sección dedicada a higiene urbana, a veces individualizada en un capítulo aparte, incluye la descripción de las calles, el estado de las viviendas, el abastecimiento de agua y el sistema de alcantarillado; también suelen describirse minuciosamente los edificios considerados como “focos de mefitismo”: hospitales, casas de beneficencia, inclusas, cuarteles, cárceles, cementerios, templos, teatros, etc. Las mejores topografías, incluyen un plano de la ciudad.”²¹³

La demografía es un componente de las Topografías que según Urteaga va creciendo en importancia según se van desarrollando a lo largo del XIX nuevas Topografías:

“Un cuarto apartado, presente en toda la serie que estudiamos, y que gana terreno progresivamente, a medida que avanza el siglo XIX, es el capítulo dedicado a demografía; si a principios de siglo solamente encontramos referencias a la cifra total de población, y su distribución por sexos, así como algunas tablas de defunciones, a medida que avanzamos en el tiempo, menudean las series estadísticas de natalidad, mortalidad y nupcialidad”²¹⁴

Si bien la que nos ocupa es una obra de comienzos del XIX, (1806) y corresponde a observaciones realizadas en los seis años inmediatamente anteriores y por tanto sería explicable sólo una pequeña referencia a los aspectos demográficos, no se le dedica en realidad ningún apartado a los aspectos poblacionales. Unanue no solo conocía la demografía de Lima a la cual la menciona cuando define las acciones del Clima de las distintas “Castas” en que se divide su población sino que un tema central de su pensamiento es el poblacionismo, en coherencia con la gran preocupación que despertaba la supuesta decadencia de la población de todo el virreinato. El tema alrededor del cual desarrolla su obra de fundación del Anfiteatro Anatómico es precisamente la necesidad de aumentar la población del Reino mejorando los conocimientos de los médicos. Su propuesta de fundación del Colegio de Medicina, que se concretara dos años después de la primera edición de “Observaciones...”, estaba sin embargo presentada desde 1792, y se basa precisamente en la necesidad de incrementar la población de todo el virreinato a través de la una adecuada formación y distribución de los médicos en todo el territorio. Con todos esos antecedentes de su estrecha vinculación con el tema poblacional, Unanue no incorpora una sección dedicada al tema en “Observaciones...”, y solo hace escasa referencias al aspecto demográfico de la población de Lima.

No se puede interpretar que Unanue desconocía la existencia de Topografías y de sus contenidos; no solo en España sino en otros países del viejo continente. En su Biblioteca existen ejemplares de Topografías médicas que de haber sido su intención escribir una Topografía hubiera utilizado como modelo e incluido el tema demográfico especialmente cuando el más reciente Censo realizado en el virreinato entre los años 1790 y 1791 por el Virrey Jauregui había sido publicado en el Mercurio Peruano donde Unanue era secretario de redacción. Para mayor abundancia Unanue había colaborado en la redacción de la memoria de gobierno de dicho virrey en el cual se le brinda especial relieve a dicho Censo y se incluye como anexo.

Para culminar la estructura de las Topografías señala Urteaga:

“cierra las topografías, un apartado dedicado a la situación patológica de la localidad. En él se hace referencia a las enfermedades más comunes del lugar, y a posibles medidas terapéuticas; en el caso de haber sufrido alguna epidemia reciente, se describe su evolución y se conjetura acerca de sus causas.” ²¹⁵

Sin duda en “Observaciones ...” se da una descripción de las principales enfermedades que aquejaban a los pobladores de Lima, pero no como un relato exclusivamente descriptivo de las mismas, sino para explicarlas en su fisiopatología en dependencia del Clima local. Hay un punto sin embargo que se debe notar, en “Observaciones...”, se incluye como quinta sección una “Constitución médica del año 1799” que es más bien una Constitución epidémica de dicho año, la cual se describe más adelante, pero que debemos señalar que mezcla datos meteorológicos con los de las enfermedades intercurrentes en seguimiento del modelo que Unanue señala en Sydenham al inicio de la sección que dedica a la influencia del clima en las enfermedades: *“Nada puede suministrar una luz más clara que las observaciones de las cualidades y variaciones del temperamento, unidas a la historia de las alteraciones que han producido en el cuerpo humano”*.²¹⁶

De lo anterior podemos concluir que “Observaciones.....”, no es propiamente una topografía, pese a que el propio autor acepta que se la vincule con este género. En la “Advertencia a la segunda edición” que incluye el autor en la edición de 1814, refiriéndose a los comentarios que ha tenido su primera edición indica:

“En el Memorial Literario, de Madrid, del 20 de mayo de 1808, no 14, se imprimió un juicio circunstanciado de ellas. Su autor, después de recomendar las utilidades de la Medicina topográfica,”

No rechaza Unanue que su obra se vincule con las Topografías, pero el anónimo comentarista que entendemos está al tanto de las Topografías publicadas a la sazón en España, y continúa:

“Penetrado de estas verdades, el doctor Unanúe trató de publicar sus observaciones, las cuales, no sólo tienen el mérito de la originalidad, sino el de haber tratado esta materia con un orden científico, y cuando no más, con tanta filosofía y crítica como la que tienen los escritores de esta clase publicados en Europa, a lo menos los que yo conozco.”

Las “verdades” a las que hace referencia el comentarista son sin duda las de la influencia del Clima en las enfermedades, que como ya hemos señalado era una idea mayoritariamente aceptada entre los médicos y el público ilustrado, especialmente en la metrópoli pero luego precisa que las “Observaciones ...” de Unanue²¹⁷ tienen el mérito de la originalidad. A que originalidad se puede referir que le haya llamado la atención, si esta obra fuera simplemente otra Topografía como las que conoce en España y en otras partes de Europa. Sin duda este es un reconocimiento a que “Observaciones...” no es propiamente una Topografía, sino que al leerla y tratar de clasificarla, por aproximación nos conduce al tema topográfico, pero es mucho más ambiciosa y compleja. Si continuamos con el comentario la referencia al “orden científico” de la obra y además a estar redactada “*con tanta filosofía y crítica como la que tienen otros escritores de Europa, a lo menos los que yo conozco.*”, nos da la pista de la sorpresa y dificultad del comentarista para clasificar esta obra. Le parece que está dentro del campo general de las Topografías pero tiene un contenido más amplio comparado con las que conoce.

Diversos científicos que conocieron de “Observaciones ...”, en años posteriores tampoco la calificaron de Topografía, dos de ellos son particularmente relevantes, el primero es Felix Pascalis, médico norteamericano, de New York a mayor detalle, con quien mantiene una larga correspondencia entre 1824 y 1827, y a través del cual se incorpora a la sección americana de la Sociedad Linneana. Un frustrado intento de traducir Observaciones al inglés se desarrolla entre 1824 y 1827, causándole perjuicio económico a Unanue pero en toda la correspondencia en ningún momento se califica la obra como una Topografía.

La segunda es la del Barón de Karwinski, con quien entra en comunicación Unanue en 1815 al incorporarse a la Academia Real de Ciencias de Baviera como socio correspondiente, cuando Unanue aún se encontraba en Europa. Unanue le envía un ejemplar de “Observaciones” recientemente impresa, pero no le llega hasta 1824. El Barón de Karwinski que al haber estado al servicio del Rey de España lee y escribe perfectamente en castellano, la agradece gentilmente, la lee y alaba pero no la denomina una Topografía.

Es claro por los comentarios anteriores que “Observaciones”, no es una Topografía, o al menos no es sólo una Topografía, pero como debemos clasificarla. Su propio autor no da muchas luces, pues en las referencias que hace a su obra en los siguientes años solo toca el tema de su obra para difundirla pero en ningún momento para comentarla, en los casi veinte años que le restan de vida a Unanue nunca hizo comentario alguno que quisiera ampliar o actualizar su obra.

La pregunta central para entender “Observaciones...”, e interpretarla adecuadamente es ¿Qué tipo de obra es “Observaciones sobre el Clima de Lima”? La respuesta debe buscarse en el conjunto de la obra de Unanue, en el contexto del entorno de médicos ilustrados al que perteneció y a su vez este en el marco más general de las tribulaciones del gremio médico y de los ilustrados criollos en general en la época a la que corresponde la obra.

Si nos remontamos a un análisis general de la obra científica de Unanue, separándola de su obra política, la podemos dividir en dos grandes grupos, el primero son sus artículos y su libro; el segundo son actuaciones literarias y discursos en los que incluye temas científicos, epistemológicos o teóricos junto con apreciaciones adecuadas al contexto de la actuación literaria o acontecimiento al que se dirige el discurso.

Casi toda su obra científica escrita corresponde a un periodo breve de 1791 a 1794, es decir el periodo en el que fue secretario y redactor del Mercurio Peruano, y se publica en este mismo Periódico de la Sociedad de Amantes del país. En lo que se refiere a sus discursos académicos, algunos de los cuales también fueron publicados en el Mercurio Peruano, pero no fueron escritos para él, se distribuyen desde el mismo año de 1791 hasta 1806. Como ya hemos señalado es también en 1806 que publica la primera edición de “Observaciones” y luego en 1814 la segunda con muy ligeras correcciones. No hay producción científica en los últimos 19 años de su vida. Sus años productivos científicamente van de los 36 a los 51 años, un lapso de 15 años.

Debemos preguntarnos ahora si Unanue deseaba hacer una Topografía clásica y convencional, o sobre la base de su convicción de la preeminencia del paradigma climático su objetivo era más amplio y respondía a intereses diferentes a los del higienismo.

Nuestra conclusión es que Unanue usando la topografía medica de Lima busca desarrollar una medicina criolla, sabe que sus fuerzas no son suficientes para lograrlo, es más probablemente también percibe que esa empresa excede las capacidades de toda su generación pero en "Observaciones" a modo de esquema de su paradigma climático deja esbozado como un programa lo que entiende por una medicina propia. Está convencido que las enfermedades de América, son diferentes, porque es diferente el medio. Que las terapias que se deben aplicar también deben ser diferentes porque el medio modifica como deben ser usadas, pero que lo que une a la medicina regional que avizora con la medicina universal es que la fisiología del hombre y los principios de su desarrollo son los mismos. Sus Observaciones son así el esbozo de lo que deberá ser un primer Tratado médico de la nueva medicina.

"La ciudad con sus principales variables espaciales aparece como un objeto a medicalizar. Mientras que las topografías médicas de las regiones analizan datos climáticos o hechos geológicos sin posible alternativa, y no pueden sugerir más que medidas de protección o de compensación, las topografías de las ciudades diseñan, al menos esquemáticamente, los principios generales de la planificación urbanística" (M. Foucault, 1979. 13). En Urteaga. Miseria, miasmas y microbios <http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>

Desde la primera edición, la obra de Unanue suscito comentarios, el primero fue el del "Memorial Literario" de Madrid, en su N° 14 del 20 de Mayo de 1808, que ya hemos señalado. El segundo comentario, también señalado por Unanue en la misma "Advertencia a la segunda edición" es el de Humboldt, realizado en su "Ensayo sobre la Nueva España"²¹⁸. En realidad es una nota dentro de un párrafo dedicado al rol de la viruela en la despoblación americana. Paz Soldán la incluye en extenso²¹⁹.

Un tercer comentario anotado por Unanue es más difícil de ubicar. Sólo da la siguiente referencia: *"The Medical and Physical Journal, vol. XXV."*, al referirse en el párrafo que da lugar a la nota a *"literatos ...de Europa"*, puede suponerse una publicación inglesa, pero no hay evidencia que la sustente. Las únicas reseñas o extractos de las publicaciones de Unanue que se reconocen a través de su correspondencia fueron en Norteamérica en *"La Crónica de ciencias de New York"*, y el *"Repositorio Médico de Nueva York"*. En ninguno de los casos se refiere a "Observaciones", sino a trabajos menores. Ciertamente hubo un intento de traducir al Inglés las Observaciones, por la hija de su corresponsal Félix Pascalis, la Srta. H. A. Pascalis. La pequeña historia que se puede reconstruir a partir de la correspondencia guardada en la Biblioteca Nacional de Lima, es deliciosa e ingenua, y presenta una faceta de bonhomía de Unanue y un atisbo de picardía yanqui.²²⁰

Las "Observaciones..." han recibido comentarios por científicos y médicos peruanos, pero una regla general es su escaso análisis, ciñéndose en la mayoría de los casos al elogio simple y directo y cuando más a un simplista comentario sobre las excelencias de la prosa o del contenido en cuanto a erudición. Este carácter ha sido señalado principalmente por Paz Soldán, y aunque él mismo no ha efectuado el análisis crítico que reclama, señala la llaneza e insuficiencia de los comentaristas locales²²¹.

Paz Soldán al ensayar una análisis de las "Observaciones", la semeja a la obra de Bernardino Ramazzini, a quien supone admirado por Unanue y al cual habría conocido tanto por sus obras como a través de la difusión por Fourcroy²²². Ve en "Observaciones": *"Un ansia cósmica, un tesoro de pensamiento, una voluntad de superación y una ambición de acierto, al par que dan valor perenne al tratado de Unanue, indican la presencia del alma enfervorizada del autor, la que en ocasiones, sintiendo su pequeñez ante el misterio de las cosas, se abandona a Dios como supremo refugio. Como todos los Grandes, Unanue, al escalar por la senda seductora de lo cósmico, acaba por rendirse a lo infinito, prosternando su alma humildemente en la genuflexión consoladora de la Fe"*²²³

Como suele suceder en esta apreciación de la obra de Unanue se transparenta más del autor de la interpretación que del autor interpretado.

El análisis de la obra que intentaremos en este capítulo debe comenzar con la dedicatoria, "Al Doctor Don Gabriel Moreno", fechada el 1° de Julio de 1805, y que ya hemos identificado como su maestro en San Marcos,, participando como miembro del claustro en los grados de Licenciado y de Doctor de Unanue y como suscriptor del Mercurio Peruano. En 1805 cuando la dedicatoria está firmada es un venerable anciano de es una magnífica muestra del estilo cortesano pero sin excesivos adornos de Unanue. Los elogios a la persona y la capacidad profesional de Moreno han sido citados múltiples veces como proyección del ideario de lo que debe ser un médico según Unanue. Otra característica de esta dedicatoria es su emotividad, plasmada en el último párrafo, en el cual hace alusión a la influencia de su fallecida esposa²²⁴. Es una de las pocas páginas en que se muestra emocional.

La introducción de Unanue es toda una declaración de principios que abarcan desde su concepto de vida, de la naturaleza, de la geografía americana y hasta de su credo religioso. Basta ella para entender algunos puntos de su obra que de otra manera quedarían en discusión sobre su sentido. No se quiere decir que la obra de Unanue sea de una sola pieza y sin cambio alguno, que tuvo evoluciones no cabe duda, pero al no ser un autor prolífico salvo durante un periodo de su vida, nos muestra un pensamiento maduro desde el primer momento. El vínculo entre biología y geografía esta presente desde el primer momento, como un matemático que dispone ordenadamente de sus axiomas para luego derivar de ellos los teoremas más complicados, Unanue hace declaración de su concepto de vida, o al menos de lo que la sustenta:

"La vida del hombre parece que subsiste por los estímulos internos de sus pensamientos, pasiones y necesidades, y por los externos de las impresiones de los cuerpos que le rodean. "

Esta declaración de Unanue, ¿Lo ubica en alguna de las escuelas que existían en la época se adscribe?, ¿es un vitalista, un dualista, un deista? La tarea es complicada pues si algo caracteriza a la obra de Unanue es su variabilidad no en el sentido de cambiar de opiniones sino en que toma rasgos de una u otra escuela pero sin adscribirse a ninguna,

Los impulsos exteriores provienen de la naturaleza, y el primero es la luz solar, específicamente:

"La luz del sol ocupa el primer lugar en el número de los estímulos exteriores. No hay vida donde no penetran los rayos de este astro benéfico "

La vida según Unanue subsiste por estímulos externos e internos, no es pues un creyente del vitalismo absoluto, que presume una fuerza vital diferenciada de la naturaleza para la subsistencia de la vida, pero tampoco es un mecanicista absoluto que sólo considera a la naturaleza como una máquina y al hombre y la vida como la más perfecta de ellas y su funcionamiento respectivamente. Su dualismo vital postula un punto de equilibrio, y aunque enumera los "estímulos internos": pensamientos, pasiones, necesidades, sólo desarrolla los "externos" en tanto son los que están al alcance del médico y tienen relación con los datos observables. Menciona en primer lugar al sol, en tanto fuente de luz y calor; ya en un artículo del Mercurio Peruano, en 1791, había desarrollado su idea del calor como fuente de vida²²⁵, pero siempre *"con cierto temple.... Nuestra delicada estructura no puede soportarlas en toda su fuerza"*. Recuerda que por eso los antiguos creían imposible vivir en los trópicos, pero en América el "Divino Arquitecto arregló de manera los planos de la formación de la tierra, que el hombre, en el centro mismo de la zona abrasada, goza, no sólo de los más dulces temperamentos, sino lo que es más asombroso, sufre los eternos fríos de los polos."²²⁶

La peculiaridad del clima del Perú está claramente definida por Unanue:

*"En esta parte de la zona ardiente, que corre por la costa del Perú, del ecuador al trópico de Capricornio, vemos al oriente levantados los enormes cerros de la cordillera de los Andes, desde cuyas faldas a las eminencias se substituyen por grados todos los climas del Universo. "*²²⁷

La descripción del clima peruano por Unanue es evidencia un exhaustivo conocimiento de la geografía y una adecuada síntesis que se mantendrá como la canónica hasta la obra de Pulgar Vidal ya en el siglo XX²²⁸. Naturalmente debe considerarse que cuando nos referimos a clima es el concepto de la época, diferente al actual²²⁹.

*"La constitución del cielo influye en los seres organizados que habitan debajo de él. Pende de aquí especialmente el tono de la naturaleza productiva y la calidad de sus pastos. Por esto en los tiempos antiguos, en que florecieron las ciencias, el estudio de los climas fue uno de los que mejor se cultivaron. En el día ocupa la atención y los trabajos de los primeros filósofos de Europa"*²³⁰.

Es claro que Unanue no pretendía ser original, lo reafirma cuando a continuación dice: *"Siguiendo los pasos de estos ilustres genios, he querido también examinar las verdaderas calidades de la temperatura de Lima y los efectos de sus influencias sobre los entes organizados, el hombre, principalmente "*.

Su esquema de la obra es muy claro, la divide en cinco secciones; en la primera hace la historia del clima, en la segunda las influencias en el reino vegetal, en los animales y en el hombre pero en estado de sanidad, en la tercera trata del clima como causa de las enfermedades, se describe las enfermedades y el régimen para evitarlas. La cuarta sección da el método para curar las enfermedades *"tanto por los esfuerzos de la naturaleza como por los recursos del arte médico "*. En la quinta se describe el año médico de 1799.

5.2.1. Enfermedades

5.2.2. La prevención

5.2.3. La terapéutica

Plantas medicinales y materia médica en Unanue

Al tratar de las Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú, Unanue indica que con el conocimiento de las mismas *"La historia natural, la física y la medicina dilataran sus términos. La tercera en especial se verá enriquecida, no solo con nuevos específicos, sino también con el conocimiento de las plantas sucedáneas de las que se conducen de Europa y que no se usan por ignorancia."*²³¹

En la nota respectiva indica:

*"Tenemos varias especies de kipericon, sen, valeriana, etc., que en algunos pueblecitos de la sierra se usan con provecho, y en la capital es preciso valerse de las que traen de Europa, por no conocer las que tenemos. Por el contrario, se recetan la ortiga, la hiedra terrestre, el cardo santo etc., para que obren según las virtudes que se les ponen en los libros, y ninguna de las tres se aplica; porque en lugar de la primera usan la loosa urens, equivocan la segunda con el cenecio y el eupatorio, y substituyen el tercero el pernicioso argemone. De aquí pasan a otras equivocaciones más notables usando varias especies de solapes y plantas acres, hasta en las inflamaciones"*²³²

En ese mismo artículo en otra nota²³³, ya no tratando de la utilidad de las plantas en el humano sino en los animales de cría señala:

"En las pampas de Bombón se cría una hierba llamada por los Indios callua-callua, la que daba al ganado lanar tres meses antes de la esquilma de tres en tres días, mezclada con sal, lo puebla de abundante lana. La hualgua o bara jovis, especie de psoralea, es excelente para libertarlo de la peste"

5.2.3.1. La monografía sobre el tabaco

La topografía que desarrolla Unanue y que hemos reseñado en las páginas anteriores tiene un correlato en la terapéutica a aplicar en este clima. Una de las principales polémicas que se desarrolla en el periodo es precisamente sobre el uso de la quina sobre la cual un médico peruano pero graduado en Montpellier, José Manuel Dávalos, en su tesis indicaba que no era efectivo en el Perú, pero no debido a la ineficacia de la corteza sino a la timidez en el uso de la misma por los médicos limeños. Ante esta afirmación Unanue encabezó la respuesta que básicamente refería que no había tal timidez sino que era la dosis adecuada a las condiciones climáticas de Lima y que no se podía utilizar lo que era aplicable en Europa.

Lamentablemente ni Unanue o sus discípulos publicaron o sistematizaron una terapéutica acorde con las ideas topográficas, pero como un modelo del acercamiento al uso de las plantas y su análisis en relación al clima, es muy clarificadora su monografía sobre el tabaco.

Es de difícil clasificación esta monografía, aparecida en El Mercurio Peruano, en primer lugar fue hecha con motivo de las modificaciones al régimen del estanco de tabaco por el virrey Conde de Lemos, decisión de la que se puede especular que el propio Unanue interviniera aconsejándola, pese a ello y aun siendo ese el motivo, hace una demostración de sus conocimientos sobre el tabaco, sobre su cultivo y plasma ideas sobre su valor económico y social. Siempre en el mismo tono que caracteriza toda su obra, utiliza un encadenamiento de razonamientos destinados a demostrar su tesis, que en resumen puede ser esta: El tabaco es un producto que por sus características puede ser bueno o malo para los que lo utilizan, pero su consumo está difundido y además su cultivo, industrialización y distribución genera ingresos que pueden reportar beneficios a la corona, y a los súbditos, por consiguiente en beneficio del reino debe regularse, y la instauración de un Estanco es lo adecuado, más aun después de haber corregido ciertas normas que lo habían desvirtuado.

El aspecto netamente botánico y de materia médica es pues aquí, subsidiario del objetivo de refrendar una buena decisión de economía política. No por ello esta monografía, realizada posteriormente a su artículo "Sobre la Botánica en el Perú", publicada también en el Mercurio Peruano, deja de ser exhaustiva y refleja claramente los conceptos médicos de Unanue.

Se inicia con una disquisición sobre la etimología, inclinándose por su origen geográfico que atribuye a la provincia de Tabasco en Nueva España, donde los Españoles, según su referencia, encontrarían tan tardíamente como 1520 una variedad de esta planta. Desconocía por tanto las primeras descripciones en los Diarios de Colon, y el origen del nombre en el artefacto usado para inhalar el humo del tabaco y no en la planta como describe Fernández de Oviedo²³⁴. La fecha que da parece coincidir con lo descrito por la bibliografía francesa.²³⁵ Sobre el nombre nativo menciona que variaba de lugar en lugar y que si en América septentrional, la llamaba "petum", en el Perú se la llamaba "sayri". Aunque el nombre quechua es tomado por todos los investigadores de los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega²³⁶, Unanue no cita al ilustre mestizo y en cambio toma la información de Geoffroy.²³⁷ Esta aparente incongruencia, desconocer a un autor peruano y sin embargo conocer una obra francesa ha sido alguna vez interpretada como signo del difusionismo de la ciencia europea en América, pero no se ha considerado que la obra del Inca Garcilaso había sido incluida en el índice de obras prohibidas, luego de la rebelión de Tupac Amaru en 1780²³⁸, y aunque por otras referencias en diversas monografías sabemos con certeza que Unanue leyó atentamente al Inca Garcilaso, optó en este caso por una referencia de fuente secundaria. Anota también el término "nicociana" por alusión a Nicot, aunque no menciona que fue un término frustró.

Expone a continuación a grandes rasgos el estado de la larga polémica entre los defensores y detractores del uso medicinal del tabaco. Pero cuida mucho la exposición de los argumentos de ambas posiciones, colocando por un lado el aspecto antropológico del tabaco, su uso ceremonial en los indios y por sus sacerdotes. Cita a Monardes y Hernández sobre su uso como paliativo del hambre y la sed tanto en su forma de aspirado como de masticado e indica la intención de Willis para usarlo en los soldados para evitar la fatiga en las batallas, pero deja claro que son argumentos no comprobados por la ciencia, sino basados en la observación y la interpretación. Finalmente en un contra-argumento cita a Boerhaave quien da una explicación sobre la evidente disminución del apetito por el uso del tabaco que lo atribuye a la doble acción de adormecer los nervios del estómago y a que al producir salivación y eliminarse esta, priva al cuerpo de una de las causas "eficaces" del hambre. Coincide pues con Boerhaave en que su uso excesivo deseca y consume al individuo.

Los argumentos que expone en la parte contraria al tabaco son, aunque diferentes, tratados de manera análoga, es decir distanciándolos de cualquier fundamento racional o científico, los resume en dos grupos, el primero conformado por los que apelan a la autoridad eclesiástica, como la prohibición papal de su uso en los templos y la versión local en Lima tomada en el tercer Concilio Límense, presidido por Santo Toribio de Mogrovejo, en que se decidió prohibir su uso por los sacerdotes antes de la misa y a los laicos antes de la comunión, lo que da una idea de lo extendido que debió estar su uso ya desde el XVI. En el segundo grupo de argumentos es aun más evidente su intención de despojar de credibilidad tanto los argumentos a favor o en contra del uso del tabaco, pues refiere el conocido episodio de la reunión realizada en la Universidad de Paris en 1699 en la que se denostaba el uso del tabaco, mientras que el presidente de la reunión no dejaba de utilizar tabaco en polvo.

Pretende a continuación sentar las bases de un análisis que supere esta polémica ahora con argumentos racionales. Nótese que lo que ha expuesto hasta el momento como argumentos de ambas partes de la disputa son en el fondo opiniones sin argumentos sólidos basados en evidencias científicas. Hasta este punto en la argumentación se evidencia el carácter de polemista escolástico de Unanue pero que utiliza no a las autoridades galénicas sino a las nuevas autoridades de la ciencia moderna para sustentar su posición. Parafraseando a Linneo, hace una apología de la observación

"Nada puede instruir al hombre de la índole de las plantas como sus propios sentidos. Para esto los ha colocado en él la benéfica naturaleza. Ellos son la luz que en su oscuro reino guían a la razón al conocimiento de los entes análogos y conservadores de su cuerpo, igualmente que al de los destructores y adversos "

Establece pues, aplicando ese principio cuatro etapas que aplicará al examen del tabaco y que unirá en forma secuencial para llegar a una conclusión que posteriormente enlazara con la decisión correcta desde la perspectiva económica. Las cuatro etapas son:

1. Examen botánico

2. Análisis químico
3. Sensaciones de gusto y olfato
4. Efectos producidos en el sensorio y superficie interna de las vísceras

5.2 La descripción botánica de *Nicotiana tabacum* L.

Sobre el examen botánico, indica que el tabaco, parece ser, de acuerdo a la clasificación de Linneo, de un género de la 5° clase orden 1° de su sistema sexual y al 33° de su sistema natural.²³⁹ No se decide pues por ninguno de los dos sistemas de clasificación aunque ya Linneo había considerado imposible elaborar un sistema natural, y esto no era desconocido para Unanue, pues en otra de las citas de esta monografía alude precisamente a la impracticabilidad de una clasificación natural. Cabe preguntarse, ¿Por qué, pese a ello menciona ambas clasificaciones?, ¿Para demostrar una vez mas su erudición?, o porque no tenia convicción del sistema sexual de clasificación. A la luz de lo que continúa en esta misma monografía debemos considerar que esta cita es otra manifestación de su sentido escolástico de disputar, recurriendo a autoridades.

Siguiendo a Linneo, acepta que las plantas de este orden son sospechosas de virtud narcótica, dementante, corrosiva y venenosa como la mandrágora, austica, etc., pero Unanue, basado en la experiencia postula que eso no es cierto para todos los tabacos y sugiere que sus propiedades variaran de acuerdo a la especie y aun dentro de la especie por características como el clima, la región y el terreno donde se cultive. Aunque indica que los botánicos reconocen una sola especie²⁴⁰ "nicotiana-tabacum" con cuatro variedades, para efectos de su explicación Unanue considerará cada una de las variedades como una especie:

- 1° Nicociana con hojas entre lanceoladas y aovadas, sentadas y escurridas y flores agudas;
2. ° Nicociana, con hojas lanceoladas;
3. ° Nicociana mayor con hoja ancha,
4. ° Hiosquiamo del Perú.

Debemos preguntarnos ¿por qué Unanue que conocía bien la clasificación de Linneo y por tanto los requisitos que debe reunir una planta para constituir una especie y no solo una variedad, insiste en que considerara para efectos de su análisis como si cada variedad fuera una especie. Esto evidencia una doble actitud, por una parte conoce y utiliza a las nuevas autoridades, en su argumentación de molde escolástico, pero al mismo tiempo las cuestiona en su validez absoluta, en el fondo no cree en ellas, o al menos en que sus verdades se apliquen universalmente. América es un mundo que él considera poco estudiado y en este como en otros de sus escritos se hace patente un trasfondo de sensación de inequidad ó injusticia cuando en los nuevos descubrimientos se hacen inducciones y generalizaciones partiendo de experiencias fundamentalmente europeas.

Si bien todas las "especies" tienen como carácter común lo maligno del género variarían sus propiedades según preponderen en ella los elementos venenosos o los contrarios. Su análisis químico es el que dilucidara esto. Unanue en el curso de su argumentación se limita al uso del tabaco para fumar, no el que se usaba para masticar, aunque luego indica que sus conclusiones también se aplican a esta forma del tabaco.

Esta discusión sobre la clasificación del tabaco indica una de las características del pensamiento de Unanue, su tendencia a adoptar los nuevos conocimientos pero adaptándolos a la realidad americana, que siente peculiar y diferente, y no necesariamente considerada en los nuevos aportes científicos que sigue atentamente. Hay en ello una intención de incorporarse al pensamiento moderno no solo en una aceptación de lo que después los historiadores llamaran los procesos de difusión sino como protagonista y aportante del cambio. Si algo no creían ser Unanue y los otros Ilustrados coloniales era "periferia", concepto también muy caro a algunos historiadores contemporáneos de la ciencia que estiman que los procesos se pueden analizar como centro y periferia. Su modificación "metodológica" a la clasificación del tabaco no apunta a corregir el sistema linneano de nomenclatura binomial, ni cuestiona la existencia de género y especie. Sino que apunta a una complementaria clasificación ya de índole exclusivamente utilitaria para la materia médica, discernir cual es la verdadera utilidad o perjuicio del tabaco. Ese es su aporte

Luego de diferenciar "metodológicamente" las cuatro especies de tabaco, la determinación de su carácter dice Unanue que es "*resorte de la química el explicarlo*". Es pertinente pues aquí resaltar que Unanue no fue un opositor de la química aplicada a la medicina como se introdujo a través de la entrada sobre Unanue, hecha en ambos casos por Glick e inserta tanto en el Diccionario de Gillespie²⁴¹ como en el Diccionario de López Piñero, y base además de la argumentación de Woodham. En todo caso como indicamos anteriormente tiene una interpretación singular.²⁴²

5.3 Las aplicaciones médicas del tabaco

El análisis químico que brinda la constitución del tabaco, según Unanue, es claramente deudor de conceptos galénicos; pero que incorporan conceptos modernos como la alusión a flogistos de la propuesta de Stahl: El tabaco estaría así compuesto de tres "elementos"; un principio fugaz, una substancia resinosa y una gomosa. El principio fugaz *"consta de partículas flogísticas, penetrantísimas, movibles y expansivas"*; es la causa de la propiedad narcótica. La parte resinosa, *"es muy amarga, acre y caliente, compuesta de una sal acérrima volátil fija"* es la causa de la calidad picante y corrosiva. En conjunto señala Unanue, que el tabaco es cálido *"en contra de la opinión de algunos"*, alude sin duda aquí a quienes lo semejaban al beleño, polémica zanjada desde Juan de Cárdenas²⁴³, por la apelación a que Galeno y Dioscórides indican que el beleño es frío y en cambio el tabaco es caliente, aunque externamente pudieran tener cierto parecido. Aunque evidentemente Unanue no conoció la obra de Cárdenas, llama la atención que mantenga los mismos argumentos casi 200 años después. Otra muestra de su anclaje en la medicina galénica.

La combinación del principio fugaz y la parte resinosa constituyen el veneno del tabaco. El tercer elemento es la parte gomosa responsable del carácter grato y suave del tabaco, y que atempera las primeras. El resultado de la bondad o daño del tabaco dependerá de la proporción que en cada "especie" estén estos elementos, lo que se determina con un análisis organoléptico, confiando en el juicio de los sentidos: olor, sabor y contacto. Lo que constituye la aplicación de su tercer principio: las sensaciones

Al fumarlo, el tabaco sufrirá dos "análisis" o separaciones en sus componentes; el primero era por el fuego y el otro por la saliva. Al quemarse, impulsadas por el aire las partes vaporosas y tenues del tabaco se aplican sobre los nervios de la nariz y sobre "los pequeños vasos inhalantes", por donde se introducen hasta el cerebro. Por su parte la saliva separa "*los corpúsculos fijos y pesados*" y los distribuye "*por el órgano del gusto y mas allá*". Descompuesto así en sus elementos constituyentes las características de estos, percibidas por los órganos de los sentidos darán la calidad del tabaco en cuestión. Si el sabor es suave , el olor es suavemente aromático y el sensorio no se perturba sino que por el contrario se siente vigorizado, entonces será un buen tabaco. Si en cambio el sabor es acre, picante, nauseoso, incomoda al olfato y atolondra el sensorio, entonces será un mal tabaco. En cada caso por el predominio de la parte venenosa o por el atemperamiento de la parte gomosa.

Falta la aplicación del cuarto principio de los enunciados inicialmente los efectos que produce en el sensorio y "*superficie interna de las vísceras*". Aquí se evidencia claramente la particular posición de Unanue, deudor de la forma de argumentación basada en las autoridades, pero que al mismo tiempo difunde e incorpora los principios de la ciencia moderna.

Existen claramente dos posibilidades, la primera que el tabaco, por su "especie", el clima y terreno en que se haya cultivado tenga un predominio del elemento gomoso y mucilaginoso; lo que atemperará los principios volátiles y el elemento corrosivo y acre, en ese caso, y en relación con el principio volátil dice:

"conducidas las partículas leves del tabaco a la membrana que forma el olfato, la herirán suavemente; una grata conmoción se propagará por el cerebro. Insinuado el principio espirituoso por los vasos inhalantes, adelantará con blandura el movimiento comenzado; la sangre se apresurará un poco, y excitará la alegría; moderadamente enrarecida, aumentará el tono de los vasos y reanimará las fuerzas. Los menores canales del sensorio común, oprimidos algún tanto por la corta dilatación de los mayores, negarán el paso a los espíritus turbulentos, que corriendo con tranquilidad introducirán cierto reposo, un apacible sosiego, capaz de extinguir las tristes ideas que inquietan al hombre desgraciado. "

Por su parte en este mismo caso los elementos resinosos con su propiedad corrosiva y urticante pero atemperados ya por el predominio gomoso tendrán el siguiente efecto:

"las partes más graves sacudirán las glándulas salivales, y toda la membrana mucosa que entapiza la superficie interior de las entrañas, promoverán con economía la secreción de la linfa, la atenuarán; y depurando la sangre de este lento humor, precaverán los males que nacen de su abundancia; tales son los catarros, reumas, dolores de dientes, etc. "

No terminan allí los beneficios del tabaco, pues dice Unanue:

"Une a estos beneficios el de ser un excelente preservativo en las pestes y demás enfermedades epidémicas; o porque sus virtudes corrigen el aire infecto, o porque al fumarse forma alrededor del cuerpo una atmósfera particular que impide el contacto de los corpúsculos pestilenciales. Por la misma razón precave también de los pasmos y demás influencias del ambiente destemplado sobre el cuerpo humano. Los náuticos lo reputan por un buen remedio contra las injurias de la humedad y escorbuto. Motivos todos que hacen muy recomendable el uso del tabaco, en el que sobresalen los elementos referidos. "

Pero no termina allí la descripción de los efectos del tabaco, en la otra posibilidad, que predominen el principio volátil y el elemento resinoso, los efectos son terribles. En ese caso los principios volátiles:

"suben con fuerza, irritan el olfato y convelen el sensorio; otras, penetrando por los vasos inhalantes, aumentan la tragedia. El sólido, irritado, se pone en violentas conmociones; enrarecida y agitada la sangre, desfila con rapidez por todos los vasos del cerebro; dilata con exceso sus diámetros, y el hombre se atolondra, oprime y cierra los menores, que negando el tránsito a los espíritus originan un vértigo. Entonces le parece que los objetos exteriores voltejean; que la luz se eclipsa; que la llama vital se extingue; y cae trastornado sobre la tierra "

Por su parte el elemento resinoso,

"impelidos a los dientes corroen su esmalte y los quiebran, escorían y rajan la boca a proporción de su delicadeza. Si acometen la laringe sacuden hasta los menores vasos del pulmón, que vestidos de una sensibilísima membrana, se origina una tos temible en sus resultas. Si es la faringe la que sufre las puntas de estos pequeños dardos, se encrespa y figura una sofocación; tiembla el labio inferior, corre con abundancia la saliva, el estómago se fatiga; y todo denota una ingrata náusea causada por la propagación de aquel impulso en el esófago y nervios que con él comunican. Si el humo y la saliva conducen los enunciados corpúsculos al estómago, estará el efecto en razón directa de la cantidad. Si ésta es mediocre, irá insensiblemente promoviendo la secreción del humor gástrico destinado a digerir el alimento, y excitar su apetito, el que continuamente arrojado cesará aquel estímulo. De aquí el hombre, falsamente engañado, creerá mantenerle el uso del cigarro y lo duplicará mientras éste va minando su vida... la cantidad es grande, aparecerán vómitos, evacuaciones y convulsiones funestas, capaces de aniquilar la vida en un momento. "

Todos estos efectos son inmediatos, y corresponden a la observación, o como en el caso de los dientes de muy fácil deducción pero a continuación, sorprendentemente Unanue plantea una observación a largo plazo que lo ubica como un precursor de la carcinogénesis inducida por el tabaco, en efecto leemos:

"El último y el supremo daño que pueden hacer estos átomos es cuando han llegado ya a mezclarse con la sangre. Encendida y enrarecida ya ésta por el principio móvil y elástico, irritados igualmente los canales por donde circula, ¿qué podrá esperarse de unas sales cáusticas que, arrebatadas por aquel torrente, son llevadas hasta los menores estambres del cerebro y el pulmón? Las roturas, las hemorragias, las consunciones, etc., serán unas consecuencias infalibles que anticipen la muerte."

Es claro que Unanue conoce que el tabaco, -el mal tabaco diría el- puede provocar la muerte, y precisamente por su influencia pulmonar. ¿Es esta una anticipación genial?, probablemente, debe sin embargo colocarse en la adecuada perspectiva tanto esta última observación como toda su interpretación de las acciones del tabaco. Pese a ser claramente un ilustrado, que maneja con solvencia la bibliografía moderna mas reciente, y además tener la actitud moderna de basarse en la realidad, la observación, compartir el credo utilitario y fustigar a la tradición; el mismo y sus fundamentos fisiológicos, como hemos visto son claramente tradicionales. Unanue no es un revolucionario científico, es un reformador; si bien le son evidentes las limitaciones del pensamiento escolástico tradicional, tal vez por su formación, tal vez por su devoción al orden y la claridad intelectual, no dinamita sus pasado, lo asume, tal vez mas de la cuenta, e intenta mejorarlo.

Su monografía sobre el tabaco, no termina allí, recuérdese que dijimos al inicio que su objetivo concreto era sustentar, desde la perspectiva de la cátedra, del científico, la bondad de una disposición administrativa. En efecto, en la segunda parte de la monografía atribuye que el establecimiento del estanco del Tabaco de Lima tuvo como principal motivación preservar la salud pública y aumentar tanto el justo beneficio que recibe la corona, como preservar a los pobladores del mal tabaco.

Describe la instauración del Estanco, inicialmente en 1674 en Lima y formalizado desde 1752 con la prohibición de venta libre y la instauración de revisiones desde la plantación, cultivo, secado y luego la compra por los individuos para la elaboración de cigarros y su comercialización. Este aspecto tiene su especial aprecio, pues permite que las familias mas pobres tengan una posibilidad de ingreso en el Perú, donde dice que pese a ser un país lleno de riquezas es el lugar en el mundo en que hay menos oportunidades para mantenerse los pobres, siendo la compra de tabaco la elaboración de cigarros y su venta una de las pocas fuentes de trabajo en un país en donde no se permite crecer ninguna industria por la obligación de comprar productos peninsulares. *"de donde nos viene desde la gorra hasta el calzado impidiendo a los peruleros el ejercicio de las artes mecánicas"*. Considera un error que a partir de 1780 se haya modificado el sistema adoptando el que estaba en uso en Nueva España que reserva para la administración la manufactura dejando además la compra "para uso particular" que había dado lugar a muchas irregularidades. Por eso felicita efusivamente la decisión de restablecer el sistema anterior.

5.2.3.2. Monografía sobre la Coca

La “Disertación sobre el cultivo, comercio y las virtudes de la famosa planta del Perú nombrada “Coca”” fue publicada en el Mercurio Peruano en julio de 1794, más de dos años después de su otra gran monografía botánica, la dedicada al Tabaco. Entre ambas monografías existen semejanzas pero también diferencias.

Se inicia esta disertación sobre la Coca con una larga dedicatoria a don Luis Fermín Carbajal y Vargas, Conde de la Unión con ocasión de la exitosa defensa de Oran frente a los musulmanes en octubre de 1790. En la parte monográfica se inicia esta disertación con un elogio a la Botánica. Nuevamente Unanue nos recuerda que el conocimiento de las plantas es el primero que adquiere el hombre, aun el más primitivo y que de este conocimiento obtiene alimento, vestido, alegría con su delicadeza y alivio a sus enfermedades. No existe pueblo que no estudie las plantas..

Luego de este inicio más bien universal se dirige directamente a lo local, utilizando a Garcilaso de la Vega y al cronista José de Acosta, nos recuerda la reverencia y cuidado que tenía la planta de la coca en el periodo de los Incas. Llama la atención el uso de transliteraciones de palabras quechuas para las principales fiestas incas en las cuales la coca cumplía un rol ritual imprescindible. Habla del Capacraimi y del Intiraimi dos fiestas agrícolas, la primera en diciembre y la segunda en Junio que se celebraban en todo el imperio. Luego menciona el Situaraimi, la fiesta de la salud en la que se lanzaba a las corrientes de agua todo lo sucio y viejo, renovando la higiene personal y de las viviendas de toda la población y finalmente del Raimicantaraiki, una fiesta también en Diciembre en que se preparaba la chicha o maíz fermentado para la iniciación de los jóvenes varones. Todas estas fiestas habían sido transformadas por la evangelización pero los cronistas las habían conocido en su mejor expresión por lo que Unanue se refiere a ellos. Lo que llama la atención es su comparación con las ceremonias griegas en las cuales las pitonisas mascaban las hojas de laurel. Efectivamente en los tiempos antiguos pre hispánicos, la coca estaba reservada a los sacerdotes y nobles y solo en determinadas ocasiones como en las fiestas señaladas se permitía su uso por todos los pobladores.

La comparación entre el uso de la coca en diversos rituales masticándola, colocándola como amuleto protector o como sustancia que daba pasividad es en cada caso comparada por Unanue con ejemplos occidentales. Así compara la tranquilidad que brinda a los habitantes de una casa el tener algunas hojas de coca con la que sienten algunos españoles al tener la betónica. O la serenidad o impasibilidad de la coca con la que adquirirían los griegos al consumir el neponte. Esta introducción antropológica y etnológica de Unanue no es sin embargo mas que el inicio pero muestra una perspectiva nueva intercultural podríamos decir con terminología afín a nuestros tiempos. Reconoce Unanue que los usos de las plantas sagradas son universales y que solo utilizan diferentes especies para los mismos fines.

Esta perspectiva sin embargo no es la que pretende seguir Unanue. Su intención es una análisis profundo y moderno de la coca por lo que plantea dividir su estudio en cuatro parte. La primera es la descripción botánica de la especie siguiendo las indicaciones de la reciente expedición botánica de Tafalla. En un segundo momento describirá su cultivo, luego su comercio y finalmente expondrá sus virtudes.

La descripción de la Coca como arbusto de tamaño medio de hojas ovales con tres nervios y la forma y características de sus frutos siguió la versión inicial de Hipólito Ruiz que remitiendo un ejemplar la clasificó en el género *Erthroxylon*, pero en lo siguiente siguió con lo descrito por los botánicos Juan Tafalla y Francisco Pulgar que a través de Gabriel Moreno con quien colaboraban remitieron lo que habían hallado sobre esta planta desde un punto de vista botánico.

Relata Unanue que al llegar los españoles al imperio de los Incas muy pronto pudieron notar que el amplio uso de la coca, su comercialización y la abolición de las limitaciones existentes en el periodo incaico habían abierto un mercado muy lucrativo por lo que indican que su cultivo y venta se convirtió en la manzana de la discordia. Viendo que la planta no crecía sino en las zona tórridas y húmedas de las laderas orientales de los Andes quisieron implantar una mita, es decir un cupo de trabajo obligatorio para los indígenas, pero los resultados eran desastrosos, luego que bajaban de las zonas frías a las cálidas para las labores de labranza, la mayoría de los indios no resistían mucho tiempo y morían. Esta noticia llego a oídos del Monarca, quien a través del Virrey Toledo dio ordenanzas prohibiendo que se estableciera esta forma de trabajo forzado para los indios.

En realidad este problema se originó en el desconocimiento de las formas de cultivo de los Incas, que en primer lugar no tenían necesidad de grandes cantidades de coca, dadas las restricciones para su consumo, pero al mismo tiempo también sabían de lo insalubre de las zonas de selva alta por lo que cuidaban mucho de tener como agricultores de coca a grupos que rotaban constantemente, evitando así que se enfermen también. Prohibida la Mita, la alta rentabilidad de la coca permitía que se contratara, esta vez libremente a indios con un buen salario para que cultivaran la coca.

Las zonas de cultivo se llaman en lengua vernácula “Yunga” y son cálidos y húmedos, “de clima vigoroso” anota Unanue. En esas zonas el sembrío se realiza entre los meses de diciembre y enero para que luego las lluvias del verano austral aunadas al intenso calor produzca un clima de niebla que cubre a los cultivos y los proteja de la intensidad del sol. Es lo que en términos modernos se conoce como selva húmeda o selva lluviosa.

La forma de sembrar la planta puede ser por almácigos o directamente en surcos cerca de una poza o “cocha” (nuevamente Unanue utiliza con soltura términos en quechua). Señala los cuidados necesarios pues la raíz de la coca extrae muchos nutrientes y por tanto si se siembra junto con yucas o pacaes (un fruto lanceolado externamente verde, por dentro blanco con grandes semillas y muy dulce, mide unos 20 cm. Hasta a veces casi un metro), estos absorben los jugos y la coca decae.

La coca es un arbusto semi perenne, al año está muy pequeño pero a partir de los tres años brinda una abundante cantidad de hojas que son las que contienen todo su poder, llega a su máximo crecimiento y abundancia de hojas hacia los cinco años. La cosecha de hojas se hace hasta tres veces al año ya que así verdea la planta, aunque solo florece una vez cada 12 meses. Cuando las hojas alcanzan una pulgada y media es el momento de la cosecha.

Una vez cosechada la coca se extienden las hojas al sol para que sequen y pierdan un poco la humedad, si no se realiza este paso, al guardarlas en un granero se pudrirán por la abundancia de líquido que contiene; si por el contrario secan mucho, entonces pierde el color y se pone agria.

Culminados estos pasos se guarda la hoja de coca desecada en grandes silos, comenta Unanue que las haciendas en las que se cultiva coca han hecho más hombres ricos que las mercancías de mayor ganancia. Este gran beneficio se dio según relata Unanue fundamentalmente en los primeros años del dominio español pues al desear todos la coca y haber estado restringido su uso a los nobles y sacerdotes, el poder utilizarlos incrementaba su demanda. Después en el XVII disminuyó ya que la ver las grandes ganancias que producía, muchos se dedicaron a su cultivo.

Recuerda Unanue que en época de los Incas no existían monedas de oro o plata pero que al ser tan universal la demanda de la coca poco a poco se convirtió en una medida de intercambio. Desprendida ya del carácter sagrado que había tenido en la época previa a los españoles, si bien continuó siendo muy apreciada ya no se la veneraba como en tiempos antiguos. Dado que los lugares donde crece son alejados de los caminos refiere que para comercializarla se suele llevar sacos de tres arrobas cada uno aproximadamente, que dependiendo del camino son llevados por recuas de mulas o directamente por un indio que carga a la espalda un saco.

El comercio de la coca lo calcula Unanue en más de 2 millones seiscientos cuarenta mil pesos, aunque reconoce que la cifra es solo un cálculo ya que no existen datos de muchos lugares donde se consume. Los indios que la usan especialmente de las minas y de las haciendas suelen hacer un arreglo para tener una provisión segura de la hoja de coca. Así el patrón compra sacos de coca y luego los revende a los mineros o agricultores a seis pesos la arroba. Los compradores quedan endeudados.

Para usar la coca en forma tradicional nos refiere Unanue que tejen una bolsa que llaman "Chuspas" que suelen llevar consigo los indios colgando de la espalda con una faja ceñida. Para usar la hoja desecada en algunos lugares se usa unas pequeñas calabazas que llaman "iscopurus" que también llevan dentro de la Chuspa y que contiene unos grumos de ceniza o cal. En el caso de la ceniza la producen quemando tres distintas plantas o a veces la quinua. Esta sustancia alcalina la llaman "Ilipta" y por sus propiedades alcalinas ayuda a obtener un mejor contenido de sus principios.

El uso de la coca mantiene un ritual, no sagrado como en la antigüedad pero sí digno de notarse. El indio se sienta o acomoda con mucho cuidado de manera de estar cómodo, saca la bolsa o chuspa y de una hoja por vez las va introduciendo en su boca, le da vueltas mientras la va masticando hasta formar un bolo que coloca en uno de los carrillos. Lleva hacia la boca un palillo, lo moja con su saliva y lo introduce en la calabaza donde lleva la "llipta", recogiendo con esto algo de sustancia alcalina la regresa a la boca. En las provincias del norte le llaman a este proceso "chaschar" y en la zona sur "acullicar".

La visión general que los indios no hacían ningún trabajo sin la coca es refrendada por Unanue que dice que por más que se le riña o golpee, si no se le da tiempo al indio para utilizar la coca no avanzará nada en lo que se le encargue, pero si se le da el tiempo para hacerlo, entonces emprenderá las más riesgosas labores.

No podían quedar fuera de una monografía la evolución de la percepción de la coca y su uso por los europeos. Sus extraños efectos que permitían que el indio recorriera enormes distancias, o cargara sin reclamo algunos grandes pesos o atravesar cordilleras apenas cubierto con una bayeta en medio de la nieve, indujeron a que varios religiosos le atribuyeran propiedades demoniacas y trataron de impedir su consumo y proscribirlo cuando no eliminarlo. Evidentemente habían fracasado pero igual aprovecha Unanue para señalar a modo de ejemplo algunas otras impresiones erróneas sobre productos americanos:

"el tabaco no es más funesto al género humano que la pólvora y las balas, que se puede ministrar la cascarilla sin cometer pecado mortal, que las pepitas de cacao o son cagarrutas de carnero, que los indios no son irracionales, ni se degrada la parte del género humano trasplantada de la Europa a la América"²⁴⁴

La enumeración es significativa, hace referencia a diversos trabajos, todos suyos, en que ha tratado de desmitificar ciertos errores. Así la referencia al tabaco no es a otro artículo que su disertación publicada en el Mercurio 18 meses antes. La referencia a la cascarilla es a su uso en las fiebres y la polémica que sostuvo al respecto con el médico Dávalos que acusaba de un uso demasiado tímido de la cascarilla a lo cual respondió Unanue que la dosis dependía del clima en el que se desarrollaba la enfermedad. Sobre las pepitas de cacao su recomendación como excelente desayuno y astringente también figuran la irracionalidad de los indios, descendientes de aquellos que construyeron los monumentos que Unanue ha puesto en conocimiento a través de sus artículos en el Mercurio, es otro punto a su favor y finalmente su respuesta a Paw, Buffon y otros sobre la inferioridad de los americanos y de quienes llegaron a nuestras tierras por acción del clima.

Antes de pasar al análisis de las propiedades de la Coca, Unanue como suele hacer con frecuencia hace una reflexión epistemológica de las que ya hemos revisado en uno de las primeras secciones sobre su pensamiento científico. En este caso cita a Lineo: *“systemate qualitate, et experientia eruitur omnis usus plantarum”* y luego continúa

“He aquí una regla sólida que nos conducirá con seguridad en nuestras inquisiciones. Principiaremos por la experiencia, que debe ser el fundamento de todos los raciocinios y resultados fisiológicos. En faltando ella, son vanas en la física las conjeturas del entendimiento humano. Por eso los bárbaros que consultaron a la primera, mientras que los más célebres doctores perdieron el tiempo en la segunda, han hecho más progresos adelantado y enriquecido la materia medica que las escuelas de todas las edades”²⁴⁵

En consecuencia analizará la coca en primer lugar por su experiencia, luego por sus cualidades, y en tercer lugar por sus propiedades sistémicas.

Para juzgar las virtudes de la coca delimita cuáles son sus acciones en el cuerpo sano para luego pasar a las enfermedades en que es útil. Observando los efectos en los indios señala que los indios serranos “están expuestos a los más duros trabajos de la tierra” que serían:

- Laboreo de minas
- Servicio de correos
- Arriería ganadería lanar
- Regadío nocturno

Y para oponerse a esas miserias e inclemencias “solo cuentan con un puñado de maíz, otro de papas y una chuspa de coca”. El efecto de la coca no deriva de la naturaleza de los indios pues señala ejemplos en los que los peninsulares o criollos han usado la coca adquiriendo capacidades increíbles; así los españoles no pueden soportar el trabajo de las minas pero aquellos que se han acostumbrado a la coca han adquirido una fuerza extraordinaria, además los indios si dejan de usar la coca, aunque se alimenten muy bien pierden la fuerza y resistencia. Concluye pues Unanue que la coca tiene propiedades extraordinarias para el vigor y resistencia.

En el caso de las enfermedades menciona que la coca es útil en los siguientes casos:

- Afianza y conserva la dentadura
- En forma de infusión mueve la transpiración y alivia las asma húmedas
- Mascada restaura el vigor del estómago, disipa obstrucciones promueve el vientre y cura cólicos
- Como emplasto modera los dolores del reumatismo causado por frio

La cualidad de la coca la revisa en dos componentes, en la hoja entera y luego mediante un análisis básico. La hoja entera es revisada por Unanue, indicando que la que dispone es la que proviene de Huánuco ya que sus propiedades varían según el lugar de donde procesada. Menciona su color verde , su olor agradable, la mascarla despide “cierta fragancia grata y da un sabor oleoso amargo acompañado de una suave astricción”, estimula la producción de saliva que surge en abundancia que se combinan de tal manera con la hoja que en unas pocas mascadas ya no queda sino la parte fibrosa de la hoja habiendo pasado todos sus jugos a la boca. Hasta allí su experiencia organoléptica, o como la llama Unanue su análisis de la hoja entera. A continuación trata de hacer un análisis que podríamos calificar de químico pero desnuda sus limitaciones.

Coloca ocho onzas en una infusión caliente por 48 horas, luego cuele con una bayeta tupida sin exprimirla, le resulta una tintura verde esmeralda de olor agradable que nuevamente prueba indicando que es menos astringente que la hoja mascada. Este fragmento lo somete a un baño de vapor y lo reduce a dos onzas y media de pares gomosas sin rastros de partes resinosas, *“tenía un amargo fuerte que dejaba en la lengua impresiones vivas y permanentes, sintiéndose al masticarlo ciertas puntas picantes que herían su actividad”*

Como puede observarse Unanue no tiene conocimientos químicos básicos para realizar un análisis químico, se limita a pruebas elementales y al uso de los sentidos para describir sus hallazgos. Evidentemente esta limitación no era solo de él, era propia de la ausencia de químicos en la formación de médicos. Su preferencia por la experiencia, es en parte una elección teórica, pero es también una consecuencia de la carencia de otros medios para evaluar resultados. Co todas estas limitaciones el esfuerzo desplegado en situar el consumo de la coca, en un contexto social y económico, en tratar de probar propiedades por mas diligencia que tenga es muy pobre. Esa es la situación de los estudios de los médicos ilustrados criollos, su escaso núcleo, sus limitadas capacidades, no podían ser suplidas con el interés o esfuerzo. Sus trabajos estaban condenados a la infructuosidad por las características del medio en que se movían.

Concluye Unanue con una evaluación general de la coca, luego de su “experiencia y análisis”; *“la coca es el architónico del reino vegetal”*, las siguientes páginas de su Disertación las dedica a interpretar dentro de las categorías fisiológicas que usa como es o sería la acción de este tónico en el cuerpo y como actúa. Intenta Unanue explicar el funcionamiento del tónico que tiene en frente en diversas situaciones, despojado de evaluaciones cuantitativas y deudor su análisis de visiones exclusivamente cualitativas es muy limitado lo que puede ofrecer. Se evidencia en sus explicaciones afinidad con las teorías de Haen. Siempre intentando buscar un lado práctico y de uso de los productos de la tierra para el progreso del virreinato, cita a al doctor Pedro Nolasco, quien comprobando los efectos de la coca considera que debería ser utilizada en “navigaciones circumpolares y peregrinos descubrimientos” Unanue anota que si se hubiera intentado este comercio desde mucho tiempo atrás, sería en la época en que el escribe un ramo de exportación tan importante como la cascarilla o el cacao.

Culmina la disertación Unanue con un curioso ejercicio de tratar de interpretar diversa creencias atribuidas a la coca por las propiedades reales que tiene o por las condiciones en que se presentaban las experiencias atribuidas. Así el acercarse a tumbas sin llevar de ofrenda coca lo interpreta porque las tumbas siempre despiden aromas mefíticos que hacen tambalear al que está cerca, pero si lleva coca sus estímulos impedirán este efecto. Se atribuye que debe pagarse con coca a los cerros porque la coca “ablandaría” las rocas, si no se la ofrece o consume, las piedras resistirán cualquier esfuerzo en romperlas. Dice Unanue que en realidad es que los indios son débiles por su tipo de alimentación muy escasa en carne y que en realidad no tienen fuerzas para romper las piedras y así lo, observan, pero cuando usan la coca no solo se fortifican sino que tienen persistencia que les permite romper cualquier roca. Así no es que las rocas se ablanden sino que es una ilusión. Continúa con diversas supersticiones y sus respectivas explicaciones. La conclusión final de Unanue sobre las propiedades de la coca está llena de sentido organicista o providencialista como se lo pueda interpretar. Dado que los indios no han sido provistos de animales que les den carne que podría darles mayor fuerza y energía, y como además están “destinados” a trabajos muy duros como los de las minas, la divina providencia, les ha puesto una planta que suple sus limitaciones.

En resumen la disertación sobre la coca, al igual que la anteriormente estudiada Tabaco nos ilumina un aspecto injustamente atribuido a Unanue y a los médicos ilustrados, una supuesta aversión a la química y a las ciencias que permiten el desarrollo de las técnicas. Los ingenuos análisis de Unanue, anteriormente los que hemos señalado de Gabriel Moreno y de Cosme Bueno. Los esfuerzos de matematizar la población de Paredes y varios otros esfuerzos aislados nos muestran las limitaciones del pobrísimo medio en que se movían los ilustrados criollos. Esto era consecuencia de la nula valoración de la ciencia por si misma por parte de las autoridades coloniales. Los avances, sean estos fundacionales, los desarrollos como los de la higiene pública, sea la vacuna, el enterramiento en el cementerio o el agua potable deriva de una orientación que no piensa en el avance de la ciencia y la técnica para mejorar el país sino son soluciones temporales o de naturaleza política para problemas de conflicto o de preeminencias. Esta carencia de valor a la ciencia y la técnica tiñe todo el período y explica los desarrollos pobres de la medicina reducida a su mínima expresión con poquísimos cultores.

CONCLUSIONES

PRIMERA.- La vida y la obra de Hipólito Unanue y Pavón (1755-1833), indisolublemente unidas, ofrecen una gran complejidad tanto por la diversidad de intereses que ocuparon su atención como por el período temporal en que se desarrolló. Identificado unánimemente como uno de los padres de la independencia peruana su actuación política resultó decisiva en la configuración del antiguo virreinato como nación independiente. Vinculado por sus orígenes e ideología inicial a la metrópoli y a los intereses de los colonizadores, supo evolucionar hasta posicionarse políticamente dentro del grupo de criollos que asumieron los principios políticos emancipadores. Fue uno de los escasos próceres de la independencia americana que tuvo oportunidad de conocer y mantener relación no solo con los últimos virreyes sino con Fernando VII en su viaje a España y con los líderes del independentismo americano Simón Bolívar, José de San Martín y Bernardo O'Higgins

SEGUNDA.- Su pensamiento médico ha sido tradicionalmente analizado desde una perspectiva nacionalista, ensalzado por su significación supuestamente más innovadora pero sobre todo como un elemento dignificador para la ciencia nacional. Los escasos estudios sobre sus ideas médicas parten del supuesto de un aislacionismo y desarrollo espontáneo de sus ideas médicas sin vincularlas a los desarrollos metropolitanos y europeos en general. Esta interpretación era la que más se acomodaba a los presupuestos de una historiografía nacionalista, reivindicadora de los valores autóctonos, que también en el ámbito científico buscaba encontrar elementos diferenciadores propios frente a un eurocentrismo que se confundía con los intereses de los colonizadores. Solo en el último tercio del siglo XX han aparecido estudios que sitúan a Unanue en la tradición ilustrada europea y advierten de su proyecto educativo en sintonía con la corriente didáctica de las Luces.

TERCERA.- Se ha centrado los estudios sobre el pensamiento científico de Hipólito Unanue como si se hubiera desarrollado en un aislamiento de redes e intereses locales y no tuviera por consiguiente un sustrato del cual surgir. Existe sin embargo evidencia que se presenta sobre un proceso de incorporación del pensamiento ilustrado desde las expediciones científicas de la primera mitad del XVIII que introdujeron un pensamiento mecanicista en la ciencia y medicinas peruanas a partir de personajes como Cosme Bueno y Gabriel Moreno.

CUARTA.- Sobre la base de estudios insuficientes se ha postulado que la decadencia de la medicina peruana en la primera mitad del siglo XIX fue consecuencia de las ideas anti químicas y anti quirúrgicas de Unanue, algo que a través de un análisis más detenido de su obra no es hoy sostenible. Es evidente que su significación política y su implicación en el gobierno de la nación tuvieron un doble efecto, por un lado impidieron la consolidación y actualización de sus conocimientos profesionales y por otra parte proyectaron sus ideas sobre la organización legislativa que daba origen a la nueva organización económica y social de la sanidad y la educación nacionales.

CUARTA.- El pensamiento médico de Unanue es básicamente el de un higienista ilustrado con todas las contradicciones de esta corriente. Por un lado continúa una tradición hipocrática reactualizada en su caso con una lectura y un seguimiento muy estrictos del pensamiento de Thomas Sydenham, pero por otra parte reutiliza los principales tópicos ilustrados dentro de la corriente ambientalista. La prensa periódica y sobre todo el *Mercurio Peruano* fue el recurso que empleó Unanue para difundir un pensamiento de modernización en que un liberalismo moderado se articulaba en torno a conceptos como el de unidad territorial que contribuirían muy decisivamente a la definición de la “patria” en el marco del movimiento emancipador.

QUINTA.- Las *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre* constituyen la primera topografía médica de América en la cual incluye además un conjunto de apreciaciones y adaptaciones locales de los principales tópicos ilustrados. Se trata de un texto en sintonía con otras monografías similares elaboradas en Europa por las mismas fechas. La preocupación aerista y la convicción de que la formación de miasmas tendría una intervención decisiva en la aparición de enfermedades le llevó a propugnar toda una reforma urbanística de la ciudad. De esta manera se modificarían algunas costumbres (la censura de los enterramientos en las iglesias era uno de los elementos en que sus críticas convergían con tesis análogas sostenidas en toda Europa) y se podría alcanzar nivel de salud que contribuiría a un aumento de la población y sobre todo a una mejora de sus condiciones de vida.

SEXTA.- Sus trabajos sobre la Botánica y su historia de la misma constituyen un trabajo que sienta las bases del pensamiento naturalista y la principal fuente de su influencia posterior, el cual desarrolla con aplicaciones prácticas en sus monografías sobre el Tabaco y la Coca

SEPTIMA.- El estudio sobre el tabaco está recogido en el Mercurio Peruano, la publicación a la que hemos indicado recurrió frecuentemente Unanue para difundir sus ideas. Se trata de un estudio con una doble significación económico-política y médico-botánica. En efecto el cultivo, consumo y difusión del tabaco habían aconsejado su explotación en forma de estanco, es decir un monopolio que permitía al Estado con efectos esencialmente fiscales gravar su consumo en todas las fases de producción. Empleado tradicionalmente en algunas materias en que la falta de flexibilidad de la demanda permitía asegurar los ingresos se aplicó a algunas bebidas alcohólicas como la cerveza y también a la sal. El tabaco fue sin embargo el producto donde mayor éxito tuvo la medida. Unanue se mostró partidario de este tipo de regulación –durante unos meses ocuparía precisamente la cartera de Hacienda- pues facilitaba la recaudación de impuestos y permitía también intervenir sobre la demanda. Pero además el estanco, impuesto en la colonia desde 1674 y regulado definitivamente en 1752, restringía la circulación y consumo del mal tabaco al que achacaba una mayor peligrosidad.

OCTAVA.- En su estudio sobre el tabaco es donde se puede más fácilmente analizar una de las más controvertidas censuras que la historiografía actual ha hecho a Unanue: su supuesta incompatibilidad con la nueva química y por tanto el carácter reaccionario y retardatario de su papel en la medicina peruana. Por nuestra parte no compartimos esa apreciación. Sostenemos que en realidad su posición es esencialmente conciliadora entre la tradición galénica, las aportaciones de Monardes, Hernández, Willis y Boerhaave, que conoce y comenta ampliamente y la nueva química cuyos resultados no encuentra incompatibles con la tradición médica.

Bibliografía

Alarcón R. Las ideas psicológicas de Hipólito Unanue, un naturalista peruano del siglo XVIII. Revista de Historia de la Psicología. 1992; 1(13): 27-38

Alayza Grundy, Francisco. Información Genealógica en CDIP Tomo Volumen 7° pags. 3-5

Alayza y Paz Soldan L. Unanue, la medicina y los médicos. Anales de la Facultad de Medicina. 1955; 38(3): 697-701.

Alayza y Paz Soldan L. Unanue, geógrafo, médico y estadista. Lima: Ed Lumen; 1954.

Alayza y Paz Soldan L. Unanue, San Martín y Bolívar. Lima; 1934.

Alvarez Brun F. La ilustración y el Mercurio Peruano. En: Comisión Nacional Peruana del V Centenario del descubrimiento de América. "Perú: Presencia e identidad" Lima, 1993 189-206

Arias-Schreiber Pezet J. La Escuela Médica Peruana (1811-1972). Lima: Editorial Universitaria; 1972.

Arias-Schreiber Pezet, J. Hipólito Unanue. En: Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I Los Ideólogos. Volumen 7° Hipólito Unanue. I-IX. Documentos, Epistolario. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.

Avendaño Hubner J., Hipólito Unanue y su época. Revista Médica del Hospital Obrero. 1961; vol. 10 Julio-diciembre.

Biblioteca de Hipólito Unanue. Según Inventario judicial, practicado después de su muerte. Anales del Facultad de Medicina. 1955; 38 (3) 702-708

Cañizares, Jorge. La utopía de Hipólito Unanue: comercio, naturaleza y religión en el Perú En Cueto, Marcos. (ed.) Saberes andinos. Ciencia y Tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú, Lima: IEP; 1995 p. 91-108

Casalino Sen, Carlota Higiene pública y piedad ilustrada: la cultura de la muerte bajo los Borbones En: O'Phelan Godoy S. (comp.) El Perú en el siglo XVIII. La era Borbónica. Lima: PUC, Instituto Riva Agüero; 1995.

Cayo P. Biblioteca Hombres del Perú: Hipólito Unanue. Lima: Editorial Universitaria; 1964.

Clément J. Decadencia y Restauración de la Medicina Peruana a fines del siglo XVIII *Asclepio*. 1987 39(2): 217-238

Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I Los ideólogos. Volumen 7° Hipólito Unanue. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima. 1974. En adelante CDIP Volumen 7°

Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I Los ideólogos. Volumen 8° Hipólito Unanue. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima. 1974. En adelante CDIP Volumen 8°

Dager Alva J. Hipólito Unanue o el Cambio en la continuidad. Lima: Convenio Hipolito Unanue; 2000.

Dager Alva J. Hipólito Unanue y la independencia del Perú. En *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la puente Candamo*. Vol I pag 455-473

De la Puente Candamo J. La idea del Perú en el *Mercurio Peruano* y *La Revista de Lima*. *Boletín del Instituto Riva Agüero* 2000. N° 20, 45-50

Deustua Pimentel C. José Ignacio de Lecuanda y la Memoria del Virrey Gil de Taboada y Lemos. *Mercurio Peruano*. 1963, Año XXXVIII. Vol. XLIV, N° 436; pgs. 274-282 + facsm

Diz Gómez A. Idea y vivencia de Europa en la España del siglo XVIII. Primera parte. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 2005.

Eguiguren LA. *Diccionario Histórico Cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus Colegios. Crónica e Investigación*. Tomo I. Lima: Imprenta Torres Aguirre; 1949.

Espinoza Soriano W. 1997, *Virreinato Peruano*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú; 1997

Feijóo BJ. Causas del atraso que se padece en España en orden a las ciencias naturales. *Ann Chil His Med.* 1960, 2:181-91.

Feijóo BJ. De lo que sobra y falta en la enseñanza de la Medicina *Ann Chil His Med.* 1960, 2:193-8.

Feijoo BJ. Teatro crítico universal, Selección de Giovanni Stiffoni. Madrid: Castalia; 1986.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia General y natural de las Indias, Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas. Lib. V, Cáp. II: "De los tabacos o ahumadas que los indios acostumbran en esta isla Española."

García U. La magia de Unanue. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú, 2010.

García-Godoy C. San Martín y Unanue en la liberación del Perú. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia (Argentina);, 1983

Garcilaso de la Vega, Inca. Comentarios Reales de los Incas. 3 tomos. Estudio preliminar y notas de José Durand. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1959.

Gillespie Ch. (Ed in chief) Dictionary of Scientific Biography. New York: Charles Scribner's sons. 1970-1980.

Guaman Poma de Ayala, Felipe. Nueva Corónica y Buen Gobierno. Reimpresión de edición original de 1936. París: Institut D'Ethnologie, 1968.

Israel J. Radical enlightenment. Philosophy and the making of modernity 1650-1750. Oxford: Oxford University Press; 2002.

Lastres J. Historia de la Medicina Peruana 3 Vol. Lima: UNMSM, 1951.

Lastres J. El pensamiento biológico de Unanue y algunas consideraciones sobre el clima. *Revista Médica Peruana* 1935; N° 55. Julio 1935

Lastres J. La Cultura peruana y la obra de los médicos en la emancipación. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1954.

Lucuce P. Tratado de Cosmografía del curso matemático para la instrucción de los militares (1739-1779). Transcripción, edición y estudio introductorio de Rafael Alcalde y Horacio Capel. Colección Geocrítica Textos electrónicos, N° 1 Enero de 2000. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/tcport.htm>

Macera, Pablo Bibliotecas peruanas del siglo XVIII. Boletín Bibliográfico de San Marcos 1962. 35(3-4)

Mac-Lean y Estenós, Roberto La educación Superior en el Perú durante el coloniaje. San Marcos Año I, N° 1, p. 66-86.

McPheeters, D. W. The Distinguished Peruvian Scholar Cosme Bueno. 1711-1798 Hispanic American Historical Review; 1955; 35(4): 484-491

Medina J. La imprenta en Lima, 1584-1824. Tomo III, Santiago de Chile, 1904.

Milla Batres C. (Ed.) Compendio Histórico del Perú. Tomo II. Descubrimiento, Conquista y Virreinato. Lima: Ed Milla Batres; 1998

Milla Batres C. (Ed.) Compendio Histórico del Perú. Tomo IV. Historia del Siglo XVIII. Lima: Ed. Milla Batres; 1998

Miro Quesada A. ¿Unanue o Urquizu? Amistades de Humboldt en Lima. Revista del Instituto de Geografía UNMSM 1960; N° 6. Enero 1959- Abril 1960

Monge C. Unanue y la cosmometereopatología. Revista Médica Peruana 1933; XIX N° 168

Nieto Velez A. Ideología de la Ilustración en el Mercurio Peruano Boletín del Instituto Riva Agüero 1993; N° 20, p. 29-32

Nuñez Hague E. Humboldt y Unanue Mercurio Peruano 1950; 31: 10-16

Unanue H. Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre, por el doctor don Hipólito Unanue, Madrid, 1815.

Olaechea A. La vida y las obras de Hipólito Unanue. Revista Médica Peruana 1933 N° 55

O'Phelan Godoy S. (comp.) El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

Orrego Penagos JL. Mercurio Peruano y regionalismo criollo. Boletín del Instituto Riva Agüero 1993, N° 20 p. 51-56

Pacheco Vélez C. Hipólito Unanue y la generación peruana de los precursores. Mercurio Peruano 1955; 36; p. 642-661

Pagel, W. Willfiam Harvey revisited I. Hist. Sci. 1970; 8: 1-31

Paz Soldán CE. Himnos a Hipólito Unanue. Lima: Instituto de Medicina Social; 1955.

Paz Soldán CE. Isaac Newton y los albores de la Escuela Médica Peruana. Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina. 1943; IV (I): p.63-88.

Paz Soldán, CE. Himnos a Hipólito Unanue. Lima: UNMSM. 1955

Paz Soldán CE. La ascensión cívica de Unanue An. Fac.Med. 1955; 38: p.629-639

Paz Soldán CE. Nacimiento, Vida, Muerte y Resurrección. Prólogo a la 4° edición de Observaciones al Clima de Lima. Lima: Comisión Peruana de Cooperación Intelectual; 1940.

Pease García-Yrigoyen, F. Breve historia contemporánea del Perú. México: Fondo de Cultura Económica. 1999.

Perez Cantó, Pilar. La población de Lima en el siglo XVIII. Boletín Americanista N° 32, 1982. Pags. 383-407

Porras Barrenechea R. Unanue. An. Fac.Med. 38:680-682

Romero del Valle E. El "Mercurio Peruano" y los ilustrados limeños. Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia, 2 Tomos México: p. 335-378

Salazar Bondy A. Aproximación a Unanue y la ilustración peruana. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006.

Salazar Bondy A. El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue (Tesis para obtener el grado de Bachiller en Filosofía, Lima, UNMSM 1950)

Unanue H. Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. Lima: Consultoría y equipamientos médicos; 1975.

Unanue H. Decadencia y restauración del Perú. En: Arias-Schreiber Pezet, J. Hipólito Unanue. Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I Los Ideólogos. Volumen 7º Hipólito Unanue. I-IX. Documentos, Epistolario. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.

Unanue H. Disertación sobre el cultivo, comercio y las virtudes de la famosa planta del Perú nombrada "Coca". En Unanue H. Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. Lima: Consultoría y equipamientos médicos; 1975. p 90 -123

Unanue H. Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el hombre. En: Arias-Schreiber Pezet, J. Hipólito Unanue. Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I Los Ideólogos. Volumen 7º Hipólito Unanue. I-IX. Documentos, Epistolario. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.

Unanue H. Precauciones para conservar la salud en el presente Otoño. En: Arias-Schreiber Pezet, J. Hipólito Unanue. Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I Los Ideólogos. Volumen 7º Hipólito Unanue. I-IX. Documentos, Epistolario. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.

Unanue H. Resultado del Pronóstico y Precauciones para el Otoño. En: Arias-Schreiber Pezet, J. Hipólito Unanue. Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I Los Ideólogos. Volumen 7º Hipólito Unanue. I-IX. Documentos, Epistolario. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.

Unanue. Guía Política, eclesiástica y Militar del Perú, para el año de 1793. Compuesta de orden del Superior Gobierno Por el Doctor Don Joseph Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos: Publicada por la Sociedad Académica de Amantes del País. Lima 1793 Edición facsimilar. Lima: Oficina de Asuntos Culturales. COFIDE, 1985

Urteaga L. Ideas Medioambientales en el siglo XVIII. Naturaleza, clima y civilización. Madrid: Akal ediciones; 1992.

Valcarcel C. Historia de la educación colonial. Lima: Editorial Universo 1968

Valcarcel C. Letras (1951) 46, 25-44

Valcárcel C. Historia de la educación colonial. Tomo II, Lima, 1968

Valdizán H. Apuntes para la Bibliografía Médica Peruana. Lima, 1928

Valdizán H. El Doctor Don Hipólito Unanue. (Apuntes bio bibliográficos). Lima: Imprenta del asilo Victor Larco Herrera; 1926.

Valera J. El Virreinato del Perú. Lima: Editorial Cultura Ecléctica; 1939

Vargas Ugarte R. Historia del Perú. Virreinato (siglo XVIII). Buenos Aires, 1954

Warren A. medicine and politics in colonial Peru. Population growth and the Bourbon reforms. Pittsburgh: Pittsburgh University Press. 2010

Woodham, John E The influence of Hipólito Unanue on Peruvian Medical Science, 1789-1820: A Reappraisal. *Hisp Am Hist Rev*; 1970; 50:693-714.

Woodham, John E. Hipolito Unanue and the Enlightenment in Perú PhD dissertation. Duke University, 1964

ANEXO

Este capítulo “**Influencia del clima sobre los animales**” incluido, en la segunda edición de “Observaciones”, completa el análisis de los seres vivos bajo la influencia del Clima. Unanue indica que esa era una de sus carencias de la primera edición de Lima. Muestra la evolución de su pensamiento que se orienta a una descripción minuciosa de los animales nativos del Perú y de los animales introducidos para demostrar al estilo de lo hecho por Jefferson, es decir comparativamente, que el efecto del Clima, en modo alguno degeneraba a los seres vivos.

Influencia del clima sobre los animales

1. Al Perú no corresponde la espantosa pintura que de la América ha hecho la exaltada imaginación de algunos filósofos ultramarinos. Parece que mojaron su pincel en amargos y negros tintes para retratar a estas regiones afortunadas como a un suelo ingrato negado a las bendiciones del cielo: funesto albergue de serpentes, cocodrilos y otros monstruos emponzoñados...

2. El sabio Conde Buffon estableció las cuatro proposiciones siguientes: 1.º, los animales que son comunes al antiguo y nuevo continente son más corpulentos en el primero que en el segundo; 2.º, los animales indígenas del nuevo hemisferio son menores que los aborígenes del antiguo; 3.º, las especies de animales domésticos trasplantados de la Europa, han degenerado en América; 4.º, esta parte de la tierra ofrece pocas familias que la sean peculiares. Mas el ilustre Presidente Jefferson²⁴⁶, ha demostrado, con tablas comparativas de los animales existentes en uno y en otro continente, la falsedad de ellas. De esta controversia resulta la consecuencia justa y necesaria de que, dependiendo el reino animal del reino vegetal, cuyas producciones alimentan sus individuos, el número y tamaño de éstos se hallan en proporción con la feracidad y vigor de las plantas que los nutren; por lo que encontrándose en uno y otro hemisferio dilatadísimas llanuras cubiertas de abundantes pastos, y también regiones pobres y estériles, se exceden mutuamente en el grandor, número y hermosura de bestias, según es la extensión y fecundidad de los prados y bosques que se comparan.

3. El Perú no es a propósito para alimentar las muchas especies indígenas que habitan las selvas de la América del Norte, ni para multiplicar las trasplantadas de Europa en el número prodigioso que padece en los dilatados campos de Chile y Paraná. No obstante, en sus costas, cordilleras y montañas, ofrece numerosas y hermosas tribus, cuya descripción ocupará algún día las deliciosas páginas de la Historia Natural; siendo al presente nuestro objeto tratar únicamente de lo que influye el clima en las más notables.

CUADRÚPEDOS INDÍGENAS.- Entre las familias de cuadrúpedos que se encontraron en el Perú al tiempo de su descubrimiento y conquista, las principales son:

Paco⁷. *Camellus peruvianus*. Linn. *Syst. Nat.*, (Molina: Historia de Chile, part. I.)

Alco. *Canis americanus*. Linn. *Kiltho, Thegua*. (Mol.)

Puma. *Felis puma*. Linn. *Pagi*. (Mol.)

Uturuncu. *Felis Onsa*. Lin. *Felis gigna*. (Molin.), que se halla al occidente del Perú y con la misma voz se designa el Yaguar de Azara lámina IX, que habita a la parte oriental en los bosques.

Ucumari. *Ursus americanus*. Linn.

Tarúca. *Elaphus*. Linn. *ast corpore minor*.

4. La divina providencia que ha proporcionado a sus criaturas racionales en todas las partes del globo los medios para subsistir y cumplir los trabajos a que los destinaba, dió al indio habitante de los Andes un don precioso en los pacos. Sus lanas le visten, sus carnes le alimentan; el veloz huanacu y la tímida vicuña, le recrean y entretienen en la caza, y la llama y la alpaca conducen con seguridad sus haberes por entre las angostas y ásperas sendas de las serranías del Perú. El pescuezo largo y levantado de estos animales, su cara adornada de hermosos ojos, el urcu o penacho de su frente, y el paso sosegado con que camina, mirando a todas partes, hace muy vistosa su marcha, en la que se colocan en línea recta lo mismo que si fueran tropas disciplinadas.

⁷ *Paco*: Carnero de Lana Larga de *Ppaco* rubio, bermejo, por ser este su color más sobresaliente. *Alppaco* carnero de la tierra, tiene la lana larga y muy suave, y es menos propio para la carga: *Llama*, de *Llamsccani* carnero de trabajo: tiene la lana corta y áspera, y es el más alto y fuerte, y más a propósito para el servicio de la arriería.

La berga es delgada, tiene al medio de su longitud una curvatura, y termina en dos puntas elásticas. El músculo suspensorio del cañón que la envaina termina una pulgada más atrás que la punta del prepucio, y así éste queda colgado e inclinado hacia las entrepiernas, de lo cual proviene el que la orina en los pacos se dirija por ellas al tiempo de salir. Los testes tienen dos pulgadas de longitud y están muy adherentes al cuerpo. La estructura interior del Llamo es la misma que la que tienen los rumiantes de su clase.

5. El Alco es compañero fidelísimo del indio; su estatura es mediana, y tiene, por lo general, todo el cuerpo cubierto de lana negra menos entre el pecho y la cola en que es parda. Estos perros son muy sentidos y avisan con sus ladridos cualquiera novedad que ocurra alrededor de la casa o del hatu, y también embisten con fiereza a las personas que no conocen. Hay de estos unos pequeños perritos semejantes a los nuestros de faldas, que cargan las indias sobre sus quipes⁸ y abrigan en su seno; los cuales por ser taciturnos, han dado ocasión a que crean algunos que los alcos no ladran, y que, por tanto, no pertenecen a la clase de los perros.

6. Los Pacos y el Alco habitan en las sierras; los domesticados descienden con sus amos a la costa, paran poco y se regresan, porque no soporta ninguno de ellos el calor, a causa de la caracha o sarna que les acomete y mata ; efecto del mayor aumento de la circulación en la superficie y falta de transpiración por la densidad de su cutis. Tan hermosos son los ojos de las llamas y de las tarúcas en las sierras, como pequeños y plegados al ángulo externo los de los indios, que moran en ellas, quienes, por este medio, se libentan, según hemos dicho (introducción-nota) de los riesgos de los precipicios por donde viajan, y de las impresiones fuertes de los reflejos de los rayos solares por la nieve ; que en el pueblo blanco y habitantes de la costa, que tienen los ojos grandes, causan el zurumpe, que es una molesta oftalmía.

7. La Tarúca o Ciervo y el Puma o León, soportan el temperamento de la sierra y el de la costa, y así peregrinan del uno al otro; los venados andan en tropas y los leoncillos separados unos de otros. Los venados son de mediana estatura y tienen hermosa cornamenta. Son de veloz carrera y hacen la diversión de los cazadores que los acosan con perros. El Oturuncu o tigre, el Ucumari u oso, no habitan a este lado, sino al oriente de las montañas de los Andes, con otras muchas diferentes fieras.

8. CUADRÚPEDOS EXTRANJEROS. -El ganado menor o lanar, trasplantado de Europa, se ha multiplicado prodigiosamente en las grandes dehesas de ichu⁹ que hay en la cima de los Andes, y en las dilatadas provincias del Collao con especialidad abundan las ovejas en lanas superiores.

⁸ Quipes, son unos envoltorios que cargan las indias sobre las espaldas.

⁹ *Jarava foliis involutis, spica paniculata.* (*Flor. Per. et Chil.*, tomo I pag: 5. con VI, fig. b.) Como esas dehesas se hallan a 12 0 14,000 pies sobre el nivel del mar, no admiten el cultivo y población de la altas llanuras de Anahuac o Méjico, porque éstas sólo se elevan de 6 a 8,000 pies.

9. Los caballos, burros y vacas, lo mismo que el hombre, son de pequeña estatura en lo alto de la cordillera porque el frío no les permite crecer; el pelo que los cubre tiene la suavidad, tamaño y consistencia de lana, de cuyo modo los protege la naturaleza contra la inclemencia de aquellos páramos de hielo, como reviste también de tomento a las flores de los arbustos que allí nacen. Por el contrario; en los valles y costas, donde a beneficio del calor se desarrollan con facilidad los miembros, estos cuadrúpedos son corpulentos y gallardos; el burro es fuerte y el más útil en Lima, y en los ingenios de azúcar a donde lleva gran peso sobre sí conduciendo las cañas; arimdo sacharífera; el caballo es airoso y tiene fuego; los toros son fuertes, y en los valles de Chincha y Cañete, en que se cuida de mantener las castas bravas para las corridas anuales que hay en Lima, son ferocísimos.

10. El ganado vacuno, criado en la sierra, no soporta el temperamento de la costa ; luego que baja a él se toca, según la expresión vulgar, es decir, se atonta y perece con rapidez asombrosa; en sus entrañas se encuentra el hígado endurecido y como si se hubiese pasado por ascuas de fuego. Concibo, que de la misma manera que en los hombres, así en los toros, luego que bajan del clima alto y frío de los Andes, al caloroso de la costa, la sangre adquiere un movimiento rápido y desacostumbrado, encaminándose a la cutis para promover la transpiración, la cual, no pudiendo hacerse por el pellejo grueso y tupido de que están cubiertos, se origina una fiebre ardiente que los mata. Es más violenta que en los pacos y en el alco; porque siendo en estos menos gruesa la cutis que en los toros, no opone tanta resistencia al desfogue de los humores por ella, y así brota en aquéllos la sarna que, no teniendo efecto en éstos, mueren con increíble celeridad. Los carniceros aun no han encontrado remedio para este accidente. Únicamente saben por experiencia que el ganado muere con más celeridad en el tiempo de estío que en el de invierno, lo que confirma nuestras conjeturas, y así es que en esta parte del año es cuando bajan los ganados de los lugares altos para surtir las plazas y carnicerías de Lima.

11. Si se comparan los perros que se crían sueltos en esta ciudad con los que tienen igual libertad en las ciudades del alto Perú, se verá que los primeros son perezosísimos e indiferentes a todo, y que cualquier persona, por desconocida que sea, pasa sobre ellos con toda seguridad, mientras que con los segundos es necesario andar con, cuidado, porque acometen a todo el que no sea de su conocimiento y amistad. Estos animales están sujetos a epidemias catarrales, que les son peculiares, en especial en primavera, y también lo están a las que padecemos nosotros; habiendo principiado por ellos la del ejército Troyano.(Sección I, párrafo VII 3).Y debe advertirse que la palabra $\text{K}\hat{\upsilon}\alpha\delta\alpha\rho\gamma\theta\delta$; que los intérpretes traducen perros ociosos, debe ser tomada en la aceptación que tiene de veloces y ligeros; porque los galgos o perros corredores son los primeros en quienes se manifiesta esta dolencia. Cuando están con ella tosen, se ponen amorrados y les aprovecha la evacuación ventral, y para promoverla, buscan por instinto la grama, la devoran con ansia, vomitan, evacuan y se alivian. Siguiendo el mismo método, les hacen tragar sus amos los remedios purgantes y también los sangran, cortándoles las orejas o la cola, sin que sea precisamente la última la que se corte como creyó el señor Ulloa¹⁰, atribuyendo el mal a no se qué sangre espesa que se deposita en el rabo, de estos animales.

12. No hay memoria de que los perros hayan padecido el mal de rabia en los siglos anteriores en toda esta América; más en principio de este siglo, hacia el año 1803, se observó en los valles de la costa del norte durante los calores del estío, y siguió recorriendo la costa del sur, habiendo llegado a la ciudad de Arequipa en la primavera de 1807, y notándose en Lima en el pro-pio año entre el estío y el otoño. Después de haber procurado reunir todos los datos necesarios para descubrir el origen y progresos de esta fatal enfermedad, y consultado por escrito a los médicos y personas instruidas que la han presenciado, he sacado en limpio:

1.º Que esta enfermedad ha sido una rabia espontánea nacida del aumento del calor que hubo en los años de 803 y 804. (Sección I, párrafo X-4-6).Comenzó por la costa del norte, nombrada comúnmente la costa-abajo, donde la atmósfera se hallaba tan caldeada que el termómetro señaló en algunas quebradas el grado 30 de Reaumur; las calmas eran excesivas sin que soplase el más ligero viento capaz de enrizar la superficie del Océano; los animales se precipitaban en los charcos y lagos para templar el gran calor que sentían, y .así se experimentaba en toda su fuerza la estación que pinta Horacio:

Jam procyon furit,

¹⁰ Noticias Americanas.

Et stella vesani leonis :
Caretque
Ripa taciturna ventis (2);

2° Esta enfermedad acometió indistintamente a todos los cuadrúpedos, llegando en algunos el furor hasta hacerse pedazos, arrancándose las carnes a mordiscones. En los lugares donde el calor fué muy fuerte cayeron varios hombres enfermos con todo el aparato de la hidrofobia, sin haber sido mordidos.

3° Fijóse con especialidad en los perros, de los que algunos la padecieron en estado tan benigno que sus mordeduras no fueron mortales, pero los más la tuvieron muy grave y propagaron el contagio a los de su especie, a los otros cuadrúpedos y a los hombres. El cuitado administrador de un ingenio de caña distribuyó entre sus negros, aunque se le aconsejó no lo hiciera, algunas reses muertas de rabia, creyendo que habían perecido con la enfermedad que nombran tocado, y el resultado fué morir muchos de estos pobres negros con los síntomas de rabia.

4° En las ciudades de Ica y Arequipa, fué mayor y más circunstanciado el número de enfermos que perecieron mordidos por los perros rabiosos. En la primera, una sola perra rabiosa mordió catorce personas en una noche, de las cuales las ocho estaban en una casa, unas durmiendo al fresco, otras variamente ocupadas, y las otras seis restantes habían acudido al ruido, con otras, a matarla. El cirujano de la ciudad, don Mariano Estrada, las persuadió de que se dejaran curar; despreciaron su consejo alegando que sería lo que Dios quisiera, y murieron todas, a excepción de dos varones que se sometieron a la curación, el uno de 28 años de edad y el otro de 50. El médico los curó felizmente según el método más seguro, que es poner un cáustico sobre la parte mordida para promover su supuración y provocar la salivación por medio de las unciones mercuriales. En la ciudad de Arequipa se disputó mucho sobre la legitimidad de la enfermedad, escribiéndose en pro y en contra disertaciones muy eruditas por los doctores Rosas y Salvani. En esta contienda se perdió tiempo para atajar el contagio. Verdad es que en varios individuos no existió la legítima hidrofobia sino el temor excesivo de que la tenían, el cual se disipaba con la persuasión, y esto hizo creer al profesor Salvani, que llevaba la negativa, que en todos acaecía lo mismo hasta que los sucesos desgraciados pusieron en claro la realidad del mal. El excelentísimo señor Abascal, virrey del Perú, luego que tuvo noticia de que la hidrofobia se acercaba a esta capital, mandó hacer una matanza crecida de perros, con la que la libertó de este azote; pues aunque en sus hospitales entró uno u otro hidrofóbico, no fueron de la ciudad, sino de Chacras y valles circunvecinos.

5°. Cuando comenzó esta epizootia en los valles de la costa abajo o del norte, me escribió el bachiller don José Figueroa “los perros andaban con las colas tendidas y metidas entre las piernas; arrojaban muchas babas; se escondían de las gentes, ahullaban frecuentemente, y luego caían muertos; les daban aceite, les cortaban las orejas, pero no sanaban ; los gatos corrían por los techos con los pelos erizados; los caballos y burros se exasperaban unos contra otros, se tiraban al suelo y se revolcaban, y luego que morían se hinchaban y podrían; las vacas y toros daban saltos, embestían unos contra otros y aun se quebraban en esta lid las astas y luego morían bramando”.

6°. El profesor Estrada aseguraba que de cuarenta y dos que murieron en la ciudad de Ica mordidos de perros rabiosos, los más perecieron de los doce a los noventa días siguientes a la mordedura. Cuando se desenvolvían los síntomas resultantes del veneno comunicado por ella, aparecían a un tiempo las convulsiones, la opresión del pecho, los suspiros, la tristeza, la respiración fatigosa, el horror a los líquidos y a las cosas brillantes, el furor, los vómitos atrabilarios y un clamor continuo de los enfermos que se apartasen de ellos los asistentes por el impulso que tenían de embestirles, morderles y destrozarlos; ninguno sobrevivió en este estado más allá de cinco días.

7°. Después del año de 1808 ha ido terminando esta terrible epidemia; y aunque de cuando en cuando se vé en los campos uno u otro perro corriendo velozmente de acá para allá y mordiendo a cuantos encuentra, lo mismo que acaecía con muchos perros poseídos de la legítima hidrofobia, no apareciendo ninguna, resulta, puede reducirse esta enfermedad a la que Mr. Colombier nota que acomete a los perros poniéndolo furiosos y excitándoles a morder; pero que no pertenece a la hidrofobia. Sin embargo, lo más seguro es matarlos, e implorar del padre de las misericordias no vuelva a estos países una calamidad tan acerba

13. PÁJAROS. -Las playas del mar del sur están cubiertas de innumerables pájaros, entre los cuales se distinguen por su incalculable número los huanáes, de cuyo estiércol creen algunos formarse aquel huano o tierra colorada de olor penetrante y alca-lino, con que abonándose las tierras triplican y cuatriplican sus frutos-, descubrimiento que hicieron los antiguos indios, maestros consumados en la agricultura. Entre los pájaros, las gaviotas, garzas, patos y algunas otras familias descienden a la costa por el otoño, de las lagunas de la sierra y permanecen en ella hasta la entrada del estío, en que regresan. Para emprender este viaje se levantan a la mañana en partidas numerosas, y como a poco espacio tropiezan con los cerros altos que no las dejan pasar, se elevan remolinándose y formando con su vuelo unas curvas espirales hasta que superadas las cumbres pueden seguir el viaje en línea recta.

14. Es frecuente ver colocarse en medio de las espiras un cóndor¹¹, para servir de conductor, o para hacer alarde de la poderosa fuerza con que se remonta el mayor y más vigoroso de los volátiles. En su aspecto exterior lleva el macho muchas señales de dignidad que le diferencian de la hembra-, tales son la cresta que le sirve de corona, la cutis floja negruzca, que se le pliega sobre la cabeza y recogién dose para atrás en forma de rizos figura una peluca, y las manchas que le cubren las alas, que recogién dose sobre la espalda del ave cuando se para, figuran una capa¹². Santiago Cárdenas, más conocido con el nombre de «Santiago el Volador», observó por muchos años el vuelo del cóndor, con el designio de imitarle; dejó escrito un tomo en cuarto, que he depositado en la Biblioteca del Colegio de San Fernando.

15. En esta obra distingue tres diferencias de cóndores: 1.º, Moromoro con golilla y capa de color de jerga o ceniciento; tiene de envergadura de 13 a 15 pies. Este es el más fuerte y el que, extendiendo las nerviosas alas, hace alarde de bregar contra el viento, balanceándose majestuosamente sin aletear, y al que particularmente se le atribuye de que, arrebatando los recién nacidos corderillos, se los pone sobre la espalda, afianza con el pico vuelto hacia atrás y luego emprende el vuelo huyendo con su presa; 2.º, Cóndor de golilla y capa musga o color de café claro; tiene de envergadura de 11 a 13 pies y es ligero y atrevido; 3.º, Cóndor de golilla y capa musga o color de café claro; tiene de envergadura de 9 a 11 pies y es el más hermoso y numeroso de la especie. Habita el cóndor en los altos riscos de los Andes, y, según las observaciones de Santiago, hace diariamente dos viaje a la costa en busca de alimento, lo que denota su velocidad prodigiosa.

¹¹ Cuntur: de Cuncuni-oler mal; porque el Condor hiede. Este nombre y el de Puma. fueron célebres entre los antiguos peruanos : se apellidaron con ellos diferentes familias ilustres, cuyos descendientes subsisten todavía, ocupando los empleos de caciques. Parece conforme al significado de las voces, que había dos órdenes de distinción en el Imperio: conviene a saber, la del Condor, y la del León, y que de allí nacían estos apellidos Apucuntzrr, gran condor, como si dijésemos grande aguila. Cuntur-pusac, Señor de ocho condores. Cuntur-canqut, condor por excelencia ,o gran Maestro de la orden; Colqui-puma, Señor del León de Plata. Cuntur apachecta, se nombran por singularidad los picos más altos de los Andes, para denotar que son los sitios a donde sólo el condor, entre las aves, puede remontarse y anidar.

¹² Véase la excelente memoria de los señores Humboldt y Bonpland sobre a Historia Natural det Condor, impresa en París en 1807.

En la anatomía que hicimos de esta ave, no encontramos ni vaso aéreo que comunicase al pulmón con la substancia esponjosa de las clavículas, ni comunicación del buche a la tráquea. La cavidad interior del pecho está rodeada de una pleura fina y transparente que forma varia celdilla; los pulmones bajan hasta el vientre y están adherentes por su parte posterior a las costillas y espinazo, en cuya unión se hallan éstas perforadas y con comunicación a lo interior de su cuerpo y esponjoso. El tejido del pulmón es poroso y así luego que se sopla por la tráquea y se le infla, despiden mucho aire, que llena todos los escondrijos grandes y pequeños que le rodean y también los huecos del esternón y costillas. Las enjundias del cóndor son un excelente resolutivo en los tumores duros de los pechos y otras partes del cuerpo; y los peruanos le atribuyen además tantas virtudes cuantas los europeos al chibato, del que se dice uno de sus médicos que *totus est medicamentosus*.

16. Insectos.- Es constante que los países húmedos y calientes, cual es el de Lima, estén infestados de enjambres de pequeños insectos, como moscas, mosquitos, zancudos, pulgas, etc., y así no ha faltado entre los viajeros quien escriba que por esta causa no se podía habitar en Lima; lo cual es falso, porque la población y el aseo ahuyentan estas sabandijas. El invierno en Lima, con ser tan suave, aniquila las moscas y los zancudos; mosquitos no hay en casa en ninguna estación del año. Las moscas y los zancudos se multiplican en estío; los zancudos son muy incómodos en especial por las noches porque no dejan dormir con el zumbido de sus alas; pero cuidando de que no haya en las casas aguas, que por su detención estén próximas a corromperse, se las liberta de este insectillo que nace de los gusanillos que crían semejantes aguas; las moscas tampoco molestan por su número en las casas en que se cuida de la limpieza. El piojo se puede reputar estéril en la costa y fecundísimos en la sierra; las pulgas y los chinches persiguen al hombre en todas partes, y de estas incomodantes tribus no está más poblada Lima que las ciudades de Europa, pues sólo en París hay setenta y siete especies de chinches¹³.

¹³ Iturre. Carta al señor Muñoz. Los zancudos, moscas y mosquitos son impertinentísimos en Andalucía.

17. El impertinente, el modestísimo insecto de la zona tórrida es el pique, que en otras partes nombran nigua; inmundo al extremo, busca los corrales donde están los cochinos y en ellos se multiplica al infinito; los muladares inundados de orines hierven de piques, que también andan tras los pies del hombre, persiguiendo con encarnizamiento a los pesuñentos y demás que no cuidan de su aseo. Menor que la pulga, aunque de su color, se introduce por entre los zapatos y medias para aposentarse en las partes más delicadas del pie, como son las hendiduras de la planta y debajo de las uñas; ahí se clava causando tanto dolor como causa la punta de una aguja y se afianza de manera que es muy difícil desprenderle. Queriendo practicarlo, se maltratan por lo regular las carne con las picadas que hace la punta de la aguja o alfiler con que comúnmente se extrae, se ensangrenta la parte de la cual quiere arrancarse y lo que al fin se consigue es partirle, quedando clavada la mitad que excita mayor dolor que el que produce estando entero. Por esta razón, los experimentados se están quietos cuando perciben que se les ha clavado un pique, dejándolo crecer uno o dos días debajo de la epidermis; aquí forma su nido, y este mínimo y negro insecto va convirtiéndose en un globo blanco como una mediana perla, afianzando a la cutis por el punto por donde se clavó en ella, que es su boca, con la que chupa el jugo que le nutre y aumenta su cuerpo; luego que ha crecido no es otra cosa que un conjunto de innumerables huevecillos ligados por un gluten blanco y cubiertos de un común cuero que en forma de globo los encierra a todos, Mientras el pique crece casi no causa incomodidad más luego que ya ha tomado el debido aumento, si no se le extrae, punza dolorosamente. A dos o tres días de introducido, ya está en estado de sacarse. En esta operación son diestrísimos los negros por el continuo ejercicio que tienen en sí mismos. La practican separando cuidadosamente con la punta de un alfiler la epidermis debajo de la cual está la nigua, la que después sólo queda prendida por su boca rojiza, entonces la ensartan por el centro del globo y la extraen; debe cuidarse mucho de que no se reviente al tiempo de la operación, porque en este caso quedan derramadas varias liendres que son otras tantas sabandijas parasíticas que infestan al pie, y porque si se ha dejado, parte del zurrón sobreviene inflamación, dolor y supuración para arrojar este cuerpo extraño. El hueco que el pique deja en el pie, se llena con tabaco en polvo o con ceniza de cigarro, lo que se ejecuta con el designio de que el tabaco, como irritante y corrosivo restriña los vasos que puedan haberse abierto y consuma cualquier pellejito que haya quedado y se evite el dolor que sobreviene cuando se deja a que lo pudra el cuerpo viviente que se halla. Sin la operación de la extracción se matan los piques frotando las partes en que anidan con un unguento mercurial o con un mezcla de aceite y jabón; de uno u otro modo mueren y se desprenden en forma de costra. El aceite aplicado tibio alivia las partes que han quedado lastimadas que resulta de la extracción de los piques, y

es necesario que el que los ha tenido cuide mucho de no meter los pies al agua fría, mientras no estén enteramente sanos porque corre el riesgo de contraer la terrible enfermedad del pasmo.

18. Animales Perdidos.- A pesar de la distancia en que hoy moran diferentes naciones de la tierra, se encuentra en sus tradiciones que sus antepasados vieron un mismo objeto, cuya descripción o imagen fueron después aplicando, según las ocurrencias análogas que les ofrecían sus opiniones, religión o costumbres. Jehová en medio del majestuoso aparato de los relámpagos y truenos desciende a la cima del Sinaí a intimar la Ley a los hebreos. Esta augusta imagen del poder y la grandeza divina, es luego aplicada a Júpiter, vibrando rayos contra el ejército griego desde la cúspide del Ida, y el grande hombre, no aparece de otro modo sobre los montes del Ohío para exterminar con sus dardos un feroz animal que asolaba las campiñas¹⁴. Así también en otro tiempo el Ángel Celeste sobre la punta de Santa Elena, en la América meridional, para arruinar una raza impura y feroz de gigantes que habiendo aportado allí de regiones desconocidas asolaban el país.¹⁵ .

19. Los indios de uno y otro hemisferio comprueban la verdad de sus tradiciones con las grandes muelas que se hallan enterradas en los sitios indicados. En el Perú se encuentran igualmente con otros huesos de enorme magnitud, en la provincia de Chichas, cerca del trópico de capricornio y no faltan rastros de ellas en el reino de Chile.

20. He tenido cuatro de estas muelas de las cuales conservo una en la Biblioteca del Colegio de Medicina de San Fernando. Comparadas entre sí he juzgado por su configuración que no pertenecían a un mismo elefante fósil, sino que tres eran de la especie del mammoth y una de la del mastodonton de Cuvier. De donde se sigue que estos corpulentos cuadrúpedos que habitaron en tiempos remotos en la Siberia y Norte América, penetraron en el meridional donde han dejado a sus naturales en los despojos de su ruina un recuerdo de la existencia y castigo de los gigantes antdiluvianos. Estos fragmentos huesos reputados por partes de su esqueleto, ¿no serán más bien petrificaciones de tierras y aguas calizas? Entre los pueblos de los Chorrillos y Miraflores, en el sitio que llaman la calera, destila al pie del barranco un agua caliza que las piedras que baña las deja cubiertas de unas láminas que tienen el mismo aspecto que las láminas huesosas del cráneo humano.

¹⁴ Los indios de la América del Norte llaman a Dios el gran hombre (Jefferson, Notes on the Virginia, pag 56)

¹⁵ Garcilaso, tomo I , pag 313

NOTAS

¹ Pagel, W. William Harvey revisited I. Hist. Sci. 1970; 8: 1-31

² Fe de muerte del Dr. Hipólito Unanue expedida por el Escribano Público Gerónimo de Villafuerte el 15 de julio de 1833. Archivo Notarial 1832-1836 Libro N° 10 en CDIP Tomo I Volumen 7° pag. 32

³ En la bibliografía sobre Unanue hasta el momento sólo he podido encontrar una monografía en la cual se toca el punto de la pronunciación y la grafía del apellido de Unanue; pero sólo como una digresión aclaratoria, sin llegar a una conclusión sino solamente a una decisión convencional. Pertenece a un historiador argentino, el cual sin duda no participa de ese ambiente local peruano que nos familiariza desde muy temprano con la pronunciación y grafía "Unanue". Ver la introducción de García-Godoy, C.. San Martín y Unanue en la liberación del Perú. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Argentina), 1983

⁴ En la Nota (1) de la página 89 en la edición facsimilar de "Observaciones ... " en 1974, que corresponde a la edición de 1914 auspiciada y corregida por su nieto Eugenio Larraburre Unanue, se lee "*Mense Novembri anni 1794, vere existente austrino vario, et inclementi: febrrium catarralium feraciccimo, grassabatur Limae anginae strangulantis species. Juvenil prehensus, cui pulsus parvus, blandus, parum frequens; sed prominentes, et torvi erant oculi, dum sumo nixu spiritum trahere contendit. E lecto prosiliens mortem occumbit. (Unanúe: De bronchotome. Lima. 1798)*" Recordemos que las otras citas que hace Unanue de su trabajos corresponden a publicaciones en el Mercurio Peruano y en ellas usa el seudónimo de Aristio

⁵ Alayza Grundy, Francisco. Información Genealógica en CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. pag. 3

⁶ Blanquez. Diccionario latino-español. Gredos

⁷ Ver "Las poesías de Horacio traducidas en versos castellanos con notas y observaciones críticas por Don Javier de Burgos". Madrid. Imprenta de Leon de amarita 1823. Pag 110

⁸ Alayza Grundy. Ob Cit pág 3

⁹ Testamento del D. D. Hipólito Unanue hecho por sus albaceas. 11 noviembre de 1833. En: CDIP Tomo I Los ideólogos. Volumen 7° Hipólito Unanue doc 45 pags. 105-128

¹⁰ Gerónimo de Villafuerte Libro 1832-1836 folio 323 a 326. Archivo General de la Nación

¹¹ Gerónimo de Villafuerte Libro 1832-1836 folio 323 a 326. Archivo General de la Nación pag 98 de CDIP

¹² En el Testamento hecho por su albacea doña Jesús Unanue y su esposo Francisco de Montalinares, se indica que murió el 30 de septiembre de 1832

¹³ Gerónimo de Villafuerte Libro 1832-1836 folio 323 a 326. Archivo General de la Nación CDIP p 102

-
- ¹⁴ Gerónimo de Villafuerte Libro 1832-1836 folio 323 a 326. Archivo General de la Nación CDIP p 104
- ¹⁵ Gerónimo de Villafuerte Libro 1832-1836 folio 323 a 326. Archivo General de la Nación CDIP p 105
- ¹⁶ CDIP. Tomo I. Los ideólogos Volumen 8° Hipólito Unanue. Pág 127. AGN. Ger
- ¹⁷ Unanue, Hipólito. Guía Política y eclesiástica del Perú
- ¹⁸ Riva Agüero, José de la. Hipólito Unanue, en Obras completas. Tomo VII La emancipación y la república. Lima 1971, Ed Instituto Riva Agüero
- ¹⁹ Ver "Hipólito Unanue" en Obras Científicas y Literarias de Hipólito Unanue" Tomo I CEM, Lima 1974. Pag. XI
- ²⁰ Valcárcel, Daniel. Historia de la educación colonial. Tomo II, Lima, 1968. Pág. 209
- ²¹ Certificación de grados de Licenciado y de Doctor en Medicina. CDIP Tomo I. Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pag 172
- ²² Según el asiento del Secretario Bernabé Cortijo de Vivar estuvieron presentes además del Rector, los Doctores Don Tomás de Orrantía, Don Gabriel Moreno, Fray Cipriano Caballero, Fray Gerónimo Calatayud, Don Alfonso Pinto, Fray José Felix Palacios, Don Pedro Pavón, Don Francisco Riva, Don Baltazar Villalobos, Don José de Arris, Don Andrés Bravo, Fray Mariano Muñoz, Don Ramón de Argote, Don Francisco Maceda y Fray Joaquín Bohorquez
- ²³ Vexamen solemne según estilo de la universidad de San Marcos, a don N [sic] el día de la conferencia del grado de doctor en medicina CDIP. Tomo I. Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pag. 168-171
- ²⁴ Ob. Cit. Pag. 169-170
- ²⁵ Certificación del secretario de la Universidad de san Marcos D. Mariano de Llano Cortijo sobre Actuaciones Literarias de Medicina y Física Newtoniana promovidas por Unanue. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 186-187
- ²⁶ Elección de catedrático de Anatomía 1 febrero 1789. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 166
- ²⁷ Nombramiento de médico del convento de San Francisco. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 165
- ²⁸ Casalino Sen, Carlota. Hipólito Unanue y la construcción del héroe. Análisi de la relación entre el Estado-Nación y la sociedad peruana en su esfera cultural. An Fac Med Lima 2005; 66(4) 314-327
- ²⁹ Lastres J. Historia de la Medicina Peruana Vol II. 1951, Lima UNMSM

-
- ³⁰ Oficio del Virrey Francisco Gil a Hipólito Unanue. CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pags. 175-176
- ³¹ Real Cédula disponiendo la asignación de quinientos pesos para el catedrático de Anatomía. 22 de enero 1796. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 177
- ³² Nombramiento de Medico de la Congregación de San Felipe Neri. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 185
- ³³ Nombramiento de vocal de la Junta de Policía. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 190
- ³⁴ Nombramiento de Protomédico Interino del Reino. 19 noviembre 1807. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 190-192
- ³⁵ Lastres J. Historia de la Medicina Peruana. Tomo II La medicina virreinal Capitulo 28 Enseñanza universitaria. Las Constituciones. La doctrina de Newton en Lima
- ³⁶ Lastres J. Historia de la Medicina Peruana. Tomo II La medicina virreinal Capitulo 28 Enseñanza universitaria. Las Constituciones. La doctrina de Newton en Lima
- ³⁷ CDIP. Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 8
- ³⁸ Documento 12 en: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue pag. 17
- ³⁹ Oda a la llegada de la constitución en CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 8° Hipólito Unanue. Doc. 475 pag 807-808
- ⁴⁰ El ciudadano español En CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 8° Hipólito Unanue. Doc. 476 pag 809-812
- ⁴¹ Compendio estadístico del virreinato del Perú, a fines del siglo XVIII. CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 8° Hipólito Unanue. Doc. 477 pag 813-828
- ⁴² Ob. Cit. pag 827
- ⁴³ Acta de citación para elección de diputados por Arequipa ante las Cortes de Cádiz. 3 de octubre de 1813. En CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pág. 399.
- ⁴⁴ Acta de elección de Diputados por Arequipa ante las Cortes de Cádiz. 4 de octubre de 1813. En CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Págs. 400-402.
- ⁴⁵ Acta de la Junta de electores por la provincia de Arequipa. 5 octubre 1813. En CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Págs. 402-403
- ⁴⁶ El Peruano Liberal. Suplemento octubre 1813 Hemeroteca Biblioteca Nacional del Perú CDIP Ob. Cit. Pag. 406

⁴⁷ Nota de Hipólito Unanue al Cabildo de Arequipa. 25 de octubre de 1813 En CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pág. 408.

⁴⁸ Oficio de la Diputación Provincial a la Regencia del Reino 25 febrero 1814. En: CDIP Tomo I. Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pag. 409-410

⁴⁹ Carta del Coronel José Menaut a Hipólito Unanue. Arequipa, 10 de febrero de 1814. En: CDIP Tomo I. Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pag. 408-409

⁵⁰ Expediente de la ciudad de Arequipa solicitando varias gracias por su constante fidelidad y extraordinarios servicios hechos con motivos de las alteraciones del Perú y anteriormente. 24 marzo 1815. En: CDIP Tomo I. Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pag. 420-434

⁵¹ Relación de Gastos en la solicitud para el establecimiento de una Universidad en Arequipa. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pág. 418

⁵² Cuenta de los derechos y demás gastos ocasionados en el expediente de la ciudad de Arequipa, sobre tratamiento a sus individuos de Señoría. Encargo de don Hipólito Unanue. 16 de agosto 1819. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pág. 417

⁵³ Ver Nota 40

⁵⁴ Comunicación de los miembros del Cabildo de Arequipa a Hipólito Unanue. Agradede sus gestiones en favor del ayuntamiento. 24 julio 1817. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pág. 418

⁵⁵ Instrucciones del Obispo de Arequipa Don Luis Gonzaga de la Encina al Diputado don Hipólito Unanue. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Págs. 410-417

⁵⁶ Unanue, Hipólito. Mi Retiro En CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 8° Hipólito Unanue. Pág. 574

⁵⁷ Ob. Cit. Pág. 575

⁵⁸ Carta de Hipólito Unanue a Don Francisco Moreyra y Matute desde Cádiz el 20 de agosto de 1814. En: CDIP Tomo I. Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pag. 11

⁵⁹ Tanto Alayza, Ob. Cit. Como Paz Soldán Ob. Cit. , concuerdan en que partió de Lima en el mes de abril de 1814. En ninguno de los dos autores se indica un documento que lo fundamente, es posible sin embargo, ya que ambos son descendientes de Unanue y tuvieron acceso a documentos del archivo familiar, que se apoyen en algún documento no citado.

⁶⁰ La primera fechada en Cádiz el 20 de agosto de 1814; la segunda en Madrid el 8 de noviembre de 1814, la tercera desde Madrid el 24 de enero de 1815, la cuarta desde Madrid el 21 de marzo de 1815, la quinta desde Madrid el 19 de junio de 1815, la sexta desde Cádiz el 25 de enero de 1816, la séptima desde la hacienda Juan de Arona el 23 de febrero de 1817 una respuesta desde Lima del 31 diciembre de 1814

⁶¹ Palma, Ricardo. "Una tradición de Jueves Santo" Menciona a Moreyra un tanto burlesco, llamándolo "domador": "*Sacó este Estandarte Real don Francisco Moreyra y Matute, teniente coronel de caballería, domador mayor del Tribunal y Audiencia real de cuentas de estos reinos, alcalde ordinario de la ciudad.- Año 1816*"

⁶² Alayza y Paz Soldan L. Unanue, San Martín y Bolívar. Lima; 1934.

⁶³ Dager Alva J. Hipólito Unanue y la independencia del Perú. En Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la puente Candamo. Vol I Nota 23 en pag. 463

⁶⁴ Testamento del Doctor Don Agustín de Landaburu en virtud del poder que el confirió al Doctor Don Hipólito Unanue. 16 de agosto de 1816. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 7° Hipólito Unanue. Pags. 58-68

⁶⁵ Gerónimo de Villafuerte Libro 1832-1836 folio 323 a 326. Archivo General de la Nación

⁶⁶ Inventario y tasación de los bienes del finado señor doctor don Agustín de Landaburu ante el Notario Gerónimo de Villafuerte el 14 de noviembre de 1816. En CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 7° Hipólito Unanue. Págs. 69-74

⁶⁷ Arias-Schreiber Pezet, J. *La Escuela Médica Peruana. 1811-1972*" Lima, Editorial Universitaria, 1972

⁶⁸ La muerte de Aguirre se fecha en las fuentes biográficas como ocurrida el 13 de diciembre de 1807 -ver por ejemplo Tauro del Pino, A. *Enciclopedia Ilustrada del Perú 3° ed.* Lima, Peisa, 2001.- pero en el nombramiento de Unanue, del 16 de noviembre se da por fallecido, sin precisar fecha, al Dr. Aguirre.

⁶⁹ CDIP, Ob. Cit. Tomo I. Los Ideólogos, Vol. 7° Documento 62 "Nombramiento de protomédico interino del Reino" p. 190-191

⁷⁰ CDIP, Ob. Cit. Tomo I. Los Ideólogos, Vol. 7° Documento 62 "Nombramiento de protomédico interino del Reino" p. 190-191

⁷¹ CDIP, Ob. Cit. Tomo I. Los Ideólogos, Vol. 7° Documento 65 "Posesión de la Cátedra de Prima de Medicina al Doctor Don Hipólito Unanue" p. 195

⁷² CDIP Ob. Cit. Tomo I Vol 7°, Documento 140 "Oficio sobre depósitos a favor del montepío de cirujanos", p. 349

⁷³ Oficio de José Antonio Zoldi y Rosas a Hipólito Unanue, Protomédico General del 22 de junio de 1808. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Volumen 7° Hipólito Unanue. Pag. 349-350

⁷⁴ Oficio de Sebastián de Mezas, Protofarmacéutico, a Hipólito Unanue, Protomédico, del 10 de octubre de 1808. En CDIP Ob. Cit. Pag. 351

⁷⁵ Proveído del Protomédico Hipólito Unanue al Escribano del Protomedicato el 11 de octubre de 1808. En Ob. Cit. Pag. 351

⁷⁶ Decreto del virrey Pezuela nombrando a Hipólito Unanue secretario de la Comisión para las negociaciones de Paz. 19 septiembre 1820. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 7° Hipólito Unanue. Doc. 181 pag 451

⁷⁷ Nota aclaratoria de Unanue sobre el manifiesto anterior. Protesta por la usurpación de su nombre y por términos del manifiesto. 9 octubre 1820. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 7° Hipólito Unanue. Doc. 183 pag 454-455

⁷⁸ Nombramiento de Hipólito Unanue como primer Ministro de Hacienda del Perú por orden del General San Martín. 4 de agosto de 1821. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 7° Hipólito Unanue. Doc. 184. pág 456

⁷⁹ Decreto del congreso constituyente del Perú declarando a Hipólito Unanue Benemérito de la Patria en grado eminente. 19 febrero 1825. En: CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 7° Hipólito Unanue. Doc. 222. pág 495

⁸⁰ Relación de gobierno del Excmo Señor Virrey del Perú Frey Don Francisco Gil de Taboada y Lemos presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenari el año de 1796. En Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. Tomo Tercero. Colección Clásicos de la Medicina Peruana. CEM, Lima 1975. El original se encuentra en Real Academia de la Historia, Col. Mata Linares. Tomo LII. La edición de 1975 reproduce la misma colección publicada en 1914 en Barcelona, con el mismo título de Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue

⁸¹ Relación de Gobierno..Ob. Cit pag. 75.

⁸² Compendio estadístico del virreinato del Perú, a fines del siglo XVIII. CDIP Tomo I Los ideólogos Vol 8° Hipólito Unanue. Doc. 477 pag 815

⁸³ Ob Cit pag 815 Nota 5

⁸⁴ Ob. Cit. Pag 816

⁸⁵ Cangas, Gregorio, Descripción de Lima (Siglo XVIII), Rev. Histórica, Año 1954, Lima.

⁸⁶ Homenaje al Conde de Lemos en ocasión de un examen. BNP

⁸⁷ En Almanaque Peruano y Guía de Forasteros para el año de 1807 por el Dr. Gabriel Moreno, catedrático de Prima de Matemáticas en la Real Universidad de San Marcos, y Cosmógrafo Mayor del Reino. Real Casa de niños expósitos. Lima 1806

⁸⁸ Ob. Cit

⁸⁹ Ob Cit .

⁹⁰ Almanaque Peruano y Guía de Forasteros para el año de 1807 por el Dr. Gabriel Moreno, catedrático de Prima de Matemáticas en la Real Universidad de San Marcos, y Cosmógrafo Mayor del Reino. Real Casa de niños expósitos. Lima 1806.

⁹¹ En relación a Cosme Bueno, Gabriel Moreno lo menciona como el introductor de las doctrinas de Newton en el Perú, lo que coincide con una reciente disertación sobre este personaje en la historia de las Matemáticas en el Perú, lo que sin duda fue de conocimiento de Unanue, sin embargo Hipólito Unanue solicita se le reconozca como el introductor de esas doctrinas en el Perú. Ver Nota 25

⁹² La primera referencia, y la más segura sobre la causa de la muerte de Huayna Capac se encuentra en el cronista Cieza de León. El señorío de los Incas, cap LXVIII, pags. 260-261

⁹³ Cosme Bueno. Parecer que dio el Doctor Don Cosme Bueno sobre la representación que hace el Padre Fray Domingo de Soria para poner en práctica la inoculación de las viruelas. Imprenta de los niños huérfanos, Lima 1778

⁹⁴ Cosme Bueno Ob. Cit. pag 16

⁹⁵ Ob. Cit. Pag 17

⁹⁶ Herr, Richard. España y la revolución del siglo XVIII. Aguilar. Madrid 1988, pags 128-129

⁹⁷ Clement, Jean. El Mercurio Peruano 1790-1795. 2 vol. Vol I. Estudio. Vervuert. Madrid 1997. Pag 22

⁹⁸ Martini, Mónica. Francisco Antonio Cabello y Mesa. Un publicista ilustrado de dos mundos. (1786-1824). Universidad del Salvador. Buenos Aires 1998

⁹⁹ Zamalloa. La polémica entre el Mercurio Peruano y el Semanario Crítico (1791). Histórica. Vol. XVII N° 1. Julio de 1993 pags. 109-118

¹⁰⁰ Temple, Ella O. Periodismo peruano del siglo XVIII. El Semanario Crítico. Lima, Talleres Gráficos de la Ed. Lumen, (1943). Separata de la Revista Mercurio Peruano, vol. XXV, N° 198.

¹⁰¹ Ver Relación de gobierno del Excmo Señor Virrey del Perú Frey Don Francisco Gil de Taboada y Lemos presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenari el año de 1796. En Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. Tomo Tercero. Colección Clásicos de la Medicina Peruana. CEM, Lima 1975, pag 82

¹⁰² Quiroz, Francisco. Quiroz Cabañas, Lleisen. El Mercurio Peruano (1791-1795) historia y sociedad. Investigaciones sociales. Revista del Instituto de Investigaciones histórico sociales. UNMSM. Vol 18 N° 33. 2014 págs 131-139

¹⁰³ Orrego Penagos, Juan Luis. Mercurio Peruano y regionalismo criollo. Boletín del Instituto Riva Agüero. BIRA. 20: 51-56 1993

-
- ¹⁰⁴ De la Puente Candamo, José Agustín. La idea del Perú en el Mercurio Peruano y La Revista de Lima. Boletín del Instituto Riva Agüero. BIRA 20 (Lima): 45-50 (1993)
- ¹⁰⁵ De la Puente Candamo, José Agustín. Un testimonio del Mercurio Peruano. Boletín del Instituto Riva Agüero. BIRA 19 (Lima): 191-194 (1992)
- ¹⁰⁶ Nieto Vélez, Armando S.J. La idea de la ilustración en el Mercurio Peruano. Boletín del Instituto Riva Agüero. BIRA 20 (Lima): 29-32 (1993)
- ¹⁰⁷ Guibovich, Pedro. Alcances y límites de un proyecto ilustrado: la Sociedad de Amantes del País y el Mercurio Peruano. *Histórica* XXIX.2 (2005): 45-66
- ¹⁰⁸ De la Puente Brunke, José. El Mercurio Peruano y la religión. *AHlg* 17 (2008) 137-148
- ¹⁰⁹ Para detalles se puede consultar Ruiz Moreno, A. *La medicina en la legislación medioeval española*. Buenos Aires, El Ateneo, 1946
- ¹¹⁰ Puede consultarse Beltrán, Juan Ramón. *Historia del Protomedicato de Buenos Aires* Buenos Aires, 1937
- ¹¹¹ Lastres, J. B. *Historia de la Medicina Peruana*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951, 3 vol. *Vol. 2 La Medicina en el virreinato* (Eguiguren, L. A. dir. *Historia de la Universidad*, Tomo V). Díaz Ugarte, Oscar. "Historia del Protomedicato en la colonia". *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina* Vol 3 N° 2 1997. pp 123-139
- ¹¹² Sánchez de Renedo cumplió además un rol destacado en la Universidad de San Marcos, tratando infructuosamente de iniciar en ella estudios médicos, puede revisarse sobre él a Lastres, *Historia de la Medicina Peruana*
- ¹¹³ Real Cédula fechada en Buen Retiro el 27 de Setiembre de 1752, por la cual se excluyen a los postulantes que se hallen comprendidos en alguna de las cuatro clasificaciones raciales Lastres J. *Historia de la Medicina Peruana*. Tomo II *La medicina virreinal* Capítulo 28 *Enseñanza universitaria*. *Las Constituciones*. La doctrina de Newton en Lima
- ¹¹⁴ CDIP Tomo I *Los ideólogos* Vol 7° Hipólito Unanue pag 357-361
- ¹¹⁵ CDIP Tomo I *Los ideólogos* Vol 7° Hipólito Unanue. Doc. 147 Expediente sobre la obligación de los médicos y cirujanos de dar parte al vicepresidente de la junta de vacuna sobre los casos de viruela pag. 369
- ¹¹⁶ Perez Cantó, Pilar. La población de Lima en el siglo XVIII. *Boletín Americanista* N° 32, 1982. Pags. 383-407

¹¹⁷ Plan demostrativo de la población comprendida en el recinto de la ciudad de Lima con distinción de clases y estados, instruido sobre datos de la enumeración total de sus individuos, mandada ejecutar por el Excmo. Sr. Fray D. Francisco Gil de Taboada y Lemos, Virrey de estos Reynos, baxo la dirección del teniente de Policía Don José María de Egaña” Mercurio Peruano impreso en Lima el 3 de febrero de 1791. El original se encuentra en: Descripción de Lima, siglo XVIII, Anónimo, Real Academia de la Historia, Col. Mata Linares. Torno XLIII, p. 228 y SS.

¹¹⁸ Reflexiones históricas y políticas sobre el estado de la población de esta Capital. Mercurio Peruano., impreso en Lima el 3 de febrero de 1791.

¹¹⁹ Ver Relación de gobierno del Excmo Señor Virrey del Perú Frey Don Francisco Gil de Taboada y Lemos. En Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. Tomo Tercero. Colección Clásicos de la Medicina Peruana. CEM, Lima 1975, pag 86

¹²⁰ Ver Ob. Cit pag. 86

¹²¹ Real Cédula disponiendo la asignación de quinientos pesos para el Catedrático de Anatomía. CDIP Tomo 7º pag. 177

¹²² Real Cédula disponiendo la asignación de quinientos pesos para el Catedrático de Anatomía. CDIP Tomo 7º pag. 177

¹²³ “con este designio, al fundar el Anfiteatro Anatómico en el año 1791, propuse al excelentísimo señor virrey don francisco Gil, que se erigiese en esta capital un Colegio a ejemplo de los que hay en España para la enseñanza de la medicina y la Cirugía y sus ramas auxiliares” CDIP Tomo I Los Ideólogos. Volumen 7º Hipólito Unanue. Documento 100. Memorial presentado al virrey por el doctor Don Hipólito Unanue, protomédico general solicitando la erección del Colegio de Medicina. Pag. 260

¹²⁴ Memorial presentado al virrey por el doctor Don Hipólito Unanue, protomédico general solicitando la erección del Colegio de Medicina. En: CDIP. Tomo I Los Ideólogos. Volumen 7º Hipólito Unanue. Documento 100 pag 259-264. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974

¹²⁵ GUNTHER DOERING, J., 1983. Planos de Lima 1613-1983. Selección, introducción y notas de Juan Gunther Doering. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana y PetroPerú Ediciones Copé.

¹²⁶ Salazar Bondy. Unanue Pag 5 de Tesis

¹²⁷ Salazar Bondy. Pag 5 de Tesis

¹²⁸ Salazar Bondy. Pag 5 de Tesis

¹²⁹ Unanue, CDIP Ob. Cit

¹³⁰ Unanue, CDIP Ob. Cit cita 19 en Salazar

¹³¹ Ballón José Carlos. Hipólito Unanue visto por Augusto Salazar Bondy: La tradición organicista de la ciencia en el Perú. An Fac Med Lima 2005; 66(4) 328-343

¹³² Ballon. Hipólito Unanue visto por Augusto Salazar Bondy. La tradición organicista de la ciencia en el Perú. An Fac Med Lima 2005; 66(4). Pag. 333

¹³³ Publicado originalmente en el Mercurio Peruano II, (2 de Junio de 1791), 85. Versión y citas tomadas desde la CDIP Tomo I. Los ideólogos Volumen 8° Hipólito Unanue, Publicaciones Médicas, Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú, Págs. 248-261

¹³⁴ Ob. Cit., Pág. 248

¹³⁵ Ob. Cit., Pág. 249

¹³⁶ Ninguno de los autores y títulos citados figuran en el inventario de su Biblioteca, sólo podría ser la "Flora Española" de José Quer ya que figura sin autor una "Floresta española"

¹³⁷ Ob Cit pag 248-249

¹³⁸ Ob. Cit., Pág. 250, nota (3)

¹³⁹ Epist. Ad Monard. Apud Clus. Simplic. Medicam. Ex Novo orbe delator. Histor. pág. 76. Citado en Ob. Cit. Pág. 250 Nota (3)

¹⁴⁰ CDIP Tomo 1.. Los ideólogos Volumen 8° Hipólito Unanue, Publicaciones Médicas, Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú Pág. 254.

¹⁴¹ Ob. Cit. pag. 254

¹⁴² Ob. Cit. pag. 254

¹⁴³ La clasificación Botánica de las plantas es un problema constante para los naturalistas y aún hoy pese a nuestros maravillosos conocimientos sobre la estructura íntima de la célula vegetal, el problema de la clasificación dista de estar resuelto. Según Bell, (Bell, C. Ritchie. "Variación y clasificación de las plantas" Centro Regional de Ayuda técnica, México 1968) la historia de la clasificación planificada y racional de las plantas se remonta aproximadamente al año 300 a. C. Y continúa hasta el presente, se divide en tres períodos principales, cada uno con un sistema taxonómico peculiar a él , y basado en un concepto filosófico peculiar y propio. El primero se inicia con Teofrasto y culmina con la publicación por Linneo de su "Species Plantarum" y se denomina de los Sistemas Artificiales. El propio Linneo entendió el carácter artificial de sus sistema y en la edición de 1764 de su Genera Plantarum incorporó una sección de sobre "ordines naturales" , y comento en esencia, que los órdenes naturales indicaban la naturaleza de las plantas pero que los órdenes artificiales se emplean para categorizar, o identificar, a las plantas. ("Ordines naturales valent de natura plantarum. Artificiales in diagnosi plantarum") La segunda era de la taxonomía "de los sistemas naturales se inicia a principios del XVIII con los conceptos de Pierre Magnol y la obra de John Ray, ocupa todo el siglo. El tercer y último periodo se inicia con la publicación en 1859 del Origen de las Especies de Charles Darwin, y es la de los Sistemas filogenéticos. Que intenta agrupar a las plantas no solo de acuerdo a sus evidentes afinidades naturales, sino además de ordenar los taxa con el fin de reflejar las supuestas relaciones evolutivas de las plantas. Ver apuntes sobre el tema en Guyenot. "Las ciencias de la vida en los siglos XVII y XVIII"

¹⁴⁴ Ob. Cit. Pag 250 Nota 4

¹⁴⁵ En el diccionario de Covarrubias, 2° edición. Ed Castalia 1995, se lee: "BEZAR. piedra que se cría en las entrañas y en las agallas de cierta cabra montesa en las Indias, la cual vale contra todo veneno y enfermedad de tabardillo, y cualquier otra maligna y ponzoñosa. El doctor laguna, en las anotaciones que hizo sobre Dioscórides, lib. 5, cap. 72, dice que este nombre bezar vale tanto como señora del veneno, por tener virtud contra él; así lo dice Abenzoar, y lo refiere el licenciado Jerónimo de Huerta, médico, en la exposición del octavo libro de Plinio, cap. 32. El padre Joseph de Acosta, en el libro que hizo de la Historia Natural de Indias, trata largamente de las piedras bazares [sic], lib. 4, cap. 32, y dice que muchos animales bravos y domésticos, como son guanacos, pacos, tarugas y vicuñas, y ciertas cabras monteses, que los indios llaman cipris, crían estas piedras. Comen una yerba que es contra veneno, y con ella se preservan de las demás venenosas, y de la dicha yerba se cría en el buche la piedra bezar, de la cual le proviene toda la virtud que tiene; y es así que yo la he tenido en mis manos, parte hecha ya de piedra y parte yerba, que no estaba acabada de cuajar, y las hojuelas eran al modo de los ajenjos. Dice un autor moderno que cierto animales que se hallan en Persia, cervicabras, y se crían en la India Oriental, engendran estas piedras dichas bezares, que en su lengua vale tanto como libradora del veneno. Lo mismo debe ser que lo dicho arriba. Señora del veneno. Pág. 186-187

¹⁴⁶ En la Historia del Nuevo Mundo del Padre Bernabé Cobo, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XCI, 1 Madrid, 1964. Cap. XXIX, titulado "De la piedra Bezar", se hace un relato pormenorizado de la piedra Bezar, los animales que la engendraban, las formas y colores que tenía y sus propiedades relatándose un curioso experimento realizado por el Conde de la Gomera, Gobernador de la provincia de Chucuito, quien alimento a dos pollos con solimán y luego a uno le dio a beber polvos de piedra bezar, siendo el único que sobrevivió. Menciona también que en calidad la primera era la que se obtenía de las vicuñas, luego de los venados y finalmente de las llamas y guanacos.

¹⁴⁷ Salazar Bondy, A. El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue (Tesis para obtener el grado de Bachiller en Filosofía, Lima, UNMSM 1950)

¹⁴⁸ Salazar Bondy, A. Aproximación a Unanue y la ilustración peruana. 2006. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

¹⁴⁹ Woodham, John E. "Hipolito Unanue and the Enlightenment in Perú" PhD dissertation. Duke University, 1964

¹⁵⁰ Woodham, John E. "The influence of Hipólito Unanue on Peruvian Medical Science, 1789-1820: A Reappraisal". *Hisp Am Hist Rev.* 1970;50:693-714.

¹⁵¹ Cañizares, Jorge. La Utopía de Hipólito Unanue: comercio, naturaleza y religión en el Perú. En: Cueto, Marcos. Ciencia y tecnología en Bolivi, Ecuador y Perú. IEP Lima 1995, pags. 91-108

¹⁵² Warren, Adam. Medicine and politics in Colonial Perú. Population growth and the Bourbon Reforms. University of Pittsburgh Press. 2010

¹⁵³ *Ibid* p 614

¹⁵⁴ Unanue H. Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el hombre. CDIP. Tomo I. Los ideólogos, Volumen 8º Hipólito Unanue. Lima: Comisión Nacional del sesquicentenario de la independencia del Perú; 1974

¹⁵⁵ Unanue H. Disertación sobre el cultivo, comercio y las virtudes de la famosa planta del Perú nombrada "Coca". En Unanue H. Obras Científicas y literarias. Tomo segundo. Colección Clásicos de la Medicina Peruana" Ed ... Liam 1975 p 90 -123

¹⁵⁶ Warren A. medicine and politics in colonial Peru. Population growth and the Bourbon reforms. 2010 Pittsburgh University Press. Pittsburgh p 73-75

¹⁵⁷ Las conferencias clínicas programadas tenían lugar semanalmente, los jueves a las 4 de la tarde, alternando los profesores de medicina con los de cirugía. Se concedía al menos un mes para que cada expositor preparara la suya; las conferencias sin embargo debían seguir un curso completo

¹⁵⁸ Probablemente se refiera a B. Bell, (1749-1806), quien entre otros méritos fue el primero en separar claramente los tres estados postraumáticos sucesivos: conmoción o concusión; compresión e inflamación en su libro "A system of surgery" 1783-1787

¹⁵⁹ Biblioteca de Hipólito Unanue. Según Inventario judicial, practicado después de su muerte. 1955 Anales del Facultad de Medicina. 38 (3)p 702-708

¹⁶⁰ Siegel, Rudolph E. "Galen's System of Physiology and Medicine. An analysis of his doctrines and observations on bloodflow, respiration, humors and intenal diseases". Pp.29

¹⁶¹ Ob. Cit. Pp. 29

¹⁶² Ob. Cit. Pág. 30

¹⁶³ Arias-Schreiber Pezet J. La Escuela Médica Peruana (1811-1972), Lima: Editorial Universitaria; 1972

¹⁶⁴ Paz Soldán CE. Isaac Newton y los albores de la Escuela Médica Peruana. (Discurso pronunciado en la conmemoración del III centenario del nacimiento de Newton, el día 18 de diciembre de 1942). Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina. 1943;IV (I):63-88.

¹⁶⁵ Paz Soldán CE. Himnos a Hipólito Unanue. Lima: Instituto de Medicina Social; 1955.

¹⁶⁶ Los ocho tomos de Teatro Crítico Universal fueron publicados entre 1726 y 1736 y editados reunidos en 1773.

¹⁶⁷ La primera edición reunida de las “Cartas eruditas y curiosas” es la de Madrid 1774, en 5 volúmenes; pero, la difusión de las mismas se realizó durante casi treinta años en vida de su autor.

¹⁶⁸ Feijoo BJ. Teatro crítico universal, Selección de Giovanni Stiffoni. Madrid: Castalia; 1986.

¹⁶⁹ Diz Gómez A. Idea y vivencia de Europa en la España del siglo XVIII. Primera parte. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 2005.

¹⁷⁰ Feijóo BJ. Causas del atraso que se padece en España en orden a las ciencias naturales. Ann Chil His Med. 1960; 2:181-91.

¹⁷¹ Israel J. Radical enlightenment. Philosophy and the making of modernity 1650-1750. Oxford: Oxford University Press; 2002. p 536

¹⁷² Feijóo BJ. De lo que sobra y falta en la enseñanza de la Medicina Ann Chil His Med. 1960;2:193-8.

¹⁷³ García U. La magia de Unanue. Congreso de la Republica. 2012

¹⁷⁴ “Observations on the changes of the air and the concomitant epidemic diseases in the island of Barbados” London. 1759.

¹⁷⁵ “Collections d’observations sur les maladies et constituions épidémiques”

¹⁷⁶ Urteaga L. Ideas Medioambientales en el siglo XVIII. Naturaleza, clima y civilización. Madrid: Akal ediciones; 1992.

¹⁷⁷ Lucuce P. Tratado de Cosmografía del curso matemático para la instrucción de los militares (1739-1779). Transcripción, edición y estudio introductorio de Rafael Alcalde y Horacio Capel. Colección Geocrítica Textos electrónicos, N° 1 Enero de 2000. disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/tcport.htm>

¹⁷⁸ Unanue H. Precauciones para conservar la salud en el presente Otoño. En: CDIP. Tomo I. Los Ideólogos, Volumen 8º Hipólito Unanue. Sección X: Publicaciones Científicas y literarias: 1. Medicina, Documento 416, Pág. 5-10. 1974.

¹⁷⁹ Unanue H. Resultado del Pronóstico y Precauciones para el Otoño. En: CDIP. Tomo I. Los Ideólogos, Volumen 9º Hipólito Unanue. Sección X: Publicaciones Científicas y literarias: 1. Medicina, Documento 418, Pág. 13-21. 1974.

¹⁸⁰ Ob. Cit. Pág. 6.

¹⁸¹ “el Ayre autor y legislador de quanto próspero o adverso acontece al cuerpo humano , arregla sus operaciones” Ob. Cit. P. 6.

¹⁸² Ob. Cit. Pág. 7

¹⁸³ Albrecht von Haller, perteneció a la escuela holandesa, el texto siguiente es de Guerra, "Historia de la Medicina", Tomo 1: "Las contribuciones anatómicas de Albrecht von Haller estuvieron basadas en la teoría histológica de Boerhaave, según la cual el cuerpo está constituido por fibras que se entretajan para formar la *tela cellulosa*, fundamento de todos los tejidos. Aunque dedicado sobre todo a estudios fisiológicos, los primeros trabajos anatómicos de Haller fueron correcciones de las omisiones y errores de Boerhaave según indica Schaefer (1958). Se calcula que Haller disecó unos 400 cadáveres y utilizó en algunos inyecciones intravasculares que le permitieron determinar con exactitud la red vascular de los testículos, los conos vasculares del epidídimo y el círculo venoso superficial de la mama, que llevan su nombre. En el ojo describió la túnica vascular del corion y las arterias ciliares que penetran en la esclerótica alrededor del nervio óptico; en el corazón identificó el círculo fibroso en que se asientan las válvulas atrioventriculares; en el sistema nervioso las bandas de la pía madre en la médula espinal y el plexo faríngeo próximo al constrictor inferior de la faringe. A pesar de numerosas observaciones embriológicas, sus ideas sobre el desarrollo del huevo fueron equívocas. Publicó sobre estos temas los *Icones Anatomicae* (1743-1754) en cuatro partes y las *Disputationes anatomicae selectae*, Göttingen (1746-1752) en siete partes. Su estilo exhaustivo y sistemático aún en Anatomía, le llevó a publicar la *Biblioteca anatomica*, Zurich (1774-1777) que recoge toda la literatura sobre anatomía hasta aquellas fechas."

¹⁸⁴ Precauciones para conservar la salud en el presente otoño. CDIP Tomo I. Los ideólogos. Volumen 8° Hipólito Unanue. Pags. 7

¹⁸⁵ Smallman-Reynold, Mathew. Hagged Peter. Cliff Andrew. World Atlas of epidemic Diseases CRC Press. 2004 Introduction pag 11

¹⁸⁶ Valdizán, Hermilio "El Doctor Don Hipólito Unanue. Apuntes bio-bibliográficos", Lima, 1926), inserta una ficha bibliográfica, la cual refiere haber tomado de Medina (Medina, José Toribio "La imprenta en Lima, 1584-1824. Tomo III", 1904, Santiago de Chile), que Paz Soldán transcribe a partir de Valdizán, (Paz Soldán, Carlos Enrique. "Nacimiento, Vida, Muerte y Resurrección", Prólogo a la 4° edición de "El Clima de Lima..." (Lima, 1940, Comisión Peruana de Cooperación Intelectual) incluida en Paz Soldán, C. E. "Himnos a Hipólito Unanue" Lima, 1955, UNMSM. Pág. 96). Nótese que en la obra bibliográfica de Valdizán (Valdizán, Hermilio "Apuntes para la Bibliografía Médica Peruana", Lima, 1928) no la incluye pues sólo abarca hasta 1800. La cita Bibliográfica, según la inserta Paz Soldán, es la siguiente:

70. Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. Por el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos. Con las licencias necesarias. Lima. En la Imprenta Real de los Huérfanos. MDCCCVI. A costa de D. Guillermo del Río, mercader de libros. 4°.- Port.- v con un epígrafe latino dentro de viñetas. Aprob. De Fr. Francisco Xavier Sánchez, lima, 15 de julio de 1805, 5 págs. S. F. I bl. Ded. Al doctor Gabriel Moreno, Julio 1° de id. 6 págs. S. F. Texto, CXCVIII. Fé de erratas, I hoja s. F. Lista de suscriptores, 4 págs. S. F. B. M.

¹⁸⁷ "Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. Por el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos. Con las licencias necesarias. Lima. En la Imprenta Real de los Huérfanos. MDCCCVI.

¹⁸⁸ Paz Soldán, Carlos Enrique. "Nacimiento, Vida, Muerte y Resurrección", Prólogo a la 4° edición (Lima, 1940, Comisión Peruana de Cooperación Intelectual) incluida en Paz Soldán, C. E. "Himnos a Hipólito Unanue" Lima, 1955, UNMSM.

¹⁸⁹ Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre, por el doctor don Hipólito Unanue Imprenta La Sancha. Madrid 1815.

¹⁹⁰ La cita bibliográfica de Valdizán, según la cita de Paz Soldán (Ob. Cit. p.96) es la siguiente:

“71.- Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre, por el doctor don Hipólito Unanue, Madrid, 1815, 40.”

¹⁹¹ Obras científicas y Literarias de Hipólito Unanue. Barcelona, Tipografía (La Académica), de Serra Hnos., Russell, Ronda Universidad. 1914.

¹⁹² La tercera edición forma parte del Tomo VI de la colección de "Documentos Literarios" de Manuel Odriozola; págs. 1-176, publicada en 1874 (ver Paz Soldán Ob. Cit.), y estuvo según Lastres (Ob. Cit.) bajo el cuidado de Pedro Paz Soldán y Unanue.

¹⁹³ Alayza Grundy, Francisco. Información genealógica. En CDIP Tomo I Los ideólogos. Volumen 7°. Hipólito Unanue. Pag. 3-5

¹⁹⁴ Esta edición incluida en "obras científicas y literarias de Hipólito Unanue" fue auspiciada por Eugenio Larrabure y Unanue, quien indica en su introducción que se realiza en cumplimiento de las disposiciones testamentarias del finado hijo de Unanue, don José Unanue. La cita bibliográfica de Valdizán según la cita de Paz Soldán (Ob. Cit.) es la siguiente:

“73. Observaciones sobre el Clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el Hombre, tomo 1, págs. 1° a 206, de las "Obras científicas y literarias del Dr. D. Hipólito Unanue, médico honorario de S. M. el Rey de España, Protomédico del Perú, Primer presidente del Congreso Constituyente, Ministro de Estado, Presidente del Consejo de Gobierno, Benemérito de la patria en grado eminente, Socio de varias Academias de Europa y América", Barcelona, Tipografía (La Académica), de Serra Hnos., Russell, Ronda Universidad, 6 teléfono 861. 1914. 4 páginas de introducción sin título de E. L. U. (el señor don Eugenio Larrabure y Unanue, del Instituto Histórico de Lima y correspondiente de la Real Academia Española de la Historia)”

¹⁹⁵ El propio Paz Soldán en una nota (Ob. Cit., Pág. 104) da noticias de esta edición, que como refiere se distribuyó casi completamente fuera del Perú, razón por la cual es frecuentemente citada por estudiosos extranjeros, mientras que en Perú es prácticamente desconocida. Los datos bibliográficos que consigna son: "En la parte alta de la portada ostentaba la leyenda "Comisión Nacional Peruana de Cooperación Intelectual". Se imprimió en Lima, en la Imprenta Lux. 1 Vol. Con C páginas de prólogo y 150 de texto. La edición fue de 1.000 ejemplares. En su mayoría se despacharon al extranjero. Los pocos que quedaron han servido de derrotero a muchos estudiosos de la vida y obra de Unanue."

¹⁹⁶ Unanue, Hipólito. Observaciones sobre el Clima de Lima y sus influencias en los seres organizados en especial el hombre. En Arias Schreiber, José. Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), Tomo 1 Los Ideólogos, Volumen 8°, Lima, 1974, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Documento 424. Págs. 39-237. El texto de esta edición se ha tomado de la 1° edición (Lima, 1806).

¹⁹⁷ Unanue, Hipólito. Observaciones sobre el Clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en particular el hombre. Imprenta Real de los Huérfanos. Lima. MDCCCVI.

¹⁹⁸ Unanue, Hipólito. Observaciones sobre el Clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en particular el hombre. Imprenta de Sancha. Madrid 1815

¹⁹⁹ Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. CEM, Lima 1974 Tomo I, pags 104-105. Nota (2)

²⁰⁰ En la nota (15) Ob. Cit. p. 56-57, indica su observación del día 16 de marzo de 1813, y por lo tanto una adición a la primera edición, en la que utilizando varios termómetros Fahrenheit toma la temperatura a la una del día en diversas localizaciones: "en cuarto abierto, fuera del cuarto a la sombra, herido por el sol, calor del agua a la sombra, en un pozo a veintisiete varas de profundidad, en el mar a tiro de fusil de la costa y dos brazas de profundidad, calor del cuerpo humano sudando. Esta experiencia hace evidente que contó con la colaboración de discípulos o alumnos, y la existencia de varios termómetros en Lima.

²⁰¹ Relata su observación del 30 de Abril de 1808, que se desprende que era parte de una observación sistemática, en la cual se eleva la presión en un día en que ocurre un viento fuerte del sur que trae un polvillo "colorado" y hediondo. Ese año fue muy particular pues hubo en la costa escasez de agua, toses y catarros que duraron hasta diciembre y además un extraño fenómeno meteorológico "al sudoeste, entre el cerro de los Chorrillos y el mar al ponerse al sol, un crepúsculo vespertino que iluminaba la atmósfera; lanzábase del horizonte norte sur hasta el cenit en forma de cono, brillaba con luz clara hasta las ocho de la noche en que se extinguía; y esta escena se renovaba todas las noches hasta mediados de febrero en que desapareció."

²⁰² Ob. Cit. p. 58

²⁰³ Ob. Cit. p. 59

²⁰⁴ Ob. Cit. p. 59

²⁰⁵ Unanue es también una fuente de tradiciones o dichos populares en relación a los temas que trata, refiere por ejemplo el adagio "Mañanitas de mayo y abril nadie las puede sufrir" relacionadas con la baja de la temperatura en esa época del año. También al hablar del Veranito de San Juan que se refiere al período cercano al solsticio de Junio, cuando aparece el sol, "los vapores se disipan en mucha parte, los días son varios y calientes y se forma el "veranito de San Juan" "

²⁰⁶ las sicigias son las conjunciones del sol y la luna o la oposición de los mismos, en ambos casos la fuerza atractiva de la luna es máxima, evidenciándose en las mareas principalmente

²⁰⁷ Ob. Cit. p. 63

²⁰⁸ Probablemente de esta anotación empírica se pueda deducir la aparición de jaquecas o migrañas por exposición al frío

²⁰⁹ Urteaga y otros

²¹⁰ Urteaga, Luis. Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX. <http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>

²¹¹ Ob Cit.

²¹² Ob. Cit.

²¹³ Ob. Cit.

²¹⁴ Ob. Cit.

²¹⁵ Ob. Cit.

²¹⁶

²¹⁷ Nótese que como señalamos en el capítulo correspondiente, en la edición española de 1814 se usa consistentemente la acentuación del apellido de nuestro autor en la última "U" al modo que se usa en el país vasco

²¹⁸ Essai politique sur le Nouvelle Espagne. V. 1, 350

²¹⁹ Dice Paz Soldán:

El Barón A. de Humboldt, tan sagaz para valorar la obra vernácula americana en materia del saber, fue uno de los primeros en hacer justicia al "Clima de Lima". Unanue lo reconoce en la segunda edición, y da a tal comentario de alta calidad toda su importancia, más no lo reproduce. Aquí salvamos sus silencio. Se lee, en efecto, en "Ensayo Político sobre la Nueva España" el siguiente juicio, al hablar Humboldt del papel de las viruelas en la despoblación americana: "Convendrá notar aquí un hecho importante para los que siguen la historia de la vacuna. Hasta el mes de noviembre de 1802 era desconocida en Lima y en esa época reinaban las viruelas en las costas del mar de Sur. El navío mercante Santo Domingo de la Calzada, arribó a Lima en su travesía de España a Manila; un particular de Cádiz había tenido la buena idea de enviar en aquel buque la vacuna a Filipinas; aprovecharon pues de esta ocasión en Lima, y el señor Unanue, profesor de anatomía y autor de un excelente tratado fisiológico sobre el clima del Perú (25) vacunó muchos individuos con el virus que llevaba el navío. No se vió nacer ninguna pústula, y parecía que el virus se había alterado o debilitado; sin embargo, habiendo observado Unanue que todas las personas así vacunadas habían tenido unas viruelas sumamente benignas, se sirvió del pus de estas viruelas para hacer por medio de la inoculación ordinaria menos funesta la epidemia; y así se encontró por este camino indirecto los efectos de una vacuna que se había tenido por perdida". "Durante esta misma epidemia del año 1802 una casualidad hizo descubrir que mucho tiempo antes se conocía el efecto benéfico de la vacuna entre las gentes del campo de los Andes peruanos. En casa del marqués de Valleumbroso se había inoculado a un negro esclavo sin que experimentase ningún síntoma de la enfermedad. Se iba a repetir la inoculación, cuando el negro declaró que estaba bien seguro de no tener jamás viruelas, porque ordeñando las vacas en la Cordillera de los Andes había tenido una especie de erupción cutánea causada, según decían los pastores indios ancianos, por el contacto de ciertos tubérculos que se hallan algunas veces en las vacas. Los que han tenido esta erupción, decía el negro, no padecen jamás viruelas". Y comenta Humboldt: "Los Africanos, y principalmente los indios, tienen gran sagacidad para observar el carácter, costumbres y enfermedades de los animales con quienes viven habitualmente; no es extraño por consiguiente que desde la introducción del ganado en América, la gente común haya observado que los granos que se hallan en la ubre de las vacas, comunican a los pastores una especie de viruelas benignas, y que los que la han tenido se libran del contagio general cuando llegan las grandes epidemias"

(25) La nota del inmenso Humboldt dice así: "Esta obra, que prueba un conocimiento íntimo de la literatura francesa e inglesa, se titula: Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia sobre los seres organizados, en especial el hombre, Lima, 1806"

²²⁰ La relación entre Unanue y Pascalis es sin duda de mínima o nula importancia para la obra o su trayectoria personal, pero refleja de algún modo la difícil inserción de los sabios o intelectuales criollos, aun de las grandes virtudes de Unanue, en el mundo científico fuera de nuestras fronteras. Pascalis es un representante de la Sociedad Linneana de Nueva York, no está claro como es que conoce a Unanue, pero al menos hay indicios por otras cartas de la correspondencia que era parte de un grupo de norteamericanos con los que trabajó conocimiento, lo que por otra parte, dadas las fechas de la correspondencia podría ser a través de encuentros relacionados con los cargos públicos que desempeñó Unanue desde 1821.

Las cartas de Pascalis son numerosas, en ninguna de ellas se nota un conocimiento científico destacado, se refiere como Médico, pero es sabido también el estado de la Medicina en Estados Unidos en dicha época. En todo caso no hay referencia alguna a su ejercicio profesional o científico. Sus comunicaciones siempre muy corteses y hasta adulatorias se caracterizan por un abundamiento o hipertrofia de pequeños hechos a los cuales tal vez sinceramente da mucha importancia. Al parecer su desempeño más frecuente era el de publicista o editor, pues manifiesta haber sido el propietario y editor del *Medical Repository* por dos años el que luego pasaría a otro propietario; en otra ocasión indica que pone a disposición de Unanue un catálogo de libros del cual podría pedir ejemplares en diverso número. La impresión general que se deduce de la correspondencia es la de un personaje lindante entre la honradez y la picardía, que se desempeña buscándose la vida en ocupaciones vinculadas a la actividad científica y que encuentra en Unanue, un científico rico y lejano, un posible cliente o fuente de algún beneficio.

Llama especialmente la atención la sub historia de la traducción o el intento de traducción de "Observaciones" por la hija de Mr. Pascalis. En el archivo Unanue sólo se encuentra una carta de esta dama: H. A. Pascalis es el único documento original, el resto de la historia es relatado por el propio Pascalis padre. La hija, una jovencita aunque de edad no identificada se dirige a Unanue agradeciéndole un presente, que seguramente por cortesía le había sido enviado: una bandeja de plata, y le informa que por casualidad ha tenido en su poder un ejemplar de "Observaciones" de propiedad de Vicente Pazos, y que inició su traducción, luego tuvo que devolver el ejemplar cuando estaba casi a la mitad, pero luego llegó un ejemplar a su padre y revisando lo traducido cree necesaria una mayor práctica para adquirir madurez en el estilo.

No hay documento alguno que nos muestre las circunstancias o detalles pero a los pocos meses Pascalis padre en una carta refiere a Unanue, con pesadumbre la recepción de US\$ 100.00 como adelanto por la traducción de 50 ejemplares de "Observaciones" por su hija, pero al mismo tiempo le relata un pequeño drama familiar que en franqueza y llaneza yanqui puede resultar natural, pero que en la formalista formación limeña y particularmente de Unanue debió ser por lo menos sorprendente. En efecto, Pascalis padre cuenta que su hija se ha casado, pero con un muchacho, que la estima mucho pero que no puede darle las comodidades que merece, adicionalmente el manuscrito lo prestó a un autor no identificado y no le fue devuelto pues dicho personaje ha fugado por deudas. Pascalis no pierde la esperanza de recuperar el manuscrito y terminar el mismo la traducción. Su hija, ahora Sra. Caufield ha tenido una niña pero lo más chocante de todo, es que Pascalis relata pormenores íntimos familiares como su desacuerdo con el matrimonio, pero su resignación ante el imperio de su esposa y una causa "fisiológica" de su hija (una persistente amenorrea) la que según indica "por recomendación médica" debía tener la solución matrimonial.

Sin duda el tenor de la carta debió sorprender a Unanue, ese tono de familiaridad e intimidad no le debía ser frecuente epistolarmente y responde de manera circunstanciada a las disculpas y ofrecimiento de Pascalis de terminar el mismo la traducción o devolver el dinero. Unanue en gesto de señorío y desprendimiento aristocrático, amablemente rechaza la devolución del dinero, el cual pide lo disponga Pascalis. Como este le había informado de que reiniciaba la traducción indica Unanue que si llega a verificarse la haga imprimir a su cuenta sin considerar un adelanto los 100 dólares. Envía además 500 pesos (o dólares) para cubrir suscripciones que aparentemente había hecho con Pascalis y que probablemente se refieran al ofrecimiento que hiciera en una carta anterior.

El resumen de la historia o mejor aún la interpretación de este pequeño incidente es que Unanue es fácil presa de un personaje entre ingenuo y pícaro, su deseo de trascender, de destacar en el mundo de las ciencias más allá de las fronteras lo impulsa a confiarse demasiado. Habitado a los modales cortesanos, a la práctica de la honra y el prestigio como valor supremo, no encaja en el un tanto escabroso mundo de Pascalis, un pintoresco personaje que se busca la vida a caballo entre la legalidad y el periodismo, en la periferia de sociedades científicas o editoriales.

²²¹ ver Paz Soldán Ob. Cit. Pág. 73

²²² En el inventario de la biblioteca de Unanue no figura ninguno de los dos autores, sin embargo se cita a Ramazzini "De morbis artífice, cap. P" en "Decadencia y restauración del Perú" CDIP Tomo I. Volumen 8° Nota 35. Pág. 458. Fourcroy es citado tres veces, las primeras dos en "Observaciones" CDIP tomo 1 Volumen 8° Nota 11 en Pág. 54, y Pág. 177. en el primer caso al referirse a la composición del "tufo mortífero" que despiden las aguas de Lima por efecto de la descomposición de los animales y vegetales que el descuido deja en ellas. La segunda cita se hace en el contexto de determinar los alimentos más adecuados para conservar la vida del hombre. Hace referencia al descubrimiento, por Fourcroy, del albumen en todos los vegetales verdes. En ambos casos la cita es a "Annal de chimie T. 3.". La tercera cita es recomendando a Fourcroy como autor, sin precisar la obra, en el quadro sinóptico. Esta última cita es la que podría justificar el aprecio que presume Paz Soldán, pero no hay evidencia suficiente para la atribuida admiración por Ramazzini, y que debe interpretarse como un forzado análisis para homologar el pensamiento de Unanue al del sabio italiano.

²²³ Ob. Cit. Pág. 77-78

²²⁴ "Porque aun cuando haya fallecido el cuerpo, vive el ánimo inmortal, cuya excelente imagen, grabada altamente en mi pecho, domina después de sus muerte con tan absoluto imperio, cual le poseyeron en vida" Ob. Cit. Pág. 45

²²⁵ Unanue, Hipólito "Precauciones para conservar la salud en el presente otoño" Mercurio Peruano, Tomo I. N° 30, Lima, 14-IV-1791, pp. 275-280. Las citas se hacen de la edición en CDIP. Tomo I. Los Ideólogos, Volumen 8° Hipólito Unanue. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974, Sección X: Publicaciones Científicas y literarias: 1. Medicina, Documento 416, Pág. 5-10.

²²⁶ Unanue, Hipólito. "Observaciones sobre el Clima de Lima.....Ob. Cit. p. 46

²²⁷ Ob. Cit. p. 47

²²⁸ Distingue cuatro zonas: 1° la ardiente al pied e Iso Andes hasta los 4,000 pies, la temperatura varía de los 16 a los 24^a de reaumur, la humedad que acompaña las hace tierras muy productivas. "Aquí está la patria donde llegan a su perfecta maduración ls plantas americanas, y de países ardientes." La 2° es la templada, se inicia a los 4,000pies y llega hasta los 12,000, la temperatura varía entre 9° y 16°. "En este benigno clima, los granos y plantas europeas crecen y producen con igual fertilidad que el maíz american; y se presenta aquel país "feliz donde la naturaleza en sus liberalidades, o por mejor decir, en sus profusiones, copia la imagen del paraíso terrenal" (Bouguer: Figure de la terre, XXX.)". La 3° zona es la fría entre los 12,000 y los 15,000 pies. "Todo 1 que se produce en él es de estatura pigmea, pobre y miserable". La temperatura varía desde el punto de congelación en la estación seca de mayo a julio hasta los 8° en la lluviosa, los habitantes son "una nación de esquimales, de estatura pequeña, de un color tostado por el frío, ojos pequeños y plegado al canto externo, y la frente corta y poblada de pelo", "La vegetación manifiesta igualmente la inclemencia del temperamento en que se halla. Los arbustos que allí nacen son leñosos resinosos y cubiertos de cortezas firmes, para que puedan sostenerse contra el frío". La 4° zona o glacial va de los 15,000 a los 21,000 pies, demarca "en todo su círculo el término de la vegetación y la vida". Señala que va descendiendo u altitud que en os trópicos ya es de 13,000 pies y a los 45° de latitud es sólo de 8 o 9,000 pies y a los 60 o 70° ya toca la superficie.

Ver nota (2) en "Observaciones..." CDIP. p. 47-48

²²⁹ Dice Unanue "En el globo terráqueo, la diferencia de los climas y vario aspecto de sus regiones, nacen de los diversos grados de latitud o distancia al Ecuador. En los Andes, bajo de una misma latitud, aparece esta diversidad de temperamentos y producciones de la tierra por sólo la diferencia de alturas" Ob. Cit. Nota (2) p. 47; lo cual coincide con lo expresado por Urteaga.

²³⁰ Ob. Cit. p.49

²³¹ CDIP Tomo I. Los ideólogos Volumen 8° Hipólito Unanue, Publicaciones Médicas, Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú, pág. 260

²³² Ob. Cit. nota 23, pág. 260

²³³ Ob. Cit. nota 22, pág. 259

²³⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia General y natural de las Indias, Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1992, Atlas. Lib. V, Cáp. II: "De los tabacos o ahumadas que los indios acostumbra en esta isla Española."

²³⁵ Según Juan Neandro Bremani, en su Tabacología, Lyon 1626, el tabaco habría sido descubierto por el capitán Juan de Grijalva en Yucatán en 1518, y esta fecha se repitió en otros autores: M. de Prade, Histoire du tabac, Paris, 1677, Pág. 5; Jacobo Sabary des Bruslons, Dictionnaire universel de commerce, Paris, 1723; Antonio Furetiere, Dictionare universel, La Haya, 1727 y otros. V. Nota 5 de Pérez Vidal, J. España en la Historia del Tabaco. Madrid 1959.CSIC

²³⁶ Los "Comentarios reales" fue la obra más amplia del escritor Inca Garcilaso de la Vega, hijo del conquistador Sebastian Garcilaso de la vega y la noble Inca Chimpu Ocllo, criado en Cusco por su familia materna es considerado el primer mestizo. En sus "Comentarios reales" hace un relato de la historia incaica basado en las tradiciones orales que recibió.

²³⁷ Geoffroy, Etienne Francois. Paris, 13 Febrero 1672-Paris 6 de Enero de 1731, conocido también como Geoffroy el viejo para distinguirlo de su hermano Claude Joseph. Su obra en latín Tractatus de Materia Medica se edito en 1740, y tuvo una traducción francesa en 1743 como Traité de matière médicale y una reedición en 1757. Solo llegaba alfabéticamente hasta la palabra Melilotus, y fue completado por un grupo que decía seguir las indicaciones de Geoffroy en 1750 con el título de Suite de la matière médicale de M. Geoffroy, pars M.. Docteur en Médecine en 3 volúmenes

²³⁸ Pease García-Yrigoyen, F. Breve historia contemporánea del Perú. México, 1999, Fondo de Cultura económica. Pág. 78 . Eguiguren indica que fue por Real Cédula del 21 de Abril de 1782, en la cual se ordenaba que se recogiera "con reserva y sagacidad la obra del Inca Gracilazo donde han aprendido esos naturales muchas cosas perjudiciales" y "la ninguna solemnidad y verdad con que se persuaden a que us entroncamientos o descendencia de los primitivos Reyes gentiles les da derecho a ser nobles y apellidarse Ingas". Diccionario Histórico Cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus Colegios. Tomo I. Lima 1940

²³⁹ El sistema sexual de Linneo agrupaba a todas las plantas en 24 Clases, de acuerdo al número y disposición de su estambres, y luego dentro de cada Clase en un cierto número de Ordenes según el número de Pistilos. La obra en que completó la clasificación es Sistema naturae, (1735) publicada en latín en Holanda durante su estancia en dicho lugar. Pese a que este sistema es el que finalmente se adoptó, Linneo siempre fue consciente que era un sistema artificial, por lo cual se dedico a buscar un sistema "natural", al que se refiere Unanue, publicado en 1738 con el nombre de Classes Plantarum, en el que sin embargo la nomenclatura binomial, solo fue adoptada por Linneo a partir de Speciesplantarum de 1753

²⁴⁰ El concepto de género y especie, también es un aporte de Linneo, quien las consideraba categorías "naturales". Aunque el concepto de género ya había sido introducido por Tournefort, Linneo fue el primero en definir claramente "especie" y considerar que cada especie debía diferenciarse de las otras dentro de un mismo género por una "differentia specifica", que era un breve diagnóstico, de doce palabras como máximo, que debería incluir el nombre científico específico o "nomen specificum ". Este método era impracticable por lo que decidió utilizar la nomenclatura binomial a partir de su disertación de 1749" "Tan suecius" dedicada a las plantas consumidas por los animales, y luego ya se utilizó en "Species plantarum" (1753)

²⁴¹ Gillespie, Charles Coulston. (Ed in chief) Dictionary of Scientific Biography. Charles Scribner's sons. New York, 1970-1980

²⁴² Quien introduce la apreciación de Unanue como opositor a la Química es Woodham, quien en su artículo "The influence of Hipólito Unanue on Peruvian Medical Science, 1789-1820: A Reappraisal.", 1970, incluido en Hispanic American Historical Review 50(): 693-714, inicia esta apreciación que luego se ha repetido. Ver también la tesis doctoral del mismo autor

²⁴³ "Es yerro notable el que algunos tienen en pensar que el tabaco es el que comúnmente llaman en España beleño, y por otro nombre jusquiamo, engañanse en tanto grado, quanto se engañaría el que juzgase ser el día noche y la luz clara obscuras tinieblas, porque el beleño es una planta, que aunque su figura se parece algo al tabaco tiene o es tanta su frialdad que Galeno, Disocórides y toda la escuela de los médicos, le cuentan entre los venenos que matan por frio, siendo el tabaco caliente en tercero grado, y esto baste para refutar este yerro" Juan de cardenas. Problemas y secretos maravillosos de las Indias. Cáp. XVIII "En que se declara en particular las propiedades y virtudes del piciete y cómo se debe usar de su humo". Academia Nacional de Medicina. México 1980. Pág. 235

²⁴⁴ Disertación sobre la Coca. En: Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. CEM, Lima 1974. Pág. 111

²⁴⁵ Ob. Cit. Pag. 112

²⁴⁶ Notes on State of Virginia. Pag. 62